

LECTIO DIVINA

ABRIL de 2025

Año impar, ciclo litúrgico "C"

Salterio Semana/ Tiempo	Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vie	Sa
IV 4ª Cuaresma			<u>01</u>	<u>02</u>	<u>03</u>	<u>04</u>	<u>05</u>
I 5ª Cuaresma	<u>06</u>	<u>07</u>	<u>08</u>	<u>09</u>	<u>10</u>	<u>11</u>	<u>12</u>
II Semana Santa	<u>13</u>	<u>14</u>	<u>15</u>	<u>16</u>	JSto <u>17</u>	VSto <u>18</u>	SS Glori <u>19</u>
I Pascua 8ª de Pascua	PRes <u>20</u>	<u>21</u>	<u>22</u>	<u>23</u>	<u>24</u>	<u>25</u>	<u>26</u>
II Pascua	DivMi <u>27</u>	<u>28</u>	<u>29</u>	<u>30</u>			

Intenciones de oración:

Del santo Padre: Por el uso de las nuevas tecnologías.

Oremos para que el uso de las nuevas tecnologías no reemplace las relaciones humanas, respete la dignidad de las personas, y ayude a afrontar las crisis de nuestro tiempo.

Conferencia Episcopal Española:

Por los jóvenes y adultos **que en esta Pascua recibirán los Sacramentos de la Iniciación Cristiana**, para que participen cada vez más plenamente en la vida y la misión de la Iglesia.

En este mes de Abril del 2025 finalizamos el tiempo propio de Cuaresma y comenzamos el de Pascua.

El **Domingo de Ramos** inicia la **Semana Santa**. Para el 2025: el 13 de Abril. El 18 de Abril es el **Viernes Santo**.

El sacratísimo triduo del Crucificado, del Sepultado y del Resucitado, o **Triduo Pascual** se celebra desde la misa vespertina de la Cena del Señor, el Jueves Santo: **día 17 para el 2025**, hasta las vísperas del Domingo de Resurrección: **el día 19 del 2025**. La Iglesia celebra "en íntima comunión con Cristo", su Esposo, los

grandes misterios de la Redención humana.

El **Sábado Santo, el 19 de Abril por la noche para el 2025**, es la solemne **Vigilia Pascual**. Acude. Es la celebración más importante del año. **¡¡Cristo resucita!!!**

Con el Domingo de Resurrección, el **20 de Abril para el 2025**, comienza la Pascua de Resurrección, con la 8ª de Pascua, 8 días que se rezan de forma particular (ir a documento propio), después ir al Salterio que se indica tras la 8ª. La Pascua dura 50 días. También la Pascua tiene su parte específica para este tiempo (antífona del invitatorio, himno, y a partir de la lectura breve). Utilizar el documento complementario.

¿Cómo se fija el inicio del tiempo de Cuaresma para cada año? ¿Y por tanto, el del tiempo de Pascua?

A partir del primer domingo tras la luna llena posterior al equinoccio de primavera, (el inicio de la primavera que se fija en el día 21 de marzo), que se establece como el **Domingo de la Pascua de Resurrección del Señor**, es decir, el inicio del tiempo de Pascua. Ese día señalará hacia atrás los días del tiempo de Cuaresma (40 días penitenciales más 6 Domingos), y hacia adelante, los días del tiempo de Pascua (50).

Fechas destacadas:

La **novena a la Divina Misericordia** comienza el **Viernes Santo** el día 18 de Abril para el 2025, finalizando el **Domingo de la Divina Misericordia**, que para el 2025 es el domingo día 27 de Abril, en el que se puede alcanzar una indulgencia plenaria (remisión completa de culpas y penas de los pecados perdonados) al que se confiese y comulgue.

En este mes destacan además, las **festividades** de: **San Marcos** el 25 (esta año no se celebra por caer en la 8ª de Pascua), **san Isidoro** el 4 memoria libre, el 26 en España como festividad (también omitida por ser día de la 8ª de Pascua), **santo Toribio de Mogrovejo** el 27 en Hispanoamérica (salvo traslado allí donde es fiesta, también cae en la 8ª), y la memoria obligatoria de **santa Catalina de Siena**,

festividad en Europa el 29.

Fiestas y memorias del mes de Abril:

Nota para el tiempo de Pascua: durante los domingos y la 8ª de Pascua, no se celebran las memorias.

En Cuaresma sólo como conmemoración si procede.

El día 2: san Francisco de Paula. Ermitaño. **Memoria libre.**

4: san Isidoro. Obispo y doctor de la Iglesia. **Memoria libre. Es fiesta en España el día 26.**

5: san Vicente Ferrer. Presbítero. **Memoria libre.**

7: san Juan Bautista de la Salle. Presbítero. **Memoria obligatoria.**

11: san Estanislao. Obispo y mártir. **Memoria obligatoria.**

13: san Martín I. Papa y mártir. **Memoria libre.**

San Hermenegildo. Mártir. **Memoria libre.**

19: León IX. Papa, blanco.

21: san Anselmo. Obispo y doctor de la Iglesia. **Memoria libre.**

23: san Jorge. Mártir. **Memoria libre.**

San Adalberto. Obispo y mártir. **Memoria libre.**

24: san Fidel de Sigmaringen. Presbítero y mártir. **Memoria libre.**

25: san Marcos. Evangelista. **Fiesta.**

26: san Isidoro. Obispo y doctor de la Iglesia. **Fiesta en España. Memoria libre el día 4.**

27: santo Toribio de Mogrovejo. Obispo. **Fiesta en América Latina. Memoria libre en España el 23 de Marzo.**

28: san Pedro Chanel. Presbítero y mártir. **Memoria libre.**

San Luis María Grignon de Montfort. Presbítero. **Memoria libre.**

29: santa Catalina de Siena. Virgen y doctora de la Iglesia. **Memoria obligatoria Fiesta en Europa.**

30: san Pío V. Papa. **Memoria libre**

Contenido

LECTIO DIVINA ABRIL de 2025	1
Día 1.....	8
Martes de la cuarta semana de cuaresma	8
Día 2.....	11
Miércoles de la cuarta semana de cuaresma.....	11
San Francisco de Paula, ermitaño. Memoria libre.....	11
Día 3.....	15
Jueves de la cuarta semana de cuaresma.....	15
Día 4.....	19
Viernes de la cuarta semana de cuaresma.....	19
San Isidoro, obispo y doctor de la Iglesia, memoria libre. En España festividad el 26 si procede.....	19
Lectura espiritual para san Isidoro de Sevilla.....	23
Día 5.....	25
Sábado de la cuarta semana de cuaresma.....	25
San Vicente Ferrer. Presbítero. Memoria libre.	25
Lectura espiritual para san Vicente Ferrer. Presbítero. Memoria libre.....	29
QUINTA SEMANA DE CUARESMA	31
MISA DE LIBRE ELECCIÓN	31
Día 6.....	35
Quinto domingo de Cuaresma Ciclo C.....	35
Día 7	39
Lunes de la quinta semana de cuaresma.....	39
San Juan Bautista de La Salle, presbítero. Memoria obligatoria (Conmemoración en Cuaresma).	39
Lectura espiritual para la memoria obligatoria (conmemoración en Cuaresma) de san Juan Bautista de la Salle	45
Día 8.....	48
Martes de la quinta semana de cuaresma.....	48
Día 9.....	51
Miércoles de la quinta semana de cuaresma.....	51
Día 10.....	55

Jueves de la quinta semana de cuaresma.....	55	San Jorge, mártir o san Adalberto, obispo y mártir, m.l. cuando proceda.....	136
Día 11.....	58	Día 24.....	136
Viernes de la quinta semana de cuaresma.....	58	Jueves de la octava de pascua	136
San Estanislao, obispo y mártir Memoria obligatoria. (Conmemoración en Cuaresma).	58	Día 25.....	141
.....	58	Viernes de la octava de pascua	141
Día 12.....	62	Día 26.....	145
Sábado de la quinta semana de cuaresma	62	Sábado de la octava de pascua.....	145
SEMANA SANTA.....	66	Día 27.....	148
Día 13.....	68	Segundo domingo de Pascua o de la Divina Misericordia ciclo "C"	148
Domingo de Ramos Ciclo C	68	Día 28.....	154
Día 14.....	76	Lunes de la segunda semana de pascua	154
Lunes Santo.....	76	San Luis María Grignon de Montfort	154
Día 15.....	79	San Pedro Chanel. Presbítero y mártir. Memoria libre	154
Martes Santo.....	79	Día 29.....	157
Día 16.....	83	Santa Catalina de Siena, virgen y doctora de la Iglesia. Memoria obligatoria. En Europa, fiesta.	157
Miércoles Santo.....	83	Para aquellos lugares que no celebren la festividad de santa Catalina de Siena:.....	162
Día 17.....	87	Martes de la segunda semana de pascua	162
Jueves Santo	87	Día 30.....	165
Misa Crismal	87	Miércoles de la segunda semana de pascua.....	165
TRIDUO PASCUAL	92	San Pío V, papa, memoria libre.....	165
Misa vespertina de la Cena del Señor "In coena Domini"	92	Anexo: Lectio Domingo 5º ciclo "A" para el caso de que se quiera sustituir el Evangelio de este año 2025 ciclo "C" por el de la "Resurrección de Lázaro"; o en un día de la feria de esa semana quinta de Cuaresma	169
Día 18.....	96	Quinto domingo de cuaresma Ciclo A	169
Viernes Santo. Celebración "de la Pasión del Señor"	96	Si se lee el "Evangelio de la "Resurrección de Lázaro" en el domingo V de Cuaresma "C"	170
Día 19.....	104	ANEXO:.....	174
Sábado Santo de la sepultura del Señor	104	ACLAMACIONES PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para antes y después del versículo antes del Evangelio).....	174
Santa Vigilia pascual.....	106	VERSÍCULOS ANTES DEL EVANGELIO EN LAS FERIAS DE CUARESMA.....	174
Evangelio de la Vigilia Pascual (Año C):..	117	ALELUYA EN LAS FERIAS DEL TIEMPO PASCUAL ANTES DE LA ASCENSIÓN	176
Día 20.....	119		
Domingo de Pascua de Resurrección..	119		
Secuencia	121		
Día 21.....	125		
Lunes de la octava de pascua	125		
Día 22.....	128		
Martes de la octava de pascua	128		
Día 23.....	132		
Miércoles de la octava de pascua.....	132		
Evangelio Emaús: Lucas 24,13-35: <i>Lo reconocieron al partir el pan</i>	133		

(*)**Conmemoraciones optativas en Cuaresma:**

En la misa:

“Durante las ferias de Cuaresma se dice la misa del día litúrgico propio.

Toda memoria que pueda estar señalada para ese día debe tomarse como libre, y solo se hace conmemoración: se toma la oración colecta, el resto de las oraciones deben tomarse del día litúrgico propio. El prefacio se toma del tiempo”.

En el oficio divino:

“9. Las memorias de los santos que accidentalmente cayeran en Cuaresma han de considerarse como memorias libres. Si alguien quisiera hacer conmemoración de ellas se realizan de la siguiente manera (cf. OGLH, 239):

- En el **Oficio de lectura** se reza todo del Tiempo, y después de la segunda lectura y su responsorio se añade la lectura hagiográfica propia del santo con su responsorio y se concluye con la oración del santo.

- En **Laudes y Vísperas** se reza todo del tiempo, y después de la oración conclusiva (que se dice sin la conclusión acostumbrada «Por nuestro Señor Jesucristo...»), se añade la antífona propia del santo (o del Común) y la oración del santo con la conclusión.

10. No se dice *Aleluya* en ninguna celebración. En las solemnidades y las fiestas se dice *Te Deum*, pero no en los domingos.

11. Los salmos de la **Hora intermedia** con una antífona sola”.

Estos textos entre comillas proceden de los CLP distribuidos por la CEE libremente por internet.

Los subrayados y letras en negrita son para ayudar en su lectura.

Normativa y explicación conforme a lo establecido por la CEE en sus CLP distribuidos por internet:

TIEMPO PASCUAL

Introducción al tiempo pascual

De las Normas universales sobre el Año litúrgico y sobre el calendario (n. 22)

Los cincuenta días que van desde el Domingo de Resurrección hasta el Domingo de Pentecostés han de ser **celebrados con alegría y exultación** como si se tratase de un solo y único día festivo, más aún, como «un gran domingo» (S. Atanasio).

Del Directorio sobre la Piedad popular y la Liturgia (n. 156)

El tiempo pascual concluye en el quincuagésimo día, con el Domingo de Pentecostés, conmemorativo de la efusión del Espíritu Santo sobre los apóstoles (cf. Hch 2,1-4), de los comienzos de la Iglesia y del inicio de su misión a toda lengua, pueblo y nación. Es significativa la importancia que ha adquirido, especialmente en la catedral, pero también en las parroquias, la celebración prolongada de la **misa de la Vigilia**, que tiene el carácter de una oración intensa y perseverante de toda la comunidad cristiana, según el ejemplo de los apóstoles reunidos en oración unánime con la Madre del Señor.

Descripción de las lecturas de la misa

De los Prenotandos del Leccionario (nn. 100-102)

Domingos: Hasta el domingo tercero de Pascua, las lecturas del Evangelio relatan las apariciones de Cristo resucitado. Las lecturas del Buen Pastor están asignadas al cuarto domingo de Pascua. Los domingos quinto, sexto y séptimo de Pascua se leen pasajes escogidos del discurso y de la oración del Señor después de la última Cena. La primera lectura se toma de los Hechos

de los Apóstoles, en el ciclo de los tres años, de modo paralelo y progresivo; de este modo, cada año se ofrecen algunas manifestaciones de la vida, testimonio y progreso de la Iglesia primitiva. Para la lectura apostólica, el año C se lee el Apocalipsis; estos textos están muy de acuerdo con el espíritu de una fe alegre y una firme esperanza, propios de este tiempo.

Ferías: La primera lectura se toma de los Hechos de los Apóstoles, como los domingos, de modo semicontinuo. En el Evangelio, dentro de la octava de Pascua, se leen los relatos de las apariciones del Señor. Después, se hace una lectura semicontinua del Evangelio de san Juan, del cual se toman ahora los textos de índole más bien pascual, para completar así la lectura ya empezada en el tiempo de Cuaresma. En esta lectura pascual ocupan una gran parte el discurso y la oración del Señor después de la Cena.

Solemnidades de la Ascensión y Pentecostés: La solemnidad de la Ascensión conserva como primera lectura la narración del suceso según los Hechos de los Apóstoles, y este texto es completado por las lecturas apostólicas acerca de Cristo ensalzado a la derecha del Padre. En la lectura del Evangelio cada ciclo presenta el texto propio según las variantes de cada evangelista. En la misa que se celebra por la tarde en la Vigilia de Pentecostés se ofrecen cuatro textos del Antiguo Testamento, para que se elija a voluntad uno de ellos, los cuales ilustran el múltiple significado de la solemnidad. La lectura apostólica explica cómo el Espíritu realiza su función en la Iglesia. Finalmente, la lectura evangélica recuerda la promesa del Espíritu hecha por Cristo, cuando aún no había sido glorificado.

En la misa del día, se toma como primera

lectura la acostumbrada narración que nos hacen los Hechos de los Apóstoles del gran acontecimiento de Pentecostés, mientras que los textos del Apóstol ponen de manifiesto los efectos de la actuación del Espíritu en la vida de la Iglesia.

La lectura evangélica trae a la memoria cómo Jesús, en la tarde del día de Pascua, hace a los discípulos partícipes del Espíritu, mientras que los demás textos opcionales tratan de la acción del Espíritu en los discípulos y en la Iglesia.

Normas particulares del tiempo pascual

Misa

1. El formulario de la misa es propio para cada día.

2. **Durante la octava de Pascua:** se dice la misa del día litúrgico propio, que se celebra como las solemnidades del Señor. Se dice *Gloria*, la secuencia es facultativa, las plegarias eucarísticas tienen elementos propios y es conveniente emplear la bendición solemne. Hágase memoria en la plegaria eucarística de los que han recibido el bautismo en la Vigilia pascual (cf. PCFP, n. 102).

3. Los **neófitos** tengan reservado un lugar especial entre los fieles durante todo el tiempo pascual, en las misas dominicales, y hágase mención de ellos en la homilía y en la oración de los fieles (PCFP, n. 103).

4. En las **memorias obligatorias** que coinciden con las ferias del tiempo pascual se dice la colecta propia; en cambio, la oración sobre las ofrendas y la de después de la comunión, si no son propias, se pueden tomar o del común o de la feria correspondiente (cf. OGMR, n. 363). El prefacio se toma del tiempo o del común.

5. En las ferias y **memorias libres** se puede elegir la misa de feria, o la misa de uno de los santos de los que se hace memoria libre, o la misa de algún santo

inscrito ese día en el Martirologio (cf. OGMR, n. 355b). En las memorias de los santos se toma la colecta propia o, si carece de ella, la del común correspondiente; en cambio, la oración sobre las ofrendas y la de después de la comunión, si no son propias, se pueden tomar o del común o de la feria correspondiente (cf. OGMR, n. 363). El prefacio se toma del tiempo o del común.

6. Los domingos y durante la octava no se permiten las misas por diversas necesidades y votivas (cf. OGMR, n. 374). Durante las ferias después de la octava se permiten si la necesidad o la verdadera utilidad pastoral lo requieren (cf. OGMR, n. 376).

7. Los domingos no se permiten las misas de difuntos, tampoco la exequial (cf. OGMR, n. 380). Durante la octava tampoco se permiten las misas de difuntos, excepto la exequial. En las ferias después de la octava pueden celebrarse la misa exequial y las misas de difuntos después de recibida la noticia de la muerte y en el primer aniversario, pero no se permiten las misas cotidianas de difuntos durante todo este tiempo litúrgico (cf. OGMR, n. 381).

8. Se añade un *Aleluya* a las **antífonas de entrada y comunión**, a no ser que lo excluya el sentido de la misma.

9. El color de las vestiduras litúrgicas es el blanco (cf. OGMR, n. 346a).

En las memorias de los santos puede usarse el color propio (blanco o rojo).

Liturgia de las Horas

10. La octava de Pascua tiene rúbricas propias; todos los días se dice *Te Deum*.

11. En los oficios del tiempo, excepto en días particulares, se usan los elementos propios del tiempo pascual, además de la antífona del invitatorio y el himno de la hora. La salmodia se toma del día correspondiente de la semana en el ciclo de cuatro semanas con antífonas propias.

12. Se añade un *Aleluya* a las antífonas de los salmos y del canto evangélico, a no ser que lo excluya el sentido de la misma.

13. Durante todo el tiempo pascual: los salmos de la **Hora intermedia** con la antífona «Aleluya, aleluya, aleluya».

14. Al final de Completas, «Reina del cielo» durante todo el T.P.

Calendarios particulares

15. **Los domingos y durante la octava** no se permite **ninguna celebración**; las solemnidades se trasladan al lunes siguiente (no el precepto), **las fiestas y memorias** de este año **se omiten**.

16. El resto de los días se permiten las celebraciones.

Otros

17. Es muy conveniente que los niños reciban su primera comunión en estos **domingos pascuales** (PCFP, n. 103).

18. Los pastores han de **recordar y explicar** a los fieles, durante el tiempo pascual, **el sentido del precepto de la Iglesia de recibir la Eucaristía en este tiempo** por los cristianos que ya han hecho la primera comunión (c. 920). Se encarece que durante este tiempo, y especialmente durante la semana de Pascua, se lleve la comunión a los enfermos (PCFP, n. 104).

19. En los lugares **donde es costumbre bendecir las casas** con motivo de las fiestas pascuales, el párroco, otros presbíteros o diáconos delegados suyos cuidarán de hacerlo. El párroco acuda a las casas para hacer la visita pastoral a cada familia, mantener un coloquio con sus miembros y celebrar con ellos un momento de oración, usando los textos del *Bendicional* (PCFP, n. 105).

20. El **cirio pascual**, colocado junto al ambón o junto al altar, enciéndase en las celebraciones litúrgicas de alguna solemnidad, tanto en la misa como en Laudes

y Vísperas, hasta el Domingo de Pentecostés. Acabado el tiempo de Pascua, se apaga el cirio pascual, que es conveniente colocar en un lugar digno del baptisterio, para que, en la celebración del bautismo, se enciendan en su llama los cirios de los bautizados (cf. Misal Romano).

-Nota: texto de los CLP de la CEE en los que se ha cambiado únicamente los formatos, se han realizado sangrías, resaltado con negrita palabras y subrayado frases para agilizar, ayudar en su lectura.

El Domingo de Pascua de Resurrección se determina a partir de la primera luna llena tras el equinoccio de primavera (si bien se fija el comienzo de la primavera para el día 21 aunque pudiera estar entre el 19 y el 21). Excepcionalmente el Domingo de Resurrección pudiera ser el 22 de Marzo (22-3-2285), cuando es domingo y luna llena.

- Tiempo de Pascua más temprana: 22/3 al 10/5. (Años 1818 y 2285).

Tiempo Pascual: 50 días (incluyendo el Domingo de Resurrección).

- Más tardía: (25/4 a 13/6 en los años 1943, 2038 y 2190).

- | |
|--|
| <ul style="list-style-type: none">• Por tanto, siempre estaremos en Pascua entre el 25/4 y el 10/5. |
|--|

Créditos:

Los textos que siguen proceden de la web:

[http://www.santaclaradeestella.es/ORACIONES/LECTIO_DIVINA_\(2025-04-Abril\).html](http://www.santaclaradeestella.es/ORACIONES/LECTIO_DIVINA_(2025-04-Abril).html)

- ✓ Si bien, por lo general se han utilizado textos de años anteriores ya comprobados, depurando algún error de escaneado: ortográfico o gramatical o de conversión a página web, con cambio de formatos.
- ✓ Los salmos de cada día, la síntesis de las lecturas, versículos y aleluyas antes del Evangelio, misas optativas de la semana V de Cuaresma, proceden de la web <https://lecturasmisa.wordpress.com/>
- ✓ Comprobaciones e indicación de las solemnidades, fiestas y memorias a través de textos de la CEE en sus CLP de este, y otros años. CLP-y-salmos-responsoriales-2023-2024_internet, así como de otras webs como liturgia papal, la de la CE Argentina y del calendario romano general.
- ✓ Alguna semblanza procede de la web <http://www.curas.com.ar/>

Se ha pretendido añadir valor a textos ya existentes, facilitando su lectura e impresión, para mayor gloria de Dios y del servicio a las almas.

Mt 16,15: Y les dijo: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará».

- ✓ Dios se lo pague.
-

El cántico de alabanza que resuena eternamente en las moradas celestiales y que Jesucristo, sumo Sacerdote, introdujo en este destierro ha sido continuado fiel y constantemente por la Iglesia situando a Dios como centro de nuestra vida durante todas las horas del día -Liturgia de las horas- y todos los días del año -Lectio Divina-

Día 1

Martes de la cuarta semana de cuaresma

LECTIO

Primera lectura: Ezequiel 47,1-9.12: *Vi agua que manaba del templo, y habrá vida allí donde llegue el torrente.*

¹ Después el ángel me llevó a la entrada del templo, y vi que debajo del umbral, por el lado oriental hacia el que mira la fachada del templo, brotaba una corriente de agua. El agua descendía por el lado derecho del templo hasta la parte sur del altar.

² Me hizo salir por el pórtico norte y dar la vuelta por fuera hasta el pórtico exterior que mira hacia oriente, y vi que las aguas fluían desde el costado derecho.

³ El hombre salió en dirección este con un cordel en la mano, midió quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta los tobillos; midió otros quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta las rodillas;

⁴ midió todavía otros quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta la cintura;

⁵ midió, por fin, otros quinientos metros y la corriente de agua era ya un torrente que no pude atravesar, pues había crecido hasta el punto de que sólo a nado se podía atravesar.

⁶ Entonces me dijo: - ¿Has visto, hijo de hombre? Después me hizo volver a la orilla del torrente

⁷ y, al volver, vi que junto al torrente en las dos orillas había muchos árboles. Y me dijo:

⁸ Estas aguas fluyen hacia oriente, bajan al Araba y desembocan en el mar Muerto, cuyas aguas quedarán saneadas

⁹ Por donde pase este torrente, todo ser viviente que en él se mueva vivirá. Habrá abundancia de peces, porque las aguas del mar Muerto quedarán saneadas cuando llegue este torrente.

¹² Junto a los dos márgenes del torrente crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas no se marchitarán ni sus frutos se acabarán. Cada mes darán frutos nuevos, porque las aguas que los riegan manan del santuario. Sus frutos servirán de alimento y su follaje de medicina.

*.. Debido al clima árido de Palestina, las fuentes se consideran con frecuencia símbolos del poder vivificador de Dios. Por eso, a veces en las inmediaciones de una fuente se erigía un santuario. En la visión de Ezequiel, este poder de vida nueva mana del zaguán del mismo templo y fluyen hacia oriente, por donde regresó la Gloria del Señor a morar en medio del pueblo vuelto del destierro. Al principio, es un pequeño arroyo de agua insignificante, comparado con los grandes ríos mesopotámicos, pero va creciendo cada vez más y más hasta convertirse en un río navegable.

Es sugestivo el contraste entre la medida exacta y calculada siempre igual por el ángel y el crecer sin medida del agua, cuyo poder debe experimentar el profeta en su cuerpo (vv. 3b.4b). A él se le revela la extraordinaria fecundidad y eficacia de la fuente: llena de vegetación el territorio, sana el mar Muerto, hace que abunden los peces y que prosperen las gentes (vv. 7-10); los árboles frutales dan cosechas extraordinarias: el agua que viene de Dios sana y fecunda la tierra que recorre.

El Nuevo Testamento recogerá y llevará a

plenitud la simbología: Jesús es el verdadero templo del que brota el agua viva del Espíritu (Jn 7,38; 19,34) por medio de la regeneración con esta agua vivificante y medicinal (Jn 3,5).

Salmo responsorial

Sal/45, 2-3. 5-6. 8-9 (R.: 8)

R. El Señor del universo está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

V. Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar. **R.**

V. Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.
Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora. **R.**

V. El Señor del universo está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra. **R.**

[ACLAMACIONES PARA EL TIEMPO DE CUARESMA](#)
(Optativas para antes y después del versículo antes del Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio

Sal/50, 12a. 14a

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro;
y devuélveme la alegría de tu salvación.

Evangelio: Juan 5,1-3.5-16: *Al momento aquel hombre quedó sano.*

†

¹ Después de esto, Jesús volvió a Jerusalén para celebrar una de las fiestas judías.

² Hay en Jerusalén, cerca de la puerta llamada de las Ovejas, un estanque conocido con el nombre de Betesda, que tiene cinco soportales.

³ En estos soportales había muchos enfermos recostados en el suelo: ciegos, cojos y parálíticos.

⁵ Había entre ellos un hombre que llevaba treinta y ocho años inválido.

⁶ Jesús, al verlo allí tendido, y sabiendo que llevaba mucho tiempo, le preguntó: - ¿Quieres curarte?

⁷ El enfermo le contestó: - Señor, no tengo a nadie que me introduzca en el estanque cuando se mueve el agua. Cuando quiero llegar yo, otro se me ha adelantado.

⁸ Entonces Jesús le ordenó: - Levántate, toma tu camilla y echa a andar.

⁹ En aquel instante, el enfermo quedó curado, tomó su camilla y comenzó a andar. Aquel día era sábado.

¹⁰ Los judíos se dirigieron al que había sido curado y le dijeron: - Hoy es sábado y no te está permitido llevar al hombro tu camilla.

¹¹ Él respondió: - El que me curó me dijo: "Toma tu camilla y vete".

¹² Ellos le preguntaron: - ¿Quién es ese hombre que te dijo: "Toma tu camilla y vete"?

¹³ Pero él no lo conocía ni sabía quién le había curado, pues Jesús había desaparecido entre la muchedumbre que se había reunido allí.

¹⁴ Más tarde, Jesús se encontró con él en el templo y le dijo: - Has sido curado, no vuelvas a pecar más, pues podría sucederte algo peor.

¹⁵ El hombre fue a informar a los judíos de que era Jesús quien le había curado.

¹⁶ Jesús hacía obras como ésta en sábado; por eso lo perseguían los judíos.

Jesús, salvación de Dios, decide atravesar los soportales de miserias humanas que se reúnen junto a la piscina de Betesda, en Jerusalén. Allí se encuentra con una en particular. Su palabra se dirige a ese pobre parálítico que lleva enfermo treinta y ocho años, casi toda su existencia. Después

de tan larga espera, ¿qué puede pedir de bueno a la vida?

La pregunta aparentemente obvia de Jesús (v. 6) despierta la voluntad de este hombre y, por un simple mandato (v. 8), recobra la fuerza: carga con su camilla, compañera de tantos años de enfermedad, y camina llevándola consigo como testimonio de su curación.

Jesús renueva la vida, cosa que no podrían hacer los ritos supersticiosos, ni siquiera la Ley: quien se queda bloqueado en su interpretación literal, en la rigurosa observancia del sábado, es un paralítico del espíritu, un ciego de corazón. A diferencia de aquel enfermo, no quiere curarse y su rigidez se convierte en hostilidad. En el templo, Jesús se encuentra con el hombre curado y le dirige la palabra clara y exigente (v. 14), de la que se desprende que hay algo peor que 38 años de parálisis: el pecado, con sus consecuencias. Jesús no quiere renovar la vida a medias: si no se nos libera de las ataduras del pecado, de nada nos sirve que se nos desentumezcan los miembros. Es una libertad por la que debemos optar cada día: *"¿Quieres quedar sano?... No peques más"*.

MEDITATIO

Sentado en los límites de la esperanza, sin poder comprometerse con la vida, desilusionado de los demás y con frecuencia también de la religión: así es el hombre de hoy, de siempre, al que Cristo viene a buscar allí donde se encuentra, paralizado por el sufrimiento, el pecado o por distintas circunstancias. Jesús sencillamente pregunta: *"¿Quieres curarte?"*. Pregunta obvia, quizás, pero exige una respuesta personal que renueva interiormente y hace sentir la gran dignidad del hombre: su libertad y responsabilidad. Luego, sencillamente, dice: *"Levántate: echa a andar..."*. No por medio de ritos vacíos o por

no sé qué agua milagrosa, sino por el poder de la Palabra de Dios que recrea, rompe las ataduras que aprisionan. No es nada la parálisis del cuerpo: hay ataduras mucho peores que atan el corazón al pecado. Por esta razón, Cristo ha dejado a la Iglesia la eficacia de su Palabra y la gracia que brota como un río de su costado abierto: agua viva del baño bautismal, que regenera y renueva al pecador; agua viva de las lágrimas del arrepentimiento, que suscita el Espíritu para absolver de todo vínculo de culpa al penitente; sangre derramada por aquel que fue perseguido a muerte por haber traído al mundo la salvación de Dios.

ORATIO

Ven, Señor Jesús a buscar a todo el que yace con el ánimo abatido, en la enfermedad de sus miembros, en la desesperación del pecado oculto. Ven a buscarme también a mí. Acércate a nosotros, oh Cristo, vuélvete a nosotros, uno por uno, para que en cada uno resuene la pregunta: *"¿Quieres curarte?"*. Pídemelo también a mí. Ven a sumergirnos, Señor, en el profundo abismo de tu amor, que brota de tu corazón abierto como un río y corre, inagotable y potente, atravesando y renovando tiempos y espacios para desembocar en el Eterno. Ya me purificaste en la fuente bautismal: haz que viva fielmente en conformidad a los dones recibidos. Que pueda cada día cancelar las culpas cometidas con el agua de mis lágrimas: que me abran a la gracia del perdón nunca merecido, siempre humildemente implorado. Libre del pecado que me inmoviliza en una existencia carente de sentido, que pueda caminar anunciando que en ti todos pueden volver a encontrar la vida y sentirse hermanos.

CONTEMPLATIO

La piscina o el agua simbolizan la amable persona de nuestro Señor Jesucristo [...]. Bajo los pórticos de la piscina yacían

muchos enfermos, y el que bajaba al agua después de ser agitada quedaba completamente curado.

Esta agitación y este contacto son el Espíritu Santo, que viene de lo alto sobre el hombre, toca su interior y produce tal movimiento que su ser, literalmente, se conmociona y se transforma completamente, hasta el punto de que le hastían las cosas que antes le agradaban o desea ardientemente lo que antes le horrorizaba, como el desprecio, la miseria, la renuncia, la interioridad, la humildad, la abyección, el distanciamiento de las criaturas.

Ahora constituye su mayor delicia. Cuando se produce esta agitación, el enfermo -esto es, el hombre exterior, con todas sus facultades- desciende interiormente al fondo de la piscina y se lava a conciencia en Cristo, en su sangre preciosísima. Gracias a este contacto, se cura con toda certeza, como está escrito: *"Todos los que lo tocaban se curaban"* (J. Taulero, *Sermón del evangelio de Juan para el viernes después de ceniza*).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"Devuélveme la alegría de tu salvación"* (Sal 50,14a).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Volviendo a un hombre totalmente sano, Jesús le confiere la vida en plenitud; se exhorta ciertamente al hombre a no pecar más, pero él no hace más que una cosa: "andar". A diferencia del ciego de nacimiento, después de su curación, no se pone a proclamar que Jesús es un profeta, ni se pone a confesar su fe, sino que es simplemente un signo vivo de la vida transmitida por el Hijo, y en este sentido expresa al Padre. No hay ninguna consigna de que no "reniegue", sino el deber de existir, de "caminar" simplemente. El creyente es un hombre que camina, si

permanece en relación con el Hijo y, por él, con el Padre [...].

¿Cómo transmite Jesús la verdad que habitaba en él? El sabe que la Palabra es creadora de vida y sabe también que la Palabra traducida en palabras corre el peligro de verse confundida con el parloteo del lenguaje humano. Por eso empieza dando la salud a un hombre que llevaba muchos años enfermo; y sólo a continuación ilumina su acción [...]. Al realizar esta acción en día de sábado, suscita una cuestión sobre la autoridad de su misma persona, y luego explica su sentido.

De esta manera, todo discípulo puede aprender también la forma de comunicar su experiencia de fe. Frente a los que no la comparten, me siento tentado a combatir con palabras que expresen la verdad. Pero de esta manera me olvidaría de que las palabras no son solamente un medio de comunicación, sino también un obstáculo para el encuentro con otro. Por el contrario, si pongo al otro en presencia de un acto que invite a reflexionar sobre ese ser extraño que soy yo (cf. Jn 3,8), entonces se entabla un diálogo, no con palabras que se cruzan, sino entre unos seres vivos, discípulos, para comunicarse a través de unos gestos que ofrecen sentido (X. Léon-Dufour, *Lectura del evangelio de Juan*, Salamanca 1992, II, 67-68, *passim*).

[Inicio documento](#)

Día 2

Miércoles de la cuarta semana de cuaresma

San Francisco de Paula, ermitaño.

Memoria libre.

Francisco nació en Paula, Calabria, en el año 1416. Fundó una congregación de vida eremítica conocida como la Orden de los

Mínimos. Murió en Plessis-les-tours (Francia) el año 1507.

LECTIO

Primera lectura: Isaías 49,8-15: *Te he constituido alianza del pueblo para restaurar el país.*

⁸ Así dice el Señor: Te he respondido en tiempo de gracia, te he auxiliado en día de salvación, te he formado y te he hecho alianza del pueblo para restaurar el país, para repartir las heredades devastadas,

⁹ para pedir a los cautivos: "¡Salid!", a los que están en tinieblas: "¡Dejaos ver!". A lo largo de los caminos se apacentarán, en todos los montes pelados tendrán pastos.

¹⁰ No pasarán hambre ni sed, el bochorno y el sol no los dañarán, pues el que se compadece de ellos los guiará y los conducirá hacia manantiales de agua.

¹¹ Convertiré en caminos mis montes y se nivelarán mis senderos.

¹² Vienen todos de lejos, unos del norte y del poniente, otros de la región de Sinín.

¹³ Gritad, cielos, de gozo; salta, tierra, de alegría; montes, estallad de júbilo, que el Señor consuela a su pueblo, se apiada de sus desvalidos.

¹⁴ Sión decía: "Me ha abandonado Dios, el Señor me ha olvidado".

¹⁵ ¿Acaso olvida una mujer a su hijo, y no se apiada del fruto de sus entrañas? Pues aunque ella se olvide, yo no te olvidaré.

»*• El Siervo de YHWH experimenta el desaliento y el fracaso, pero Dios le infunde nuevos ánimos y dilata hasta el extremo de la tierra los confines de su misión salvífica (vv. 5-7). Implica en primer lugar la liberación de los israelitas del destierro, porque ha llegado el tiempo de la misericordia, el día de la salvación (v. 8). Dios tiene sus tiempos y sus días, en los que ofrece su gracia y realiza su promesa. Penetra en el curso de la historia humana para transformarla. En el designio de Dios,

el Siervo es como Moisés: mediador de la alianza. Como Josué, restaurará y repartirá la tierra. Será el heraldo del nuevo éxodo que el Señor mismo, "El Compasivo", guiará como buen pastor y facilitará superando todo lo esperado (vv. 10s). Es un mensaje de vida dirigido a los desterrados descorazonados.

El profeta a continuación contempla desde Jerusalén (v. 12) la entrada en la patria del pueblo, que confluye en la ciudad santa no sólo desde Babilonia, sino desde todos los puntos donde habían sido dispersados. El cosmos entero canta, exultando por la misericordia que el Señor ha tenido con su pueblo (v. 13). Su amor es una ternura honda, visceral. Le caracterizan su entrega y fidelidad perennes. Es su icono el amor de una madre por sus hijos (vv. 14s). Son imágenes tomadas del lenguaje humano para indicar lo unido que está Dios con sus criaturas; no es un Dios lejano ni impasible, ni un Dios juez implacable, sino un Dios cercano y solícito con la suerte de todos sus hijos.

Salmo responsorial

Sa/144, 8-9. 13cd-14. 17-18 (R.: 8a)

R. El Señor es clemente y misericordioso.

V. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. **R.**

V. El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan. **R.**

V. El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones. Cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente. **R.**

[ACLAMACIONES PARA EL TIEMPO DE CUARESMA](#)
(Optativas para antes y después del versículo antes del Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio

Jn 11, 25a. 26

Yo soy la resurrección y la vida —dice el Señor—;

el que cree en mí no morirá para siempre.

Evangelio: Juan 5,17-30: *Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.*



¹⁷ Dijo Jesús: - Mi Padre no cesa nunca de trabajar; por eso yo trabajo también en todo tiempo.

¹⁸ Esta afirmación provocó en los judíos un mayor deseo de matarlo, porque no sólo no respetaba el sábado, sino que además decía que Dios era su propio Padre, y se hacía igual a Dios.

¹⁹ Jesús prosiguió, diciendo: - Yo os aseguro que el Hijo no puede hacer nada por su cuenta; él hace únicamente lo que ve hacer al Padre: lo que hace el Padre, eso hace también el Hijo.

²⁰ Pues el Padre ama al Hijo y le manifiesta todas sus obras; y le manifestará todavía cosas mayores, de modo que vosotros mismos quedaréis maravillados.

²¹ Porque así como el Padre resucita a los muertos dándoles la vida, así también el Hijo da la vida a los que quiere.

²² El Padre no juzga a nadie, sino que le ha dado al Hijo todo el poder de juzgar.

²³ Y quiere que todos den al Hijo el mismo honor que dan al Padre. El que no honra al Hijo, tampoco honra al Padre que lo ha enviado.

²⁴ Yo os aseguro que quien acepta lo que yo digo y cree en el que me ha enviado, tiene la vida eterna; no sufrirá un juicio de condenación, sino que ha pasado de la muerte a la vida.

²⁵ Os aseguro que está llegando la hora, mejor aún, ha llegado ya, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y todos los que la oigan, vivirán.

²⁶ El Padre tiene el poder de dar la vida, y ha dado al Hijo ese mismo poder.

²⁷ Le ha dado también autoridad para juzgar, porque es el Hijo del hombre.

²⁸ No os admiréis de lo que os estoy diciendo, porque llegará el momento en que todos los muertos oirán su voz

²⁹ y saldrán de los sepulcros. Los que hicieron el bien resucitarán para la vida eterna, pero los que hicieron el mal resucitarán para su condenación.

³⁰ Yo no puedo hacer nada por mi cuenta. Juzgo según lo que Dios me dice, y mi juicio es justo, porque no pretendo actuar según mi voluntad, sino que cumplo la voluntad del que me ha enviado.

****.** Jesús es perseguido por los judíos a causa de las curaciones que realiza en sábado. Para fundamentar sus obras, Jesús revela su propia identidad de Hijo de Dios, poniéndose así por encima de la Ley. El v. 17 alude a especulaciones judías: el descanso sabático de Dios se refiere a su obra creadora, no a la continua actividad de Dios, que incesantemente da la vida y juzga (el Eterno nunca puede interrumpir estas dos actividades, porque pertenecen a su propia naturaleza).

En los versículos 19-30, Jesús muestra que se atiene en todo a la actividad de Dios como hijo que aprende en la escuela de su padre. *"El hijo no puede hacer nada por su cuenta"*: esta afirmación, reiterada en el v. 30, incluye la perícopa e indica su sentido. La total unidad entre la acción del Padre y del Hijo es fruto de la completa obediencia del Hijo, que ama el querer del Padre y comparte su amor desmesurado por los pecadores. Por eso el Padre da al Hijo lo que a él sólo pertenece: el poder sobre la vida y

la autoridad del juicio (vv. 25s). Esta íntima relación entre Padre e Hijo puede extenderse también a los hombres por medio de la escucha obediente de la Palabra de Jesús, que hace entrar en el dinamismo de la vida eterna superando la condición existencial de muerte que caracteriza la vida presente.

MEDITATIO

El Señor ha constituido a su Siervo como alianza para restaurar el país. El Padre ha enviado al Hijo y le ha dado el poder de resucitar de entre los muertos. Nadie está excluido de esta invitación a la vida, nadie podrá sentirse abandonado u olvidado por Dios, porque el único verdaderamente abandonado es el Hijo amado, a quien un Amor más grande entrega a la muerte en la cruz para librarnos de la muerte eterna. A los judíos que le acusan de violar el sábado y de no respetar el descanso del mismo Dios, él les revela la propia conformidad sustancial de Hijo que actúa en todo de acuerdo con lo que ve y escucha del Padre: por consiguiente, de él recibe la autoridad de juzgar. A cuantos escuchan con fe su Palabra y la guardan en el corazón, les da el poder de llegar a ser hijos de Dios; desde ahora pasan de la muerte a la vida eterna, y, en el último día, no encontrarán al juez, sino al Padre, que les espera desde siempre, porque en ellos reconoce el rostro de su Hijo amado, el Unigénito, convertido por nosotros en hermano primogénito.

Grande es la esperanza que se nos propone: nos concede nueva luz en la existencia cotidiana. Vivir como hijos es la herencia eterna y, a la vez, el tesoro secreto que nos sostiene cada día en la fatiga.

ORATIO

Señor Jesús, tú que siempre miras al Padre y cumples lo que le ves hacer, atrae nuestra mirada a ti: en tu luz veremos la

luz, aprenderemos a vivir como hijos de Dios.

De él has recibido el poder de dar la vida y devolverla, nueva, al que la ha perdido, porque te has entregado a la muerte por todos. Aumenta nuestra fe; en ti está la fuente viva y de ti lograremos con gozo nuestra salvación.

Tú, juez de todo mortal, que escuchas siempre los juicios veraces de Dios, haz que nosotros escuchemos tu Palabra con corazón obediente; de ti aprenderemos que la mayor sabiduría es adherirse a la voluntad del Padre con humilde amor. En la fiesta sin fin de la divina ternura, que envuelve a todo hombre para convertirlo en hijo, gozaremos contigo, oh Hijo unigénito, porque no te has avergonzado de llamarnos "hermanos".

CONTEMPLATIO

Si ha descendido a la tierra ha sido por compasión hacia el género humano. Sí, ha padecido nuestros sufrimientos antes de padecer la cruz, incluso antes de haber asumido nuestra carne. Pues si no hubiese sufrido, no habría venido a compartir nuestra vida humana. Primero ha sufrido, luego ha descendido. ¿Cuál es la pasión que sintió por nosotros? La pasión del amor. El mismo Padre, el Dios del universo, *"lento a la ira y rico en misericordia"*, ¿no sufre en cierto modo con nosotros? ¿Lo ignorarías tú, que gobernando las cosas humanas padeces con los sufrimientos de los hombres? Como el Hijo de Dios *"llevó nuestros dolores"*, también el mismo Dios soporta *"nuestro padecer"*. Ni siquiera el Padre es impasible. Tiene piedad, sabe algo de la pasión de amor... (Orígenes, *Homilías sobre Ezequiel*, VI, 6, *passim*).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"Acuérdate, Señor, de tu ternura"* (Sal 24,6a).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Anunciar la resurrección no es anunciar otra vida, sino mostrar que la vida puede ganar en intensidad y que todas las situaciones e muerte que atravesamos pueden transformarse en resurrección.

Un gran poeta francés, Paul Eluard, decía: "Hay otros mundos, pero están en *este*". Así es como debemos pensar en la resurrección. Creo que debemos intentar participar un poco en esta realidad, esto es, intentar convertirnos en hombres de resurrección, testimoniando una moral de resurrección como una llamada a una vida más profunda, más intensa, que finalmente pueda deshacer el sentido mismo de la muerte. Pues estoy convencido de que el gran problema de los hombres de hoy es precisamente el problema de la muerte. Pienso que el lenguaje que debemos utilizar para dirigirnos a los hombres es ante todo el ejemplo que debemos dar, el lenguaje de la vida: con este lenguaje lograremos que comprendan lo que significa *resurrección*.

Nos hacen falta profetas quizás un poco locos. Sí, porque la resurrección es una locura, y hay que anunciarla a lo loco: si se anuncia de un modo "educado", no puede funcionar. Debemos decir: "*Cristo ha resucitado*", y todos nosotros hemos resucitado en él. Todos los hombres; no sólo los que pertenecen a la Iglesia, todos. Y entonces, si en lo más hondo de nosotros la angustia se transforma en confianza, podremos hacer lo que nadie se atreve a hacer hoy: bendecir la vida.

Hoy los cristianos son cada vez más minoritarios, casi en diáspora. ¿Qué relación tiene esta minoría con la humanidad entera? Esta minoría es un pueblo aparte para ser reyes, sacerdotes y profetas; para trabajar, servir, orar por la salvación universal y la transfiguración del universo, para convertirse en servidores pobres y

pacíficos del Dios crucificado y resucitado (O. Clément, cit. en *En el drama de la incredulidad con Teresa de Lisieux*, Verbo Divino, Estella 1998).

[Inicio documento](#)

Día 3

Jueves de la cuarta semana de cuaresma

LECTIO

Primera lectura: Éxodo 32,7-14:
Arrepiéntete de la amenaza contra tu pueblo.

⁷ El Señor dijo a Moisés: - Vete, baja porque se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto.

⁸ Muy pronto se han apartado del camino que les señalé, pues se han fabricado un becerro chapado en oro, se están postrando ante él, le ofrecen sacrificios y repiten: "Israel, éste es tu Dios, el que te sacó de Egipto".

⁹ Y añadió el Señor: - Me estoy dando cuenta de que ese pueblo es un pueblo obcecado.

¹⁰ Déjame; voy a desahogar mi furor contra ellos y los aniquilaré. A ti, sin embargo, te convertiré en padre de una gran nación.

¹¹ Moisés suplicó al Señor, su Dios, diciendo: - Señor, ¿por qué se va a desahogar tu furor contra tu pueblo, al que tú sacaste de Egipto con tan gran fuerza y poder?

¹² ¿Vas a permitir que digan los egipcios: "Los sacó con mala intención, para matarlos entre los montes y borrarlos de la faz de la tierra"? Aplaca el ardor de tu ira y arrepiéntete de haber querido hacer el mal a tu pueblo. "Recuerda a Abrahán, a Isaac y a Israel, tus servidores, a quienes juraste por tu honor y les prometiste:

¹³ Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo y daré a vuestros descendientes esa tierra de la que os hable,

para que la posean como heredad eterna".

¹⁴ Y el Señor se arrepintió del mal que había querido hacer a su pueblo.

**• Dios acaba de establecer su alianza con Israel, confirmándola con una solemne promesa (cf. Ex 24,3). Moisés todavía está en el monte Sinaí en presencia del Señor, donde recibe las tablas de la Ley, documento base de la alianza. Pero el pueblo ya ha cedido a la tentación de la idolatría: se construye un becerro de oro, obra de manos humanas, y se atreve a adorarlo como el Dios que le ha librado de la esclavitud de Egipto (v. 8). Dios montó en cólera (las características antropomórficas con las que se describe a Dios en este episodio atestiguan la antigüedad del fragmento). Sin duda, informó a Moisés de lo acaecido (v. 7): se ha roto la alianza. Es un momento trágico: Dios está a punto de repudiar a Israel, sorprendido en flagrante adulterio.

Aunque Moisés, jefe del pueblo, permaneció fiel. ¿Le rechazará también el Señor? No, pero se pondrá a prueba su fidelidad. ¿Cómo? Mientras el Señor amenaza con destruir al pueblo, propone a Moisés comenzar con él una nueva historia y le promete un futuro rico de esperanza (v. 10). Moisés no cede a la "tentación". Ha recibido la misión de guiar a Israel hacia la tierra prometida y no abandona al pueblo. Como en otro tiempo Abrahán (cf. Gn 18), intercede poniéndose como un escudo entre Dios y el pueblo pecador. Con su súplica, trata de "dulcificar el rostro del Señor" (v. 11). Su angustiosa oración, en la que recuerda al Señor las promesas hechas a los patriarcas, es tan ardiente que llega al corazón de Dios.

Salmo responsorial

Sa/105, 19-20. 21-22. 23 (R.: cf. 4ab)

R. Acuérdate de mí, Señor,
por amor a tu pueblo.

V. En Horeb se hicieron un becerro,
adoraron un ídolo de fundición;
cambiaron su gloria por la imagen
de un toro que come hierba. R.

V. Se olvidaron de Dios, su salvador,
que había hecho prodigios en Egipto,
maravillas en la tierra de Cam,
portentos junto al mar Rojo. R.

V. Dios hablaba ya de aniquilarlos;
pero Moisés, su elegido,
se puso en la brecha frente a él,
para apartar su cólera del exterminio. R.

[ACLAMACIONES PARA EL TIEMPO DE CUARESMA](#)
(Optativas para antes y después del versículo antes del Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio Cf. Jn 3, 16

Tanto amó Dios al mundo
que entregó a su Unigénito;
todo el que cree en él tiene vida eterna.

Evangelio: Juan 5,31-47: *Hay uno que os acusa: Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza.*

†

Dijo Jesús:

³¹ Si me presentase como testigo de mí mismo, mi testimonio carecería de valor.

³² Es otro el que testifica a mi favor, y su testimonio es válido.

³³ Vosotros mismos enviasteis una comisión a preguntar a Juan, y él dio testimonio a favor de la verdad.

³⁴ Y no es que yo tenga necesidad de testigos humanos que testifiquen a mi favor; si digo esto es para que vosotros podáis salvaros.

³⁵ Juan el Bautista era como una lámpara encendida que alumbraba; vosotros estuvisteis dispuestos, durante algún tiempo, a alegraros con su luz.

³⁶ Pero yo tengo a mi favor un testimonio de

mayor valor que el de Juan. Una prueba evidente de que el Padre me ha enviado es que realizo la obra que el Padre me encargó llevar a cabo.

³⁷ También habla a mi favor el Padre que me envió, aunque vosotros nunca habéis oído su voz ni visto su rostro.

³⁸ Su palabra no ha tenido acogida en vosotros; así lo prueba el hecho de que no queréis creer en el enviado del Padre.

³⁹ Estudiáis apasionadamente las Escrituras, pensando encontrar en ellas la vida eterna; pues bien, también las Escrituras hablan de mí;

⁴⁰ y a pesar de ello, vosotros no queréis aceptarme para tener vida eterna.

⁴¹ Yo no busco honores que puedan dar los hombres.

⁴² Además, os conozco muy bien y sé que no amáis a Dios.

⁴³ Yo he venido de parte de mi Padre, pero vosotros no me aceptáis; en cambio, aceptaríais a cualquier otro que viniera en nombre propio.

⁴⁴ ¿Cómo vais a creer vosotros, si lo que os preocupa es recibir honores los unos de los otros y no os interesáis por el verdadero honor, que viene del Dios único?

⁴⁵ No penséis que voy a ser yo quien os acuse ante mi Padre; os acusará Moisés, en quien tenéis puesta vuestra esperanza.

⁴⁶ Él escribió acerca de mí; por eso, si creyeráis a Moisés, también me creeríais a mí.

⁴⁷ Pero si no creéis lo que él escribió, ¿cómo vais a creer lo que yo digo?

****.** Continúa el discurso apologético de Jesús como réplica a las acusaciones de los judíos. A medida que avanza el discurso, se va enconando más y más. Cada vez aparece más clara la distinción entre el "yo" de Jesús y el "vosotros" de los oyentes hostiles. La perícopa llega al punto culminante del proceso del Señor Dios

contra su pueblo amado con predilección, pero obstinadamente rebelde, ciego y sordo.

Cuatro son los testimonios aducidos por Jesús que deberían llevar a los oyentes a reconocerlo como Mesías, el enviado del Padre, el Hijo de Dios: las palabras de Juan Bautista, hombre enviado por Dios; las obras de vida que él mismo ha realizado por mandato de Dios; la voz del Padre, y, finalmente, las Escrituras. Estos testimonios, tan diversos, tienen dos características comunes: por una parte, como respuesta a la acusación de blasfemia por los judíos contra Jesús, remiten al actuar salvífico de Dios Padre; por otra, no dicen nada verdaderamente nuevo.

Los judíos se encuentran así sometidos a un proceso. Su ceguera procede de una desviación radical, interior: los acusadores no buscan la *"gloria que procede sólo de Dios"*, revela el riesgo y les pone en guardia: creen obtener vida eterna escudriñando los escritos de Moisés, pero estos escritos son los que les acusan. ¿El intercesor por excelencia tendrá que convertirse en su acusador? El fragmento concluye con una pregunta que pide a cada uno examinar la autenticidad y sinceridad de la propia fe.

MEDITATIO

Llevar una vida auténticamente religiosa significa ante todo *sentirse dependiente de Dios*, unidos a él con un vínculo indisoluble. Lo demás es secundario. De ahí brotan las actitudes espirituales y prácticas que caracterizan al creyente y le diferencian del no creyente. El creyente es el que, en una situación de prueba, no abandona a Dios como si fuese la causa de su mal, sino que se vuelve hacia él con una insistencia invencible, como hizo Moisés.

Además, el creyente adulto en la fe siente como prueba personal las pruebas de sus hermanos próximos o lejanos: en todos

ve a su prójimo. Ora por todos y es un intercesor universal, dispuesto a cargar con las debilidades de los demás, a sufrir para que los otros puedan ser aliviados en su dolor, como hicieron Moisés y, sobre todo, Jesús, el inocente muerto como pecador por nosotros, injustos. En esta humilde, fiel y continua donación de sí está el *verdadero testimonio*. Frente a una vida entregada al servicio de los más débiles, frente a personas que no acusan, sino que suplican y perdonan, antes o después surgirá la pregunta: "¿Por qué actúa así?". La existencia de un Dios que es amor no se "demuestra" más que dejando transparentar que vive en los corazones de los que le acogen.

ORATIO

Señor, esplendor de la gloria del Padre, ten piedad de nosotros. Hemos buscado la gloria humana vanamente: lo único que sacamos es hacernos más duros de corazón, sin saber dar un sentido a las cosas, a los acontecimientos.

Queremos ir a ti para tener vida; a ti, que eres transparencia del rostro del Dios-humildad. *Jesús*, testigo fiel y veraz del Padre, ten piedad de nosotros. Hemos rechazado las exigencias de tu Palabra y hemos preferido seguir los ídolos del mundo, viviendo una "espiritualidad de compromiso": ilusiones falaces que apagan el amor interior. Queremos ir a ti para tener vida; a ti, que nos permites oír la voz del Dios-verdad.

Cristo, Hijo obediente enviado por el Padre, ten piedad de nosotros. Hemos olvidado las Escrituras, que nos cuentan la pasión que sufriste por nosotros; hemos apartado la mirada de quien todavía vive la pasión en el cuerpo o en el corazón; intercede por nosotros, pecadores, tú, inocente Cordero de Dios. Queremos ir a ti para tener vida; a ti, que eres la presencia

encarnada del Dios-misericordia.

CONTEMPLATIO

¡Oh, cuán bella, dulce y cariñosa es la Sabiduría encarnada, Jesús! ¡Cuán bella es la eternidad, pues es el esplendor de su Padre, el espejo sin mancha y la imagen de su bondad, más radiante que el sol y más resplandeciente que la luz! ¡Cuán bella en el tiempo, pues ha sido formada por el Espíritu Santo pura, libre de pecado y hermosa, sin la menor mancha, y durante su vida enamoró la mirada y el corazón de los hombres y es actualmente la gloria de los ángeles! ¡Cuán tierna y dulce es para los hombres, especialmente para los pobres y pecadores, a los que vino a buscar visiblemente en el mundo y a los que sigue todavía buscando invisiblemente!

Que nadie se imagine que, por hallarse ahora triunfante y glorioso, es Jesús menos dulce y condescendiente; al contrario, su gloria perfecciona en cierto modo su dulzura; más que brillar, desea perdonar; más que ostentar las riquezas de su gloria, desea mostrar la abundancia de su misericordia (L.-M. Grignon de Montfort *El amor de la Sabiduría eterna*, XI, 126-127).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: "*El que cree tiene la vida eterna*" (Jn 6,47).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

La tradición cristiana sostiene que el libro que vale la pena leer es nuestro Señor Jesucristo. La palabra *Biblia* significa "libro", y todas las páginas de este libro hablan de él y quieren llevar a él [...].

Es necesario que se dé un encuentro entre Cristo y la persona humana, entre ese Libro que es Cristo y el corazón humano, en el que está escrito Cristo no con tinta, sino con el Espíritu Santo. ¿Por qué leer? Porque Jesús mismo ha leído. Fue libro y lector, y continúa siendo ambas cosas en nosotros.

¿Cómo leer? Como leyó Jesús. Sabemos que Jesús leyó y explicó a Isaías en la sinagoga de Nazaret. Sabemos también cómo comprendió las Escrituras y cómo a través de ellas se comprendió a sí mismo y su misión. Como lector del libro y él mismo como Libro, después de su glorificación concedió este carisma de lectura a sus discípulos, a la Iglesia y también a nosotros. Desde entonces, gracias al Espíritu, que actúa en la Iglesia, toda lectura del Libro sagrado es participación de este don de Cristo. Somos movidos a leer la Escritura porque él mismo lo hizo y porque en ella le encontramos a él. Leemos la Escritura en él y con su gracia.

Y debemos concluir que la lectura cristiana de las Escrituras no es principalmente un ejercicio intelectual, sino que, esencialmente, es una experiencia de Cristo, en el Espíritu, en presencia del Padre, como el mismo Cristo está unido a él, cara a cara, orientado a él, penetrando en él y penetrado por él. La experiencia de Cristo fue esencialmente la conciencia de ser amado por el Padre y de responder a este amor con el suyo. Es un intercambio de amor. A través de nuestra experiencia personal, seremos capaces de leer a Cristo-Libro y, en él, a Dios Padre (J. Leclercq, *Ossa humiliata*, Seregno 1993, 65-85, *passim*).

[Inicio documento](#)

Día 4

Viernes de la cuarta semana de cuaresma

San Isidoro, obispo y doctor de la Iglesia, memoria libre. En España **festividad** el 26 si procede.

Los padres de Isidoro, huyendo de Justiniano y de los invasores bizantinos, después de abandonar sus posesiones de

Cartagena, llegaron a Sevilla, hacia la mitad del siglo VI. En esta ciudad y hacia el año 556, nació el hijo menor del matrimonio, Isidoro, que había de ser el hombre más docto de su tiempo. Fueron hermanos suyos otros tres santos: Leandro, Florentina y Fulgencio.

Bajo la dirección espiritual y el mecenazgo de Leandro, Isidoro se educó desde su infancia en el monasterio que aquél había fundado y del cual era abad.

Muy joven aún, se consagra Isidoro totalmente al Señor, lleno de santo entusiasmo, y recibe de manos de su propio hermano y obispo el hábito monacal, entregándose enseguida al estudio de todas las ciencias y resultando un lector infatigable de prodigiosa memoria.

Cuando estalla la última lucha entre el arrianismo y el catolicismo, al apoyar el rey Leovigildo la herejía y ser desterrado por éste el obispo Leandro, Isidoro empieza a distinguirse como defensor de la fe, por lo que pronto se le persigue y amenaza.

Muerto el rey (586), y decidida la victoria del catolicismo, al abjurar Recaredo de la herejía, regresan a Sevilla los dos hermanos: Leandro como obispo, e Isidoro, apenas cumplidos 30 años, para encargarse, por delegación de aquél, de la dirección del monasterio, como abad sucesor. A los 40 años sucede a su hermano en la sede episcopal de Sevilla.

Cumplidos los 80 años, Isidoro aún predicaba a su pueblo y aconsejaba a sus fieles, con amor y humildad, pero, agotado de tantos y tan continuados trabajos y esfuerzos, sucumbe a una maligna enfermedad y muere el día 4 de abril del año 636.

[Ir a la lectura espiritual para san Isidoro*](#)

LECTIO

Primera lectura: Sabiduría 2, 1a. 12-22:

Lo condenaremos a muerte ignominiosa.

^{2,1a} Dijeron los impíos, discurriendo equivocadamente:

¹² Acechemos al justo, porque nos resulta insoportable y se opone a nuestra forma de actuar, nos echa en cara que no hemos cumplido la Ley, y nos reprocha las faltas contra la educación recibida;

¹³ se precia de conocer a Dios y se llama a sí mismo hijo del Señor.

¹⁴ Es un reproche contra nuestros pensamientos, y sólo verlo nos molesta.

¹⁵ Pues lleva una vida distinta de los demás y va por caminos muy diferentes.

¹⁶ Nos considera moneda falsa, se aparta de nosotros como si fuéramos impuros. Proclama dichosa la suerte de los justos y se precia de tener a Dios por Padre.

¹⁷ Veamos si es verdad lo que dice, comprobemos cómo le va al final.

¹⁸ Porque si el justo es hijo de Dios, él lo asistirá y lo librá de las manos de sus adversarios.

¹⁹ Probémoslo con ultrajes y tortura: así veremos hasta dónde llega su paciencia y comprobaremos su resistencia.

²⁰ Condenémoslo a muerte ignominiosa, pues, según dice, "Dios lo librá".

²¹ Así piensan, pero se equivocan, pues los ciega su maldad.

²² Ignoran los secretos de Dios, no confían en el premio de la virtud, ni creen en la recompensa de los intachables.

*+• Después de una exhortación para vivir de acuerdo con la justicia (Sab 1,1-15), el hagiógrafo deja la palabra a los "impíos". Éstos, en un discurso articulado, exponen su "filosofía": viven la vida como búsqueda desenfrenada del placer, eliminando -incluso con violencia- cualquier obstáculo que se les ponga por delante. Los dos versículos que enmarcan la exposición manifiestan un claro juicio condenatorio: razonan

equivocadamente (v. 1), se engañan (v. 21).

Los "impíos" de los que se habla son probablemente los hebreos apóstatas de la comunidad de Jerusalén, que, aliados con los paganos, persiguen a sus hermanos fieles al Dios de la alianza. Con su conducta estos "justos" constituyen una presencia insoportable. Cuatro imperativos muestran un creciente rencor oculto que se convierte en odio abierto: del tender acechanzas se pasa al insulto, para llegar finalmente al proyecto de condena a muerte, en un desafío blasfemo contra Dios (v. 18; cf. v. 20).

El "resto" de Israel vive su pasión profetizando la del Mesías. Jesús es el único Justo verdadero, el Hijo amado, el humilde puesto a prueba, escarnecido (v. 19) y condenado a una muerte infame (v. 20). Pero, sobre todo, es él quien, habiendo puesto toda su confianza en el Padre, surge del abismo en la luz de pascua como primogénito de los muertos. La esperanza del Antiguo Testamento adquiere una dimensión inesperada, que supera cualquier "profecía" posible: por los méritos de uno solo, todos son constituidos "justos", si se abre el corazón para acoger el don de su gracia.

Salmo responsorial

Sal 33, 17-18. 19-20. 21 y 23 (R.: 19a)

R. El Señor está cerca de los atribulados.

V. El Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. **R.**

V. El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor. **R.**

V. Él cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él. R.

[ACLAMACIONES PARA EL TIEMPO DE CUARESMA](#)
(Optativas para antes y después del versículo antes del
Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio Mt 4, 4b

No sólo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca de
Dios.

Evangelio: Juan 7,1-2.10.25-30:
*Intentaban agarrarlo, pero todavía no había
llegado su hora.*

†

¹ Después de algún tiempo, Jesús andaba
por Galilea. Evitaba estar en Judea porque
los judíos buscaban la ocasión para matarlo.

² Ya estaba cerca la fiesta judía de las
Tiendas.

¹⁰ Cuando sus hermanos se habían marchado
ya a la fiesta, fue también Jesús, pero de
incógnito, no públicamente.

²⁵ Entonces, algunos de los que vivían en
Jerusalén se preguntaban: - ¿No es éste el
hombre al que quieren matar?

²⁶ Resulta que está hablando en público y
nadie le dice ni una palabra. ¿Es que habrán
reconocido nuestros jefes que es en
realidad el Mesías?

²⁷ Pero, por otra parte, cuando aparezca el
Mesías, nadie sabrá de dónde viene, y éste
sabemos de dónde es.

²⁸ Al oír estos comentarios, Jesús, que
estaba enseñando en el templo, levantó la
voz y afirmó: - ¿De manera que me conocéis
y sabéis de dónde soy? Sin embargo, yo no
he venido por mi propia cuenta, sino que he
sido enviado por aquel que es veraz, a quien
vosotros no conocéis.

²⁸ Yo sí lo conozco, porque vengo de él y es
él quien me ha enviado.

²⁹ Intentaron entonces detenerlo, pero
nadie se atrevió a ponerle la mano encima,
porque todavía no había llegado su hora.

** La persona de Jesús suscitó
preguntas e inquietudes entre sus
contemporáneos, mientras la aversión de los
jefes judíos llega al paroxismo (v. Ib).
Jesús no es un provocador ni un cobarde:
espera la hora del Padre sin huir ni
adelantar los acontecimientos. Por eso evita
la Judea hostil y cuando por fin sube a
Jerusalén a la fiesta más popular, la de las
Tiendas, lo hace "de incógnito",
contrariamente al deseo de sus parientes,
pero deseosos de disfrutar su fama (vv. 3-
5). En la ciudad santa, sin embargo, es
reconocido en seguida. Y como siempre se
dividen los ánimos: ahora se trata de su
mesianismo.

Los círculos apocalípticos de la época
sostenían el origen misterioso del Mesías: y
si Jesús proviene de Nazaret, es sólo un
impostor (vv. 26s). Jesús no ignora las voces
que se van difundiendo, y sobre ellas se
eleva su propia voz, fuerte y clara, en el
templo (v. 28: literalmente "grito"; se trata
de una proclamación solemne y con
autoridad). Con sutil ironía, se muestra que
su origen es efectivamente desconocido a
los que piensan saber muchas cosas de él:
de hecho, no quieren reconocerlo como el
enviado de Dios y por eso no conocen al Dios
veraz y fiel que cumple en él sus promesas.

Las palabras de Jesús suenan a los oídos
de sus adversarios como una ironía, un
insulto y una blasfemia. Tratan de echarle
mano, pero en vano: él es el Señor del
tiempo y las circunstancias, porque se ha
sometido totalmente al designio del Padre, y
todavía no ha llegado su "hora" (v. 30).

MEDITATIO

Juan ubica el drama mesiánico en el
interior de la historia del pueblo de Dios; en
particular, une la vida de Jesús con las

celebraciones de las grandes fiestas hebreas, que tenían como objetivo mantener viva la memoria de las grandes obras de Dios. Como siempre, en el cuarto evangelio, los pequeños detalles adquieren un valor simbólico. ¿Por qué aparece el complot contra Jesús pocos días antes de la celebración de la **fiesta de las Tiendas**? En esta fiesta se agradecía a Dios las cosechas y se recordaban los cuarenta años pasados en el desierto. Se construían chozas con ramas -también en Jerusalén-, a las que se iba a meditar: retiro en un desierto simbólico.

La controversia que relata Juan se sitúa precisamente en vísperas de este tiempo propicio a la reflexión. Es como si Jesús hiciese un último esfuerzo para invitar a los adversarios a reflexionar sobre su persona y sobre sus "obras". Sabemos que el resultado fue negativo. ¿No podríamos quizás nosotros, acogiendo la sugerencia de la liturgia de hoy, hacer este alto en nuestro camino hacia la pascua, tomarnos un tiempo para dedicarlo a releer y meditar este texto tan denso e inagotable, para interrogarnos más profundamente sobre el misterio de la persona de Jesús y adherirnos a él con mayor amor?

ORATIO

¡Ven, Espíritu Santo de Dios! Hemos endurecido nuestros corazones como una piedra a causa de nuestro pertinaz orgullo, la violencia finamente perpetrada, las grandes o pequeñas ambiciones que perseguimos a toda costa. Cada día condenamos al Inocente a una muerte infame, cuando nos mueve un principio distinto del amor. El mal que hacemos, quizás sin darnos cuenta, aplasta hoy a los inocentes.

¡Ven, Espíritu Santo, crea en nosotros un corazón nuevo! Tú, luz santísima, esclarece la conciencia, ilumina la inteligencia:

pretendíamos conocer a Dios y hemos despreciado a su Cristo en la multitud de pobres humillados por la vida que, sin apariencia ni brillo, han pasado junto a nosotros.

¡Ven, Espíritu Santo, crea en nosotros un corazón nuevo! Dulce huésped del alma, ayúdanos a descubrir el origen del Humilde que soportó en silencio la iniquidad de todos nosotros sin avergonzarse de llamarnos "hermanos". Confórmanos a él para que comprendamos la gracia de vivir como hijos del único Padre, enviados por él con Cristo a llevar el amor a todo ser humano.

¡Ven, Espíritu Santo, crea en nosotros un corazón nuevo!

CONTEMPLATIO

Tú eres el Cristo, Hijo del Dios vivo. Tú eres el revelador de Dios invisible, el primogénito de toda criatura, el fundamento de todo. Tú eres el Maestro de la humanidad.

Tú eres el Redentor: naciste, moriste y resucitaste por nosotros. Tú eres el centro de la historia y del mundo.

Tú eres quien nos conoce y nos ama. Tú eres el compañero y amigo de nuestra vida. Tú eres el hombre del dolor y de la esperanza. Tú eres aquel que debe venir y que un día será nuestro juez y, así esperamos, nuestra felicidad.

Nunca acabaría de hablar de ti. Tú eres luz y verdad; más aún: tú eres "el camino, la verdad y la vida" [...].

Tú eres el principio y el fin: el alfa y la omega. Tú eres el rey del nuevo mundo. Tú eres el secreto de la historia.

Tú eres la clave de nuestro destino. Tú eres el mediador, el puente entre la tierra y el cielo. Tú eres por antonomasia el Hijo del hombre, porque eres el Hijo de Dios, eterno, infinito.

Tú eres nuestro Salvador. Tú eres nuestro mayor bienhechor. Tú eres nuestro

libertador. Tú eres necesario para que seamos dignos y auténticos en el orden temporal y hombres salvados y elevados al orden sobrenatural. Amén (Pablo VI, 29 noviembre 1970).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: "Aunque el justo sufra muchos males, de todos lo libra el Señor" (Sal 33,20).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

En la vida de Jesús, en su vivir mediante el Padre, se hace presente el sentido intrínseco del mundo, que se nos brinda como amor -de un amor que ama individualmente a cada uno de nosotros- y, por el don incomprensible de este amor, sin caducidad, sin ofuscamiento egoísta, hace la vida digna de vivirse. La fe es, pues, encontrar un tú que me sostiene y que en la imposibilidad de realizar un movimiento humano da la promesa de un amor indestructible que no sólo aspira a la eternidad, sino que la otorga. La fe cristiana obtiene su linfa vital del hecho de que no sólo existe objetivamente un sentido de la realidad, sino que este sentido está personalizado en Uno que me conoce y me ama, de suerte que puedo confiar en él con la seguridad de un niño que ve resueltos todos sus problemas en el "tú" de su madre.

Todo esto no elimina la reflexión. El creyente vivirá siempre en esa oscuridad, rodeado de la contradicción de la incredulidad, encadenado como en una prisión de la que no es posible huir. Y la indiferencia del mundo, que continúa impertérrito como si nada hubiese sucedido, parece ser sólo una burla de sus esperanzas. ¿Lo eres realmente? A hacernos esta pregunta nos obligan la honradez del pensamiento y la responsabilidad de la razón, y también la ley interna del amor, que quisiera conocer más y más a quien ha dado

su "sí", para amarle más y más.

¿Lo eres realmente? Yo creo en ti, Jesús de Nazaret, como sentido del mundo y de mi vida (J. Ratzinger, Introducción al cristianismo, Salamanca 1969, 57-58, passim).

Inicio documento

Lectura espiritual para san Isidoro de Sevilla

MEDITATIO

Toda reflexión sobre la humildad tiene que subrayar su especificidad cristiana, esto es, tiene que hundir sus raíces en la persona de Jesús, misterio y recapitulación de la revelación de Dios.

Solemos llamar humildes a las personas de mezquina condición social, los insignificantes. Sólo en el latín eclesiástico toma este término un significado moral y religioso, resumiendo en sí mismo términos y conceptos bíblicos...

En el Antiguo Testamento, *ani* y *anaw* -ordinariamente en plural, *anawim*- derivan de la raíz hebrea *anah* («estar doblado, apretado»). Su significado original es el de hombre pobre, en la miseria, oprimido, y remite a la categoría de personas a las que protegen las leyes de la alianza (Ex 22,24; Lv 19,10; Dt 24,12) y cuya opresión denuncian tanto los profetas (Is 3,14ss; Am 8,41) como la literatura sapiencial (Job 24,49).

Con la primera predicación profética se añade al término una connotación religiosa: el valor del que se pone libremente en el estado de «*ani*» frente a Dios (Am 2,7; Sof 2,31). La predilección de Yahveh por sus pobres (Is 10,2; Sal 86,1ss) se conjuga con su predilección por los humildes (Sal 34,19; 2 Cr 12,71); a ellos les da su gracia (Prov 3,34; Sal 25,9; Eclo 3,20) y su sabiduría (Prov 11,21).

Probablemente, Jesús dijo: «Yo soy

anwana» al afirmar que es el «pobre de Yahveh», es decir, «manso y humilde de corazón». Jesús subraya la presencia escatológica del Reino en su misma persona. Tenemos aquí en síntesis toda la enseñanza y el comportamiento existencial de Jesús: la humildad con el Padre y la humildad con los hombres.

María fue la primera en asimilar la novedad evangélica de la humildad (Le 1,38) y, como verdadera «pobre de Yahveh» (Le 1,48), se puso en seguimiento del Hijo hasta la cruz (Jn 19,25). Ella es la primera entre los «pobres de espíritu» que Jesús proclama bienaventurados... (Y. Mauro, «Humildad», en *Diccionario teológico digital*).

ORATIO

Señor, Dios todopoderoso, tú que elegiste a san Isidoro, obispo y doctor de la Iglesia, para que fuese testimonio y fuente del humano saber, concédenos, por su intercesión, una búsqueda atenta y una aceptación generosa de tu eterna verdad.

CONTEMPLATIO

Tres facetas principales pueden considerarse en la vida de nuestro santo:

1. Padre y forjador de monjes

Al hacerse cargo de la dirección monacal, observó que, para «vida de perfección» monástica, era preciso instituir un código de leyes que regulara la vida en comunidad, los derechos y deberes de superiores y súbditos, señalando los elementos fundamentales de la vida conventual, resumidos así por Isidoro: «La renuncia completa de sí mismo, la estabilidad en el monasterio o perseverancia, la pobreza, la oración litúrgica, la lección y el trabajo».

2. Doctor universal y escritor fecundo

Aparte de su alta dirección espiritual en la formación y santidad de sus monjes, él siempre delante con el más sublime ejemplo, es también modelo de ellos en el trabajo

intelectual, de una actividad y fecundidad asombrosas, hasta en el supuesto de que pudiéramos considerarlo trasladado a nuestra época.

3. Obispo de Sevilla y padre de obispos

En el año 600 sucede a su hermano Leandro en la sede hispalense, al igual que antes le sucediera en el gobierno monástico, pero también, como entonces, elevando y superando la actividad y perfección en el cargo.

«¡Ay, pobre de mí -exclama en el tercer libro de las *Sentencias*-, pues me veo atado por muchos lazos que es imposible romper! Si continúo al frente del gobierno eclesiástico, el recuerdo de mis pecados me aterra, y si me retiro de los negocios mundanos, tiemblo más todavía pensando en el crimen del que abandona la grey de Cristo.»

Estas palabras son el más claro testimonio de la intensa y mística vida espiritual que aquel sin par sabio y sabio gobernante llevaba.

ACTIO

Repite con frecuencia durante el día la frase: «*El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido*» (Mt 23,12).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Es preciso que el obispo sobresalga en el conocimiento de las sagradas Escrituras, porque, si solamente puede presentar una vida santa, para sí exclusivamente aprovecha, pero, si es eminente en ciencia y pedagogía, podrá enseñar a los demás y refutar a los contestatarios, quienes, si no se les va a la mano y se les desenmascara, fácilmente seducen a los incautos.

El lenguaje del obispo debe ser limpio, sencillo, abierto, lleno de gravedad y corrección, dulce y suave. Su principal deber es estudiar la santa Biblia, repasar los cánones, seguir el ejemplo de los santos,

moderarse en el sueño, comer poco y orar mucho, mantener la paz con los hermanos, a nadie tener en menos, no condenar a ninguno si no estuviere convicto, no excomulgar sino a los incorregibles.

Sobresalga tanto en la humildad como en la autoridad, para que ni por apocamiento queden sin corregir los desmanes, ni por exceso de autoridad atemorice a los súbditos. Esfuércese en abundar en la caridad, sin la cual toda virtud es nada. Ocúpese con particular diligencia del cuidado de los pobres, alimente a los hambrientos, vista al desnudo, acoja al peregrino, redima al cautivo, sea amparo de viudas y huérfanos.

Debe dar tales pruebas de hospitalidad que a todo el mundo abra sus puertas con caridad y benignidad. Si todo fiel cristiano debe procurar que Cristo le diga: «*Fui forastero y me hospedasteis*», cuánto más el obispo, cuya residencia es la casa de todos. Un seglar cumple con el deber de hospitalidad abriendo su casa a algún que otro peregrino; el obispo, si no tiene su puerta abierta a todo el que llegue, es un hombre sin corazón» (del *tratado de san Isidoro, obispo, sobre los oficios eclesiásticos*, caps. 5, 1 -2: *Patrología latina* 83, 785).

[Inicio documento](#)

Día 5

Sábado de la cuarta semana de cuaresma

San Vicente Ferrer. Presbítero. Memoria libre.

Vicente Ferrer nació en Valencia el 23 de enero de 1350. La casa natalicia de Vicente distaba muy poco del real convento de predicadores, donde los hijos de santo Domingo de Guzmán (padres dominicos) se habían establecido por singular gracia del

rey Jaime el Conquistador, recién ganadas para la fe las tierras de Valencia.

El gran prestigio que siempre tuvieron en aquella capital los frailes predicadores, el contacto habitual que Vicente debió de tener con ellos desde su niñez y el interior llamamiento de Dios determinaron en él la resolución de vestir el hábito blanco y negro de los dominicos. Tal suceso tuvo lugar en el vecino real convento de predicadores el 5 de febrero de 1367, y el día 6 del mismo mes del año siguiente emitió los votos de su profesión religiosa.

A los veinte años era ya profesor de Lógica. En 1376 le vemos estudiando teología en Toulouse, en cuya universidad, de reciente creación, los profesores dominicos le ilustraron en la ciencia teológica dentro de los cánones del más depurado tomismo. Allí permaneció dos años. Tras su sólida formación teológica, Vicente regresó a Valencia, donde inmediatamente se dedicó a la enseñanza de la teología.

Por otra parte, fue un gran predicador. Murió en plena actividad misionera el 5 de abril del año 1419, miércoles de Ceniza. Fueron tantos los milagros realizados por Dios a través de él y fue tan grande su fama que el papa lo declaró santo, en 1455, a los 36 años de haber muerto.

Otra semblanza:

Nació en Valencia en 1350. Fiel al espíritu de la Orden de Predicadores, fundada por Santo Domingo de Guzmán, dedicó su vida al ministerio de la palabra. Fue el más popular y eficaz predicador de su tiempo, dejando en todas partes una profunda impresión, renovando espiritualmente regiones enteras, y llevando por todas partes la paz, buscando la unidad de la Iglesia con su autoridad y consejos. Desde Valencia hasta Vannes (Francia) donde murió en 1419, recorrió España, Francia, Italia y Suiza.

Fue canonizado el 29 de Junio de 1455.

[Ir a la lectura espiritual para este santo*](#)

LECTIO

Primera lectura: Jeremías 11,18-20: *Yo, como manso cordero, era llevado al matadero.*

Dijo Jeremías:

¹⁸ Señor todopoderoso me lo hizo saber y comprendí. Entonces me hiciste descubrir sus maquinaciones.

¹⁹ Yo era como un cordero manso llevado al matadero; no sabía lo que tramaban contra mí. "¡Destruyamos el árbol cuando aún tiene savia, arranquémosle de la tierra de los vivos y que no se mencione más su nombre!"

²⁰ Pero tú, Señor todopoderoso, juzgas rectamente y examinas los pensamientos e intenciones; haz que yo pueda ver tu venganza sobre ellos, porque a ti he confiado mi causa.

****.** El presente texto constituye la primera de las llamadas "confesiones de Jeremías". Son ráfagas de luz que nos permiten adentrarnos en el mundo interior del profeta a través de las repercusiones personales de su misión: son un testimonio precioso, único en la Biblia.

Por voluntad del Señor, Jeremías descubre la conjura que sus paisanos de Anatot han urdido contra él para quitarle de en medio (v. 19). Es difícil precisar las causas históricas, pero esto no impide captar el mensaje fundamental. En la historia de la salvación, las vicisitudes de la vida del profeta son de capital importancia, por el modo con que tuvo que vivirlas.

Jeremías, víctima inocente, pensando en el peligro que acaba de pasar, se compara con un cordero manso llevado al matadero. Esta imagen, presente también en el cuarto canto del Siervo sufriente de YHWH (Is 53,7), se utilizará ampliamente para describir al Mesías Sufriente que expía en silencio el pecado del mundo (Jn 1,29; 1 Pe 1,19; Ap 5,6ss). Atormentado en el corazón

y la mente, el profeta sufre, y se atreve -él, tan humilde- a elevar una oración de venganza: es la ley del talión.

Jeremías vive su pasión como hombre del Antiguo Testamento; será Jesús, realidad de lo que el profeta figuraba, quien morirá inocente, poniéndose en las manos del Padre él mismo y poniendo también a sus adversarios, que le crucificaron, para que les perdone.

Salmo responsorial

Sal 7, 2-3. 9bc-10. 11-12 (R.: 2a)

R. Señor, Dios mío, a ti me acojo.

V. Señor, Dios mío, a ti me acojo, líbrame de mis perseguidores y sálvame; que no me atrapen como leones y me desgarran sin remedio. **R.**

V. Júzgame, Señor, según mi justicia, según la inocencia que hay en mí. Cese la maldad de los culpables, y apoya tú al inocente, tú que sondeas el corazón y las entrañas, tú, el Dios justo. **R.**

V. Mi escudo es Dios, que salva a los rectos de corazón. Dios es un juez justo, Dios amenaza cada día. **R.**

[ACLAMACIONES PARA EL TIEMPO DE CUARESMA \(Optativas para antes y después del versículo antes del Evangelio\). Ir al Anexo.*](#)

Versículo antes del Evangelio Cf. *Lc 8, 15*
Bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios con un corazón noble y generoso, la guardan y dan fruto con perseverancia.

Evangelio: Juan 7,40-53: *¿Es que de Galilea va a venir el Mesías?*

†

⁴⁰ Al oír a Jesús manifestarse de este modo, algunos afirmaban: - Seguro que éste

es el Profeta.

⁴¹ Otros decían: - Éste es el Mesías. Otros, por el contrario: - ¿Acaso va a venir el Mesías de Galilea?

⁴² ¿No afirma la Escritura que el Mesías tiene que ser de la familia de David y de su mismo pueblo, de Belén?

⁴³ Y surgió entre la gente una discordia por su causa.

⁴⁴ Algunos querían detenerlo, pero nadie se atrevió a ponerle la mano encima.

⁴⁵ Los guardias fueron donde estaban los jefes de los sacerdotes y los fariseos, y éstos les preguntaron: - ¿Por qué no lo habéis traído?

⁴⁶ Los guardias contestaron: - Nadie ha hablado jamás como lo hace este hombre.

⁴⁷ Los fariseos les replicaron: - ¿También vosotros os habéis dejado seducir?

⁴⁸ ¿No os dais cuenta de que ninguno de nuestros jefes ni los fariseos han creído en él?

⁴⁹ Lo que ocurre es que esta gente, que no conoce la Ley, se halla bajo la maldición.

⁵⁰ Uno de ellos, Nicodemo, el mismo que en otra ocasión había ido a ver a Jesús, intervino y dijo:

⁵¹ - ¿Acaso nuestra Ley permite condenar a alguien sin haberle oído previamente para saber lo que ha hecho?

⁵² Los otros le replicaron: - ¿También tú eres de Galilea? Investiga las Escrituras y llegarás a la conclusión de que los profetas jamás han surgido de Galilea.

⁵³ Cada uno se marchó a su casa.

^ *"Y surgió entre la gente una discordia por su causa"* (v. 43); escena tomada al vivo. El evangelista nos muestra cómo la gente discute sobre un hombre de los que todos hablan, preguntándose si no será el Mesías. Su palabra de autoridad, que fascina incluso a los guardias enviados para arrestarlo (v. 46), no podría dejar lugar a dudas. Pero, sin embargo, se esgrimían dos fuertes

argumentos en contra. En primer lugar, - Jesús viene de Galilea, y la Escritura dice que nacería en Belén. Pero, sobre todo, el hecho de que los jefes del pueblo y los fariseos no ha creído en él: ¿puede quizás la gente ordinaria tener otro parecer respecto a este hombre con pretensiones inauditas? Frente a la agitación general, los que ejercen el poder y la ciencia responden con sarcasmo y desprecio, síntomas inequívocos de una reacción desmesurada dictada por el miedo a perder prestigio.

Sólo se distingue la valiente voz de Nicodemo -el que vino a ver a Jesús de noche (cf. Jn 3,1)-, que indica que la misma Ley no juzga a nadie antes de haberle escuchado.

También se le tacha de ignorancia. Y bruscamente concluye Juan: *"Cada uno se marchó a su casa"* (v. 53), algunos llevando en el corazón el deseo de conocer más a Jesús; otros, con un rechazo más enconado. Pero la Palabra no calla: todavía no había llegado su hora.

MEDITATIO

La Palabra de Dios siempre es viva, pero, ciertamente, hoy nos presenta temas particularmente impactantes.

La confesión dolorosa del profeta Jeremías nos dice hasta qué punto hay que estar dispuestos a padecer por ser fieles a Dios, sirviéndole con corazón recto. Pero no menos chocantes son las preguntas sobre la identidad del Mesías que aparecen en el Evangelio. Hoy también se nos pregunta, a veces angustiosamente, quién es Jesús.

La gente se divide en el modo de pensar y buscar la verdad. Muchos *"se marchan a su casa"* encerrados en la duda o la indiferencia porque rechazan al único que es capaz de unificar el corazón y los hombres. ¿Y qué decir de las amenazas, persecuciones y condenas de inocentes?

Un cuadro oscuro aparece ante nuestros

ojos... Sin embargo, siempre existen figuras egregias que, como Nicodemo, desafían la opinión de los "poderosos" con su indómita pasión por la verdad.

Por cierto, no fue nada fácil para los contemporáneos de Cristo creer en él. Debe brotar en nosotros un inmenso agradecimiento hacia los que le reconocieron y siguieron, pues abrieron con su fe el camino de la salvación.

¿Dónde está hoy Jesucristo? ¿Dónde podremos reconocerlo y seguirle? Quizás sea ésta la única pregunta que nos interese, y nadie puede responder por nosotros. Leer estos textos, confrontándolos con la historia actual, significa adentrarse en la Palabra de Dios, vivir a Cristo.

ORATIO

Oh Dios, Padre omnipotente, noche y día te dirigimos la pregunta angustiada: ¿hasta cuándo durarán en la tierra tantos males? ¿Hasta cuándo triunfarán los prepotentes y prosperarán los malvados? ¿Hasta cuándo calumniarán al inocente sin que lo defiendas, perecerá el justo sin que le socorras? Ábrenos los ojos de la fe para poder reconocer que tú das sentido a todo, desde el momento en que estás siempre presente al lado de todo ser humano en tu Hijo amado, el Santo, el Inocente, el Cordero manso llevado por nosotros al matadero.

Haz que vivamos para él y nos adhiramos a su Palabra, en la que creemos y en la que queremos creer con todas nuestras fuerzas.

Aumenta nuestra fe, que nos mantengamos firmes y perseverantes en la hora en la que el misterio extiende su sombra sobre nuestro corazón amedrentado, hasta que se revele en plenitud tu sabio designio de amor.

CONTEMPLATIO

Alma cristiana, piensa en tu redención y liberación. Saborea la bondad de tu Redentor; incéndiate en el amor de tu

Salvador. ¿Dónde está la fuerza de Cristo? *"Sus manos destellan su poder, allí está oculta su fuerza"* (cf. Hab 3,4). Ahora bien, el poder está en sus manos porque han sido clavadas en los brazos de la cruz. Pero ¿dónde está la fuerza en tal debilidad, dónde la grandeza en tal humillación, dónde el respeto en tal abyección?

Hay ciertamente algo desconocido, *"oculto"*, en esta debilidad, en esta humillación, en esta abyección. ¡Oh fuerza oculta! Un hombre suspendido en la cruz suspende la muerte eterna a todo el género humano; un hombre clavado al madero desenclava al mundo, condenado a muerte perenne [...].

Fue él quien comprendió lo que agradaba al Padre y podía favorecer a los hombres, y libremente lo hizo. Así el Hijo manifestó al Padre una obediencia libre, cuando quiso realizar espontáneamente lo que sabía que agradaría a su Padre. Con este precio, no solamente el hombre queda exonerado de sus faltas la primera vez, sino que también es acogido por Dios cada vez que vuelve a él arrepentido. Nuestra deuda ha sido pagada por la cruz; por la cruz, nuestro Señor Jesucristo nos ha rescatado. Los que quieren recurrir a esta gracia con auténtico amor se salvan (Anselmo de Aosta, *Oraciones y meditaciones; Meditación sobre la redención del hombre*, Madrid 1953, 429-437, *passim*).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único"* (Jn3,16).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

La condición del cristiano, en la medida en que ser cristiano es resignarse a estar a merced de alguien, es algo singularmente inconfortable. Y usted lo sabe muy bien. En el fondo, lo que teme es, como dice muy bien, que una vez metido el dedo en el

engranaje no se sabe dónde podrá ir a parar. Ciertamente, no se nos oculta que lo que impide tener fe a los que no la tienen es eso. Como es también lo que impide tener más fe a los que ya la tienen.

Siempre es grave introducir a otro en la propia vida, incluso desde el punto de vista humano; se sabe que ya no será posible disponer enteramente de uno. Dejar a Jesús entrar en la vida propia encierra un riesgo terrible. No se sabe hasta dónde nos llevará. Y la fe es precisamente eso. Jamás se me hará creer que es comfortable. Tomar en serio a Jesucristo es aceptar en la propia vida la irrupción de lo Absoluto del Amor, aceptar el ser arrastrada hacia no se sabe dónde. Y ese riesgo es al mismo tiempo la liberación, porque, en definitiva, después de todo, sabemos bien que sólo deseamos una cosa: ese Amor absoluto; y que, en última instancia, se nos despoja de nosotros mismos. Esto quiere decir, y me parece lo esencial, que la fe no aparece como una manera de acabar con las aventuras de la inteligencia, como una tranquilidad que uno se concedería cuando queda aún mucho por buscar. La fe no es una meta, sino un punto de partida. Introduce nuestra inteligencia en la más maravillosa de las aventuras, que es contemplar un día a la Trinidad (J. Daniélou, *Escándalo de la verdad*, Madrid 1962, 136-137, *passim*).

Inicio documento

Lectura espiritual para san Vicente Ferrer. Presbítero. Memoria libre
MEDITATIO

Los padres de Vicente le inculcaron desde muy pequeño una fervorosa devoción a Jesucristo y a la Virgen María y un gran amor hacia los pobres. Ya desde pequeño le encargaron repartir a diario las cuantiosas limosnas que la familia acostumbraba dar a los necesitados. De esta manera, hicieron

que le gustara dar limosna a los indigentes. Asimismo, le enseñaron a hacer una mortificación personal cada viernes, en recuerdo de la pasión de Cristo, y cada sábado, en honor de la Virgen Santísima. Estas costumbres las ejercitó Vicente durante toda su vida.

Además, Vicente fue un verdadero ángel de la paz en su época. Estaba muy angustiado porque la Iglesia católica se encontraba dividida y llegó a tener simultáneamente tres papas, por lo que había muchísima desunión entre los cristianos bajo la obediencia de Urbano VI, Clemente VII y Benedicto XIII. Se esforzó hasta solucionar el cisma de Occidente (1378). De tanto afán y sufrimiento por buscar la unión en la Iglesia, llegó a enfermar y estuvo a punto de morir.

Antes de predicar permanecía rezando durante cinco o más horas para pedir a Dios la eficacia de la palabra y conseguir que sus oyentes se convirtieran al oírle. Dormía en el puro suelo, ayunaba frecuentemente y se trasladaba a pie de una ciudad a otra (los últimos años enfermó de una pierna y se trasladaba cabalgando en un asno). Su predicación conmovía hasta a los más fríos e indiferentes. Su poderosa voz llegaba hasta lo más profundo del alma. En pleno sermón se oían gritos de pecadores pidiendo perdón a Dios: gentes que siempre se habían odiado, hacían las paces y se abrazaban. Pecadores endurecidos en sus vicios pedían confesores.

Vicente condenaba sin miedo las malas costumbres. Invitaba incesantemente a recibir los santos sacramentos de la confesión y de la comunión. Insistía en la grave obligación de cumplir el mandamiento de santificar las fiestas. Insistía en la gravedad del pecado, en la proximidad de la muerte, en la severidad del juicio final de Dios y del cielo y del infierno que nos

esperan. Y lo hacía con tanta emoción que frecuentemente tenía que suspender durante varios minutos su sermón porque el griterío del pueblo pidiendo perdón a Dios era inmenso.

Pero el tema en el que más insistía era el juicio de Dios que espera a todo pecador. Le llamaban "el ángel del Apocalipsis", porque continuamente recordaba a las gentes lo que el libro del Apocalipsis enseña acerca del juicio final que nos espera a todos. Él repetía sin cansarse este aviso de Jesús: *"Estoy a punto de llegar con mi recompensa y voy a dar a cada uno según sus obras"* (Ap 22,12). Hasta los más pecadores y alejados de la religión se conmovían al oírle anunciar el juicio final, donde *"los que hicieron el bien resucitarán para la vida eterna, pero los que hicieron el mal resucitarán para su condenación"* (Jn 5,29).

En los últimos años, lleno de enfermedades, le tenían que ayudar a subir al sitio o estrado donde iba a predicar. Pero, apenas empezaba la predicación se transformaba, se le olvidaban sus enfermedades y enseñaba con el fervor y la emoción de sus primeros años. Durante el sermón no parecía viejo ni enfermo sino lleno de juventud y entusiasmo, un entusiasmo que era contagioso.

ORATIO

Dios todopoderoso, tú que elegiste a san Vicente Ferrer ministro de la predicación evangélica, concédenos la gracia de ver glorioso en el cielo a nuestro Señor Jesucristo, cuya venida a este mundo, como juez, anunció san Vicente en su predicación.

CONTEMPLATIO

La figura de Vicente, junto con los sacerdotes confesores que le acompañaban en sus predicaciones, orando y sacrificándose para que su predicación fuera efectiva y consiguiera los frutos de la conversión, la debemos tener presente

todos los cristianos. Una predicación sin oración previa puede hacer inútiles las palabras predicadas.

En Vicente hemos de contemplar no sólo a quien señala el camino, sino a quien camina personalmente para alcanzar su personal vida eterna.

ACTIO

Repíte con frecuencia y vive hoy la Palabra del Señor: *"Poned en obra todo lo que os he mandado"* (Mt 18,20).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

En la predicación y exhortación debes usar un lenguaje sencillo y un estilo familiar, bajando a los detalles concretos. Utiliza ejemplos, todos los que puedas, para que cualquier pecador se vea retratado en la exposición que haces de su pecado; pero de tal manera que no des la impresión de soberbia o indignación, sino que lo haces llevado por la caridad y espíritu paternal, como un padre que se compadece de sus hijos cuando los ve en pecado o gravemente enfermos o cuando han caído en un hoyo, esforzándose por sacarlos del peligro y acariciándoles como una madre. Hazlo alegrándote del bien que obtendrán los pecadores y del cielo que les espera si se convierten.

Este modo de hablar puede ser de gran utilidad para el auditorio. Hablar en abstracto de las virtudes y los vicios no produce impacto en los oyentes.

En el confesionario, debes mostrar igualmente sentimientos de caridad, lo mismo si tienes que animar a los pusilánimes que si tienes que amenazar a los contumaces; el pecador ha de sentir siempre que tus palabras proceden exclusivamente de tu caridad. Las palabras caritativas han de preceder siempre a las recomendaciones punzantes.

Si quieres ser útil a las almas de tus prójimos, recurre primero a Dios de todo

corazón y pídele con sencillez que te conceda esa caridad, suma de todas las virtudes y la mejor garantía de éxito en tus actividades [*Tratado de san Vicente Ferrer, presbítero, sobre la vida espiritual, capítulo 13, Edición Garganta-Forcada, 513-514*].

Inicio documento

QUINTA SEMANA DE CUARESMA

MISA DE LIBRE ELECCIÓN

Esta Misa puede emplearse en cualquier feria de la V semana de Cuaresma, principalmente los años B y C, cuando el EVANGELIO de Lázaro no se lee en el V Domingo.

PRIMERA LECTURA

2 Re 4, 18b-21. 32-37

Manteniéndose recostado sobre él la carne del niño iba entrando en calor.

Lectura del segundo libro de los Reyes.

UN día, el hijo de la sunamita fue adonde estaba su padre con los segadores, y se quejó:

«¡Ay, mi cabeza, mi cabeza!».

El padre ordenó a un criado:

«Llévalo a su madre».

El criado tomó al niño y lo llevó a su madre. Estuvo sentado en las rodillas maternas hasta el mediodía y luego murió.

Entonces ella lo subió y lo acostó sobre el lecho del hombre de Dios. Cerró la puerta.

Eliseo entró en la casa; allí estaba el niño, muerto, acostado en su lecho.

Entró, cerró la puerta con ellos dos dentro y oró al Señor. Luego subió al lecho, se tumbó sobre el niño, boca con boca, ojos

con ojos, manos con manos. Manteniéndose recostado sobre él la carne del niño iba entrando en calor. Pasado un rato, bajó Eliseo y se puso a caminar por la casa de acá para allá. Volvió a subirse y se recostó sobre él. Entonces el niño estornudó y abrió los ojos. Llamó a Guejazí y le dijo:

«Llama a la sunamita», y la llamó.

Al entrar, él le dijo:

«Toma a tu hijo».

Y ella se echó a sus pies postrada en tierra. Luego, tomando a su hijo, salió.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sa/16, 1bcde. 6-7. 8 y 15 (R.: 15b)

R. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

V. Señor, escucha mi apelación, atiende a mis clamores, presta oído a mi súplica, que en mis labios no hay engaño. R.

V. Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras. Muestra las maravillas de tu misericordia, tú que salvas de los adversarios a quien se refugia a tu derecha. R.

V. Guárdame como a las niñas de tu ojos, a la sombra de tus alas escóndeme. Yo con mi apelación vengo a tu presencia, y al despertar me saciaré de tu semblante. R.

ACLAMACIONES PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para antes y después del versículo antes del Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio

Jn 11, 25a. 26

Yo soy la resurrección y la vida —dice el Señor—;

el que cree en mí no morirá para siempre.

EVANGELIO

Jn 11, 1-45

Yo soy la resurrección y la vida.



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, había caído enfermo un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana. María era la que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera; el enfermo era su hermano Lázaro.

Las hermanas le mandaron recado a Jesús diciendo:

«Señor, el que tú amas está enfermo».

Jesús, al oírlo, dijo:

«Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella».

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo se quedó todavía dos días donde estaba.

Sólo entonces dijo a sus discípulos:

«Vamos otra vez a Judea».

Los discípulos le replicaron:

«Maestro, hace poco intentaban apedrearte los judíos, ¿y vas a volver de nuevo allí?».

Jesús contestó:

«¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si camina de noche tropieza, porque la luz no está en él».

Dicho esto, añadió:

«Lázaro, nuestro amigo, está dormido; voy a despertarlo».

Entonces le dijeron sus discípulos:

«Señor, se duerme, se salvará».

Jesús se refería a su muerte; en cambio, ellos creyeron que hablaba del sueño natural.

Entonces Jesús les replicó claramente:

«Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis. Y ahora vamos a su encuentro».

Entonces Tomás, apodado el Mellizo, dijo a los demás discípulos:

«Vamos también nosotros y muramos con él».

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Betania distaba poco de Jerusalén: unos quince estadios; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para darles el pésame por su hermano.

Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús:

«Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá».

Jesús le dijo:

«Tu hermano resucitará».

Marta respondió:

«Sé que resucitará en la resurrección en el último día».

Jesús le dijo:

«Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?».

Ella le contestó:

«Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo».

Y dicho esto, fue a llamar a su hermana María, diciéndole en voz baja:

«El Maestro está ahí y te llama».

Apenas lo oyó se levantó y salió adonde estaba él. porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que estaba aún donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban con ella en casa consolándola, al ver que María se levantaba y salía deprisa, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a

llorar allí. Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies diciéndole: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano».

Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, se conmovió en su espíritu, se estremeció y preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado?».

Le contestaron:

«Señor, ven a verlo».

Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban:

«¡Cómo lo quería!».

Pero algunos dijeron:

«Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que éste muriera?».

Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa. Dijo Jesús:

«Quitad la losa».

Marta, la hermana del muerto, le dijo:

«Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días».

Jesús le replicó:

«¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?».

Entonces quitaron la losa.

Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo:

«Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado».

Y dicho esto, gritó con voz potente:

«Lázaro, sal afuera».

El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario.

Jesús les dijo:

«Desatadlo y dejadlo andar».

Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Palabra del Señor.

Nota: Lectio recogida del domingo V "A" de Cuaresma.

**• La perícopa de la "resurrección de Lázaro", que prepara directamente los acontecimientos pascuales, explicita uno de los aspectos fundamentales de la cristología joana. En un crescendo lento, en el relato se pasa de la narración de la enfermedad (vv. 1-6), la muerte y la sepultura (vv. 7-37) hasta la resurrección al cuarto día (vv. 38-44). Entre líneas aparece la humanidad llena de ternura de Jesús que no reprime las lágrimas ni los sollozos (vv. 33.35)-, la confidencialidad de la amistad (vv. 21-24.32.39s) y el misterio de la filiación divina (vv. 4-6.14-15.41s).

El "credo" de Marta sintetiza magistralmente esta rica realidad: "Señor... tú eres el Mesías (el mesías esperado en el judaísmo), el Hijo de Dios (título cristológico helenístico), el que tenía que venir al mundo (hoerchómenos vibrante de espera escatológica)". El punto más revelador aparece en los vv. 25s, lapidario como la revelación del nombre de "YHWH" del que es una explicación: "Yo soy la resurrección y la vida". El potente grito con que Jesús llama a Lázaro (v. 43) tiene la fuerza de la llamada a la vida del primer Adán (cf. Gn 2,7) y, a la vez, el dramatismo de la emisión del Espíritu por parte del nuevo Adán en la cruz (cf. Lc 23,46). En la "casa de aflicción" o "casa del pobre" (= Betania), efectivamente "YHWH ayuda", según el significado del nombre "Lázaro". ¿Cómo? Dándose misericordiosamente a sí mismo y dando su vida como medicina de inmortalidad.

MEDITATIO

Se da una conexión progresiva en los grandes textos de Juan leídos a lo largo de estos últimos domingos de cuaresma.

Después de haber hablado del don de Dios (el agua viva), Jesús, verdadera Luz, ha abierto los ojos al ciego de nacimiento. Estas acciones simbólicas anunciaban el bautismo, es decir, el renacimiento por el agua y el Espíritu. Hoy, otra acción simbólica nos habla de las consecuencias del bautismo: la vida nueva e imperecedera.

Entre las múltiples consideraciones posibles, nos detenemos en el llanto de Jesús junto a la tumba de su amigo Lázaro. Si sabía que iba a devolverle la vida, ¿por qué llora? Sus lágrimas, tan reales, tienen también un valor simbólico. Se trata de todas las miserias humana -cuyo culmen es la muerte corporal-, que producen en Jesús esas lágrimas de compasión. Todo el misterio de la redención es un misterio de compasión y de amor.

La resurrección de Lázaro provocará directamente la condena a muerte de Jesús, que libra a los demás de la muerte a precio de su propia muerte. Los judíos dirán: "¡Ha resucitado a Lázaro, que se salve a sí mismo!". Pero si Jesús se salvara a sí mismo, no podría salvarnos. El amor es don. En Jesús vence el amor precisamente al no salvarse a sí mismo, sino muriendo por nosotros. Pues el amor, para vencer, debe saber perder: ésta es la ley fundamental del cristiano. No podemos obtener ningún bien para los demás sin perder nosotros mismos por amor.

ORATIO

Señor Jesús, eres nuestro amigo. Sabemos que nos amas muchísimo y que con frecuencia haces con nosotros lo mismo que con tus amigos de Betania. Cuántas veces y en cuántas circunstancias te llamamos, y tú no acudes enseguida. Tus demoras nos dejan preocupados. Tus retrasos nos hacen morir.

Pero tú sabes por qué. Tú sabes lo que favorece a tus amigos. Tú sabes lo que más conviene a los que amas. Todo lo dispones

para hacer que creamos, para llevarnos a una fe más madura y a una esperanza más firme. Mejor es tu llanto por nosotros que nuestro vivir tranquilo. Mejor es morir para resucitar escuchando tu grito que nos llama. Señor Jesús, cuando por nuestra miseria estemos muertos, desintegrados, no permitas que dejemos de creer que tú lo puedes todo, porque lo quieres por la fuerza de tu amor y tu obediencia al Padre.

El Padre siempre te escucha porque se complace en ti. Tú, que eres la vida y compartes nuestro morir cotidiano, tú nos harás salir del sepulcro, de todos los sepulcros en los que caemos por la debilidad de nuestra fe.

CONTEMPLATIO

Dígnate, Señor, venir a mi tumba y lavarme con tus lágrimas: en mis ojos áridos no tengo tantas para lavar mis culpas.

Si lloras por mí, me salvaré. Si soy digno de tus lágrimas, desaparecerá el hedor de mis pecados.

Si merezco que llores un momento por mí, me llamarás de la tumba de este cuerpo y dirás: "Ven afuera", - para que mis pensamientos no queden encerrados en el estrecho espacio de esta carne, sino que salgan al encuentro de Cristo para vivir en la luz; para que no piense en las obras de las tinieblas, sino en las del día: el que piensa en el pecado trata de encerrarse en sí mismo.

Señor, llama a tu siervo que salga afuera: a pesar de las ataduras de mis pecados que me oprimen, con los pies vendados y las manos atadas, y aunque esté sepultado en mis pensamientos y obras muertas, a tu grito saldré libre y me convertiré en un comensal de tu banquete. Tu casa se inundará de perfume si conservas lo que te has dignado redimir (san Ambrosio, La penitencia, II, 71).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la

Palabra: "Tu Palabra me da vida" (Sal 118,50b).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

La fe, siempre la fe. El Maestro la pide, la busca, ordena las circunstancias para que nazca y se desarrolle en las almas. Si permite la muerte del amigo, no es porque no se apiade de la tristeza y el dolor de Marta y María -le veremos pronto llorar-, sino porque es necesario un milagro, un gran milagro, para consolidar la fe de los apóstoles antes de la pasión, ya cercana, que el odio que surge en los judíos por la resonancia de la resurrección de Lázaro va a precipitar. Esta muerte es para la fe.

Tened confianza, hermanos, cuando vuestras oraciones parece que no son escuchadas. No penséis que no han tocado el corazón de Jesús. Si aparentemente han caído en el vacío, no es que él no vea nuestras lágrimas. Con una mirada certera y sin distracciones, él va siguiendo todos los avances del mal. Si no viene en el momento esperado, quiere decir que todavía no ha llegado su hora. Reserva su acción para una conversión que engrandezca y manifieste más la gloria de Dios, que haga nuestra fe más firme y perseverante. ¡Confianza!

El sabe elegir su momento y, cuando llega este momento, dice: "Ahora vamos a su casa" (Jn 11,7). Avisada de la llegada del Mesías, Marta sale a su encuentro y dice: "Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano" (v. 21). Él le responde con una promesa que supera toda esperanza y parece desconcertar su fe: "Tu hermano resucitará" (v. 23). Jesús, queriendo que surja y resplandezca la fe y la confianza deseada, descorre el velo que oculta el íntimo secreto de su alma: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre" (vv. 25s). La fe de Marta se sublima;

sobrepasa lo creado, llega a lo invisible y acoge la llama del amor del Salvador allí donde nace, para dispersarse por el mundo: "Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo" (v. 27) (Cardenal Saliége, *Ecrits spirituels*, París 1960, 135s, passim).

Nota: Lectio recogida del domingo V "A" de Cuaresma.

Lecturas de libre elección según indica la web:

https://lecturasmisa.wordpress.com/l-ii-cuaresma/index.html#_LUNES_V_bis

Día 6

Quinto domingo de Cuaresma Ciclo C

Si se prefiere, puede escogerse el formulario de Lecturas del ciclo A*, en lugar del siguiente, sobre todo si se celebran los escrutinios de los catecúmenos.

LECTIO

Primera lectura: Isaías 43,16-21: *Mirad que realizo algo nuevo; daré de beber a mi pueblo.*

¹⁶ Así dice el Señor, el que abrió un camino en el mar, una senda en las aguas impetuosas;

¹⁷ el que puso en movimiento carros y caballos, a un poderoso ejército de soldados que quedaron tendidos y no se levantaron; que se apagaron como mecha que se extingue.

¹⁸ No recordéis las cosas pasadas, no penséis en lo antiguo.

¹⁹ Mirad, voy a hacer algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notáis? Trazaré un camino en el desierto, senderos en la estepa.

²⁰ Me glorificarán las bestias salvajes, los chacales y las avestruces; porque haré brotar agua en el desierto y ríos en la estepa, para dar de beber a mi pueblo, a mi elegido,

²¹ el pueblo que yo constituí para que proclamara mi alabanza.

****.** Los capítulos 40-55 del libro del profeta Isaías se atribuyen a un discípulo suyo al que se llama Segundo Isaías, que vivió la experiencia del destierro babilonense.

Dirige la palabra consoladora de Dios a un pueblo sin esperanza, "sordo" y "ciego" (cf. Is 43,8). El fragmento, que forma parte de un oráculo de salvación, comienza con un recuerdo glorioso del Éxodo. Como entonces Dios, para el que nada es imposible (cf. Gn 18,14), "abrió un camino en el mar" (v. 16), así también ahora, incluso con más fuerza, se hace presente en la vida de Israel. Su intervención es hasta tal punto portadora de novedad (v. 19) que hará pasar a segundo plano los prodigios del primer Éxodo. Todo el cosmos está comprometido en esta transformación, anticipo y presagio de la novedad verdaderamente absoluta que tendrá lugar con la restauración de todas las cosas en Cristo. El pueblo, nuevamente salvado, se convertirá en cantor apasionado de la gloria de Dios.

Salmo responsorial

Sa/125, 1b-2ab. 2cd-3. 4-5. 6 (R.: 3)

R. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

V. Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares. **R.**

V. Hasta los gentiles decían:
«El Señor ha estado grande con ellos».
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres. **R.**

V. Recoge, Señor, a nuestros cautivos

como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares. **R.**

V. Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas. **R.**

Segunda lectura: Filipenses 3,8-14: *Por Cristo lo perdí todo, muriendo su misma muerte.*

⁸ Es más, pienso incluso que nada vale la pena si se compara con el conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él he sacrificado todas las cosas, y todo lo tengo por estiércol con tal de ganar a Cristo

⁹ y vivir unido a él con una salvación que no procede de la Ley, sino de la fe en Cristo, una salvación que viene de Dios a través de la fe.

¹⁰ De esta manera conoceré a Cristo y experimentaré el poder de su resurrección y compartiré sus padecimientos y moriré su muerte,

¹¹ a ver si alcanzo así la resurrección de entre los muertos.

¹² No pretendo decir que haya alcanzado la meta o conseguido la perfección, pero me esfuerzo a ver si la conquisto, por cuanto yo mismo he sido conquistado por Cristo Jesús.

¹³ Yo, hermanos, no me hago ilusiones de haber alcanzado la meta; pero, eso sí, olvidando lo que he dejado atrás, me lanzo de lleno a la consecución de lo que está delante

¹⁴ y corro hacia la meta, hacia el premio al que Dios me llama desde lo alto por medio de Cristo Jesús.

***†** La perícopa nos ofrece el testimonio de un hombre tocado por la novedad de Dios. Pablo, que quizás como ningún otro podría jactarse de su pasado glorioso en el seno del judaísmo, cogido por Cristo, no

duda en considerar basura lo que hasta ahora había sido para él motivo de prestigio.

Libre prisionero del amor de Cristo (v. 12), se presenta como un atleta que llega a la recta final de la meta en la carrera por la vida eterna (v. 14). Y ante los "espectadores" judaizantes, orgullosos de la justicia proveniente de la Ley, el apóstol traza magistralmente su biografía (vv. 4-14): el orgulloso fariseo de antaño (vv. 4-6) ha visto invertido paradójicamente su modo de entender ganancias y pérdidas (vv. 7s). "*Conquistado por Jesucristo*", creciendo en intimidad con "su" Señor (v. 8), ahora aspira exclusivamente a ganar (v. 8), conocer (v. 10), conquistar (v. 12), con la intensidad inefable de quien encuentra descanso e impulso siempre renovado al pregonar un premio inestimable (vv. 8.14).

[ACLAMACIONES PARA EL TIEMPO DE CUARESMA](#)
([Optativas para antes y después del versículo antes del Evangelio](#)). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio

Cf. *J/2, 12-13*

Ahora —dice el Señor—,
convertíos a mí de todo corazón,
porque soy compasivo y misericordioso.

Si se sustituye el Evangelio de este domingo "C" por el del ciclo "A" ir al Evangelio del 5º Domingo ciclo "A", el de la "Resurrección de Lázaro: *Jn 11, 1-45*"*. Está en el [Anexo*](#) o al principio de la [semana V*](#).

Evangelio: Juan 8,1-11: *El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.*

†

^{8.1} Jesús se fue al monte de los Olivos.

² Por la mañana temprano volvió al templo y toda la gente se reunió en torno a él. Jesús se sentó y les enseñaba.

³ En esto, los maestros de la Ley y los

fariseos se presentaron con una mujer que había sido sorprendida en adulterio. La pusieron en medio de todos

⁴ y preguntaron a Jesús: - Maestro, esta mujer ha sido sorprendida cometiendo adulterio.

⁵ En la Ley de Moisés se manda que tales mujeres deben morir apedreadas. ¿Tú qué dices?

⁶ La pregunta iba con mala intención, pues querían encontrar un motivo para acusarlo. Jesús se inclinó y se puso a escribir con el dedo en el suelo.

⁷ Como ellos seguían presionándolo con aquella cuestión, Jesús se incorporó y les dijo: - Aquel de vosotros que no tenga pecado, puede tirarle la primera piedra.

⁸ Después se inclinó de nuevo y siguió escribiendo en la tierra.

⁹ Al oír esto se marcharon uno tras otro, comenzando por los más viejos, y dejaron solo a Jesús con la mujer, que continuaba allí delante de él.

¹⁰ Jesús se incorporó y le preguntó: - Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Ninguno de ellos se ha atrevido a condenarte?

¹¹ Ella le contestó: - Ninguno, Señor. Entonces Jesús añadió: - Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.

**• Aunque de origen sinóptico - probablemente lucano-, el pasaje no desentona en el capítulo 8 del evangelio de Juan; incluso se impone como una roca en un lugar solitario. Es una especie de ejemplarización del tema de todo el capítulo: Cristo-luz (cf. v. 12) ejecuta inevitablemente un juicio (v. 15) no según las apariencias, sino de acuerdo a la verdad más profunda del corazón de cada uno. La trama es sencillísima: al amanecer (v. 2), después de pasar la noche orando en el monte de los Olivos (7,53-8,1), escribas y fariseos someten al juicio del *rabbí* a una mujer sorprendida públicamente en adulterio (8,3-

9a). ¿Con qué intención? Para tender una trampa a Jesús (v. 6), obligándole subrepticamente (cf. Jr 17,13) a pronunciarse o contra la Ley de Moisés, que manda la lapidación en tales casos, o contra el derecho romano, que desde el año 30 d.C. ha privado al sanedrín del *jus gladii*, reservándose el poder de declarar las condenas a muerte.

Todo el fragmento converge en la pregunta: *"Mujer, ¿dónde están tus acusadores?... Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más"*. En el desierto creado por el pecado irrumpe la novedad: Fluye un río de misericordia (cf. primera lectura: Is 43,19s) que purifica y sana a su alrededor (Ap 21,5), haciendo nueva a toda criatura.

MEDITATIO

El quinto domingo de Cuaresma tiene como característica peculiar la intensidad de la voz del Justo rodeado por sus perseguidores. Es un presagio de la pasión. Jesús está cada vez más solo. Está solo sobre todo porque ha decidido llevar a cabo su misión hasta sus últimas consecuencias llegando donde nadie ha llegado y nadie le puede ayudar fuera del Padre. Es admirable que, precisamente en esta hora de mayor soledad, él manifieste plenamente la grandeza de su amor por los hermanos, su capacidad de cargar con todo el peso del pecado de los hombres para expiarlo. Tenemos una prueba patente en el evangelio que nos ofrece la liturgia de hoy, y que podemos vivirlo como protagonistas.

La escena es impresionante: escribas y fariseos someten a Jesús a una especie de proceso poniéndole delante la mujer adúltera. En el silencio se oyen graves palabras..., los acusadores se alejan bajo el peso de su orgullo y su mentira. Sólo se queda la mujer, pobre pecadora, bajo la mirada misericordiosa de Jesús. Así puede

recibir el perdón y ser renovada en su amor: *"Anda, y no peques más"*.

También nosotros debemos presentarnos a él, junto con nuestros hermanos, para pedir no la condena, sino el perdón. El perdón nos hace fieles al "mandamiento nuevo", nos hace pasar a la "novedad" de vida, convirtiéndonos en testigos de esperanza, fuertes por la ayuda del Señor. Nos es necesaria la constancia para perseverar en nuestro camino de conversión y llegar a la Pascua con plenitud de gozo.

ORATIO

Jesús, misericordia del Padre, que has venido a encontrarte con nuestra miseria en los caminos del mundo, en las plazas de nuestras ciudades. Tú siempre te vuelves a nosotros con tus brazos infinitos, abiertos para abrazar al que estaba perdido, en el ímpetu de tu piedad.

No queremos ser *"escribas ni fariseos"* acusadores de nuestros hermanos, dispuestos a lanzar a otros la piedra de nuestro pecado. Jesús, Señor del soberano silencio, en medio del tumulto de nuestras pasiones, haznos capaces de callar ante ti mientras nuestra alma, desnuda y avergonzada, se confiesa sencillamente dejándose mirar por tus ojos de pastor humilde. ¿Quién nos condenará si tú nos absuelves? ¿Quién nos desprezará si tú nos amas? Tú eres el único que te quedas con nosotros, oh Inocente, oh Puro, oh Santo, que no puedes ver el mal. Míranos purificados por tu perdón: no queremos pecar más. Confírmanos en la fidelidad del amor. Amén.

CONTEMPLATIO

Llamo, Señor, a tu puerta invocando piedad de tu abundancia. Soy un pecador que, durante largos años, he abandonado tu camino. Concédeme confesar mis pecados, evitarlos y vivir en tu gracia. ¿A qué puerta llamaremos, Señor misericordioso, sino a la

tuya? ¿Quién nos levantará en nuestras caídas si tu misericordia no nos socorre, oh rey ante cuya majestad se postran los reyes?

Padre, Hijo y Espíritu Santo, sed para nosotros un baluarte inexpugnable, un refugio contra los perversos que nos hacen la guerra y contra sus poderes. Protégenos a la sombra de tu misericordia, cuando separes a los buenos de los malvados. Que el canto de nuestra oración sea la llave que abra la puerta del cielo y los arcángeles comenten a coro: *¡Qué dulce debe de ser el canto de los humanos, pues el Señor escucha enseguida sus clamores!*" ("De la liturgia siríaca", cit. en E. Bianchi [ed.], // *libro delle preghiere*, Turín 1997).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"Si alguien vive en Cristo, es una criatura nueva"* (2 Cor 5,17).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Quizás no hemos comprendido que Jesús se ha revelado al más lejano, al más despreciado. Jesús no pide a la samaritana, a la adúltera o al ladrón que se confiesen. Pero cuando les mira con ternura infinita se rinden.

Pero, en el fondo, ¿qué es el pecado?, ¿en qué consiste el mal? Donde vemos una injusticia, un pecado, quizás Dios descubra sólo un sufrimiento, un grito de socorro que él escucha. ¿Es esto misericordia? ¿Es éste el motivo de su venida a nuestro mundo? Cuando Dios se hace hombre, todo el mal del mundo cae sobre sus espaldas. Y él de este mal sabe sacar sólo amor, amor que manifestará hasta su último aliento de vida, hasta la última gota de sangre, hasta experimentar el mayor sufrimiento humano: la muerte.

Pero luego resucita: el amor es más fuerte que la muerte. El sufrimiento padecido por todos los humanos, desde el

del más pequeño, el más frágil, el todavía no nacido, el niño que nunca crecerá, hasta el del criminal o el del santo, él lo ha rescatado en su propia piel, lo ha transformado en puro amor para la eternidad. Basta que le sigamos por el mismo camino. Se trata de aceptar, de acoger el sufrimiento tratando de impedir que se transforme en mal. En el otro sólo debo ver el sufrimiento que hay que superar con el amor. Jesús asumió el sufrimiento de la Magdalena. Este sufrimiento que ella, por ligereza, o por venganza, o por miedo a sufrir, dejó transformar en pecado [...].

El que se ha equivocado mucho contra Cristo pero percibe que él ha asumido todo su sufrimiento, se convierte en loco de amor por Dios y no ve la hora de hacer por los demás lo que Jesús ha hecho con él. Los verdaderos convertidos no pueden menos de asemejarse a Cristo, uniéndose en su lucha contra el mal, convirtiéndose en otros tantos crucificados clavados por el sufrimiento de los otros hasta hacerlo resucitar en amor. El mundo habla de arrepentimiento, de penitencia... es sólo el amor el que arde (E.-M. Cinquin, *Tufti contro, meno Dios. L'utopia di Betania*, Turín 1984, 49-52, *passim*).

[Inicio documento](#)

Día 7

Lunes de la quinta semana de cuaresma

San Juan Bautista de La Salle, presbítero. Memoria obligatoria (Conmemoración en Cuaresma).

Nació en Reims, en el seno de una familia burguesa, el año 1651. Empezó pronto la carrera eclesiástica: a los dieciséis años era canónigo de la catedral, a los veintisiete fue ordenado sacerdote y a los veintiocho alcanzó el doctorado en Teología en París.

Se vio llevado, en virtud de circunstancias imprevistas, a trabajar con maestros comprometidos en abrir escuelas populares para los niños pobres. Esto le llevó a crear el instituto laical de los "hermanos de las escuelas cristianas" y a escribir para ellos y para los alumnos obras originales de formación pedagógica y espiritual. Fue un hombre de vigorosa piedad y de fina intuición educativa.

Ha sido uno de los máximos pioneros de la educación popular moderna. Murió en 1719. Fue canonizado en 1900 y proclamado "patrono universal de los educadores" por Pío XII en 1950.

LECTIO

Primera lectura: Daniel 13,1-9.15-17.19-30.33-62: *Ahora tengo que morir, siendo inocente.*

¹ Vivía en Babilonia un hombre llamado Joaquín.

² Se había casado con una mujer llamada Susana, hija de Jelcías, de gran belleza y fiel a Dios,

³ pues sus padres eran justos y la habían educado conforme a la Ley de Moisés.

⁴ Joaquín era muy rico y tenía un espacioso jardín junto a su casa. Como era el más ilustre de los judíos, todos ellos se reunían allí.

⁵ Aquel año habían sido designados jueces de entre el pueblo dos viejos de esos de quienes dice el Señor: Los ancianos y los jueces que se hacen pasar por guías del pueblo han traído la iniquidad a Babilonia".

⁶ Frecuentaban estos dos viejos la casa de Joaquín, y todos los que tenían algún litigio que resolver acudían a ellos.

⁷ Al mediodía, cuando la gente se había ido, Susana salía a pasear por el jardín de su marido.

⁸ Los dos viejos la veían entrar y pasear todos los días, y comenzaron a desearla con

pasión.

⁹ Su mente se pervirtió y se olvidaron de Dios y de sus justos juicios.

¹⁵ Un día, mientras ellos estaban al acecho en busca de la ocasión oportuna, entró Susana, como de costumbre, acompañada solamente por dos doncellas, y quiso bañarse en el jardín, porque hacía mucho calor.

¹⁶ No había allí nadie más que los dos viejos, que estaban escondidos observando.

¹⁷ Susana dijo a sus doncellas: - Traedme aceite y perfumes, y cerrad las puertas del jardín, para que pueda bañarme.

¹⁹ En cuanto salieron las doncellas, los dos viejos se levantaron, fueron corriendo a donde estaba Susana

²⁰ y le dijeron: - Mira, las puertas del jardín están cerradas, nadie nos ve.

Nosotros te deseamos; consiente, pues, y deja que nos acostemos contigo: ²¹ De lo contrario, daremos testimonio contra ti diciendo que un joven estaba contigo y que por eso mandaste fuera a las doncellas.

²² Susana lanzó un gemido y dijo: - No tengo escapatoria. Si consiento, me espera la muerte; si me resisto, tampoco escaparé de vuestras manos.

²³ Pero prefiero caer en vuestras manos sin hacer el mal, a pecar delante del Señor.

²⁴ Así que Susana gritó con todas sus fuerzas, pero también los dos viejos se pusieron a gritar contra Susana,

²⁵ y uno de ellos corrió a abrir la puerta del jardín.

²⁶ Al oír gritos en el jardín, la servidumbre entró corriendo por la puerta de atrás para ver lo que ocurría.

²⁷ Cuando oyeron lo que contaban los dos viejos, los criados se llenaron de vergüenza, porque jamás se había dicho de Susana una cosa semejante.

²⁸ Al día siguiente, cuando el pueblo se reunió en casa de Joaquín, vinieron también

los dos viejos con el criminal propósito de condenarla a muerte.

²⁹ Y dijeron ante el pueblo: - Mandad a buscar a Susana, hija de Jelcías, la mujer de Joaquín. Fueron a buscarla,

³⁰ y ella vino con sus padres, sus hijos y todos sus parientes.

³¹ Los familiares de Susana y todos cuantos la veían lloraban a lágrima viva.

³² Entonces los dos viejos, de pie en medio de la asamblea, pusieron sus manos sobre la cabeza de Susana.

³⁵ Ella, llorando, levantó los ojos al cielo, porque su corazón estaba lleno de confianza en el Señor.

³⁶ Los viejos dijeron: - Estábamos nosotros dos solos paseando por el jardín cuando entró ésta con dos doncellas, cerró las puertas del jardín y mandó irse a las doncellas.

³⁷ Entonces se acercó a ella un joven que estaba escondido y se acostó con ella,

³⁸ Nosotros, que estábamos en un rincón del jardín, al ver la infamia, corrimos hacia ellos

³⁹ y los sorprendimos juntos; a él no pudimos sujetarlo, porque era más fuerte que nosotros y abriendo la puerta, se escapó; ⁴⁰

pero a ésta sí la agarramos y le preguntamos quién era el joven, ⁴¹ pero no quiso decírnoslo. De todo esto somos testigos. La asamblea los creyó porque eran ancianos y jueces del pueblo, y Susana fue condenada a muerte.

⁴² Pero ella gritó con todas sus fuerzas: - Oh Dios eterno, que conoces lo que está oculto y sabes todas las cosas antes que sucedan,

⁴³ tú sabes que éstos han dado falso testimonio contra mí y ahora yo voy a morir sin haber hecho nada de lo que la maldad de éstos ha inventado contra mí.

⁴⁴ El Señor escuchó la súplica de Susana, ⁴⁵ y cuando la llevaban a la muerte, Dios despertó el santo espíritu de un jovencito

llamado Daniel,

⁴⁶ el cual se puso a gritar: - ¡Yo soy inocente de la sangre de esta mujer!

⁴⁷ Todo el pueblo se volvió hacia él y dijo: - ¿Qué has querido decir con eso?

⁴⁸ Él, poniéndose en medio de ellos, dijo: - ¿Tan necios sois, israelitas, que sin examinar la cuestión y sin investigar a fondo la verdad, habéis condenado a una hija de Israel?

⁴⁹ Volved al lugar del juicio, porque éstos han dado falso testimonio contra ella.

⁵⁰ Todo el pueblo volvió de prisa, y los ancianos dijeron a Daniel: - Ven, toma asiento en medio de nosotros e infórmanos, ya que Dios te ha dado la madurez de un anciano.

⁵¹ Daniel les dijo: - Separadlos el uno del otro, que quiero interrogarlos.

⁵² Una vez separados, llamó a uno y le dijo: - Viejo en años y en maldad: ahora vas a recibir el castigo por los pecados que cometiste en el pasado,

⁵³ cuando dictabas sentencias injustas condenando a los inocentes y dejando libres a los culpables, siendo así que el Señor ha dicho: "No condenarás a muerte al inocente y al que no tiene culpa".

⁵⁴ Si de verdad la viste, dinos bajo qué árbol los viste juntos. El viejo respondió: - Bajo una acacia.

⁵⁵ Replicó Daniel: - Tu propia mentira te va a acarrear la perdición, porque el ángel de Dios ha recibido ya la orden divina de partirte por medio.

⁵⁶ Después hizo que se marchara, mandó traer al otro y le dijo: - Raza de Canán, que no de Judá: la hermosura te ha seducido y la pasión ha pervertido tu corazón.

⁵⁷ Esto es lo que hacíais con las hijas de Israel, y ellas, por miedo, se os entregaban. Pero una hija de Judá no se ha sometido a vuestra maldad.

⁵⁸ Dinos, pues, ¿bajo qué árbol los

sorprendiste juntos? Respondió el viejo: - Bajo una encina.

⁵⁹ Daniel replicó: - También a ti tu propia mentira te acarreará la perdición, porque el ángel del Señor está ya esperando, espada en mano, para partirte por medio. Y de esta manera acabará con vosotros.

⁶⁰ Entonces toda la asamblea prorrumpió en grandes voces bendiciendo a Dios, que salva a los que esperan en él.

⁶¹ Se volvieron contra los dos viejos, a quienes por propia confesión Daniel había declarado culpables de dar falso testimonio, y les aplicaron el mismo castigo que ellos habían tramado para su prójimo.

⁶² De acuerdo con la Ley de Moisés, fueron ejecutados, y así aquel día se salvó una vida inocente.

****.** La narración de la joven y bella Susana (v. 2) acosada por dos viejos jueces de Israel en tiempos del destierro de Babilonia es una historia edificante que aparece como un apéndice al libro de Daniel. El mismo profeta se manifiesta como joven vidente (v. 45), capaz de esclarecer la inocencia (v. 46) de Susana -cuyo nombre significa "lirio"- desenmascarando la corrupción de los dos viejos (vv. 42-59). En éstos, se acusa a los jefes saduceos del siglo I a.C., aparentemente irrepreensibles, pero que en realidad son guías ciegos que extravían al pueblo.

Por mantenerse fiel a Dios y a su marido, Susana afronta el peligro de la lapidación, que la amenaza tanto si cede al adulterio como si decide resistir a las ciegas propuestas de los dos viejos que incurrir en la calumnia (v. 22). Susana prefiere morir inocente antes que consentir al mal (v. 23). Habiendo puesto su confianza únicamente en manos de Dios (v. 43), puede experimentar que él escucha la voz de sus fieles (v. 44) y viene en su ayuda con prontitud y poder.

Salmo responsorial

Sal 22, 1b-3a. 3bc-4. 5. 6 (R.: 4ab)

R. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo.

V. El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. **R.**

V. Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. **R.**

V. Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mí copa rebosa. **R.**

V. Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. **R.**

En el año C, para no repetir el Evangelio que se ha leído el V Domingo (Jn 8, 1-11) **opción 1**, se puede emplear el que se propone como **opción 2** (Jn 8, 12-20).

Opción 1:

[ACLAMACIONES PARA EL TIEMPO DE CUARESMA \(Optativas para antes y después del versículo antes del Evangelio\). Ir al Anexo.*](#)

Versículo antes del Evangelio. *Ez 33, 11*

No me complazco en la muerte del malvado —dice el Señor—, sino en que se convierta y viva.

Evangelio: Juan 8,1-11: *El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.*



^{8,1} Jesús se fue al monte de los Olivos.

² Por la mañana temprano volvió al templo y toda la gente se reunió en torno a él. Jesús se sentó y les enseñaba.

³ En esto, los maestros de la Ley y los fariseos se presentaron con una mujer que había sido sorprendida en adulterio. La pusieron en medio de todos

⁴ y preguntaron a Jesús: - Maestro, esta mujer ha sido sorprendida cometiendo adulterio.

⁵ En la Ley de Moisés se manda que tales mujeres deben morir apedreadas. ¿Tú qué dices?

⁶ La pregunta iba con mala intención, pues querían encontrar un motivo para acusarlo. Jesús se inclinó y se puso a escribir con el dedo en el suelo. ⁷ Como ellos seguían presionándolo con aquella cuestión, Jesús se incorporó y les dijo: - Aquel de vosotros que no tenga pecado, puede tirarle la primera piedra. Después se inclinó de nuevo y siguió escribiendo en la tierra.

⁸ Al oír esto se marcharon uno tras otro, comentando por los más viejos, y dejaron solo a Jesús con la mujer, que continuaba allí delante de él.

⁹ Jesús se incorporó y le preguntó: - Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Ninguno de ellos se ha atrevido a condenarte?

¹¹ Ella le contestó: - Ninguno, Señor. Entonces Jesús añadió: - Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.

[Lectio de la opción 1 \(ir al domingo V\)*](#)

Opción 2:

[ACLAMACIONES PARA EL TIEMPO DE CUARESMA \(Optativas para antes y después del versículo antes del Evangelio\). Ir al Anexo.*](#)

Versículo antes del Evangelio

Cf. Jn 8, 12b

Yo soy la luz del mundo —dice el Señor—; el que me sigue tendrá la luz de la vida.

Evangelio: Juan 8,12-20: *Yo soy la luz del*

mundo.

†

¹² Jesús volvió a hablar a la gente, diciendo: - Yo soy la luz del mundo. El que me siga no caminará a oscuras, sino que tendrá la luz de la vida.

¹³ Al oír esto, los fariseos le replicaron: - Estás dando testimonio de ti mismo; por tanto, tu testimonio carece de valor.

¹⁴ Jesús les contestó: - Aunque doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es válido, porque sé de dónde vengo y adonde voy. Vosotros, en cambio, no sabéis ni de dónde vengo ni adonde voy.

¹⁵ Vosotros juzgáis con criterios mundanos. Yo no quiero juzgar a nadie,

¹⁶ y cuando lo hago, mi juicio es válido, porque no soy yo sólo el juez, sino que también está conmigo el Padre, que me envió.

¹⁷ En vuestra Ley está escrito que el testimonio dado por dos testigos es válido.

¹⁸ Pues bien: un testigo a mi favor soy yo mismo; pero el otro testigo es el Padre, que me envió.

¹⁹ Ellos le preguntaron: - Dónde está tu Padre? Jesús les contestó: - Ni me conocéis a mí ni conocéis a mi Padre; si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre.

²⁰ Jesús dijo esto cuando estaba enseñando en el templo, en el lugar donde se encuentran las arcas de las ofrendas. Sin embargo, nadie se atrevió a detenerlo, porque aún no había llegado su hora.

**• La presente dialéctica entre Jesús y los fariseos tiene lugar en el atrio del templo llamado "de las mujeres", donde se encuentra el arca de las "ofrendas" (v. 20). Allí, durante la fiesta de las Tiendas se encendían enormes hachones capaces de iluminar toda la ciudad de Jerusalén. Jesús se inspira en esta realidad para revelar que él es la verdadera "luz del mundo" (v. 12),

que los hombres deben seguir para tener vida (v. 12; cf. 1,4-5.9; Is42,6s).

Los oponentes objetan la verdad de sus palabras (v. 13) o su origen divino y su intimidad con el Padre (vv. 14-15.19). Jesús responde sencillamente remitiéndoles a la ley invocada por ellos: ¿se necesitan dos testimonios para probar la verdad de una afirmación?

Pues bien, sus palabras son convalidadas por el Padre que le ha enviado (v. 18). Pero ellos, que pretenden erigirse como jueces, juzgan "*con criterios mundanos*" (v. 15) y, por consiguiente, incapaces de conocer quién es él en verdad, porque ni siquiera conocen al Padre (v. 19).

MEDITATIO

Cuando irrumpe un rayo de luz en una habitación, inmediatamente se ilumina el interior, incluso las esquinas más ocultas u olvidadas: así pasa cuando irrumpe la Palabra en la historia. Lo mismo sucede con Jesús, luz que vino a iluminar las tinieblas del mundo. Es inútil resistir: quien no acoge la luz, automáticamente ya está juzgado. Y es ahora, precisamente, cuando se descubre lo que antes podía ocultarse astutamente o hacer que pareciera justicia impecable. La Palabra de Dios escudriña lo más hondo del corazón, saca a la luz las intenciones más secretas, desenmascara las tramas de la mentira. Aparece a las claras quién es el que se fía de Dios y sólo teme no corresponder a la grandeza de su amor misericordioso, y quién, por el contrario, con una mente y un corazón mezquinos busca en otra parte gratificaciones furtivas, como si la felicidad fuera incompatible con la verdad evangélica.

Es la misma vida, en su día a día, quien lleva a cabo el discernimiento. Dichoso quien se deja traspasar por la Palabra de Dios como por un rayo de luz que separa en el propio corazón el oro de la escoria. A la luz de la verdad podrá gustar la libertad del

abandono filial en las manos paternas de Dios, y nada ni nadie le podrá atemorizar o engañar.

ORATIO

Ven, dulce luz, verdad que nos da vida. Penetra en el corazón, abre las ventanas del alma, ilumina los pensamientos, las esperanzas y los deseos. Sácanos del sopor, cuando la rutina pretenda apagar en nosotros la vigilancia y el ánimo de resistir al mal. Resplandece en la niebla de la duda donde todo se oculta y se difumina, como si *bien* y *mal* fuesen palabras vanas pasadas de moda. Concédenos una aguda percepción del bien, el horror a la mentira, la pasión por la verdad que nos hace libres.

Resplandece y haz que evitemos las seducciones que asedian nuestro camino cotidiano. Haznos gustar el sabor de la Ley de Dios, la belleza transparente de una rectitud a toda prueba, el alivio de las lágrimas de arrepentimiento, el gozo del perdón dado y recibido, cuando nos descubrimos falsos o mezquinos. No permitas que nos engañemos o desviemos a nuestros hermanos, sino guárdanos a todos con la dulce fuerza de tu fidelidad, que siempre es descanso para el que, en la prueba, se abandona confiadamente a tu amor misericordioso.

CONTEMPLATIO

Dígnate, oh Cristo, dulcísimo Salvador nuestro, encender nuestras lámparas: que brillen continuamente en tu templo y se alimenten siempre de ti, que eres la luz eterna, para que desaparezcan nuestras oscuridades y huyan de nosotros las tinieblas del mundo.

Concede, pues, oh Jesús mío, tu luz a mi lámpara, para que con su resplandor se me manifieste el santuario celeste que, bajo sus mayestáticas bóvedas, te acoge, sacerdote eterno del sacrificio perenne. Haz que sólo te mire, te contemple y te

deseo a ti únicamente; que sólo te ame a ti y sólo espere en ti con el más ardiente deseo y que siempre mi lámpara brille y arda ante ti.

Te ruego, amado salvador nuestro, que te dignes mostrarte a nosotros, que clamamos para que conociéndote te amemos sólo a ti, sólo a ti deseemos, sólo pensemos incesantemente en ti y meditemos día y noche en tus palabras. Dígnate infundirnos un amor tan grande cual te conviene a ti, que eres amor. Que tu amor invada todo nuestro ser y nos haga completamente tuyos. Tu caridad llene nuestros sentidos, para que no amemos nada fuera de ti, que eres eterno (san Columbano, *Instrucción XI, en Istruzioni e regola dei monaci*, Seregno 1997, 89s).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: "*En tu luz veremos la luz*" (Sal 35,10).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Jesús, luz del mundo, no sólo eres la luz que brilla en las tinieblas nocturnas; también eres la luz de la mañana, la luz de cada nuevo día, de sus esperanzas, de sus actividades. El sol que sube poco a poco. También tú, oh luz del mundo, en el alba de cada día deseas penetrar a través de la ignorancia y las debilidades humanas, a través de la buena voluntad y a través de las pasiones pecaminosas.

Cada mañana quieres crear un mundo nuevo. Hazme piadoso contigo, luz del día que surge, para que no malgaste este día que comienza y acoja lo que me ofreces por mediación suya. Luz del mundo, tú eres sobre todo el sol resplandeciente en mediodía.

Un día de verano, en Jerusalén, traté de fijarme a mediodía, en el sol de oriente. Levanté los ojos hacia él y, durante uno o dos segundos, pude entrever un albor

deslumbrante, incandescente y ardiente, más blanco que la nieve. Pensé entonces en ti, Cristo, luz del mundo, pensé que ese punto relampagueante y radiante era la representación visual más pura y eficaz que podemos tener de tu ser. Para poder continuar mirando ese sol de mediodía, interpuse entre éste y mis ojos las hojas de un arbusto. Comprendí entonces otra cosa. Comprendí cómo tu luminosidad cegadora, oh Cristo-luz, nos aparece tamizada, filtrada a través de tus criaturas iluminadas y caldeadas por esa luz.

Luz del mundo, que te pueda ver en el esplendor de mediodía (Un monje de la Iglesia de Oriente, // *volto di luce. Riflessi di Vangelo*, Milán 1994, 70s).

Inicio documento

Lectura espiritual para la memoria obligatoria (conmemoración en Cuaresma) de san Juan Bautista de la Salle

MEDITATIO

Los cristianos se han referido en todos los tiempos a Jesús como modelo de educador no porque el Maestro de Nazaret haya dejado una pedagogía y una didáctica sagrada, evidentemente, sino porque en él han reconocido -como recuerda san Pablo- el acto supremo de la "pedagogía de Dios", la encarnación misma "*de la educación y de la disciplina del Señor*" (Ef 6,4). El padre De la Salle, como otros educadores cristianos y tal vez más que cualquier otro, pone al *Cristo maestro* en el centro de su espiritualidad.

Todos sus escritos respiran un fuerte cristocentrismo: "La misión educativa que ejercéis os hace embajadores de Cristo"; "Vosotros sois sus colaboradores en la obra de la salvación"; "Estudiad y haced estudiar las máximas evangélicas pronunciadas por el mismo Jesús"; "Descubrid, leyendo el evangelio, el modo y los medios de los que se

valió Jesús para inducir a los discípulos en la práctica de las verdades que predicaba". El padre De la Salle no cesa de insistir en el deber personal del estudio y de la meditación de la Escritura (lo cual, en un clima de Contrarreforma, no era poco) y pone como una obligación para sus educadores asumir la Biblia -en particular las máximas del evangelio- como apoyo de toda la enseñanza catequética.

El tema de *Jesús salvador*, así como el de la *historia de la salvación* y el de la *Iglesia mediadora de salvación*, son centrales en la visión teológica del santo cuya memoria celebramos hoy. Dieciséis de sus meditaciones escritas sobre la misión del educador cristiano parten del plano divino de la salvación e interpretan el servicio del educador cristiano como la prolongación histórica de la única mediación de Cristo.

ORATIO

Te puedo adorar en cualquier lugar, oh Dios mío, dado que el cielo y la tierra están llenos de tu presencia.

Soy criatura tuya y, en cualquier lugar en el que pueda encontrarme, reconozco tu infinita grandeza y soberana majestad. Me siento nada ante ti, que eres infinitamente perfecto; sin embargo, hazme espacio, te lo ruego, dentro de tu presencia, que me envuelve. Te sé y te reconozco presente en este lugar, oh Dios mío, en este espacio sagrado, todavía más santo por tu presencia.

Te adoro en este lugar como si fuera tu templo y tu santuario; tú lo haces todo santo, porque lo conviertes en tu morada misteriosa. También aquí te adoran los ángeles, que te adoran por doquier en el universo; también aquí es justo que te adore yo, miserable, pero que sigo siendo siempre tu criatura. Me uno a ellos para someter todo mi ser a tu majestad: tengo confianza en que mis alabanzas, unidas a las de los

ángeles, te serán más agradables (Juan Bautista de la Salle, "Atto di adorazione del Santo per meUersi ana presenza di Dio", en *id.*, *Explication de la méthode d'oraison* I, IV, 2).

CONTEMPLATIO

Considera a los pobres que ves a tu alrededor como el tesoro más vivo de la Iglesia, como lo más rico, lo más importante que hay en la Iglesia. Los pobres son en la Iglesia la prolongación del mismo Cristo.

Al final de toda acción, y sobre todo por la noche, Dios quiere saber de tus labios cómo te has desenvuelto en la obra apostólica. Intenta recogerte interiormente y examinarte ante Dios, dispuesto a rendirle cuentas de lo que has hecho. No esperes para dar cuentas al final de la vida.

Si queréis oír a Dios, hablad poco y obrad mucho.

Mucho silencio, mucha humildad y mucha oración: éste es el compromiso que Dios quiere de vosotros.

Es triste constatar que muchos cristianos, creados para el cielo y comprometidos en el bautismo a llevar una vida santa según el modelo de Cristo, olviden con tanta ligereza el don vivo de Cristo, su cuerpo y su sangre.

No basta con adorar la cruz de Cristo: debes llevarla.

No busques la cruz lejos de ti: está siempre a tu lado. No digas que tu cruz es demasiado pesada: él nunca te carga por encima de tus fuerzas.

Qué felicidad encontrarse reunidos entre hermanos, juntos en la oración comunitaria, juntos en el servicio apostólico, y estar seguros de que Cristo se encuentra en medio de nosotros y de que se encuentra verdaderamente para comunicarnos su Espíritu, para consolidar nuestros corazones, para dirigir nuestras acciones, para reforzar nuestro testimonio de su

Evangelio.

Para enseñar, sentíos obligados a saber. Pero persuadíos de que os instruiréis bastante mejor meditando sobre el Evangelio que sabiéndolo de memoria (de los escritos de san Juan Bautista de la Salle: *Cartas, Regla, Meditaciones, Guía de las escuelas, Deberes del cristiano*).

ACTIO

Repita con frecuencia y medita la invocación que san Juan Bautista de la Salle repitió en su lecho de muerte: "*Adoro en cada cosa la voluntad de Dios respecto a mí*".

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

San Juan Bautista de la Salle no ha inspirado nunca una devoción popular comparable a la que los cristianos manifiestan por Francisco de Asís, Antonio de Padua o Teresa de Lisieux. Sin embargo, fue en su tiempo inventor de geniales iniciativas pedagógicas: democratizó la escuela cuando los Estados no tenían todavía un sistema educativo; creó centros de formación para los profesores; experimentó métodos y técnicas de enseñanza moderna; anticipó la enseñanza profesional en vísperas de la revolución industrial; fundó una congregación exclusivamente laical de religiosos profesores, difundida hoy en más de ochenta países... Es un santo que tiene un sitio indiscutible en la historia de la pedagogía mundial; sin embargo, de manera extraña, ha quedado casi en la penumbra en el aprecio y en la devoción del mundo cristiano. Será que, un poco a la vez, gran parte de sus intuiciones se han convertido en patrimonio adquirido e indiscutible de la tradición occidental [...].

Cómo puede, pues, interesar a los cristianos del siglo XXI la espiritualidad de san Juan Bautista de la Salle? Él, justamente como nosotros, no fue testigo

de visiones deslumbrantes, ni oyó voces divinas hablándole desde el cielo. Al contrario: como nosotros, escuchó a la gente, vio las necesidades de todo tipo, sintió compasión por los más necesitados y pidió luz al Espíritu. La sociedad francesa de su tiempo despreciaba la enseñanza dispensada en las escuelas de la caridad y reservaba este cargo a los que no eran capaces de desempeñar otro oficio. A pesar de las encarnizadas resistencias de sus familiares y hasta del clero, Juan Bautista, miembro de una familia distinguida, no sólo creó en torno a él una comunidad de maestros-educadores para ayudar a los pobres, sino que renunció a su fortuna y a su rango a fin de vivir como ellos.

Y supo mantenerse firme en su proyecto, lo que le costó un coraje heroico y una fe sin límites. Mostró con la vida - y lo fue repitiendo también en numerosos escritos espirituales- que seguir el Evangelio en las ocupaciones ordinarias, por muy modestas que sean, puede llevar al más elevado amor a Dios y a la santidad. Para él, vida espiritual y trabajo cotidiano no pueden ser separados: "No establezcáis ninguna distinción entre vuestros deberes religiosos y las obligaciones cotidianas". Mientras explicaba a sus manos cómo debían enseñar la Escritura a los alumnos, les mostraba cómo debían amarlos. Para él, toda actividad, con tal que sea realizada con espíritu de fe y de servicio, se vuelve oración. Por eso, también hoy la espiritualidad lasalliana es más que actual: puede ser vivida tanto en los lugares de trabajo como en las ocupaciones de casa, tanto en las aulas escolares como yendo de viaje (C. Koch, *Praying with John Baptist de la Salle*, Winona 1999, pp. 8ss).

[Inicio documento](#)

Día 8

Martes de la quinta semana de cuaresma

LECTIO

Primera lectura: Números 21,4-9: *Los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirar a la serpiente de bronce.*

⁴ Los israelitas partieron del monte Hor camino del mar de las cañas, rodeando el territorio de Edom. En el camino, el pueblo comenzó a impacientarse ⁵ y a murmurar contra el Señor y contra Moisés, diciendo: - ¿Por qué nos habéis sacado de Egipto para hacernos morir en este desierto? No hay pan ni agua, y estamos ya hartos de este pan tan liviano.

⁶ El Señor envió entonces contra el pueblo serpientes muy venenosas que les mordían. Murió mucha gente de Israel, ⁷ y el pueblo fue a decir a Moisés: - Hemos pecado al murmurar contra el Señor y contra ti. Pide al Señor que aleje de nosotros las serpientes. Moisés intercedió por el pueblo, ⁸ y el Señor le respondió: - Hazte una serpiente de bronce, ponla en un asta, y todos los que hayan sido mordidos y la miren quedarán curados.

⁹ Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso en un asta. Cuando alguno era mordido por una serpiente, miraba a la serpiente de bronce y quedaba curado.

****.** El fragmento presenta otro episodio de protesta del pueblo durante el Éxodo. Los israelitas, agotados por el viaje, nunca satisfechos con los signos de poder y providencia que el Señor les manifiesta, murmuran contra Dios y contra su mediador, Moisés. Viene el castigo -las picaduras de serpientes venenosas ("ardientes")-, pero pronto se transforma en misericordia. El recurso es la serpiente de bronce alzada en un estandarte, a la que miraban con fe, para curarse de las mordeduras letales. Si no

estuviese en el contexto de este episodio, sería ciertamente un gesto idolátrico. La tradición yahvista vincula este objeto de culto, que luego destruirá el rey Ezequías (cf. 2 Re 18,4), a la sabia pedagogía de YHWH. Por la mediación de Moisés, ofreció a su pueblo la posibilidad de evitar ceder a los cultos de las naciones paganas vecinas, que veneraban de un modo particular a las serpientes.

Gracias a tal legitimación, la serpiente elevada en el estandarte se convierte en un signo que se prolonga y cumple en el Evangelio (cf. Jn 3,14). Si para el pueblo en el desierto el sino que expresa la misericordia de Dios poniendo remedio al castigo, en el Evangelio Cristo, exaltado en la cruz, muestra a la vez el castigo y la misericordia. Jesús, el cordero inmolado en la cruz, es el castigo de Dios por nuestro pecado y, a la vez, la mayor manifestación del poder divino que sana del pecado.

Salmo responsorial

Sa/101, 2-3. 16-18. 19-21 (R.: 2)

R. Señor, escucha mi oración,
que mi grito llegue hasta ti.

V. Señor, escucha mi oración,
que mi grito llegue hasta ti;
no me escondas tu rostro
el día de la desgracia.

Inclina tu oído hacia mí;
cuando te invoco,
escúchame enseguida. **R.**

V. Los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.
Cuando el Señor reconstruya Sión
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones. **R.**

V. Quede esto escrito para la generación

futura,
y el pueblo que será creado alabaré al
Señor.

Que el Señor ha mirado desde su excelsa
santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte. **R.**

[ACLAMACIONES PARA EL TIEMPO DE CUARESMA
\(Optativas para antes y después del versículo antes del
Evangelio\). Ir al Anexo.*](#)

Versículo antes del Evangelio

La semilla es la palabra de Dios, y el
sembrador es Cristo;
todo el que lo encuentra vive para
siempre.

Evangelio: Juan 8,21-30: *Cuando
levantéis en alto al Hijo del hombre, sabréis
que «Yo soy».*

†

²¹ De nuevo les dijo Jesús: - Yo me voy.
Me buscaréis, pero moriréis en vuestro
pecado. Vosotros no podéis venir a donde yo
voy.

²² Los judíos comentaban entre sí: -
¿Pensará suicidarse y por eso dice:
"Vosotros no podéis venir a donde yo voy"?

²³ Entonces Jesús declaró: - Vosotros sois
de abajo, yo soy de arriba; vosotros
perteneceis a este mundo, yo no.

²⁴ Por eso os dije que moriríais en vuestros
pecados. Porque si no creéis que yo soy,
moriréis en vuestros pecados.

²⁵ Entonces ellos le preguntaron: - Pero
¿quién eres tú? Jesús les respondió: -
Precisamente es lo que os estoy diciendo
desde el principio.

²⁶ Tengo muchas cosas que decir y condenar
de vosotros. Pero lo que yo digo al mundo es
lo que oí de aquel que me envió y él dice la
verdad.

²⁷ Ellos, no obstante, no cayeron en la
cuenta de que les estaba hablando del

Padre.

²⁸ Por eso Jesús añadió: - Cuando levantéis
en alto al Hijo del hombre, entonces
reconoceréis que yo soy. Yo no hago nada
por mi propia cuenta, solamente enseñé lo
que aprendí del Padre.

²⁹ El que me envió está conmigo y no me ha
dejado solo, porque yo hago siempre lo que
le agrada.

⁵⁰ Cuando les exponía esto, muchos creyeron
en él.

****•** El nuevo conflicto con los jefes de los
judíos se sitúa en el área del templo y está
escalonado por la revelación de la divinidad
de Jesús {"Yo soy"}, repetida en los vv.
24,28. De nuevo se brinda a los judíos la
posibilidad de aclarar el misterio del Hijo
del hombre (cf. Dn 7,13).

Pero ellos lo rechazan obstinadamente
entendiendo mal las afirmaciones sobre su
inminente partida (vv. 21-24) y las
afirmaciones sobre su identidad (vv. 25-29)
como enviado de Dios y su revelador
definitivo (cf. Jn 5,30; 6,38).

¿Cómo es posible una incompreensión tan
grande? Porque ellos son "de aquí abajo",
"de este mundo" (v. 23), mientras que él es
"de allá arriba": un abismo media entre
ellos. Sólo la fe lo puede llenar, porque hace
que elevemos las miras. Y Jesús nos invita
precisamente a eso. A pesar de todo,
continuaron los malentendidos: "ellos no
comprendieron".

Jesús es signo de contradicción, y lo será
sobre todo cuando sea elevado en la cruz,
donde, dando cumplimiento al designio de
salvación, revelará los pensamientos
secretos del corazón y manifestará
plenamente su identidad de Hijo que dice y
hace siempre lo que agrada al Padre. Y
mientras se va profundizando el
distanciamiento con los adversarios, la
perícopa evangélica concluye con una
inesperada nota de esperanza: "Cuando les

exponía esto, muchos creyeron en él" (v. 30).

MEDITATIO

Al leer atentamente los grandes textos del *evangelio de Juan*, nos sentimos un poco perdidos. Se condensan muchas ideas que a veces parecen casi contradictorias. Por ejemplo, Jesús dice: *"Donde voy yo, vosotros no podéis venir"*. ¿Por qué? Porque no creemos suficientemente.

La fe nos permite ir donde va él. ¿No dijo a sus discípulos: *"Donde yo voy, no podéis seguirme ahora; me seguiréis más tarde"* (cf. Jn 13,36)? ¿Sólo le podremos seguir después de nuestra muerte corporal? Creer y esperar con amor es ir donde Jesús se encuentra siempre, junto al Padre.

En el contexto, Jesús alude a la salvación por medio de la cruz. Los medios de gracia derivados de la cruz nos permiten encaminar nuestros pasos por el sendero justo. Es cierto que no podemos ir donde Jesús se encuentra, en el sentido de que no podemos ser artífices de nuestra propia salvación. Pero si nuestros ojos, oscurecidos por el pecado, se elevan al que, como dice Pablo, se hizo pecado por nosotros, en este intercambio de miradas -porque él también nos mira desde lo alto de la cruz- descubriremos no sólo que estamos en el buen camino, sino también que ya ha comenzado nuestra felicidad eterna.

Cuando adoremos la cruz el Viernes Santo, podremos recordar dos expresiones de la lectura de hoy: el que miraba a la serpiente *"quedaba curado"* (Nm 21,9) y *"sabréis que yo soy"* (Jn 8,28). Contemplada ya desde lejos, la cruz revela quién es Jesús: es el camino, la verdad, la vida.

ORATIO

Oh Padre, Dios de amor y de piedad, tú te has compadecido del hombre y no le has dejado perecer encerrado en la dureza de su pecado y de sus rebeliones. Ya en el

Antiguo Testamento quisiste que la serpiente, portadora de muerte, se transformase, por tu gracia, en medio de curación.

Más aún: has permitido que tu Hijo amado asumiese en su cuerpo todo el horror del pecado para que el que lo contemple no vea ya en el duro suplicio de la cruz -culmen y síntesis de la crueldad humana- la ignominia del desprecio, sino el misterio de un amor sin medida.

Enséñanos a creer siempre que eres Padre y que no hay una experiencia desoladora de muerte ni horror de pecado que no pueda convertirse, por el misterio de tu compasión omnipotente, en lugar de manifestación de tu misericordia, signo de vida y de esperanza.

CONTEMPLATIO

Sí, aquí estamos para contemplar. Por muy atroz que sea la imagen de Jesús crucificado, nos sentimos atraídos por este varón de dolores. Estamos persuadidos de estar ante una revelación que trasciende la imagen sensible: la revelación intencional de un símbolo, de un tipo, de una personificación extrema del sufrimiento humano. Jesús, el Cristo, quiso presentarse así. ¡Aquí el dolor aparece consciente! ¡La terrible pasión estaba prevista! La vejación y deshonra de la cruz se sabía de antemano.

Jesús es el que *"conoce la enfermedad"* en toda su extensión, en toda su profundidad e intensidad. Y esto basta para que sea hermano del hombre que gime y sufre; hermano mayor, hermano nuestro. Jesús detenta un primado que concentra la simpatía, la solidaridad, la comunión del hombre que padece.

Jesús murió inocente porque quiso. ¿Por qué quiso?

Aquí está la clave de toda esta tragedia: él ha querido asumir la expiación de toda la humanidad. Se ofreció como víctima en

sustitución nuestra. Sí, él es "el cordero de Dios que quita el pecado del mundo". Él se sacrificó por nosotros. Se entregó por nosotros. Y así es nuestra salvación.

Por eso el crucificado fija nuestra atención (Pablo VI, *Meditazione sulla passione*, en id., *Meditazioni inedite*, Roma 1993, 31ss).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: "*Nuestros ojos están fijos en el Señor*" (Sal 122,2).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Una de las verdades del cristianismo, hoy olvidada por todos es que lo que salva es la mirada. La serpiente de bronce ha sido elevada a fin de que los hombres que yacen mutilados en el fondo de la degradación la miren y se salven.

Es en los momentos en que uno se encuentra -como suele decirse mal dispuesto o incapaz de la elevación espiritual que conviene a las cosas sagradas, cuando la mirada dirigida a la pureza perfecta es más eficaz. Pues es entonces cuando el mal, o más bien la mediocridad, aflora a la superficie del alma en las mejores condiciones para ser quemada al contacto con el fuego.

El esfuerzo por el que el alma se salva se asemeja al esfuerzo por el que se mira, por el que se escucha, por el que una novia dice sí. Es un acto de atención y de consentimiento. Por el contrario, lo que suele llamarse voluntad es algo análogo al esfuerzo muscular.

La voluntad corresponde al nivel de la parte natural del alma. El correcto ejercicio de la voluntad es una condición necesaria de salvación, sin duda, pero lejana, inferior, muy subordinada, puramente negativa. El esfuerzo muscular realizado por el campesino sirve para arrancar las malas hierbas, pero sólo el sol y el agua hacen

crecer el trigo. La voluntad no opera en el alma ningún bien.

Los esfuerzos de la voluntad sólo ocupan un lugar en el cumplimiento de las obligaciones estrictas. Allí donde no hay obligación estricta hay que seguir la inclinación natural o la vocación, es decir, el mandato de Dios. Y en los actos de obediencia a Dios se es pasivo; cualesquiera que sean las fatigas que los acompañen, cualquiera que sea el despliegue aparente de actividad, no se produce en el alma nada análogo al esfuerzo muscular; hay solamente espera, atención, silencio, inmovilidad a través del sufrimiento y la alegría. La crucifixión de Cristo es el modelo de todos los actos de obediencia (S. Weil, *A la espera de Dios*, Madrid 1993, 159s *passim*).

[Inicio documento](#)

Día 9

Miércoles de la quinta semana de cuaresma

LECTIO

Primera lectura: Daniel 3,14-20.91-92.95: *Envío un ángel a salvar a sus siervos.*

¹⁴ Nabucodonosor les preguntó: - ¿Es cierto, Sidrac, Misac y Abdénago, que no veneráis a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que yo he erigido?

¹⁵ ¿Estáis o no dispuestos, en cuanto oigáis el sonido del cuerno, del caramillo, de la cítara, de la sambuca, del salterio, de la zampona y demás instrumentos musicales, a postraros y adorar la estatua que he erigido? Si no la adoráis, seréis inmediatamente arrojados a un horno de fuego ardiente, y ¿qué dios podrá libraros de mi furor?

¹⁶ Respondieron Sidrac, Misac y Abdénago a Nabucodonosor, diciendo:- Majestad, no tenemos necesidad de responderte sobre este particular.

¹⁷ Si nuestro Dios, a quien servimos, puede librarnos del horno de fuego abrasador y de tu ira, nos libraré.

¹⁸ Y aunque no lo hiciera, has de saber, oh rey, que no serviremos a tu dios ni nos postraremos ante la estatua de oro que has erigido.

¹⁹ Entonces Nabucodonosor, lleno de ira y visiblemente enfurecido contra Sidrac, Misac y Abdénago, mandó que se encendiese el horno con una intensidad siete veces mayor de la acostumbrada

²⁰ y ordenó a algunos de los hombres más vigorosos de su ejército que ataran a Sidrac Misac y Abdénago y los arrojaron al horno de fuego abrasador.

⁹¹ Entonces el rey Nabucodonosor se quedó estupefacto; se levantó rápidamente y dijo a sus ministros: - ¿No arrojamos nosotros al fuego a estos tres hombres atados? Ellos respondieron: - Sí, majestad.

⁹² - Pues yo veo cuatro hombres desatados que caminan en medio del fuego, sin sufrir daño, y el cuarto tiene el aspecto de un dios.

⁹⁵ Entonces Nabucodonosor exclamó: - ¡Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, que ha mandado a su ángel y ha salvado a sus siervos! Pusieron su confianza en él y, desobedeciendo la orden del rey, prefirieron arriesgar su vida antes de servir y adorar a otro dios fuera del suyo.

*.. El conocido episodio de los tres jóvenes hebreos, ilesos en el horno ardiente, contrapone la fe en el único Dios, YHWH, a los ídolos del politeísmo, ya sea el babilonio del tiempo del rey Nabucodonosor o el judaico a lo largo de la persecución de Antíoco IV Epífanes, que había erigido una estatua a Zeus Olimpo, precisamente en el altar del templo de Jerusalén. Los vv. 17s constituyen el punto culminante de la narración; escrito para edificar y consolar a los perseguidos por el nombre de Dios, es

válido para todas las épocas. YHWH es el Dios de la vida y servirle es optar por la verdadera vida aun cuando ello conlleve sufrimiento o incluso el martirio. Este testimonio hace perfectamente válida la fe de los que ponen toda su confianza en Dios y es el mejor modo de hacerlo conocer y reconocer por los mismos perseguidores (v. 95).

La narración discurre con profusión de detalles pintorescos a pesar de ser trágica: confiere solemnidad al relato, exaltando la superioridad de YHWH. Aun cuando falte totalmente el culto, YHWH es y será indiscutiblemente el único Dios (v. 96), ante el cual es vanidad aun la más grandiosa pompa de los cultos idolátricos.

Salmo responsorial

Dn 3, 52a y c. 53a. 54a. 55a. 56a (R.: 52b)

R. ¡A ti gloria y alabanza por los siglos!

V. Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres.

Bendito tu nombre, santo y glorioso. **R.**

V. Bendito eres en el templo de tu santa gloria. **R.**

V. Bendito eres sobre el trono de tu reino. **R.**

V. Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos. **R.**

V. Bendito eres en la bóveda del cielo. **R.**

[ACLAMACIONES PARA EL TIEMPO DE CUARESMA \(Optativas para antes y después del versículo antes del Evangelio\). Ir al Anexo.*](#)

Versículo antes del Evangelio

Bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios con un corazón noble y generoso, la guardan y dan fruto con perseverancia.

Evangelio: Juan 8,31-42: *Si el Hijo os hace libres, sois realmente libres.*



³¹ Dijo Jesús: - Si os mantenéis fieles a mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;

³² así conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

³³ Ellos le replicaron: - Nosotros somos descendientes de Abrahán; nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Qué significa eso de que seremos libres?

³⁴ Jesús les contestó: - Yo os aseguro que todo el que comete pecado es esclavo del pecado.

³⁵ El esclavo no permanece para siempre en la casa, mientras que el Hijo sí.

³⁶ Por eso, si el Hijo os da la libertad, seréis verdaderamente libres.

³⁷ Ya sé que sois descendientes de Abrahán. Sin embargo, intentáis matarme porque no aceptáis mi enseñanza.

³⁸ Yo hablo de lo que he visto estando junto a mi Padre; vuestras acciones manifiestan lo que habéis oído a vuestro padre.

³⁹ Ellos le replicaron: - Nuestro padre es Abrahán. Jesús contestó: - Si fuerais de verdad hijos de Abrahán, haríais lo que él hizo.

⁴⁰ Vosotros queréis matarme a mí, que os he dicho la verdad que aprendí de Dios mismo. Abrahán no hizo nada semejante.

⁴¹ Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Ellos le contestaron: - Nosotros no somos hijos ilegítimos. Dios es nuestro único padre.

⁴² Entonces Jesús les dijo: - Si Dios fuera de verdad vuestro Padre, me amaríais a mí, porque yo he venido de Dios y estoy aquí enviado por él. No he venido por mi propia cuenta, sino que él me ha enviado.

****.** Hablando a los judíos que se vanagloriaban de ser descendencia de Abrahán (v. 33) y por consiguiente libres,

Jesús hace una serie de puntualizaciones sobre el lema de la fe y el discipulado (v. 31), de la libertad y el gozo de la intimidad familiar (vv. 32-36), de la filiación y la paternidad (vv. 37-42).

En un *crescendo* altamente dramático, la revelación de Jesús culmina proclamando su divinidad (v. 58: "*Yo soy*"), mientras la terquedad de sus adversarios desemboca en una tentativa de lapidarle (v. 59), evidente confirmación de su esclavitud al pecado (v. 34), porque son hijos "*del que era homicida desde el principio*" (v. 44).

La fe llevó a Abrahán a fiarse de la Palabra que libera de la esclavitud del pecado (v. 32). La fe en el Hijo debe llevar a los discípulos a permanecer en él, (v. 31), Palabra de Padre, como hijos libres que permanecen siempre en la casa paterna (v. 35). Quien obra de otro modo manifiesta inequívocamente tener otro origen (v. 41), intenciones perversas (v. 37) y esclavitud (v. 34), aunque lo ignore o no quiera admitirlo.

MEDITATIO

Cuando el Señor ya no es una idea abstracta, sino que se ha convertido en vida de nuestra vida, entonces se experimenta la libertad cristiana. ¿Es por ello la vida más fácil? Ni hablar. Como esencia de esa pertenencia a Cristo, en relación personal con él en la fe y el amor, aparecen exigencias hasta entonces insospechadas, que crean nuevos vínculos, pero no esclavizan, sino más bien dilatan el corazón para correr por el camino de los divinos mandamientos.

Nos llamamos cristianos, como los judíos se vanagloriaban de ser hijos de Abrahán, por ser fieles a ciertas observancias.

Pero esto no basta para hacer de nosotros hijos de Dios, hijos de la Iglesia. Ser hijos significa ante todo ser *libres*. Sólo Jesús, el Hijo, nos revela lo que es la

verdadera libertad: una total renuncia a sí mismos para afirmar al Otro, a los otros. El pecado, por el contrario, es el polo opuesto: todo lo refiere a uno mismo y a poner el propio yo como centro del universo. Ésta es la esclavitud de la que nos habla Jesús. Se puede ser esclavos y querer seguir siéndolo aunque se tengan siempre en la boca las palabras *libertad y liberación*. Y es que no podemos liberarnos solos, sino que es preciso ser liberados.

Esto acontece cuando abrimos el corazón a la Palabra -presencia de Cristo en nosotros- y a su poder salvador.

Él puede convertirnos apartándonos de la idolatría y de nosotros mismos para guiarnos a la libertad del amor.

ORATIO

Señor Jesús, tú sabes cuánto nos gusta no perder nuestra libertad, pero conoces también cómo la malgastamos tontamente, sin darnos cuenta, plegándonos a los ídolos de moda.

Ten piedad de nosotros. Haznos comprender que sólo tú puedes y quieres arrancarnos de toda esclavitud, con el don de tu Palabra de salvación, que nos hace habitar en ti. Suelta las cadenas de los compromisos y pecados del egoísmo que nos ata.

Que tu cuerpo despedazado y tu sangre derramada, precio de nuestra libertad, sean para nosotros prenda y fuente de una vida continuamente renovada por el amor, dilatada en don incansable de nosotros mismos a ti y a los hermanos. Haz que comencemos a gustar el gozo de aquella libertad que llegará a su plenitud cuando tú, libertad infinita, seas todo en todos.

CONTEMPLATIO

El Deseado de nuestra alma (cf. Sal 41,1), *"el más hermoso entre los hijos de los hombres"* (Sal 44,3), se nos presenta bajo dos aspectos bien diferentes [...]. Bajo un

primer aspecto aparece sublime, en otro humilde; en el primero glorioso, en el segundo cubierto de oprobios; en uno venerable, en otro miserable [...].

Era totalmente necesario que Cristo, al pasar por el sendero de esta vida, dejara trazada una senda para sus seguidores. Y, al ser enaltecido y luego humillado, nos quiso enseñar mediante su ejemplo que hemos de conducirnos con humildad en medio de los honores y con paciencia en las afrentas y sufrimientos. Él pudo indudablemente ser ensalzado, pero en manera alguna ensoberbecerse; quiso ser despreciado, pero estuvo lejos de él la poquedad de ánimo o el arrebatado de la ira [...].

Por lo tanto, hermanos, para poder seguir a nuestro jefe sin tropiezo alguno, tanto en las cosas prósperas como en las adversas, contemplémoslo cubierto de honor [...] y en la pasión sometido a afrentas y dolores.

No obstante, en medio de tan gran cambio de circunstancias, jamás hubo cambio en su ánimo [...]. Tened fija la mirada, hermanos, en el rostro de Jesús y que él inspire el gozo de las conciencias que están en paz, el remedio de arrepentimiento a las heridas por el pecado y que en todas infunda la segura esperanza de la salvación (*Guerrico de Igny, Tercer sermón para el domingo de Ramos, 1.2.4.5., passim*).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"Para que seamos libres nos ha liberado Cristo"* (Gal 5,1).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

La libertad consiste precisamente en el poder de darse. La existencia humana, en su originalidad, es una oferta, un don, y la libertad se lleva a cabo en el encuentro con el Otro. La grandeza del hombre está dentro de nosotros [...] porque sólo el hombre puede tomar la iniciativa del don al que está llamado. Dios no puede violar la

libertad porque es él mismo quien la suscita y la hace inviolable. Jesús, Dios, de rodillas ante sus apóstoles, es la tentativa suprema para avivar la fuente que debe brotar para la vida eterna. En su muerte atroz, Jesús revela el precio de nuestra libertad: la cruz. Lo cual quiere decir que nuestra libertad a los ojos del Señor Jesús tiene un valor infinito. Muere para que la libertad nazca en el diálogo de amor que la llevará a plenitud. Nadie como Jesús ha tenido pasión por el hombre, nadie como él ha puesto al hombre tan alto, nadie como Jesús ha pagado el precio de la dignidad humana.

Cristo introduce una nueva escala de valores. Esta transformación de valores se inaugura con el lavatorio de los pies, ¡y el mundo cristiano todavía no se ha dado cuenta! Jesús nos da una lección de grandeza, porque la grandeza ha cambiado de aspecto: no consiste en dominar, sino en servir (M. Zundel, *Stupore e povertá*, Padua 1990, 19s).

Inicio documento

Día 10

Jueves de la quinta semana de cuaresma

LECTIO

Primera lectura: Génesis 17,3-9: *Serás padre de muchedumbre de pueblos.*

³ Abrahán cayó rostro en tierra, y Dios continuó:

⁴ - Ésta es la alianza que hago contigo: tú llegarás a ser padre de una muchedumbre de pueblos. ?

⁵ No te llamarás ya Abrán, sino que tu nombre será Abrahán, porque yo te hago padre de una muchedumbre de pueblos.

⁶ Te haré inmensamente fecundo; de ti surgirán naciones, y reyes saldrán de ti.

⁷ Establezco mi alianza contigo y con tus descendientes después de ti por siempre,

como alianza perpetua; yo seré tu Dios y el de tus descendientes.

⁸ Os daré a ti y a tus descendientes la tierra en la que ahora peregrinas, toda la tierra de Canaán, en posesión perpetua; y yo seré vuestro Dios.

⁹ Y el Señor añadió: - Guardaréis mi alianza tú y tus descendientes de generación en generación.

**• La tradición sacerdotal postexílica nos presenta en este puñado de versículos la vocación de Abrahán, para que el pueblo vuelva a esperar en la certeza de la alianza (*beríth*) con Dios (vv. 2.7; cf. Dt 5,5-7). De hecho, Israel ha quedado reducido a un pequeño "resto", privado de los dones prometidos a Abrahán (v. 8), el mismo Abrahán al que Dios llamó "*padre de una muchedumbre*" (v. 5; cf. Gn 12,2).

Dios no puede renegar de la alianza, porque no puede renegar de sí mismo: ése es el fundamento seguro que debe mantener la esperanza del pueblo, la misma que permitió a Abrahán esperar contra toda esperanza.

Dios es quien ha tomado la iniciativa (17, 1s), se ha revelado (v. 1) y ha manifestado a Abrahán su nuevo nombre - "*padre de una muchedumbre*" (v. 5)- que le convierte en protagonista de un designio divino de salvación (v.6).

De ahí le viene a Abrahán la exigencia de corresponder a aquella llamada, que se traduce en el imperativo: "*Camina en mi presencia y sé íntegro*" (v. 1; cf. Dt 5,7), es decir: "*Sé mío -dice el Señor- porque yo soy 'tu Dios'*" (v.7). La respuesta de Abrahán es la prostración: "*Cayó rostro en tierra*" (v. 3), en actitud de adoración, esto es, de gratitud que se convierte en escucha. Le permite a Dios que le hable (v. 3).

Salmo responsorial

Sal/104, 4-5. 6-7. 8-9 (R.: 8a)

R. El Señor se acuerda de su alianza eternamente.

V. Recurrid al Señor y a su poder, buscad continuamente su rostro. Recordad las maravillas que hizo, sus prodigios, las sentencias de su boca. **R.**

V. ¡Estirpe de Abrahán, su siervo; hijos de Jacob, su elegido! El Señor es nuestro Dios, él gobierna toda la tierra. **R.**

V. Se acuerda de su alianza eternamente, de la palabra dada, por mil generaciones; de la alianza sellada con Abrahán, del juramento hecho a Isaac. **R.**

[ACLAMACIONES PARA EL TIEMPO DE CUARESMA \(Optativas para antes y después del versículo antes del Evangelio\). Ir al Anexo.*](#)

Versículo antes del Evangelio

No endurezcáis hoy vuestro corazón;
escuchad la voz del Señor.

Evangelio: Juan 8,51-59: *Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día.* Dijo Jesús:

†

⁵¹ En verdad, en verdad os digo: el que acepta mi palabra, no morirá nunca.

⁵² Al oír esto, los judíos le dijeron: - Ahora nos convencemos plenamente de que estás endemoniado. Tanto Abrahán como los profetas murieron, y ahora tú dices: El que acepta mi palabra no experimentará nunca la muerte.

⁵³ ¿Acaso eres tú más importante que nuestro padre Abrahán? Tanto él como los profetas murieron, ¿por quién te tienes?

⁵⁴ Jesús respondió: - Si yo comenzase ahora a defender mi honor, mi defensa carecería de valor. Pero el que vela por mi honor es mi Padre, el mismo del que vosotros decís: "Es nuestro Dios".

⁵⁵ En realidad no lo conocéis; yo, en cambio, lo conozco. Y si dijera que no lo conozco, sería tan mentiroso como vosotros. Pero yo lo conozco de veras y pongo en práctica sus palabras.

⁵⁶ Abrahán, vuestro padre, se alegró sólo con el pensamiento de que iba a ver mi día; lo vio y se llenó de gozo.

⁵⁷ Entonces los judíos le dijeron: - ¿De modo que tú, que aún no tienes cincuenta años, has visto a Abrahán?

⁵⁸ Jesús les respondió: - Os aseguro que antes que Abrahán naciera, yo soy.

⁵⁹ Ante esta afirmación, los judíos tomaron piedras para tirárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo.

**• El pasaje se abre con la solemne repetición, por parte de Jesús, del "amén" (v. 51: "*En verdad, en verdad...*"), siguiendo la afirmación de que su Palabra es vida y da vida a quien la acoge y la guarda. El fuerte contraste con el versículo conclusivo - "*tomaron piedras para tirárselas*"- es un signo inequívoco de que la Palabra ha sido rechazada.

Entre el primero y el último versículo tiene lugar el diálogo-encuentro, cuyo último horizonte es la gran antítesis vida-muerte y, como punto de referencia, la figura de Abrahán, del que los judíos se consideran descendientes: él es su padre. Al acoso provocador de preguntas, Jesús sólo responde indirectamente, pero de sus palabras emerge la verdad fundamental: él se declara Hijo del único Padre verdadero, buscando su gloria.

El Padre es el que le hace hablar y actuar. Por esta razón, sin blasfemar ni mentir, puede afirmar: "*Antes que Abrahán naciera, yo soy*". No hay vida en el hombre, sino en el reconocimiento de este Dios que se manifiesta en el Hijo.

Entre Padre e Hijo se da una comunión plena. Hacia esta comunión tiende la

historia de salvación de la que Abrahán recibió la promesa y en la fe entrevió su cumplimiento.

Para los judíos, descendientes de Abrahán según la carne, dicha afirmación es escandalosa. Sus palabras manifiestan burla y desprecio. El evangelista, con su fina ironía, muestra cómo precisamente los adversarios de Jesús proclaman, sin darse cuenta, la verdad sobre él en el mismo momento en que pensaban denigrarlo como pobre loco: "*¿Eres tú más importante que nuestro padre Abrahán?*". La pregunta es retórica, pero no en el sentido que pretenden los judíos, sino precisamente en el contrario. ¡Jesús es (v. 58) antes y por siempre, es decir, es Dios! (cf. Jn 1,1).

MEDITATIO

Si la liturgia de hoy ha escogido el texto del libro del *Génesis* como primera lectura es porque se habla también de Abrahán en el Evangelio. Aunque no se trata de una relación artificial.

Abrahán es modelo del creyente porque su fe está vivificada por la caridad y por la humildad: baste recordar su acogida a los misteriosos personajes (Dios mismo) en el encinar de Mambré, su intercesión a favor de las ciudades pecadoras, el ponerse en segundo plano ante su sobrino Lot, dejándole elegir la tierra más fértil.

El fragmento de hoy expresa de modo particular su disposición interior, manifestada en el gesto de postrarse en adoración al recibir la "promesa" de convertirse en bendición para todos los pueblos. Apoyándose humildemente en la Palabra de Dios a pesar de que todo parecía imposible, Abrahán creyó que llegaría a ser fecundo.

La fe es una lucha por la vida. Y afronta la muerte en la forma más insidiosa y cotidiana, la que podemos llamar "inutilidad de la existencia". Jesús es el verdadero

descendiente de Abrahán, porque en el combate entre la muerte y la vida, su fe abre a todos una esperanza inesperada. En el muro de la angustia que nos oprime, Jesús abre una brecha para que pueda irrumpir la vida, y es que él es la vida: "*Antes que naciese Abrahán, yo soy*".

ORATIO

¡Señor Jesucristo, tú eres el mismo ayer, hoy y siempre! Tú eres el único en el que podemos anclar con seguridad nuestra vida. Tú nos has justificado no por nuestras obras, sino con la fuerza de la fe, con el don de tu gracia. Queremos vivir contigo y en ti sólo para Dios Padre. Queremos vivir crucificados a tu amor inconcebible y vivir y morir de este amor, morir para vivir. Que no prevalezca el hombre de carne y sangre, ni el ídolo de nuestro yo, sino que tú, sólo tú, seas nuestra vida; tú, nuestra santificación; tú, nuestro indecible gozo, amándote hasta el extremo como tú nos has amado. ¡Oh Cristo!, no has muerto en vano, ya que tu amor nos ha hecho revivir y renacer y nosotros -crucificados y libres creemos firmemente en ti, verdadero hermano nuestro, que desde siempre y por siempre eres Dios. Cristo, tú eres el único, el Señor; todo ha comenzado en ti, todo llegará a pleno cumplimiento en ti.

CONTEMPLATIO

¡Cómo me gustaría mortificar estos mis miembros mortales! ¡Cómo me gustaría cargarme espiritualmente con cualquier peso, caminando por la vía estrecha, por la que pocos caminan, y no caminando por la ancha y fácil! Grandes y extraordinarias son las realidades que se siguen. La esperanza supera nuestro mérito y nuestra misma dignidad. ¿En qué consiste este misterio nuevo que me rodea? Soy pequeño y grande, humilde y sublime, mortal e inmortal, terreno y celeste. Las primeras realidades las tengo en común con este mundo inferior,

las otras me vienen de Dios. Es necesario que sea sepultado con Cristo, que resucite con él y con él reciba la heredad; que llegue a ser hijo de Dios y, de algún modo, Dios mismo.

Esto es lo que nos manifiesta este gran misterio: Dios, que por nosotros se ha revestido de humanidad, se ha hecho pobre para elevar nuestra naturaleza envilecida y restaurar en nosotros su imagen desfigurada, promoviendo al hombre para que todos nosotros seamos uno en Cristo, el cual se ha realizado perfectamente en todos nosotros en plenitud. ¡Qué podamos llegar a ser lo que esperamos según la magnífica benevolencia de Dios! Poca cosa es lo que nos pide, comparada con la inmensidad que regala, en el tiempo presente y en el venidero, al que le ama con sincero corazón: cuando por el amor y la esperanza en él nos esforzamos por soportar cualquier cosa, dándole gracias por todo, en el gozo y la tristeza, y le encomendamos nuestras almas y las de nuestros compañeros de peregrinación (Gregorio Nacianceno, *Discursos VII*, 23s, *passini*).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: "*Yo me alegraré con el Señor*" (Sal 103,34).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Permanece con él no sólo con el corazón, sino también con los oídos y los ojos, que van donde les lleva el corazón. El amor desea conocer y ver. Nosotros no hemos escuchado ni visto al Señor Jesús, Verbo hecho carne. Pero sabemos que su carne se ha hecho Palabra para hacerse carne en nosotros, que le escuchamos y contemplamos.

Y es que el hombre se convierte en la palabra que escucha y se transfigura en el que tiene delante. La palabra que nos cuenta

la historia de Jesús es para nosotros su carne, norma de fe y criterio supremo de discernimiento espiritual. De lo contrario, nos inventamos un Dios a la medida de nuestras fantasías religiosas (cf. Ef 4,20; 1 Jn 4,2) y creemos no en él, sino en las ideas que nos hacemos de él.

No tenemos ninguna imagen de Dios y no debemos hacernos ninguna. Lo conocemos a través de su revelación a Israel y en el acontecimiento de Jesús, en el que habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad (Col.2,9).

Por consiguiente, lee siempre la Escritura para conocer la Palabra de la cual eres siervo para tu salvación y en favor de los hermanos.

Es tu profesión específica de apóstol (Lc 1,2; Hch 6,4). Léela siempre con admiración y acción de gracias. La Palabra será luz para tus ojos, miel en la boca y gozo para tu corazón (Sal 19,9.11; 119,103.111). Lee y admira; conviértete y goza; discierne y elige, luego actúa.

Debes saber que donde no te admiras, no comprendes; donde no te conviertes, no gozas; donde no gozas, no disciernes; donde no disciernes, no eliges; donde no eliges, actúas inevitablemente según el pensamiento humano y no según el de Dios (Mc 8,33). Que la Palabra sea el centro de tu vida. Es Jesús, el Hijo, al que amas y deseas conocer cada vez más para amarlo siempre mejor y en verdad (S. Fausti, *Lettera a Sita. Quale futuro per i cristíanesimo?*, Cásale Monf. 1991, 23s).

[Inicio documento](#)

Día 11

Viernes de la quinta semana de cuaresma

San Estanislao, obispo y mártir Memoria obligatoria. (Conmemoración en Cuaresma).

Nació en Polonia en 1030 Y cursó sus estudios en París. Tras ser ordenado sacerdote, sucedió en 1071 a Lamberto, obispo da Cracovia, y poco después fue consagrado obispo de esa sede. Fue un buen pastor al frente de su iglesia; ayudó a los pobres y asistió siempre a sus clérigos.

En el año 1097 fue asesinado por orden del rey Boleslao, a quien había excomulgado por su mala conducta.

LECTIO

Primera lectura: Jeremías 20,10-13: *El Señor es mi fuerte defensor.*

¹⁰ He escuchado las calumnias de la gente: "¡Terror por todas partes! ¡Denunciadlo, vamos a denunciarlo!". Todos mis familiares espían mi traspié: "¡Quizá se deje seducir, lo podremos y nos vengaremos de él!".

¹¹ Pero el Señor está conmigo como un héroe poderoso; mis perseguidores caerán y no me podrán, probarán la vergüenza de su derrota, sufrirán una ignominia eterna e inolvidable.

¹² - ¡Oh Señor todopoderoso, que pruebas al justo, que sondeas los pensamientos y las intenciones, haz que yo vea cómo te vengas de ellos, porque a ti he confiado mi causa!

¹³ Cantad al Señor, alabad al Señor, que libró al pobre del poder de los perversos.

****.** La acción profética de Jeremías ya no puede consistir en llamar al pueblo a la conversión. A lo largo de muchos años no se ha escuchado su voz. Ahora, por mandato de Dios, debe anunciar que el juicio divino es irrevocable. El castigo está a punto de caer sobre Israel: Jerusalén será entregada en manos del rey de Babilonia. En esta circunstancia, la más penosa de su dolorosa experiencia de profeta, derrama su última "confesión" (vv. 7-18), fragmento sumamente autobiográfico, aunque paradigmático del destino de todo verdadero creyente. En unos pocos y conmovedores versículos, se evoca el

momento de la vocación (vv. 7-9).

No se omiten los momentos desoladores y de rebelión: persecuciones, calumnias, traiciones, constituyen el tejido de su vida (v. 10). Pero, como Job, también Jeremías sale victorioso de la prueba: tras el desahogo, brota un acto puro de fe en Dios (vv. 11-13). Es significativa la solemne declaración inicial: "*El Señor está conmigo como un héroe poderoso*". Nos remite directamente a las palabras que Dios mismo dirigió al profeta en el momento de su vocación: "*Yo estoy contigo para salvarte*" (Jr 1,19).

A lo largo de su arduo camino, aquellas palabras fueron lámpara para sus pasos. En adelante el profeta no experimentará más resistencias ni rebeliones. Su vida estará erizada de dificultades, pero se entrega totalmente al Señor, con la seguridad de que es él quien salva al pobre perseguido.

Salmo responsorial

Sa/17, 2-3a. 3bc-4. 5-6. 7 (R.: cf. 7)

R. En el peligro invoqué al Señor, y él me escuchó.

V. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza; Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. **R.**

V. Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte.

Invoco al Señor de mi alabanza y quedo libre de mis enemigos. **R.**

V. Me cercaban olas mortales, torrentes destructores me aterraban, me envolvían las redes del abismo, me alcanzaban los lazos de la muerte. **R.**

V. En el peligro invoqué al Señor, grité a mi Dios: desde su templo él escuchó mi voz,

y mi grito llegó a sus oídos. **R.**

[ACLAMACIONES PARA EL TIEMPO DE CUARESMA](#)
(Optativas para antes y después del versículo antes del
Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida;
tú tienes palabras de vida eterna.

Evangelio: Juan 10,31-42: *Intentaron detenerlo, pero se les escabulló de las manos.*

†

³¹ Los judíos volvieron a tomar piedras para tirárselas a Jesús.

³² Pero él les dijo: - He hecho ante vosotros muchas obras buenas por encargo del Padre. ¿Por cuál de ellas queréis apedrearme?

³³ Los judíos le contestaron: - No es por ninguna obra buena por lo que queremos apedrearte, sino por haber blasfemado. Pues tú, siendo hombre, te haces Dios.

³⁴ Jesús les replicó: - ¿No está escrito en vuestra ley: *Yo os digo: vosotros sois dioses*? ,

³⁵ Pues si la Ley llama dioses a aquellos a quienes fue dirigida la Palabra de Dios, y lo que dice la Escritura no puede ponerse en duda,

³⁶ entonces, ¿con qué derecho me acusáis de blasfemia a mí, que he sido elegido por el Padre para ser enviado al mundo, sólo por haber dicho "yo soy Hijo de Dios"? ,

³⁷ Si yo no realizo obras iguales a las de mi Padre, no me creáis;

³⁸ pero si las realizo, aceptad el testimonio de las mismas, aunque no queráis creerme a mí. De este modo podríais reconocer que el Padre está en mí y yo en el Padre.

³⁹ Así pues, intentaron de nuevo detener a Jesús, pero él se les escapó de entre las manos.

⁴⁰ Jesús se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde anteriormente había estado bautizando Juan, y se quedó allí.

⁴¹ Acudía a él mucha gente, que decía: - Es cierto que Juan no hizo ningún signo, pero todo lo que dijo acerca de éste era verdad.

⁴² Y en aquella región muchos creyeron en él.

****.** Estamos en el contexto de la fiesta de la Dedicación, en la que se celebra la santidad del templo, es decir, la vuelta al edificio sacro de la gloria de Dios, alejada por la profanación.

Jesús "se pasea" libremente por el templo bajo el pórtico de Salomón, cuando es rodeado por los judíos: el choque se hace cada vez más tenso, hasta el punto de que éstos intentaban lapidarlo. Muchas veces, en el pasado, los judíos habían tratado de arrestarlo por las "obras" que hacía (curaciones en sábado...), pero ahora aparece un único motivo de condena: la blasfemia, al hacerse él, que es un hombre, igual a Dios (v. 33). Ésta será la acusación alegada ante Pilato.

Jesús responde puntualmente, en primer lugar poniéndose en un terreno común con sus acusadores (la Palabra de Dios que no puede ser desmentida), luego apelando a su misma experiencia (las obras que ha llevado a cabo). Es la última tentativa de despertar sus corazones a la fe. Y por eso resulta tan significativa la urgente insistencia de observar las obras que son "palabras".

Si por ninguna de las obras es Jesús digno de condena, ¿por qué no creer en la verdad de cuanto dice? Pero también esta dolorida y vehemente llamada es desatendida.

Se da una incomunicación total. Jesús se va "de nuevo" al otro lado del Jordán, fuera de la ciudad santa, donde Juan había dado testimonio de la verdad, y aquí, donde también surgieron los primeros discípulos, muchos comenzaron a creer. En la experiencia del mayor rechazo, un germen de fe anticipa la gracia del acontecimiento pascual.

MEDITATIO

El cuarto evangelio presenta siempre situaciones en las que se dividen los ánimos: se ofrece bastante luz para poder creer, pero también la suficiente oscuridad para justificar el rechazo de adhesión a Cristo. También el fragmento que hemos leído hoy concluye afirmando que *"muchos creyeron en él"*, pero no todos. Algunos se dejan convencer, mientras que otros se atrincheran en su postura. Estos últimos actúan de buena fe, porque desean *"defender a su"* Dios. Durante la última cena Jesús dirá a sus discípulos: *"Llegará la hora en la que os quiten la vida pensando que dan culto a Dios"* (Jn 16,2).

¿Acaso estas tendencias extremas, diversas y contradictorias referentes a la fe no se encuentran, aunque sea en grado menor, en nuestro corazón? Nuestra fe pasa con frecuencia por altibajos. Es como si la muchedumbre de la que habla Juan estuviera dentro de nosotros.

Jesús con su ejemplo nos enseña cómo superar oscilaciones tan peligrosas dictadas por el sentimiento o por el estado de ánimo, o el escepticismo sutil que se respira en la mentalidad de nuestros días. La fe cristiana, para que arraigue en lo hondo de nuestro ser y permanezca firme, a pesar de los temporales de superficie, precisa fundarse sólidamente en la Sagrada Escritura, que llega en el Nuevo Testamento a su cumplimiento y plenitud. Frecuentar asiduamente la Palabra de Dios es fortalecer nuestra fe en esta Palabra que tiene rostro: el del Hijo igual al Padre.

ORATIO

Señor, ¿cómo creer que eres Hijo de Dios cuando te haces presente en medio de nosotros de modo tan desconcertante?

¡Cuántas veces quisiéramos también nosotros reducir al silencio las exigencias de tu Palabra, cuando nos toca en lo vivo

pidiéndonos opciones costosas y coherentes! ¿Acaso nuestras resistencias, nuestros rechazos o indecisiones no pesan en tu corazón como las piedras que los judíos cogieron para lapidarte?... Pero tú huyes.

Señor, tú huyes siempre de la presa, de los que tratan de reducirte a su medida, a sus ideas, a sus imágenes, a sus absurdas pretensiones de comprender y explicar todo. Tú huyes de las miradas de los que se miran a sí mismos y sus ideas, cuando deberían fijar los ojos en ti y en tu luz.

Señor, concédenos acogerte en tu Palabra de verdad, de acogerte a ti, que te revelas como Hijo del hombre e Hijo de Dios. Derrama tu luz sobre nosotros para que nos permita creer sin vacilar, para que nos conceda perseverar en la fe sin ceder a compromisos alienantes.

CONTEMPLATIO

Agradecemos al Único que realizó con su vida lo que estaba escrito de él en la Sagrada Escritura que lo que no podíamos comprender con la simple escucha, se aclarase viéndolo. Él, como se lee en el libro del *Apocalipsis*, abrió el libro sellado que nadie podía abrir ni leer, revelándonos con su pasión y resurrección todos los misterios en él contenidos. Y, asumiendo los males de nuestra debilidad, nos mostró los bienes de su poder y de su gloria. Pues se hizo carne para hacernos espirituales, en su bondad se humilló para ensalzarnos, salió para que pudiésemos entrar, apareció visible para mostrarnos las cosas invisibles, padeció azotes para curarnos, soportó los ultrajes y burlas para librarnos de la vergüenza eterna, murió para darnos la vida. Él, que en su naturaleza permanece incomprensible, en nuestra naturaleza se dejó prender y flagelar, porque si no hubiese asumido lo propio de nuestra debilidad, no hubiese podido elevarnos con el poder de su fuerza.

Por consiguiente, para realizar su misión,

ha llevado a cabo una obra extraordinaria. Para ejecutar su plan ha hecho algo insólito, porque siendo Dios se ha encarnado para elevarnos hasta su justicia. Por nosotros se ha dignado soportar los azotes como hombre pecador.

Hizo, pues, algo inaudito, ajeno a su ser, para ejecutar su obra: porque sufriendo soportó nuestros males, llevándonos a nosotros, sus criaturas, a la gloria de su potencia (Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, II, 4, 19s: CCL 142,271-273).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"Yo te amo, Señor, mi fortaleza"* (Sal 17,2b).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Soportar los ultrajes, ser objeto de burla a causa de la fe, es una señal de los creyentes, a lo largo del tiempo. Hace mal al cuerpo y al alma cuando no pasa un día sin que el nombre de Dios sea expuesto a la duda o la blasfemia.

¿Dónde está tu Dios? Yo lo confieso ante el mundo y ante todos sus enemigos cuando desde el abismo de mi miseria creo en su bondad, cuando desde la culpa creo en su perdón, desde la muerte en la vida, desde la derrota en su victoria, desde el abandono en su presencia llena de gracia. Quien ha encontrado a Dios en la cruz de Jesucristo sabe cómo Dios se esconde de modo sorprendente en este mundo, sabe cómo está presente al máximo precisamente donde pensábamos que estaba sumamente lejano. Quien ha encontrado a Dios en la cruz perdona también a todos sus enemigos, porque Dios le ha perdonado.

Oh Dios, no me abandones cuando tenga que padecer ultrajes; perdona a todos los ateos, porque me has perdonado a mí, y lleva a todos a ti, por la cruz de tu hijo amado. ¡Abandona cualquier preocupación y espera! Dios sabe el momento de ayudarte y llegará

sin duda, pues es Dios verdadero. El será la salvación de tu rostro, pues te conoce y te ha amado aun antes de crearte. No dejará que caigas. Estás en sus manos. Sólo podrás dar gracias por todo lo sucedido, porque habrás aprendido que Dios omnipotente es tu Dios.

Tu salvación se llama Jesucristo.

Trinidad de Dios, te doy gracias por haberme elegido y amado. Te doy gracias por los caminos por los que me guías. Te doy gracias porque tú eres mi Dios. Amén (D. Bonhoeffer, *Memoria e fedeltá*, Magnano 1 995, 40s).

Inicio documento

Día 12

Sábado de la quinta semana de cuaresma

LECTIO

Primera lectura: Ezequiel 37,21-28: *Los haré una sola nación.*

²¹ Esto dice el Señor: Yo recogeré a los israelitas de entre las naciones adonde han ido y los reuniré de todas partes para llevarlos a su tierra.

²² Haré de ellos un solo pueblo en mi tierra, en los montes de Israel; tendrán todos un solo rey, y ya no serán dos naciones, dos reinos divididos.

²³ No se contaminarán más con sus ídolos, con sus perversas acciones y sus crímenes; los libraré de todas las infidelidades que cometieron y los purificaré. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.

²⁴ Mi siervo David será su rey, y tendrán todos un solo pastor; caminarán por la senda de mis preceptos, guardarán mis mandamientos y los pondrán en práctica.

²⁵ Vivirán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob, donde vivieron vuestros antepasados. Allí vivirán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; mi

siervo David será su príncipe eternamente.

²⁶ Haré con ellos una alianza de paz, una alianza eterna, y pondré mi santuario en medio de ellos para siempre.

²⁷ Pondré en medio de ellos mi morada; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

²⁸ Y cuando mi santuario esté en medio de ellos por siempre, sabrán las naciones que yo, el Señor, he consagrado a Israel.

****.** En la segunda fase de su ministerio profético, después de haber predicado el castigo, Ezequiel anuncia simbólicamente (vv. 16s) la vuelta de Israel del destierro (v. 21) y la reunificación en un solo pueblo en los montes de Israel (v. 22), bajo la guía de un único rey-pastor (vv. 22.24). El castigo anunciado ya ha tenido lugar (la deportación del año 586 a.C.): pero tiene un carácter terapéutico y es temporal, con vistas a purificar la idolatría (v. 23) y curar las desobediencias (v. 24). La promesa de Dios, por el contrario, es una alianza de paz eterna (v. 26): el Espíritu del Señor reposa en su pueblo (v. 14) y el pueblo está llamado a reposar en la tierra de su Dios (vv. 25s), en paz y prosperidad (vv. 26-28). Dios morará en medio de su pueblo para siempre (vv. 27s).

Esta realidad revelará a todos quién es YHWH: "El Señor que consagra a Israel" (v. 28), y quién es Israel: el pueblo consagrado por la presencia de su Dios. En términos más familiares, como dice Dios por boca del profeta: "Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo" (v. 27), con toda la carga afectiva manifestada en estos posesivos.

Salmo responsorial

Jer 31, 10. 11-12ab. 13 (R.: cf. 10d)

R. El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño.

V. Escuchad, pueblos, la palabra del Señor, anunciadla a las islas remotas:

«El que dispersó a Israel lo reunirá, lo guardará como un pastor a su rebaño. **R.**»

V. Porque el Señor redimió a Jacob, lo rescató de una mano más fuerte».

Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,

afluirán hacia los bienes del Señor. **R.**

V. Entonces se alegrará la doncella en la danza,

gozarán los jóvenes y los viejos;

convertiré su tristeza en gozo,

los alegraré y aliviaré sus penas. **R.**

[ACLAMACIONES PARA EL TIEMPO DE CUARESMA \(Optativas para antes y después del versículo antes del Evangelio\). Ir al Anexo.*](#)

Versículo antes del Evangelio Cf. Ez 18, 31

Apartad de vosotros todos vuestros delitos —dice el Señor—, renovad vuestro corazón y vuestro espíritu.

Evangelio: Juan 11,45-56: Para reunir a los hijos de Dios dispersos.



⁴⁵ Al ver lo que Jesús había hecho, muchos judíos que habían venido a casa de María creyeron en él.

⁴⁶ Otros, en cambio, fueron a contar a los fariseos lo que había hecho.

⁴⁷ Entonces, los jefes de los sacerdotes y los fariseos convocaron una reunión del sanedrín. Se decían: - ¿Qué hacemos? Este hombre está realizando muchos signos.

⁴⁸ Si dejamos que siga actuando así, toda la gente creerá en él. Entonces las autoridades romanas tendrán que intervenir y destruirán nuestro templo y nuestra nación.

⁴⁹ Uno de ellos, llamado Caifás, que era el sumo sacerdote aquel año, les dijo: - Estáis completamente equivocados.

⁵⁰ ¿No os dais cuenta de que es preferible

que muera un solo hombre por el pueblo, a que toda la nación sea destruida?

⁵¹ Caifás no hizo esta propuesta por su cuenta, sino que, como desempeñaba el oficio de sumo sacerdote aquel año, anunció bajo la inspiración de Dios que Jesús iba a morir por toda la nación;

⁵² y no solamente por la nación judía, sino para conseguir la unión de todos los hijos de Dios que estaban dispersos.

⁵³ A partir de este momento tomaron la decisión de dar muerte a Jesús.

⁵⁴ Por eso, Jesús dejó de andar públicamente entre los judíos; se marchó de la región de Judea y se fue a un pueblo, llamado Efraín, muy cerca del desierto. Y se quedó allí con sus discípulos.

⁵⁵ Estaba muy próxima la fiesta judía de la pascua. Ya antes de la fiesta, mucha gente de las distintas regiones del país subía a Jerusalén para asistir a los ritos de purificación.

⁵⁶ Estas gentes buscaban a Jesús y, al encontrarse en el templo, se decían unos a otros: - ¿Qué os parece? ¿Vendrá a la fiesta?

**• Después del "signo" de la resurrección de Lázaro, las autoridades judías están ya decididas a matar a Jesús, considerado un hombre peligroso. Si continúa haciendo milagros, ciertamente la muchedumbre, que ya había querido proclamarlo rey, lo declarará libertador de la nación, suscitando el furor de los romanos. Consiguientemente el templo podría ser destruido. Hay que evitar de cualquier modo este peligro.

La decisión muestra la ceguera total de los jefes respecto a Jesús. Desde la primera pascua Jesús había anunciado ser el nuevo templo, punto de convergencia de Israel y de toda la humanidad, pero no comprendieron sus palabras. Entonces intervino Caifás con su propia autoridad. Ya

no le acusa de blasfemia, ni la ilegalidad de los actos de Jesús constituye el tema de su discurso; de su boca salen palabras dichas por "razón de Estado", dictadas por interés político. El individuo debe ser sacrificado "por" el bien común. Y con estas palabras, sin querer, se convierte en profeta.

Ciertamente, la misión de Jesús consiste en reunir a los hijos dispersos y formar con todos un único pueblo nuevo, en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y esto acontece porque él da la vida "por" los hombres. De este modo, en el plano histórico el sanedrín decide la muerte de Jesús, pero en realidad -y Juan se desplaza al plano teológico- el Padre está llevando a cabo su designio de salvación gracias a la adhesión filial de Cristo a su obra.

MEDITATIO

En el Evangelio que se nos ha proclamado hoy el conflicto llega a su punto álgido. La situación es irreversible: se ha decidido la muerte de Jesús. El escándalo de la cruz aparece a nuestros ojos, y en la tierra nada ha cambiado. Por todas partes conflictos, sobre todo en nosotros mismos... ¿Lograremos el éxito donde Jesús ha fracasado?

A lo largo de este tiempo de pasión tendremos ocasión de enfrentarnos al realismo de la cruz. Cristo ha venido para hacernos partícipes de la promesa maravillosa de que Dios es todo en todos. Pero para realizarlo no ha suprimido los conflictos ni nos ofrece una paz barata. Él mismo se ha adentrado en el meollo del conflicto que lacera el corazón humano y nos ha conseguido la victoria del amor... Se trata de una victoria lograda mediante la locura de la cruz y el sacrificio de la obediencia, que coincide cabalmente con la gloria eterna.

A través de este mismo camino, también nosotros podemos entrar en la gloria, que

comienza ya aquí. Ésa es la tarea de nuestra vida, el compromiso de este día. Rechazar la lucha -lo cual equivale a seguir nuestros deseos instintivos- y permitir que la división arraigue en nosotros y en el mundo es como ponerse al lado de los enemigos de Cristo. Aceptar generosamente la lucha, contando con la gracia de Dios, pedida en la oración, significa participar en la victoria definitiva del amor y poseer ya el gozo de Dios.

ORATIO

Oh Dios, Padre nuestro, que en el exceso de tu amor has expuesto a tu Hijo amadísimo al rechazo y al odio del mundo, danos la fuerza de tu Espíritu a nosotros, que, elegidos para ser tuyos, queremos seguir las huellas de nuestro maestro y dar un valiente testimonio, al mundo que no te conoce, de su muerte y su resurrección.

Haz que, conformándonos a él, opongamos amor al odio, mansedumbre a la violencia, perdón a la venganza, paz a la enemistad, bendición a la maldición. No permitas que en la hora de la prueba nos venza el miedo y nos haga caer en el pecado de la incredulidad y el desamor. Antes al contrario, haz que siempre seamos más tuyos y vayamos a ti unidos a tu Hijo, llevando en brazos a este mundo al que tú, incansablemente, amas y quieres salvar. Amén.

CONTEMPLATIO

Hermanos, es necesario que pensemos de Jesucristo como de Dios, como juez de vivos y muertos; y es necesario que no tengamos en poca estima lo referente a nuestra salvación. Pecamos cuando ignoramos de dónde, por quién y a dónde hemos sido llamados y cuánto soportó padecer Jesucristo por nuestra causa. Ahora bien, ¿qué le daremos a él a cambio, qué fruto digno de lo que él mismo nos ha dado? ¿Cuántos beneficios le debemos? Pues nos concedió la gracia de la luz; como

Padre nos llamó hijos; cuando estábamos perdidos, nos salvó. Así pues, ¿qué alabanza o qué pago le daremos a cambio de lo que hemos recibido? Nuestra mente estaba cegada cuando adorábamos piedras, leños, oro, plata y bronce, obras de los hombres. Toda nuestra vida no era más que muerte. Estábamos inmersos en las tinieblas. Pero se apiadó de nosotros y nos salvó compasivamente al ver el gran extravío y perdición en que estábamos sumidos, y que no teníamos ninguna esperanza de salvación si no venía de él. Nos llamó cuando no éramos y quiso que existiéramos a partir de la nada [...].

Así pues, arrepintámonos de todo corazón para que ninguno de nosotros se pierda. Ayudémonos mutuamente para guiar a los débiles en lo relativo a la fe, con el fin de que todos nos salvemos, nos convirtamos y nos amonestemos. Reunámonos e intentemos progresar en los mandamientos del Señor para que todos, al tener los mismos sentimientos, seamos reunidos para la vida [...].

Al único Dios invisible, Padre de la verdad, que nos envió al Salvador y guía de la incorruptibilidad, por medio del cual nos manifestó también la verdad y la vida celeste, a él la gloria por los siglos de los siglos. Amén (Clemente Romano, *Segunda carta a los Corintios*, 1.17.20, *passim*).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"Él ha hecho de dos pueblos uno solo"* (Ef 2,14).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Morimos solos. Mientras la vida, desde el seno materno, siempre es comunión, tanto que un *yo* humano aislado no puede ni nacer, ni subsistir, ni siquiera ser imaginado, la muerte deja en suspenso la ley de la comunión. Los hombres pueden acompañar hasta el extremo del umbral al moribundo,

que puede sentirse acompañado, sobre todo, por la comunidad de los creyentes que le acompañan en la fe en Cristo; sin embargo, franqueará la estrecha puerta solo y aislado. La soledad explica lo que es actualmente la muerte: consecuencia del pecado (Rom 5,1 2); es inútil tratar de buscar otra razón.

Cristo ha asumido por los pecadores la muerte en su radicalidad extrema, con intensidad dramática. Y tanto es así que no sólo fue manifiestamente abandonado por los hombres, no sólo fue rechazado por pocos partidarios suyos, sino que puso explícitamente en manos del Padre el vínculo de unión que le unía a él, el Espíritu Santo, para experimentar hasta sus últimas consecuencias el total abandono incluso por parte del Padre. Toda la riqueza del amor debe resumirse y simplificarse en este punto de unión, para que, manando de ahí, se pueda tener una fuente y una reserva eterna.

Por eso, no existe en la tierra una comunión en la fe que no se derive de la extrema soledad de la muerte en la cruz. El bautismo, que sumerge al cristiano en el agua, lo separa, en la fuente imagen e la amenaza de muerte de toda comunicación, para llevarlo a la verdadera fuente, origen de dicha comunicación. La misma fe, en su origen, está necesariamente de cara al abandono que el mundo y Dios han hecho al crucificado [...]. El mismo amor cristiano al prójimo es el resultado del sacrificio del hombre, así como Dios Padre se sirve para la redención de la humanidad del sacrificio del Hijo abandonado (H. U. von Balthasar, *Cordura owerosia II caso serio*, Brescia 1974, ce., *passim*).

[Inicio documento](#)

SEMANA SANTA

SEMANA SANTA Y TRIDUO PASCUAL

Introducción a la Semana Santa

Del Directorio sobre la Piedad popular y la Liturgia (n. 138)

Durante la Semana Santa la Iglesia celebra los misterios de la salvación actuados por Cristo en los últimos días de su vida, comenzando por su entrada mesiánica en Jerusalén.

Es muy intensa la participación del pueblo en los ritos de la Semana Santa. Algunos muestran todavía señales de su origen en el ámbito de la piedad popular. Sin embargo ha sucedido que, a lo largo de los siglos, se ha producido en los ritos de la Semana Santa una especie de paralelismo celebrativo, por lo cual se dan prácticamente dos ciclos con planteamiento diverso: uno rigurosamente litúrgico, otro caracterizado por ejercicios de piedad específicos, sobre todo las procesiones. Esta diferencia se debería reconducir a una correcta armonización entre las celebraciones litúrgicas y los ejercicios de piedad. En relación con la Semana Santa, el amor y el cuidado de las manifestaciones de piedad tradicionalmente estimadas por el pueblo debe llevar necesariamente a valorar las acciones litúrgicas, sostenidas ciertamente por los actos de piedad popular.

Introducción al Triduo pascual

Del Directorio sobre la Piedad popular y la Liturgia (n. 140)

Todos los años en el «sacratísimo triduo del Crucificado, del Sepultado y del Resucitado», o Triduo pascual, que se celebra desde la misa vespertina del Jueves en la cena del Señor hasta las Vísperas del Domingo de Resurrección, la

Iglesia celebra, «en íntima comunión con Cristo su Esposo», los grandes misterios de la redención humana.

Descripción de las lecturas de las misas de Semana Santa hasta el Triduo pascual

De los *Prenotandos del Leccionario* (nn. 97-98)

Domingo: En el Domingo de Ramos de la Pasión del Señor, para la procesión se han escogido los textos que se refieren a la solemne entrada del Señor en Jerusalén, tomados de los tres evangelios sinópticos; en la misa se lee el relato de la Pasión del Señor.

Ferías: Los primeros días de la Semana Santa, las lecturas consideran el misterio de la Pasión. En la misa crismal, las lecturas ponen de relieve la función mesiánica de Cristo y su continuación en la Iglesia, por medio de los sacramentos.

Descripción de las lecturas durante el Triduo pascual

De los *Prenotandos del Leccionario* (n. 99)

Jueves Santo: en la misa vespertina, el recuerdo del banquete que precedió al éxodo ilumina de un modo especial el ejemplo de Cristo al lavar los pies de los discípulos y las palabras de Pablo sobre la institución de la Pascua cristiana de la Eucaristía.

Viernes Santo: la acción litúrgica del Viernes Santo llega a su momento culminante en el relato según san Juan de la Pasión de aquel que, como el Siervo del Señor, anunciado en el libro de Isaías, se ha convertido realmente en el único sacerdote al ofrecerse a sí mismo al Padre.

Vigilia pascual de la Noche Santa: se proponen siete lecturas del Antiguo

Testamento, que recuerdan las maravillas de Dios en la historia de la salvación, y dos del Nuevo, a saber, el anuncio de la Resurrección según los tres evangelios sinópticos, y la lectura apostólica sobre el bautismo cristiano como sacramento de la Resurrección de Cristo.

Misa del día de Pascua: se propone la lectura del Evangelio de san Juan sobre el hallazgo del sepulcro vacío. También pueden leerse, si se prefiere, los textos de los evangelios propuestos para la Noche Santa, o, cuando hay misa vespertina, la narración de Lucas sobre la aparición a los discípulos que iban a Emaús. La primera lectura se toma de los Hechos de los Apóstoles, que se leen durante el tiempo pascual en vez de la lectura del Antiguo Testamento. La lectura del Apóstol se refiere al misterio de Pascua vivido en la Iglesia.

Misa

Normas particulares de Semana Santa y Triduo pascual

1. El formulario de la misa es propio para cada día.
2. No está permitida, sin excepción, ninguna misa que no sea la propia del día (cf. OGMR, n. 355b). Para los primeros días de la Semana Santa se toma el prefacio de la Pasión II.
3. El Domingo de Ramos, Jueves Santo y durante el Triduo pascual no se permiten las misas de difuntos, tampoco la exequial. Durante los primeros días de la Semana Santa puede celebrarse la misa exequial (cf. OGMR, n. 380).
4. El color de las vestiduras litúrgicas es el morado o violeta para el Lunes, Martes, Miércoles y Sábado Santos; el rojo para el Domingo de Ramos y Viernes Santo; y el blanco para el Jueves Santo, la Vigilia pascual y el Domingo de Pascua (cf. OGMR, n. 346d.b.a.).
5. Hasta la Vigilia pascual no se dice *Aleluya* en ninguna celebración, incluido el Jueves Santo. En su lugar se canta el versículo que presenta el Leccionario (cf. OGMR, n. 62a.b.; NUALC, n. 28). El Jueves Santo, y a partir de la Vigilia pascual, se dice *Gloria*.

Liturgia de las Horas

6. Todo se celebra tal como se describe en el propio del tiempo.
7. No se dice *Aleluya* en ninguna celebración hasta la Vigilia pascual.

Calendarios particulares

8. No se permite ninguna celebración.
9. Las solemnidades se trasladan después de la octava de Pascua, las fiestas y memorias de este año se omiten.

Otros

10. Es sagrado el ayuno pascual de los dos primeros días del Triduo, en los cuales, según la antigua tradición, la Iglesia ayuna «porque el Esposo le ha sido arrebatado». El Viernes Santo de la Pasión del Señor hay que observar en todas partes el ayuno y la abstinencia, y se recomienda que se observe también durante el Sábado Santo, a fin de que la Iglesia pueda llegar con espíritu abierto a la alegría del Domingo de Resurrección (cf. PCFP, n. 39).
11. Las celebraciones de la primera parte del Triduo (misa vespertina del Jueves Santo y celebraciones del Viernes y Sábado Santos durante el día) son intensamente sobrias; en cambio la Noche Santa de la Resurrección es una fiesta rebosante de alegría. El paso de la tristeza al gozo se expresa en la misma Vigilia pascual, celebración del tránsito de Cristo, de su muerte a su resurrección. Que se haga este paso en la liturgia es fundamental, para captar la realidad salvífica que se conmemora. La culminación del Triduo pascual es la Vigilia pascual, en la que hacemos memoria sacramental de la resurrección del Señor.
12. Para la celebración adecuada del Triduo pascual se requiere un número conveniente de ministros y colaboradores, que han de ser instruidos cuidadosamente acerca de lo que han de hacer (PCFP, n. 41).
13. No se celebren los oficios del Triduo pascual en aquellos lugares donde falte el número suficiente de participantes, ministros y cantores, y procúrese que los fieles se reúnan para participar en una iglesia más importante (PCFP, n. 43).
14. Los pastores no dejen de explicar a los fieles, en el mejor modo posible, el significado y la estructura de las celebraciones, preparándoles a una participación activa y fructuosa (PCFP, n. 41).
15. Tiene una importancia especial en las

celebraciones de la Semana Santa, y especialmente durante el Triduo pascual, el canto del pueblo, de los ministros y del sacerdote celebrante, porque es concorde a la solemnidad de dichos días y, también, porque los textos adquieren toda su fuerza precisamente cuando son cantados (cf. PCFP, n. 42).

16. En la celebración del matrimonio se advertirá a los esposos que tengan en cuenta la naturaleza peculiar de este tiempo litúrgico. En ningún caso se celebrará el matrimonio el Viernes Santo ni el Sábado Santo (cf. Ritual del matrimonio, n. 32).

Nota: los textos introductorios, descriptivos y normativos de la **Semana Santa y Triduo Pascual** proceden de los CLP de la CEE distribuidos libremente por internet.

Día 13

Domingo de Ramos Ciclo C

LECTIO

Primera lectura: Isaías 50,4-7: *No escondí el rostro ante ultrajes, sabiendo que no quedaría defraudado. (Tercer cántico del Siervo del Señor).*

⁴ El Señor me ha dado una lengua de discípulo para que sepa sostener con mi palabra al abatido. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos.

⁵ El Señor me ha abierto el oído, y yo no me he resistido ni me he echado atrás.

⁶ Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, mis mejillas a los que mesaban mi barba; no volví la cara ante los insultos y salvazos.

⁷ El Señor me ayuda, por eso soportaba los ultrajes, por eso endurecí mi rostro como el pedernal, subiendo que no quedaría defraudado.

*"La fidelidad a Dios y a los hombres - a la misión recibida en su favor- hace que el Siervo de YHWH permanezca firme en el sufrimiento, en la ignominia, en el aparente fracaso. Atento discípulo de la Palabra de

Dios, profeta y maestro de sabiduría con el pueblo, con su suerte prefigura la de Cristo, el humilde que no opuso resistencia a la voluntad del Padre ni se sustrajo a la maldad de los hombres, seguro -hasta la hora suprema del abandono en la cruz- de que el designio de Dios es don de salvación que se ofrece a todos (v. 7; cf. Me 15,34 y Lc 23,43.46).

Salmo responsorial

Sa/21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24 (R.: 2ab)

R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

V. Al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere». **R.**

V. Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos. **R.**

V. Se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. **R.**

V. Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
«Los que teméis al Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel». **R.**

Segunda lectura: Filipenses 2,6-11: *Se humilló a sí mismo; por eso Dios lo exaltó sobre todo.*

⁶ Cristo, a pesar de su condición divina, no consideró como presa codiciable el ser igual a Dios.

⁷ Al contrario, se despojó de su grandeza, tomó la condición de esclavo y se hizo

semejante a los hombres. Y en su condición de hombre,

⁸ se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.

⁹ Por eso Dios lo exaltó y le dio el nombre que está por encima de todo nombre,

¹⁰ para que ante el nombre de Jesús doble la rodilla todo lo que hay en los cielos, en la tierra y en los abismos,

¹¹ y toda lengua proclame que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

****.** Se trata de un magnífico himno cristológico prepaolino. Complejo en cada una de las expresiones que lo constituyen, puede entenderse a partir de la expresión "*tesoro celoso*" (en castellano "*alarde*"), en griego *harpagmós* (v. 6), que literalmente significa "objeto de rapiña". ¿Qué significado puede tener la afirmación: Cristo, que es de condición (*morphé*) divina, no considera su igualdad a Dios un objeto de rapiña? Se sobreentiende aquí el parangón con Adán, quien *no siendo* de tal condición quiso robarla. Pablo propone a la comunidad de Filipos el ejemplo del *nuevo Adán*, Cristo.

Este aceptó reparar, mediante la humildad y la obediencia hasta la muerte más ignominiosa, la soberbia desobediencia del primer Adán, que precipitó a todo el género humano en el pecado y la muerte (cf. Rom 5,18s).

Cristo se vació de sí mismo y tomó la condición de esclavo, que es la nuestra (v. 7), hasta las últimas consecuencias. A su voluntario anonadamiento responde la acción de Dios (vv. 9-11), que no sólo "*lo ha exaltado*", sino "*superexaltado*". Ahora todo el universo está llamado a proclamar que Jesucristo es *Kyrios*, Señor, es decir, Dios, y esta confesión es para gloria del Padre.

[ACLAMACIONES PARA EL TIEMPO DE CUARESMA](#)
([Optativas para antes y después del versículo antes del Evangelio](#)). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio

Cristo se ha hecho por nosotros obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre.

Evangelio: Lucas 22,14-23,56:
Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer.



^{22.14} Llegada la hora, Jesús se puso a la mesa con sus discípulos.

¹⁵ Y les dijo: - ¡Cuánto he deseado celebrar esta Pascua con vosotros antes de morir!

¹⁶ Porque os digo que no la volveré a celebrar hasta que tenga su cumplimiento en el Reino de Dios.

¹⁷ Tomó entonces una copa, dio gracias y dijo: - Tomad esto y repartiéndolo entre vosotros;

¹⁸ pues os digo que ya no beberé del fruto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios.

¹⁹ Después tomó pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: - Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía.

²⁰ Y después de la cena, hizo lo mismo con la copa diciendo: - Ésta es la copa de la nueva alianza sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros.

²¹ Pero mirad, la mano del que me entrega está junto a mí en esta mesa.

²² Porque el Hijo del hombre se va, según lo dispuesto por Dios, pero ¡ay del hombre que va a entregarlo!

²³ Entonces ellos se pusieron a preguntarse unos a otros quién de ellos era el que iba a hacer aquello.

²⁴ También se produjo entre ellos una discusión sobre quién debía ser considerado el más importante.

²⁵ Jesús les dijo: - Los reyes de las naciones ejercen su dominio sobre ellas, y los que tienen autoridad reciben el nombre de

bienhechores.

²⁶ Pero vosotros no debéis proceder de esta manera. Entre vosotros, el más importante ha de ser como el menor, y el que manda como el que sirve.

²⁷ ¿Quién es más importante, el que se sienta a la mesa o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Pues bien, yo estoy entre vosotros como el que sirve.

²⁸ Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas.

²⁹ Y yo os hago entrega de la dignidad real que mi Padre me entregó a mí,

³⁰ para que comáis y bebáis a mi mesa cuando yo reine y os sentéis en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

³¹ Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para zarandearos como al trigo.

³² Pero yo he rogado por ti, para que tu fe no decaiga; y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos.

³³ Pedro le dijo: - Señor, estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y hasta la muerte.

³⁴ Pero Jesús le contestó: - Te aseguro, Pedro, que hoy mismo, antes de que cante el gallo, habrás negado tres veces que me conoces.

³⁵ A continuación les dijo: - Cuando os envié sin bolsa, sin alforja y sin sandalias, ¿os faltó algo? Ellos contestaron: - Nada.

³⁶ Jesús añadió: - Pues, ahora, el que tenga bolsa, que la tome, y lo mismo el que tenga alforja; y el que no tenga espada, que venda su manto y se la compre.

³⁷ Porque os digo que debe cumplirse en mí lo que está escrito: *Lo contaron entre los malhechores*. Porque cuanto a mí se refiere toca a su fin.

³⁸ Ellos le dijeron: - Señor, aquí hay dos espadas. Jesús dijo: - ¡Es suficiente!

³⁹ Después salió y fue, como de costumbre, al monte de los Olivos. Sus discípulos lo siguieron.

⁴⁰ Al llegar allí, les dijo: - Orad para que

podáis hacer frente a la prueba.

⁴¹ Se alejó de ellos como un tiro de piedra, se arrodilló y estuvo orando así:

⁴² - Padre, si quieres, aleja de mí esta copa de amargura; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

⁴³ Entonces se le apareció un ángel del cielo, que lo estuvo confortando.

⁴⁴ Preso de la angustia, oraba más intensamente y le entró un sudor que chorreaba hasta el suelo, como si fueran gotas de sangre.

⁴⁵ Después de orar, se levantó y fue a donde estaban sus discípulos. Los encontró dormidos, pues estaban rendidos por la tristeza.

⁴⁶ Entonces les dijo: - ¿Cómo es que estáis durmiendo? Levantaos y orad, para que podáis hacer frente a la prueba.

⁴⁷ Aún estaba Jesús hablando cuando apareció un tropel, encabezado por uno de los doce, llamado Judas, que se acercó a Jesús para besarlo.

⁴⁸ Jesús le dijo: - Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?

⁴⁹ Viendo los suyos lo que se avecinaba, le dijeron: - Señor, ¿sacamos la espada?

⁵⁰ Y uno de ellos atacó al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha.

⁵¹ Pero Jesús dijo: - ¡Dejadlos! Y, tocando la oreja, lo curó.

⁵² Ya los que venían contra él, jefes de los sacerdotes, autoridades del templo y ancianos, les dijo: - Habéis venido a prenderme con espadas y palos, como si lucra un ladrón.

⁵³ Todos los días estaba con vosotros en el templo, y no me pusisteis las manos encima; pero ésta es vuestra hora: la hora del poder de las tinieblas.

⁵⁴ Después de prenderlo, lo llevaron hasta la casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía de lejos.

⁵⁵ Habían encendido fuego en medio del

patio, y Pedro se sentó entre los que estaban alrededor de la lumbre.

⁵⁶ Una sirvienta lo vio sentado junto fuego, lo miró fijamente y dijo: - También éste andaba con él.

⁵⁷ Pedro lo negó, diciendo: - No lo conozco, mujer.

⁵⁸ Poco después otro, al verlo, dijo: - Tú también eres de ellos. Pedro dijo: - No lo soy.

⁵⁹ Transcurrió como una hora, y otro afirmó rotundamente; - Es verdad, éste andaba con él, porque es galileo.

⁶⁰ Entonces Pedro dijo: - No sé de qué me hablas. E inmediatamente, mientras estaba hablando, cantó un gallo.

⁶¹ Entonces el Señor se volvió y miró a Pedro. Pedro se acordó de que el Señor le había dicho: "Hoy mismo, antes de que el gallo cante, me habrás negado tres veces";

⁶² y saliendo afuera, lloró amargamente.

⁶³ Los que custodiaban a Jesús se burlaban de él y le golpeaban.

⁶⁴ Le habían tapado los ojos y le preguntaban: - ¡Adivina quién te ha pegado!

⁶⁵ Y le decían otras muchas injurias.

⁶⁶ Cuando se hizo de día, los ancianos del pueblo, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley se reunieron, lo llevaron al sanedrín

⁶⁷ y dijeron: - Si tú eres el Mesías, dínoslo. Jesús les dijo: - Si os lo digo, no me vais a creer;

⁶⁸ y si os hago preguntas, no me vais a contestar.

⁶⁹ Pero desde ahora *el Hijo del hombre estará sentado a la derecha de Dios todopoderoso.*

⁷⁰ Entonces todos le preguntaron: - Luego, ¿eres tú el Hijo de Dios?. Jesús les respondió: - Vosotros lo decís; yo soy.

⁷¹ Ellos dijeron: - ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca.

^{23.1} Entonces se levantaron todos, llevaron a Jesús ante Pilato

² y se pusieron a acusarlo diciendo: - Hemos encontrado a éste alborotando a nuestra nación, impidiendo pagar tributos al César y diciendo que él es el Mesías, el Rey.

³ Pilato le preguntó: - ¿Eres tú el rey de los judíos? Jesús le contestó: - Tú lo dices.

⁴ Pilato dijo a los jefes de los sacerdotes y a la plebe: - No encuentro culpa alguna en este hombre.

⁵ Pero ellos insistían con más fuerza: - Va soliviantando al pueblo con su predicación por toda Judea, desde Galilea, donde empezó, hasta aquí.

⁶ Al oír esto, Pilato preguntó si Jesús era galileo.

⁷ Y al cerciorarse de que era de la jurisdicción de Herodes, se lo envió, aprovechando que también Herodes estaba en Jerusalén por aquellos días.

⁸ Herodes se alegró mucho de ver a Jesús, porque hacía bastante tiempo que deseaba conocerlo, ya que había oído hablar mucho de él y esperaba verle hacer algún milagro.

⁹ Le hizo muchas preguntas, pero Jesús no le respondió absolutamente nada.

¹⁰ Estaban también allí los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley acusándolo con vehemencia.

¹¹ Herodes, secundado por sus soldados, lo desprecio, se rió de él, le puso un vestido de color llamativo y se lo devolvió a Pilato.

¹² Aquel día, Herodes y Pilato se hicieron amigos, pues antes habían estado enemistados.

¹³ Pilato convocó a los jefes de los sacerdotes, a los dirigentes y al pueblo,

¹⁴ y les dijo: - Me habéis traído a este hombre acusándolo de alborotar al pueblo, lo he interrogado delante de vosotros y no lo he encontrado culpable de ninguna de las acusaciones que le hacéis;

¹⁵ y tampoco Herodes, pues ha vuelto a

mandarlo aquí. Es evidente que no ha hecho nada que merezca la muerte.

¹⁷ Por tanto, después de castigarlo, lo soltaré.

¹⁸ Entonces empezaron a gritar todos a una: - ¡Mata a éste y suéltanos a Barrabás!

¹⁹ El tal Barrabás estaba en la cárcel por haber tomado parte en una sedición ocurrida en la ciudad y por un homicidio.

²⁰ De nuevo Pilato intentó convencerles de que debía soltar a Jesús.

²¹ Pero ellos gritaron: - ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

²² Por tercera vez les dijo: - Pues ¿qué mal ha hecho éste? No he encontrado nada en él que merezca la muerte. Por tanto, después de castigarlo, lo soltaré.

²³ Pero ellos insistían a grandes voces, pidiendo que lo crucificara, y sus gritos se hacían cada vez más violentos.

²⁴ Entonces Pilato decidió que se hiciera como pedían.

²⁵ Soltó al que habían encarcelado por sedición y homicidio, es decir, al que habían pedido, y les entregó a Jesús para que hicieran con él lo que quisieran.

²⁶ Cuando se lo llevaban para crucificarlo, echaron mano de un tal Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús.

²⁷ Lo seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él.

²⁸ Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: - Mujeres de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos.

²⁹ Porque vendrán días en que se dirá: Dichosas las estériles, los vientres que no engendraron y los pechos que no amamantaron.

³⁰ Entonces se pondrán a decir a las montañas: "Caed sobre nosotras"; y a las colinas: "¡Aplastadnos!".

³¹ Porque si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?

³² Llevaban también con él a otros dos malhechores para ejecutarlos.

³³ Cuando llegaron al lugar llamado La Calavera, crucificaron allí a Jesús y también a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

³⁴ Jesús decía: - Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Después *se repartieron sus vestiduras echándolas a suertes.*

³⁵ El pueblo estaba allí mirando. Las autoridades, por su parte, se burlaban de Jesús y comentaban: - A otros ha salvado, ¡que se salve a sí mismo, si es el Mesías de Dios, el elegido!

³⁶ También los soldados le escarnecían. Se acercaban a él para darle vinagre

³⁷ y decían: - Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

³⁸ Habían puesto sobre su cabeza una inscripción que decía: "Éste es el rey de los judíos".

³⁹ Uno de los malhechores crucificados le insultaba diciendo: - ¿No eres tú el Mesías? Pues sálvate a ti mismo y a nosotros.

⁴⁰ Pero el otro intervino para reprenderle, diciendo: - ¿Ni siquiera temes a Dios tú, que estás en el mismo suplicio?

⁴¹ Lo nuestro es justo, pues estamos recibiendo lo que merecen nuestros actos, pero éste no ha hecho nada malo.

⁴² Y añadió: - Jesús, acuérdate de mí cuando vengas como rey.

⁴³ Jesús le dijo: - Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.

⁴⁴ Hacia el mediodía las tinieblas cubrieron toda la región hasta las tres de la tarde.

⁴⁵ El sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por medio.

⁴⁶ Entonces Jesús lanzó un grito y dijo: - Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu. Y dicho esto, expiró.

⁴⁷ El centurión, viendo lo sucedido, alababa a Dios diciendo: - Verdaderamente este hombre era justo.

⁴⁸ Y toda la gente que había acudido al espectáculo, al ver lo sucedido, volvía golpeándose el pecho.

⁴⁹ Todos los que conocían a Jesús y también las mujeres que lo habían seguido desde Galilea, estaban allí presenciando todo esto desde lejos.

⁵⁰ Había un hombre llamado José, que era bueno y justo. Era miembro del Consejo de Ancianos,

⁵¹ pero no había dado su asentimiento a la actuación de los judíos. Era natural de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios.

⁵² Este José se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús.

⁵³ Después de bajarlo, lo envolvió en una sábana y lo puso en un sepulcro excavado en la roca, donde nadie había sido sepultado todavía.

⁵⁴ Era el día de la preparación de la Pascua y estaba comenzando el sábado.

⁵⁵ Las mujeres que habían acompañado a Jesús desde Galilea lo iban observando todo de cerca y se fijaron en el sepulcro y en el modo en que habían colocado el cadáver.

⁵⁶ Después volvieron y prepararon aromas y ungüento. Y el sábado descansaron, según el precepto.

+ En la narración lucana de la pasión, Jesús muestra en sí mismo la realización de cuanto había enseñado. Así, en la última cena el don total de su persona en el pan y el vino se manifiesta como el ejemplo de servicio más humilde (22,26-28). A la predicción de la negación de Pedro une la oración para que, una vez recobrado, pueda sostener a los hermanos en la fe. La pasión se enfoca como la lucha escatológica contra Satanás (22,53) que vuelve en el tiempo determinado (4,13). Jesús deja entender

que esta lucha se abatirá también sobre los discípulos (22,31.36-38), victoriosos se persevera con él en la prueba o por el arrepentimiento (22,6ls) que obtiene el perdón. La agonía de Getsemaní (22,44) hay que entenderla literalmente como "lucha por la victoria", una lucha anticipada en la oración intensa y sufrida, pero respetuosa ("*arrodillándose...*") y totalmente abandonada a la voluntad del Padre.

Jesús es el testigo (*mártys*) veraz, decidido en sus declaraciones ante el sanedrín y los poderosos, humilde ante los escarnios, los golpes, ante el odio creciente y enconado contra él. Profeta compasivo con las "*hijas de Jerusalén*", es el intercesor misericordioso de sus enemigos (23,34) y el Salvador que introduce ya desde ahora en el Reino a quien confía en él (23,42s). "Donde está Cristo, ahí está el Reino", dijo agudamente san Ambrosio. Precisamente en la cruz se realiza en plenitud esa coincidencia, porque ahí se lleva a cabo la entrega total de su vida en manos del Padre (23,46), y el total abandono a Dios para la conversión y salvación del mundo (23,47s).

MEDITATIO

Renovamos nuestro propósito de seguir a Jesús con una fe pura y sencilla. Los episodios evangélicos que la liturgia quiere que revivamos hoy nos ponen frente a dos escenas claramente opuestas entre sí. La multitud que sigue a Jesús con entusiasmo, poco después cae en la desilusión y se muestra indiferente o temerosa al cambiar la situación. Antes, cantaba gozosa: "*Hosanna*", y luego, en el momento de la pasión, mira desde lejos, muda, impotente, incluso a veces grita: "*¡Crucifícalo!*".

Pues bien, si por nuestra debilidad, en tantos momentos de nuestra existencia nos hemos quedado también nosotros mirando al Señor de lejos, en vez de seguirle animosamente por el camino de la cruz, por

lo menos ahora deseemos renovarnos interiormente, pidiendo participar intensamente en su pasión. Y si no se nos ha concedido llevar en el cuerpo los signos de esta comunión, que podamos al menos aceptar en silencio, por su amor, cualquier humillación y aceptar con mansedumbre todas las pruebas de la vida

Mantengamos viva en el corazón la esperanza, como María, que permaneció firme a los pies de la cruz, segura de que las tinieblas del Viernes Santo se desgarrarían en el alba de la resurrección.

ORATIO

Señor manso y humilde, tú conoces la volubilidad de nuestros sentimientos. Sabes que con la misma facilidad con que te acogemos entusiasmados te entregamos inmediatamente después a la muerte infame de nuestras traiciones, de nuestras indiferencias; y a pesar de todo, has querido seguir siendo nuestro maestro, y nosotros discípulos tontos y tardos de corazón. Concédenos que la escucha de tu pasión grave en nosotros los rasgos de tu rostro para que, mirándote, aprendamos a no retroceder ante el sufrimiento de cada día.

Enséñanos a no buscar evasiones fáciles al dolor y haz que aprendamos finalmente a creer que el designio del Padre es, para cada uno, una obra maestra de amor, aun cuando parezca contradecir nuestras esperanzas de felicidad. Concédenos unirnos a ti con un abandono total de quien se fía -como un niño- en manos del Padre, seguros de que la muerte no tiene la última palabra, sino el gozo y el triunfo del amor eternamente victorioso.

CONTEMPLATIO

Aceptemos todo por amor al Verbo, imitemos a través de nuestros sufrimientos la Pasión, honremos con nuestra sangre a la Sangre, llevemos decididamente la cruz. Si

eres Simón Cireneo, toma la cruz y sigue al Maestro. Si, como el ladrón, estás en la cruz, con honradez reconoce a Dios: si él por ti, por tus pecados, ha sido contado entre los malhechores, tú, por él, hazte justo.

Adora al que por tu culpa ha sido colgado de un madero. Y si tú estás crucificado, saca alguna ventaja de tu maldad. Compra la salvación con la muerte, entra en el paraíso con Jesús, para comprender desde qué altura habías caído. Si eres José de Arimatea, pide el cuerpo a quien lo crucificó. Haz tuyo el cuerpo que ha expiado los pecados del mundo. Si eres Nicodemo, el adorador nocturno de Dios, úngelo con los ungüentos para la sepultura. Si eres María, o la otra María, o Salomé, o Juana, llora con las primeras luces del día. Trata de ver la tumba abierta y, quizás, a los ángeles o incluso al mismo Jesús. Di algo, quédate a escuchar. Se te dirá: *"No me toques"*, no te acerques [...]. Imita a Pedro o Juan, corre al sepulcro, juntos y a porfía en una noble emulación. Si llegas el primero, vence en amor, no te quedas mirando fuera, ientra! (Gregorio Nacianceno, *Orado XLV in Pascha*, 23-25, *passirn*).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"Cristo padeció por vosotros, dejándoos ejemplo, para que sigáis sus huellas"* (1 Pe 2,21).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

No conocíamos la medida del sufrimiento de Dios hasta que tomó cuerpo ante nuestros ojos en la pasión de Cristo. La pasión de Cristo no es más que la manifestación histórica y visible del sufrimiento del Padre por el hombre. Es la suprema manifestación de la debilidad de Dios: Cristo -dice san Pablo- fue crucificado por su debilidad (2 Cor 1 3,4). Los hombres han vencido a Dios, el Pecado ha vencido y

se yergue triunfante ante la cruz de Cristo; la luz se ha cubierto de tinieblas... Pero sólo por un instante: Cristo fue crucificado por su debilidad, pero vive por la fuerza de Dios, añade el apóstol. ¡Vive, vive! El mismo lo repite ahora a su Iglesia: *"Estuve muerto, pero ahora vivo para siempre y tengo poder sobre la muerte y los infiernos"* (Ap 1,18) [...].

Dios ha vencido sin dejar su debilidad, sino llevándola al extremo; no se ha dejado arrastrar al terreno del enemigo: *"Injuriado, no respondía con injurias, sufría sin amenazar"* (1 Pe 2,23). A la voluntad del hombre que pretendía aniquilarlo, no ha respondido con deseos de destrucción, sino con voluntad de salvarlo: *"Yo soy el Viviente -dice el Señor-; no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva"* (cf. Ez 33,11). Dios manifiesta su omnipotencia con la misericordia y el perdón [*parcendo et miserando*], como reza la oración de la Iglesia. Al grito *"Crucifique"*, respondió con este grito: *"Padre, perdónalos"* (Le 23,34).

No hay palabras en el mundo como estas breves palabras: *"Padre, perdónalos"*. Toda la potencia y santidad de Dios están ahí resumidas; son palabras indomables, que no pueden ser superadas por ningún crimen, porque fueron pronunciadas en el más grande de los crímenes, en el momento en que el mal ha hecho su esfuerzo supremo y ya no puede más porque ha perdido su aguijón (R. Cantalamessa, *El mistero Pascual*, Valencia 1996).

San Martín I

Papa y mártir

Memoria libre cuando proceda

Nació en Todi (Umbría) en el siglo séptimo. Siendo miembro del clero romano, fue elegido para la Cátedra de Pedro el año 649. Ese mismo año celebró un concilio. Sin embargo, su magisterio papal fue un verdadero calvario. Detenido por el emperador Constante el año 653, fue

deportado a Constantinopla donde permaneció encarcelado. Finalmente fue trasladado a Crimea, donde murió en el año 656.

El mismo día 13 de abril

San Hermenegildo

Mártir

Memoria libre cuando proceda

San Hermenegildo es el gran defensor de la fe católica de España contra los durísimos ataques de la herejía arriana. Al margen de sus campañas militares, su verdadera gloria consiste en haber padecido el martirio por negarse a recibir la comunión arriana y en ser, de hecho, el primer pilar de la unidad religiosa de la nación, que llegaría poco después con la conversión de Recaredo. Muere el año 586.

Inicio documento

Día 14

Lunes Santo

LECTIO

Primera lectura: Isaías 42,1-7: *No gritará, no voceará por las calles.*

¹ Éste es mi siervo a quien sostengo, mi elegido en quien me complazco. He puesto sobre él mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones.

² No gritará, no alzaré la voz, no voceará por las calles;

³ no romperá la caña cascada ni apagará la mecha que se extingue. Proclamará fielmente la salvación

⁴ y no desfallecerá ni desmayará hasta implantarla en la tierra. Los pueblos lejanos anhelan su enseñanza.

⁵ Así dice el Señor Dios, que creó y desplegó el cielo, que asentó la tierra y su vegetación, que concede aliento a sus habitantes y vida a los que se mueven en ella:

⁶ Yo, el Señor, te llamé según mi plan salvador; te tomé de la mano, te formé e hice de ti alianza del pueblo y luz de las naciones,

⁷ para abrir los ojos de los ciegos, sacar de la cárcel a los cautivos y del calabozo a los que habitan las tinieblas.

****.** En estos días santos, se yergue ante nosotros la figura del Siervo de YHWH silenciosa y majestuosa, para introducirnos en el misterio pascual: su elección, misión y sufrimientos son profecía de la suerte de Cristo. Dios mismo presenta a su Siervo. Él lo ha elegido para una misión difícil y de capital importancia, por ello le sostiene. Consagrado con el espíritu profético, el Siervo llevará el "derecho" a todas las gentes, es decir, el conocimiento práctico de los juicios de Dios (v. 1). Este carácter "judiciario" se ilustra con la imagen de los vv. 2s, donde la misión del Siervo se describe teniendo en cuenta la figura del "heraldo del gran Rey". Según las costumbres de Babilonia, el heraldo estaba encargado de proclamar en las plazas de la ciudad los decretos de condenas a muerte. Si al concluir el pregón no surgía ningún testimonio en defensa del condenado, rompía la caña y apagaba la lámpara que llevaba, para indicar que la condena era ya irrevocable.

Ahora bien, el Siervo del único verdadero Rey, Dios, no quiebra la caña cascada. Mensajero de su juicio, no viene a condenar, sino a salvar. Con la fuerza de la mansedumbre y la firmeza de la verdad, perseverará en su tarea; las regiones más remotas, los que están lejanos de Dios, atenderán a la *torah*, la enseñanza que nos trae (v. 4). En Cristo, la figura se convierte en realidad. Cristo es a la vez verdadero Siervo doliente y verdadero libertador de la humanidad de la cárcel del pecado, elegido y enviado para la salvación. El es la luz que ha venido al mundo a iluminar a todas las gentes. El es el mediador de una nueva y eterna alianza (vv. 6s), ratificada con su cuerpo entregado y con su sangre

derramada.

Salmo responsorial

Sal 26, 1bcde. 2. 3. 13-14 (R.: 1b)

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

V. El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? **R.**

V. Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen. **R.**

V. Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo. **R.**

V. Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. **R.**

[ACLAMACIONES PARA EL TIEMPO DE CUARESMA
\(Optativas para antes y después del versículo antes del
Evangelio\). Ir al Anexo.*](#)

Versículo antes del Evangelio

Salve, Rey nuestro,
sólo tú te has compadecido de nuestros
errores.

Evangelio: Juan 12,1-11: *Para reunir a los
hijos de Dios dispersos.*

†

^{12,1} Seis días antes de la fiesta judía de la
pascua, llegó Jesús a Betania, donde vivía
Lázaro, a quien había resucitado de entre
los muertos.

² Ofrecieron allí una cena en honor de
Jesús. Marta servía la mesa y Lázaro era
uno de los comensales.

³ María se presentó con un frasco de
perfume muy caro, casi medio litro de nardo
puro, y ungió con él los pies de Jesús;
después, los secó con sus cabellos. La casa
se llenó de aquel perfume tan exquisito.

⁴ Judas Iscariote, uno de los discípulos -el
que lo iba a traicionar-, protestó, diciendo:

⁵ - ¿Por qué no se vendió este perfume en
trescientos denarios para repartirlo entre
los pobres?

⁶ Si dijo esto, no fue porque le importaran
los pobres, sino porque era ladrón y, como
tenía a su cargo la bolsa del dinero común,
robaba de lo que echaban en ella.

⁷ Jesús le dijo: - ¡Déjala en paz! Esto que ha
hecho anticipa el día de mi sepultura.

⁸ Además, a los pobres los tenéis siempre
con vosotros; a mí, en cambio, no siempre
me tendréis.

⁹ Un gran número de judíos se enteró de que
Jesús estaba en Betania, y fueron allá, no
sólo para ver a Jesús, sino también a
Lázaro, a quien Jesús había resucitado de
entre los muertos.

¹⁰ Los jefes de los sacerdotes tomaron
entonces la decisión de eliminar también a
Lázaro,

¹¹ porque, por su causa, muchos judíos se
alejaban de ellos y creían en Jesús.

****.** *"Seis días antes de la fiesta judía":* la
habitual precisión de Juan nos permite hoy
revivir puntualmente, en la liturgia, la gracia
de los últimos acontecimientos que preparan
la pascua del Señor. La cena de Betania es
preludio de la última cena. Según la
mentalidad de aquel tiempo, la comida,
particularmente la consumida juntos,
reviste un carácter sagrado, pues indica
comunidad de vida y acción de gracias por la
misma vida. Este aspecto, en esta cena, se
profundiza ulteriormente por la presencia
de Lázaro, *"resucitado de entre los
muertos"*, del que se dice que era uno de los
que *"estaban recostados"* con Jesús (según

la costumbre de comer recostados): gran proximidad de vida y muerte, presagio de comunidad de destino... Pero es la figura de María la que aparece en primer plano con su silencioso gesto de amor de adoración, sin cálculo ni medida. El perfume que derrama a los pies de Jesús es sumamente caro: trescientos denarios corresponden al salario de diez meses de trabajo de un obrero. Y toda la casa -nota el evangelista aludiendo al Cantar de los Cantares (1,12)- se llenó de la fragancia. Es un detalle que nos muestra en María la imagen de la Iglesia-Esposa unida amorosamente al sacrificio de Cristo-Esposo. A la donación total sin límites se contrapone la tacañería de Judas Iscariote (vv. 4-6).

Sin medias tintas, Juan nos presenta dos tipos en el seguimiento del Señor, María y Judas: el amor dilató el corazón de una; la mezquindad cerró de par en par el corazón del otro.

MEDITATIO

También se nos invita a la cena de Betania para estar con Jesús en esa atmósfera cálida de afecto y amistad.

Permanecemos en esa casa acogedora para afianzar nuestro seguimiento de Jesús: un camino de salvación, de la muerte a la vida, como le sucedió a Lázaro, o de activa solicitud que se convierte en servicio cotidiano al Maestro y a los suyos, como Marta. Un camino de amor, de adoración, que dilata día tras día el corazón, o quizás de reservas, resistencias y cálculos cada vez más mezquinos que acaban ahogándonos en la avaricia: María y Judas, ambos discípulos del Señor, se nos presentan como ejemplos-límite.

El estar con Jesús, escuchar su Palabra, compartir con él la existencia, no es todavía lo que decide nuestra meta y los pasos para lograrla. Es decisivo reconocer y acoger el amor que él da, el Amor que él es. Judas no

lo acogió, por eso condena el "derroche" de María, haciendo sus cuentas con el pretexto de los pobres... María ha hecho de ese amor su vida; el centro de gravedad que la saca fuera de sí misma sin cálculos, sin razonamientos; con intuición muy precisa y luminosa, se ha quedado con lo esencial: con el pobre Jesús que da todo.

María no puede esperar, y quiere imitar, con el símbolo de un gesto, a su Maestro: derrama sobre esos pies que le han abierto el camino de una plenitud inesperada de amor -ahora en el tiempo y, lo cree firmemente, también en la eternidad- el nardo preciosísimo guardado con cuidado, imagen de una vida totalmente derramada en la caridad. *"Y toda la casa se llenó de la fragancia del perfume."*

ORATIO

Señor Jesús, Hijo de Dios, que has venido al mundo para ser el hombre más familiar de nuestra casa, ven esta tarde y todas las tardes a compartir con nosotros la cena de los amigos. Haz de cada uno de nosotros tu Betania perfumada de nardo, donde los íntimos secretos de tu corazón encuentren el camino silencioso de nuestro corazón, para que podamos vivir contigo la hora suprema del amor y decirte, con un gesto de pura adoración, cómo queremos -porque tú mismo lo has hecho por nosotros- vivir tu vida y morir tu muerte. Amén.

CONTEMPLATIO

Estaba yo meditando sobre la muerte del Hijo de Dios encarnado. Todo mi afán y deseo era cómo poder vaciar mejor la mente de cuanto la ocupase, para tener más viva memoria de la pasión y muerte del Hijo de Dios.

Estando ocupada con este afán, de repente oí una voz que me dijo: "Yo no te amé fingidamente". Aquella palabra me hirió con dolor de muerte, pues se me abrieron al punto los ojos del alma, viendo cuan

verdadero era lo que me decía. Veía los efectos de aquel amor y lo que movido por él hizo el Hijo de Dios. Veía en mí todo lo contrario, porque yo le amaba sólo fingidamente, no de verdad. Ver esto era para mí un dolor de muerte tan insufrible que me creía morir. De pronto me fueron dichas otras palabras que aumentaron mi dolor [...].

Mientras daba vueltas a aquellas palabras, él añadió: "Soy yo más íntimo a tu alma que lo es tu alma a sí misma". Esto aumentaba mi dolor, porque cuanto más íntimo le veía a mí misma, tanto más reconocía la hipocresía de mi parte. Estas palabras suscitaban en mi alma deseos de no querer sentir, ni ver ni decir nada que pudiese ofender a Dios. Y es que eso es lo que Dios requiere a sus hijos, a los que ha llamado y escogido para sentirle, verle y hablar con él (Ángela de Foligno, *Libro de Vida*, Salamanca 1991, 169-170, *passim*).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: "*Haced del amor la norma de vuestra vida, a imitación de Cristo, que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros*" (Ef 5,2).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

El ungüento que María extiende es el símbolo de la comunión nupcial con Jesús manifestado por la comunidad cristiana. Celebramos la llamada de nuestras comunidades cristianas, representadas por María de Betania, a la comunión total con Jesús, dador de vida. Es él quien transforma lo que debería haber sido un banquete fúnebre en memoria de Lázaro en un banquete gozoso. Es él quien cambia el hedor insoportable de un muerto "*de cuatro días*" en el perfume que inunda la casa de alegría. Es él quien contesta a todos los Judas de la tierra, que consideran un despilfarro el ungüento precioso de la

intimidad con Dios y oponen los pobres al Señor. Es él quien rechaza la "práctica" de los que prefieren la eficiencia del dinero a cualquier éxtasis de amor y reducen maliciosamente a un valor monetario lo que no tiene precio. Es a él, en resumidas cuentas, a quien debemos buscar en la oración del abandono, en la experiencia contemplativa y en nuestro modo de vivir.

Que el Señor nos libre del error de Judas, que, insensible al perfume de nardo, sólo escucha el tintinear de las monedas, y en vez de percibir el resplandor del aceite, se deja seducir por el brillo del dinero. ¿Cuál es este perfume de ungüento con el que debemos llenar la casa, y cuál es este buen olor de Cristo que debemos difundir por el mundo? El perfume que debe llenar la casa es la comunión. Naturalmente, como el que compró María de Betania, el ungüento de la comunión tiene un precio muy elevado. Y debemos pagarlo sin rebajas, con mucha oración, ya que no se trata de un producto comercial de venta en nuestras perfumerías, ni es fruto de nuestros esfuerzos titánicos. Es un don de Dios que debemos implorar sin cansarnos. Pero lo obtendremos, estoy seguro, y su perfume llenará toda nuestra Iglesia (A. Bello, *Lessico di comunione*, Terlizzi 1991, 69-75, *passim*).

[Inicio documento](#)

Día 15

Martes Santo

LECTIO

Primera lectura: Isaías 49,1-6: *No gritará, no voceará por las calles.*

¹ Escuchadme, habitantes de las islas; atended, pueblos lejanos: el Señor me llamó desde el seno materno, desde las entrañas de mi madre pronunció mi nombre.

² Convirtió mi boca en espada afilada, me

escondió al amparo de su mano; me transformó en flecha aguda y me guardó en su aljaba.

³ Me dijo: "Tú eres mi siervo, Israel, y estoy orgulloso de ti".

•* Aunque yo pensaba que me había cansado en vano y había gastado mis fuerzas para nada; sin embargo, el Señor defendía mi causa, Dios guardaba mi recompensa.

Escuchad ahora lo que dice el Señor, que ya en el vientre me formó como siervo suyo, para que le trajese a Jacob y le congregase a Israel. Yo soy valioso para el Señor, y en Dios se halla mi fuerza.

El dice: "No sólo eres mi siervo para restablecer las tribus de Jacob y traer a los supervivientes de Israel, sino que te convierto en luz de las naciones para que mi salvación llegue hasta los confines de la tierra".

**• El Siervo de YHWH alza la voz pidiendo que se le escuche atentamente, incluso los más lejanos (v. 1a): su misión deberá llegar hasta el confín de la tierra (v. 6b). Nos cuenta su historia, sintetizándola en ciertos momentos capitales: la vocación en los orígenes de su vida, poniendo de manifiesto el designio de Dios (es él quien forma a su elegido como instrumento adecuado, al que le reserva un encargo concreto: proclamar con eficacia la palabra vv. 1s); a continuación, el oráculo con el que el Señor le confirma en su identidad (v. 3a) y su misión (v. 3b).

En un primer momento, la misión acaba en un fracaso, y la inutilidad de la fatiga pesa en el corazón del Siervo. Formado desde el seno materno para reunir y convertir su pueblo al Señor (v. 5), experimenta el cansancio pero sabe reconocer que Dios lleva su causa, estima y recompensa a su obrero (v. 4). La estima que el Señor le manifiesta es la fuerza que le infunde (v. 5b), fortaleciendo al Siervo, que acoge y

pronuncia un nuevo oráculo de Dios: la hora de la prueba y el fracaso no acaba con su actividad profética, sino que es instrumento para dilatar sin límites la irradiación de su mensaje. La misión del Siervo será universal: por medio de él, convertido en luz de las naciones, Dios quiere llegar con el don de su salvación a los últimos confines de la tierra (v. 6).

Salmo responsorial

Sal 70, 1-2. 3-4a. 5-6ab. 15ab y 17 (R.: cf. 15ab)

R. Mi boca contará tu salvación, Señor.

V. A ti, Señor, me acojo:

no quede yo derrotado para siempre;
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído, y sálvame. **R.**

V. Sé tú mi roca de refugio,

el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa. **R.**

V. Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías. **R.**

V. Mi boca contará tu justicia,

y todo el día tu salvación.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. **R.**

[ACLAMACIONES PARA EL TIEMPO DE CUARESMA](#)
[\(Optativas para antes y después del versículo antes del Evangelio\). Ir al Anexo.*](#)

Versículo antes del Evangelio

Salve, Rey nuestro, obediente al Padre;
fuiste llevado a la crucifixión,
como manso cordero a la matanza.

Evangelio: Juan 13,21-33.36-38: Uno de

vosotros me va a entregar... No cantará el gallo antes que me hayas negado tres veces.

†

²¹ Dicho esto, Jesús se sintió profundamente conmovido y exclamó: - Os aseguro que uno de vosotros me va a traicionar.

²² Los discípulos comenzaron a mirarse unos a otros, preguntándose a quién podría referirse.

²³ Uno de ellos, el discípulo al que Jesús tanto quería, estaba recostado a la mesa sobre el pecho de Jesús.

²⁴ Simón Pedro le hizo señas para que le preguntase a quién se refería.

²⁵ El discípulo que estaba recostado sobre el pecho de Jesús le preguntó:

- Señor, ¿quién es?

²⁶ Jesús le contestó: - Aquel a quien yo dé el trozo de pan que voy a mojar en el plato. Y mojándolo, se lo dio a Judas Iscariote, hijo de Simón.

²⁷ Cuando Judas recibió aquel trozo de pan mojado, Satanás entró en él. Jesús le dijo: - Lo que vas a hacer, hazlo cuanto antes.

²⁸ Ninguno de los comensales entendió lo que Jesús había querido decir.

²⁹ Como Judas era el depositario de la bolsa común, algunos pensaron que le había encargado que comprara lo necesario para la fiesta o que diese algo a los pobres.

³⁰ Judas, después de recibir el trozo de pan mojado, salió inmediatamente. Era de noche.

³¹ Nada más salir Judas, dijo Jesús: - Ahora va a manifestarse la gloria del Hijo del hombre, y Dios será glorificado en él.

³² Y si Dios va a ser glorificado en el Hijo del hombre, también Dios lo glorificará a él. Y lo va a hacer muy pronto.

³³ Hijos míos, ya no estaré con vosotros por mucho tiempo. Me buscaréis, pero os digo lo mismo que ya dije a los judíos: "Adonde yo voy, vosotros no podéis venir".

³⁶ Simón Pedro le preguntó: - Señor,

¿adónde vas? Jesús le contestó: - Adonde yo voy, tú no puedes seguirme ahora; algún día lo harás.

³⁷ Pedro insistió: - Señor, ¿por qué no puedo seguirlo ahora? Estoy dispuesto a dar mi vida por ti.

³⁸ Jesús le dijo: - ¡De modo que estás dispuesto a dar tu vida por mí! Te aseguro, Pedro, que antes de que el gallo cante, me habrás negado tres veces.

**• Jesús, después del lavatorio de los pies y las primeras alusiones a la traición (vv. 10-11.18), declara abiertamente, profundamente conmovido: "*Uno de vosotros me va a traicionar*". El anuncio y su misma turbación dejan perplejos y desconcertados a los apóstoles, que tratan de identificar al traidor... En estas circunstancias aparecen algunos rasgos de la vida de la comunidad de los Doce con Jesús: la iniciativa de Pedro, evidenciando su autoridad; la relación de particular sintonía de un discípulo con el Señor; la infinita delicadeza de Jesús, que, mientras señala a Judas el traidor, le ofrece un bocado de pan untado, signo de honor y deferencia, última provocación del amor. Pero como Judas rechaza definitivamente responder al amor de Jesús, la suerte del Nazareno está echada, y no tolera demora (v. 27b). Por lo demás, una vez tomado el bocado de la amistad y rechazando al Amigo, Judas no puede estar en el círculo de los amigos: "*Salió inmediatamente. Era de noche*". La noche de la mentira, del odio que relega en la soledad, en el reino de Satanás. Jesús explica el sentido de cuanto está acaeciendo.

Precisamente *ahora* que Judas ha salido a ejecutar su plan de traicionar a su Maestro, el Hijo del hombre es glorificado. Y Dios es glorificado en él porque, en la entrega del Hijo a la cruz, manifiesta su amor sin límites a la humanidad. La hora de la muerte

y la de la resurrección constituyen, juntas, la hora única de la gloria, de la espléndida manifestación de Dios, que es amor.

Con el v. 33 comienza el discurso de despedida de Jesús a los suyos. Sabe que dejará un vacío imposible de llenar (v. 33a), aunque necesario (v. 33b) y no definitivo, como aparece en la respuesta a Pedro. Pero en su generosidad intempestiva, el apóstol no soporta esperar y dice estar dispuesto a dar la vida con tal de seguir al Señor. Precisamente aquí se revela la necesidad de la separación de Jesús: sin la fuerza que brota de su pasión y resurrección, sin la presencia del Espíritu, nadie está en disposición de seguir a Cristo {*"Antes de que el gallo cante..."*: v. 38b).

MEDITATIO

Como un amigo al que estamos habituados de repente puede parecer desconocido, extraño en el misterio de su persona, así debió de pasar a los discípulos en el cenáculo aquella tarde. Lo mismo nos pasa a nosotros hoy con Jesús: no comprendemos ya nada, nos quedamos perplejos ante la predicción que nos hace. Percibimos que verdaderamente conoce la posibilidad de nuestra traición, de nuestra falta de mantener la palabra, de esas sutiles, insinuantes afirmaciones que tenemos a flor de labios y hieren el corazón de la comunidad cristiana...

Y nosotros ni siquiera nos damos cuenta de lo profunda que es la herida en su corazón, del que está en agonía hasta el fin del mundo, según la expresión de Pascal.

Y a pesar de todo -por siempre-, para él el traidor sigue siendo el amigo al que brinda un último gesto de predilección. Porque el amor no retira lo que ha dado, no reniega de lo que es. Prefiere consumirse en el dolor y la muerte...

Pero hoy, en la noche que rodea la sala de la cena, una luz queda encendida: finalmente

hemos intuido algo del misterio de Jesús. Para cada uno de nosotros, que llevamos dentro las tinieblas de Judas, las frágiles corazonadas de Pedro y -esperemos- el amor de Juan, por cada uno de nosotros no cesa de ofrecerse a sí mismo, porque nos ha amado hasta el extremo. Ésta es su gloria: mostrar en el rostro desfigurado por el sufrimiento que el amor de Dios es fiel siempre, que el amor vencerá a la muerte. Es más, ya la ha vencido.

ORATIO

Señor Jesús, en este crepúsculo del tiempo compartimos contigo la cena: pero todavía no comprendemos tu misterio. Y, sin embargo, creíamos que te conocíamos desde hacía tanto...

Y cuando con profunda emoción tú nos revelas nuestro propio misterio -la tremenda posibilidad de traición y odio-, intuimos que tú nos conoces desde siempre.

Ayúdanos, Señor, a acoger la verdad del mal que hay en nosotros sin mirarnos con desconfianza unos con otros, sin manifestar un disgusto desesperado de nosotros mismos, sin presumir de ser diferentes, mejores, dispuestos a dar la vida por ti: no cantaríamos el gallo y te habríamos negado no tres, sino infinitas veces.

Danos la fortaleza de permanecer en la luz de aquella sala en la planta de arriba: allí se revela, a tu luz, lo que de verdad somos, y fuera es de noche. Entonces podremos comprender algo de ti, que eres el Amigo por siempre y no cesas de atraernos con vínculos de bondad: aunque te neguemos, tú permaneces fiel, porque no puedes negarte a ti mismo.

CONTEMPLATIO

Ahora llega la tarde de aquel día y la tarde de una vida tan breve. Jesús está con los suyos [...]. Notemos la profunda soledad que le rodea. Jesús está tan solo que nuestro corazón se llena de miedo. Él está

sentado en medio de los suyos; les dirige la palabra, pero ellos no le comprenden.

En torno a él reina una terrible y misteriosa soledad, en la que lo aprisiona el mundo que se ha cerrado en sí mismo. Se trata -si se nos permite decirlo así- de la soledad de Dios en el mundo que le pertenece pero que no ha querido acogerle (Jn 1,11).

Y, a pesar de todo, quiere regalarles el don supremo.

Jesús pone su misma persona en este misterio del cordero pascual: él es el viviente que mañana deberá morir para expiar con su muerte el pecado del mundo. Tratemos de ser muy conscientes del alcance de este acontecimiento, frente al cual sólo caben dos alternativas: la opción que nos lleva a creer y a adorar o el rechazo.

Esto es lo que acontece aquella tarde. Luego llegará la muerte. Y, después de la muerte, la resurrección. Y cincuenta días después, tendrá lugar el acontecimiento de Pentecostés, y el Espíritu Santo hará su entrada en el tiempo. Él asumirá la dirección de la Historia Sagrada y hará a los creyentes capaces de comprender o, mejor dicho, de revivir lo que pasó en la soledad y desorientación de esa última tarde (R. Guardini, // *messaggio di san Giovanni*, Brescia 1982, 16-19, *passim*).

ÁCTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: "*Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros*" (Rom 8,32).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

La miseria del hombre consiste en haber traicionado a Dios. Ninguna injusticia humana será de verdad reparada hasta que no se repare esta injusticia con Dios. Nos acusamos unos a otros, y todos somos culpables. Y los más culpables somos

nosotros, los cristianos mediocres. Siempre deberemos hacer esta confesión, siempre seremos indignos de Cristo. Pero no es el momento de procesar al hombre cuando Dios agoniza en nuestros corazones.

Ciertamente, hay necesidades materiales que debemos satisfacer hoy, pues hay miserias corporales que no pueden demorarse ni una hora más. Mi intención no es tanto la de atenuar el sentimiento de su urgencia cuanto demostrar que su existencia proviene de nuestro abandono de Dios y que su curación se derivará infaliblemente de nuestro retorno a Dios. Lo que resulta tan grave en la hora presente - y a la vez tan grande- es que todos los problemas conllevan, de manera muy acuciante, una resonancia mística, comprometen el Reino de Dios y nos imponen el deber inexorable de ayudar a Dios crucificado, condenado por nuestro egoísmo y prisionero de su Amor; compadeciendo su dolor antes de enterrecernos por el nuestro, esforzándonos por aliviar la herida que hace derramar sangre a su corazón.

Ahora es el tiempo de salir a su encuentro en el camino doloroso al que las culpas humanas le arrastran martirizando su rostro en el alma pecadora. Es necesario que nuestro corazón se convierta en sacramento del suyo y que ninguno de nuestros hermanos pueda lamentarse de no haber encontrado en nosotros su ternura. Entonces disminuirán el dolor y la sombra que proyecta sobre el rostro del Amor (M. Zundel, // *Vangelo interiore*, Padua 1991, 54-56, *passim*).

[Inicio documento](#)

Día 16

Miércoles Santo

LECTIO

Primera lectura: Isaías 50,4-9^a: *No escondí el rostro ante ultrajes.*

Dijo Isaías:

⁴ El Señor me ha dado una lengua de discípulo para que sepa sostener con mi palabra al abatido. Cada mañana me espabila el oído para que escuche como los discípulos.

⁵ El Señor me ha abierto el oído y yo no me he resistido ni me he echado atrás.

⁶ Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, mis mejillas a los que mesaban mi barba; no volví la cara ante los insultos y salivazos.

⁷ El Señor me ayuda, por eso soportaba los ultrajes, por eso endurecí mi rostro como el pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

⁸ Mi defensor está cerca, ¿quién me quiere denunciar? ¡Comparezcamos juntos! ¿Quién me va a acusar? ¡Que venga a decírmelo!

⁹ Sabed que me ayuda el Señor: ¿Quién me condenará?

** - En este "tercer poema del Siervo de YHWH", se acentúa el tema del fracaso, que ya estaba presente en Is 49,1-6: El profeta encuentra hostilidad y persecución, incluso violencia. Su vocación, con rasgos sapienciales, lo califica como un discípulo que, por don y misión del Señor Dios, transmite la Palabra a los descorazonados e indecisos. Sólo si el profeta se manifiesta cada día como un discípulo pronto a escuchar, podrá llegar a ser verdadero maestro: no dispone de la Palabra a su gusto.

Consciente desde el principio de las exigencias de su vocación, el Siervo no opone resistencia a Dios; y su pleno consentimiento le hace fuerte y manso de cara a los perseguidores: no se sustrajo a la Palabra, ni se echó atrás ante las injurias y la violencia de los que quisieran acallarla, reduciéndola al silencio (vv. 5s).

No le rinde el sufrimiento, ni le desorienta. El profeta confía en la ayuda de

Dios; él lo justificará ante los adversarios: ninguno podrá demostrar la culpabilidad de su Siervo, testigo fiel y veraz de la Palabra (vv. 7-9).

Salmo responsorial

Sal 68, 8-10. 21-22. 31 y 33-34 (R.: 14c y b)

R. Señor, que me escuche tu gran bondad el día de tu favor.

V. Por ti he aguantado afrentas, la vergüenza cubrió mi rostro. Soy un extraño para mis hermanos, un extranjero para los hijos de mi madre. Porque me devora el celo de tu templo, y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí. **R.**

V. La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco.

Espero compasión, y no la hay; consoladores, y no los encuentro. En mi comida me echaron hiel, para mi sed me dieron vinagre. **R.**

V. Alabaré el nombre de Dios con cantos, proclamaré su grandeza con acción de gracias.

Miradlo, los humildes, y alegraos; buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón. Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos. **R.**

[ACLAMACIONES PARA EL TIEMPO DE CUARESMA \(Optativas para antes y después del versículo antes del Evangelio\). Ir al Anexo.*](#)

Versículo antes del Evangelio (opción 1)

Salve, Rey nuestro, sólo tú te has compadecido de nuestros errores.

Versículo antes del Evangelio (opción 2)

Salve, Rey nuestro, obediente al Padre; fuiste llevado a la crucifixión, como manso cordero a la matanza.

Evangelio: Mateo 26,14-25: *El Hijo del hombre se va como está escrito; pero, ¡ay de aquel por quien es entregado!*



¹⁴ Entonces uno de los doce, el llamado Judas Iscariote, fue a ver a los jefes de los sacerdotes y

¹⁵ les dijo: - ¿Qué me dais si os lo entrego? Ellos le ofrecieron treinta monedas de plata.

¹⁶ Y desde ese momento andaba buscando la ocasión propicia para entregarlo.

¹⁷ El primer día de la fiesta de los panes sin levadura se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: - ¿Dónde quieres que te preparemos la cena de pascua?

¹⁸ Él contestó: - Id a la ciudad, a casa de Fulano, y decidle: "El maestro dice: Se acerca el momento, y quiero celebrar la cena de pascua en tu casa con mis discípulos".

¹⁹ Ellos hicieron lo que Jesús les había mandado y prepararon la cena de pascua.

²⁰ Al atardecer, se puso a la mesa con los doce,

²¹ y mientras cenaban les dijo: - Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar.

²² Muy entristecidos, se pusieron a decirle uno por uno: - ¿Soy yo, Señor?

²³ Jesús respondió: - El que come en el mismo plato que yo, ése me entregará.

²⁴ El Hijo del hombre se va, tal como está escrito de él, pero ¡ay de aquel que entrega al Hijo del hombre! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!

²⁵ Entonces preguntó Judas, el traidor: - ¿Soy yo acaso, maestro? Y Jesús le respondió: - Tú lo has dicho.

****.** La escucha de la presente perícopa siempre es inquietante: "*Uno de los doce*", uno de los amigos más íntimos, de los compañeros cotidianos, de los discípulos a los que enseñó con mimo particular, "*fue...*" por iniciativa propia, por libre opción, a

proponer la *entrega* de Jesús a los sumos sacerdotes, que no deseaban otra cosa (vv. 3-5). Y desde entonces, como fiera al acecho, Judas vive al lado de Jesús buscando "*la ocasión propicia*" (vv. 16s). Aun siendo capaz de una iniquidad que supera los límites humanos (es obra de Satanás: cf. Lc 22,3 y Jn 13,2), la libertad del hombre entra en el plan de Dios: es lo que Mateo deja entender en el v. 15, citando a Zac 11,12 sobre el precio pactado con Judas. Todavía más significativo es el uso teológico, común en todas las narraciones de la pasión y de sus predicciones, del verbo *paradídomi*, "entregar". Este verbo expresa, por un lado, la entrega-traición por parte de los hombres y, por otro, la entrega-don que el Padre hace del Hijo y Jesús hace de sí mismo, hasta la suprema entrega del Espíritu en la cruz (Jn 19,30).

El esmero con que tradicionalmente se prepara el rito pascual asume un significado más profundo (vv. 17-19): Jesús sabe que se acerca su *kairós* (v. 16), su *hora*, el tiempo del acontecimiento escatológico establecido por Dios. Y ordena disposiciones muy precisas, porque "*ardientemente he deseado comer esta pascua*", en este rito, sustituirá el nuevo memorial al antiguo, dejándonos su cuerpo y su sangre como comida y bebida.

Esta entrega de sí mismo con el mayor amor acontece en una atmósfera cargada por el anuncio de la traición ("entrega"). Cada uno, herido en su interior, desconfía de sí mismo y también de sus propios compañeros. Surge un coro de preguntas, pero mientras los otros apóstoles se dirigen a Jesús con el apelativo de "*kyrios*", Señor, Judas le llama simplemente "*rabbí*". Este Maestro es realmente el Señor, que conoce a su traidor, por el cual se cumple la Escritura.

MEDITATIO

Jesús revela quién es Dios y quién es el hombre manifestándonos en su propia historia divino-humana el misterio de la libertad de ambos. Aparece claramente en la pasión, cuando personas y acontecimientos parecen coartarlo, quebrantarlo, hasta clavarlo en la cruz. En el Evangelio de hoy aparecen los dos polos extremos del poder humano: la libertad de entregar/traicionar (abismo de apostasía: Judas) y la de entregarse/darse (la cumbre del amor más grande por los demás: Jesús). Entre ambos polos, cada uno es libre de moverse, de llevar a cabo sus opciones cotidianas, pero el Evangelio nos hace conscientes de una realidad: en los dos extremos está o el poder de Dios o la fuerza del maligno. Pero hoy no sólo aparece la enorme y vertiginosa capacidad de la libertad humana, sino que también se nos muestra algo de la libertad de Dios: su omnipotencia, que brinda al hombre la salvación sin forzarle; su amor, que se entrega -en el Hijo- a sí mismo para que el hombre no sea presa eterna y casi ignorante del pecado. Desde siempre Dios había preparado esta pascua; y cuando el Hijo del hombre vino a cumplirla entre nosotros, se ha abierto a toda criatura un nuevo horizonte ilimitado de libertad: la libertad de amar incluso dando la vida para encontrarse en plenitud en el seno amoroso de la Trinidad.

ORATIO

Señor Jesús, déjanos hoy confesar ante ti y concédenos, para hacerlo, un corazón verdaderamente arrepentido y palabras humildes y sinceras. Somos nosotros, Señor, los que te hemos vendido, y no sólo una vez.

Cada día especulamos con tu persona y vivimos de esta mísera ganancia; nosotros, los amados por ti. ¿Nos puedes todavía soportar como íntimos en tu casa, para comer el pan de tus lágrimas y beber la

sangre de tu dolor? Vendido por nosotros por una miseria, tú nos has comprado, Señor, al precio infinito de tu sangre. Haz, te suplicamos, que, a través de la herida de tu corazón, podamos penetrar y establecernos siempre en la comunión de tu amor. Amén.

CONTEMPLATIO

Judas dejó el puesto que Jesús le había asignado en la comunidad apostólica para "*irse a su lugar*". Se ha separado de los demás, de la comunidad; llegó hasta este extremo progresivamente: en primer lugar se fue replegando sobre sí mismo, siguiendo un camino muy suyo, y finalmente se fue a su lugar. Ciertamente, al principio estaba muy lejos de querer traicionar al Maestro. La situación política de Israel era muy compleja, y mucha gente prudente del pueblo se preguntaba si Jesús no era un motivo de desorden. En efecto, ¿qué pruebas había de la misión de Jesús?

Es cierto que Judas debió de atormentarse interiormente, rumiando muchas dudas y pensamientos oscuros. Pero no los compartió con los otros, y quizás fuese ésta la causa de sus ilusiones, de su ceguera y su obstinación. Estaba solo, cerrado en sí mismo. Y en estas circunstancias, nos hacemos incapaces de juzgar las cosas con objetividad. No se comunicaba con los hermanos, reflexionaba solo y andaba a su aire [...]. "*A su puesto*" (R. Voillaume, *Cartas a los hermanos*, Madrid 1973).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: "*Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida*" (Ap 2,10b).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Judas aparece como el protagonista de la liturgia de los tres primeros días de la Semana Santa: el Evangelio siempre habla de él. Y Judas está presente también en el

cenáculo. La presencia de Judas en medio de los doce, en torno a la mesa de Jesús, es, indudablemente, el hecho más inquietante entre los hechos, todos inquietantes, que se condensan en vísperas de la pasión del Señor. Es la presencia del enemigo entre los amigos, del que golpea en el momento y lugar en que se precisa la confianza, porque nadie puede ya defenderse con ninguno.

Jesús no ignora esta presencia, no la pasa por alto; pero, a la vez, no descubre a Judas, no le acusa, no discute con él, no trata de defenderse. No calla a propósito de dicha presencia, para hacerse también presente a él hasta el final. Los doce, sin embargo, tratan de descubrir quién es el que de ellos miente: y en esta tentativa sucumben y caen en la antigua ley de la sospecha recíproca generalizada, de la acusación, de la división. De aquí nace siempre la crisis de la relación fraterna y de comunión: del temor de ser traicionados, del temor de que otro se aproveche, de la pretensión imposible de poner a prueba y verificar las intenciones del otro. No existe otra manera de vencer al traidor que entregarse en sus manos y poner en manos de Dios la propia causa. Pensemos en cuántos desavenencias, cuántas ofensas, cuántas prepotencias, se esconden en nuestra vida por la sospecha. Para sentarse en torno a la mesa de Jesús es preciso fiarse uno de otro sin pensar en el precio que puede costar esta confianza (G. Angelini, *Li amó sino alia fine*, Milano 1981, 40s).

[Inicio documento](#)

Día 17

Jueves Santo

<u>Misa Crismal</u>	<u>Misa vespertina "In coena Domini"</u>
-------------------------------------	--

Misa Crismal

Es la que el Obispo celebra con su presbiterio, y dentro de la cual consagra el Santo Crisma y bendice los demás óleos. Con él se ungen los recién bautizados, los confirmados son sellados, y se ungen las manos de los presbíteros, la cabeza de los obispos y la iglesia y los altares en su dedicación.

Primera lectura: Is 61, 1-3a-6a. 8b-9:
El Señor me ha ungido y me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, y darles un perfume de fiesta.

Lectura del libro de Isaías.

¹ El espíritu del Señor Yahveh está sobre mí, por cuanto que me ha ungido Yahveh. A anunciar la buena nueva a los pobres me ha enviado, a vendar los corazones rotos; a pregonar a los cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad; ² a pregonar año de gracia de Yahveh, día de venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que lloran,

^{3a} para darles diadema en vez de ceniza, aceite de gozo en vez de vestido de luto, alabanza en vez de espíritu abatido.

^{6a} Sobre los muros de Jerusalén he apostado guardianes; ni en todo el día ni en toda la noche estarán callados.

^{8b} No beberán hijos de extraños tu mosto por el que te fatigaste,

⁹ sino que los que lo cosechen lo comerán y alabarán a Yahveh, y los que los recolecten lo beberán en mis atrios sagrados."

Salmo responsorial

Sal/88, 21-22. 25 y 27 (R.: cf. 2a)

R. Cantaré eternamente tus misericordias,
Señor.

V. Encontré a David, mi siervo,
y lo he ungido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso. **R.**

V. Mi fidelidad y misericordia lo
acompañarán,
por mi nombre crecerá su poder.
Él me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora». **R.**

Segunda lectura: Ap 1, 5-8: *Nos ha
hecho un reino y sacerdotes para Dios
Padre.*

Hermanos míos: Gracia y paz a ustedes, ⁵ y
de parte de Jesucristo, "el Testigo fiel, el
Primogénito" de entre los muertos, "el
Príncipe de los reyes de la tierra." Al que
nos ama y nos ha lavado con su sangre de
nuestros pecados ⁶ y ha hecho de nosotros
"un Reino de Sacerdotes" para su Dios y
Padre, a él la gloria y el poder por los siglos
de los siglos. Amén.

⁷ Mirad, "viene acompañado de nubes:" todo
ojo le verá, hasta "los que le traspasaron," y
"por él harán duelo todas las razas" de la
tierra. Sí. Amén.

⁸ Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor
Dios, «Aquel que es, que era y que va a
venir», el Todopoderoso.

[ACLAMACIONES PARA EL TIEMPO DE CUARESMA
\(Optativas para antes y después del versículo antes del
Evangelio\). Ir al Anexo.*](#)

Versículo antes del Evangelio

Cf. Sal/94, 8ab. 7d

El Espíritu del Señor está sobre mí;
me ha enviado a evangelizar a los pobres.

Evangelio: Lc 4, 16-21: *El Espíritu del
Señor está sobre mí, porque él me ha*

ungido.

†

¹⁶ Vino a Nazaré, donde se había criado y,
según su costumbre, entró en la sinagoga el
día de sábado, y se levantó para hacer la
lectura.

¹⁷ Le entregaron el volumen del profeta
Isaías y desenrollando el volumen, halló el
pasaje donde estaba escrito:

¹⁸ "El Espíritu del Señor sobre mí, porque
me ha ungido para anunciar a los pobres la
Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la
liberación a los cautivos y la vista a los
ciegos, para dar la libertad a los oprimidos"
¹⁹ "y proclamar un año de gracia del Señor."

²⁰ Enrollando el volumen lo devolvió al
ministro, y se sentó. En la sinagoga todos
los ojos estaban fijos en él.

²¹ Comenzó, pues, a decirles: «Esta
Escritura, que acabáis de oír, se ha
cumplido hoy.»

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN LA SANTA MISA CRISMAL DEL JUEVES SANTO 2 DE ABRIL DE 2015

«Lo sostendrá mi mano y le dará
fortaleza mi brazo» (*Sal/ 88,22*), así piensa
el Señor cuando dice para sí: «He
encontrado a David mi servidor y con mi
aceite santo lo he ungido» (v. 21). Así piensa
nuestro Padre cada vez que «encuentra» a
un sacerdote. Y agrega más: «Contará con
mi amor y mi lealtad. Él me podrá decir: Tú
eres mi padre, el Dios que me protege y que
me salva» (v. 25.27).

Es muy hermoso entrar, con el Salmista,
en este soliloquio de nuestro Dios. Él habla
de nosotros, sus sacerdotes, sus curas; pero
no es realmente un soliloquio, no habla solo:
es el Padre que le dice a Jesús: «Tus
amigos, los que te aman, me podrán decir de
una manera especial: "Tú eres mi Padre"»
(cf. *Jn 14,21*). Y, si el Señor piensa y se

preocupa tanto en cómo podrá ayudarnos, es porque sabe que la tarea de ungir al pueblo fiel no es fácil, es dura; nos lleva al cansancio y a la fatiga. Lo experimentamos en todas sus formas: desde el cansancio habitual de la tarea apostólica cotidiana hasta el de la enfermedad y la muerte e incluso la consumación en el martirio.

El cansancio de los sacerdotes... ¿Sabéis cuántas veces pienso en esto: en el cansancio de todos vosotros? Pienso mucho y ruego a menudo, especialmente cuando el cansado soy yo. Rezo por los que trabajáis en medio del pueblo fiel de Dios que os fue confiado, y muchos en lugares muy abandonados y peligrosos. Y nuestro cansancio, queridos sacerdotes, es como el incienso que sube silenciosamente al cielo (cf. *Sa/140,2; Ap 8,3-4*). Nuestro cansancio va directo al corazón del Padre.

Estad seguros que la Virgen María se da cuenta de este cansancio y se lo hace notar enseguida al Señor. Ella, como Madre, sabe comprender cuándo sus hijos están cansados y no se fija en nada más. «Bienvenido. Descansa, hijo mío. Después hablaremos... ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre?», nos dirá siempre que nos acerquemos a Ella (cf. [*Evangelii gaudium*](#) 286). Y a su Hijo le dirá, como en Caná: «No tienen vino».

Sucede también que, cuando sentimos el peso del trabajo pastoral, nos puede venir la tentación de descansar de cualquier manera, como si el descanso no fuera una cosa de Dios. No caigamos en esta tentación. Nuestra fatiga es preciosa a los ojos de Jesús, que nos acoge y nos pone de pie: «Venid a mí cuando estéis cansados y agobiados, que yo os aliviaré» (*Mt 11,28*). Cuando uno sabe que, muerto de cansancio, puede postrarse en adoración, decir: «Basta por hoy, Señor», y rendirse ante el Padre; uno sabe también que no se hunde sino que

se renueva porque, al que ha ungido con óleo de alegría al pueblo fiel de Dios, el Señor también lo unge, «le cambia su ceniza en diadema, sus lágrimas en aceite perfumado de alegría, su abatimiento en cánticos» (*Is 61,3*).

Tengamos bien presente que una clave de la fecundidad sacerdotal está en el modo como descansamos y en cómo sentimos que el Señor trata nuestro cansancio. ¡Qué difícil es aprender a descansar! En esto se juega nuestra confianza y nuestro recordar que también somos ovejas y necesitamos que el Pastor nos ayude. Pueden ayudarnos algunas preguntas a este respecto.

¿Sé descansar recibiendo el amor, la gratitud y todo el cariño que me da el pueblo fiel de Dios? O, luego del trabajo pastoral, ¿busco descansos más refinados, no los de los pobres sino los que ofrece el mundo del consumo? ¿El Espíritu Santo es verdaderamente para mí «descanso en el trabajo» o sólo aquel que me da trabajo? ¿Sé pedir ayuda a algún sacerdote sabio? ¿Sé descansar de mí mismo, de mi auto-exigencia, de mi auto-complacencia, de mi auto-referencialidad? ¿Sé conversar con Jesús, con el Padre, con la Virgen y San José, con mis santos protectores amigos para reposarme en *sus* exigencias —que son suaves y ligeras—, en *sus* complacencias —a ellos les agrada estar en mi compañía—, en *sus* intereses y referencias —a ellos sólo les interesa la mayor gloria de Dios—? ¿Sé descansar de mis enemigos bajo la protección del Señor? ¿Argumento y maquino yo solo, rumiando una y otra vez mi defensa, o me confío al Espíritu Santo que me enseña lo que tengo que decir en cada ocasión? ¿Me preocupo y me angustio excesivamente o, como Pablo, encuentro descanso diciendo: «Sé en Quién me he confiado» (*2 Tm 1,12*)?

Repasemos un momento las tareas de los

sacerdotes que hoy nos proclama la liturgia: llevar a los pobres la Buena Nueva, anunciar la liberación a los cautivos y la curación a los ciegos, dar libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor. E Isaías agrega: curar a los de corazón quebrantado y consolar a los afligidos.

No son tareas fáciles, exteriores, como por ejemplo el trabajo material —construir un nuevo salón parroquial, o delinear una cancha de fútbol para los jóvenes del Oratorio... —; las tareas mencionadas por Jesús implican nuestra capacidad de compasión, son tareas en las que nuestro corazón es «movido» y conmovido. Nos alegramos con los novios que se casan, reímos con el bebé que traen a bautizar; acompañamos a los jóvenes que se preparan para el matrimonio y a las familias; nos apenamos con el que recibe la unción en la cama del hospital, lloramos con los que entierran a un ser querido... Tantas emociones... Si tenemos el corazón abierto, esta mención y tanto afecto fatigan el corazón del Pastor. Para nosotros sacerdotes las historias de nuestra gente no son un noticiero: nosotros conocemos a nuestro pueblo, podemos adivinar lo que les está pasando en su corazón; y el nuestro, al compadecernos (al padecer con ellos), se nos va deshilachando, se nos parte en mil pedacitos, se conmueve y hasta parece comido por la gente: «Tomad, comed». Esa es la palabra que musita constantemente el sacerdote de Jesús cuando va atendiendo a su pueblo fiel: «Tomad y comed, tomad y bebed...». Y así nuestra vida sacerdotal se va entregando en el servicio, en la cercanía al pueblo fiel de Dios... que siempre, siempre cansa.

Quisiera ahora compartir con vosotros algunos cansancios en los que he meditado.

Está el que podemos llamar «el cansancio de la gente, de las multitudes»: para el

Señor, como para nosotros, era agotador — lo dice el evangelio—, pero es cansancio del bueno, cansancio lleno de frutos y de alegría. La gente que lo seguía, las familias que le traían sus niños para que los bendijera, los que habían sido curados, que venían con sus amigos, los jóvenes que se entusiasmaban con el Rabí..., no le dejaban tiempo ni para comer. Pero el Señor no se hastiaba de estar con la gente. Al contrario, parecía que se renovaba (cf. [Evangelii gaudium](#), 11). Este cansancio en medio de nuestra actividad suele ser una gracia que está al alcance de la mano de todos nosotros, sacerdotes (cf. *ibíd.*, 279). ¡Qué bueno es esto: la gente ama, quiere y necesita a sus pastores! El pueblo fiel no nos deja sin tarea directa, salvo que uno se esconda en una oficina o ande por la ciudad con vidrios polarizados. Y este cansancio es bueno, es sano. Es el cansancio del sacerdote con olor a oveja..., pero con sonrisa de papá que contempla a sus hijos o a sus nietos pequeños. Nada que ver con esos que huelen a perfume caro y te miran de lejos y desde arriba (cf. *ibíd.*, 97). Somos los amigos del Novio, esa es nuestra alegría. Si Jesús está pastoreando en medio de nosotros, no podemos ser pastores con cara de vinagre, quejosos ni, lo que es peor, pastores aburridos. Olor a oveja y sonrisa de padres... Sí, bien cansados, pero con la alegría de los que escuchan a su Señor decir: «Venid a mí, benditos de mi Padre» (*Mt* 25,34).

También se da lo que podemos llamar «el cansancio de los enemigos». El demonio y sus secuaces no duermen y, como sus oídos no soportan la Palabra de Dios, trabajan incansablemente para acallarla o tergiversarla. Aquí el cansancio de enfrentarlos es más arduo. No sólo se trata de hacer el bien, con toda la fatiga que conlleva, sino que hay que defender al

rebaño y defenderse uno mismo contra el mal (cf. [Evangelii gaudium](#), 83). El maligno es más astuto que nosotros y es capaz de tirar abajo en un momento lo que construimos con paciencia durante largo tiempo. Aquí necesitamos pedir la gracia de aprender a neutralizar —es un hábito importante: aprender a neutralizar—: neutralizar el mal, no arrancar la cizaña, no pretender defender como superhombres lo que sólo el Señor tiene que defender. Todo esto ayuda a no bajar los brazos ante la espesura de la iniquidad, ante la burla de los malvados. La palabra del Señor para estas situaciones de cansancio es: «No temáis, yo he vencido al mundo» (Jn 16,33). Y esta palabra nos dará fuerza.

Y por último —para que esta homilía no os canse demasiado— está también «el cansancio de uno mismo» (cf. [Evangelii gaudium](#) 277). Es quizás el más peligroso. Porque los otros dos provienen de estar expuestos, de salir de nosotros mismos a ungir y a trabajar (somos los que cuidamos). Este cansancio, en cambio, es más auto-referencial; es la desilusión de uno mismo pero no mirada de frente, con la serena alegría del que se descubre pecador y necesitado de perdón, de ayuda: este pide ayuda y va adelante. Se trata del cansancio que da el «querer y no querer», el haberse jugado todo y después añorar los ajos y las cebollas de Egipto, el jugar con la ilusión de ser otra cosa. A este cansancio, me gusta llamarlo «coquetear con la mundanidad espiritual». Y, cuando uno se queda solo, se da cuenta de que grandes sectores de la vida quedaron impregnados por esta mundanidad y hasta nos da la impresión de que ningún baño la puede limpiar. Aquí sí puede haber cansancio malo. La palabra del Apocalipsis nos indica la causa de este cansancio: «Has sufrido, has sido perseverante, has trabajado arduamente

por amor de mi nombre y no has desmayado. Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor» (2,3-4). Sólo el amor descansa. Lo que no se ama cansa y, a la larga, cansa mal.

La imagen más honda y misteriosa de cómo trata el Señor nuestro cansancio pastoral es aquella del que «habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo» (Jn 13,1): la escena del lavatorio de los pies. Me gusta contemplarla como el *lavatorio del seguimiento*. El Señor purifica el seguimiento mismo, él se «involucra» con nosotros (cf. [Evangelii gaudium](#) 24), se encarga en persona de limpiar toda mancha, ese mundano smog untuoso que se nos pegó en el camino que hemos hecho en su nombre.

Sabemos que en los pies se puede ver cómo anda todo nuestro cuerpo. En el modo de seguir al Señor se expresa cómo anda nuestro corazón. Las llagas de los pies, las torceduras y el cansancio son signo de cómo lo hemos seguido, por qué caminos nos metimos buscando a sus ovejas perdidas, tratando de llevar el rebaño a las verdes praderas y a las fuentes tranquilas (cf. *ibíd.* 270). El Señor nos lava y purifica de todo lo que se ha acumulado en nuestros pies por seguirlo. Eso es sagrado. No permite que quede manchado. Así como las heridas de guerra él las besa, la suciedad del trabajo él la lava.

El seguimiento de Jesús es lavado por el mismo Señor para que nos sintamos con derecho a estar «alegres», «plenos», «sin temores ni culpas» y nos animemos así a salir e ir «hasta los confines del mundo, a todas las periferias», a llevar esta buena noticia a los más abandonados, sabiendo que él está con nosotros, todos los días, hasta el fin del mundo. Y, por favor, pidamos la gracia de aprender a estar cansados, pero bien cansados!

TRIDUO PASCUAL

Misa vespertina de la Cena del Señor "In coena Domini"

LECTIO

Primera lectura: Éxodo 12,1-8.11-14:
Prescripciones sobre la cena pascual.

¹ El Señor dijo a Moisés y a Aarón en Egipto:

² - Este mes será para vosotros el más importante de todos, será el primer mes del año.

³ Decid a toda la asamblea de Israel que el día décimo de este mes se procure cada uno un cordero por familia, uno por casa.

⁴ Si la familia es demasiado pequeña para comerlo entero, que invite a cenar en su casa a su vecino más próximo, según el número de personas y la porción de cordero que cada cual pueda comer.

⁵ Será un animal sin defecto, macho, de un año; podrá ser cordero o cabrito.

⁶ Lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y toda la comunidad de Israel lo inmolará al atardecer.

⁷ Luego untarán con la sangre las jambas y el dintel de la puerta de las casas en las que vayan a comerlo.

⁸ Lo comerán esa noche asado al fuego, con panes ázimos y hierbas amargas.

¹¹ Y lo comeréis así: la cintura ceñida, los pies calzados, bastón en mano y a toda prisa, porque es la pascua del Señor.

¹² Esa noche pasaré yo por el país de Egipto y mataré a todos sus primogénitos, tanto de hombres como de animales. Así ejecutaré mi sentencia contra todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor.

¹³ La sangre servirá de señal en las casas donde estéis; al ver yo la sangre, pasaré de largo y, cuando yo castigue a Egipto, la plaga exterminadora no os alcanzará.

¹⁴ Este día será memorable para vosotros y lo celebraréis como fiesta del Señor, institución perpetua para todas las generaciones.

*.. El presente texto tiene un carácter prescriptivo: el acontecimiento histórico de la última cena de los hebreos en Egipto, en espera del paso del Señor que libera de la esclavitud, aparece aquí en clave litúrgica para convertirse en "un rito perpetuo". La memoria se hace memorial (*zikkarón*, v. 14), y, en él, la eficacia salvífica de cuanto YHWH ha ejecutado de una vez por todas se actualiza para cada generación en y mediante la liturgia; de ahí la preocupación por dar normas concretas y detalladas para la celebración (vv. 3-8.11). El rito hebraico funde elementos originariamente distintos y los historicifica. El sacrificio anual del cordero, con la aspersion de la sangre -la pascua (*pesaj*, fiesta primaveral de los pastores nómadas)-se convierte para los israelitas en signo de la protección del Señor (vv. 7.12s).

La ofrenda de las primicias -los ázimos (fiesta agrícola vinculada al ciclo de las estaciones)-, puesta en referencia con la liberación de Egipto, recuerda ahora, de generación en generación, la rápida huida de aquel país de esclavitud. En un momento preciso de la historia de un pueblo oprimido, Dios interviene con su poder: aquel momento no pertenece sólo al fluir de los tiempos, sino a la dimensión de Dios. Por eso es un "hoy" ofrecido siempre al que quiera entrar en aquella historia de salvación mediante la celebración del memorial.

Salmo responsorial

Sal 115, 12-13. 15-16. 17-18 (R.: cf. 1 Cor 16)

R. El cáliz de la bendición es comunión de la sangre de Cristo.

V. ¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor. R.

V. Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas. R.

V. Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando el nombre del Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo. R.

Segunda lectura: 1 Corintios 11,23-26:
*Cada vez que coméis y bebéis, proclamáis la
muerte del Señor.*

^{11,23} Del Señor recibí la tradición que os he
transmitido; a saber, que Jesús, el Señor, la
noche en que iba a ser entregado, tomó pan
²⁴ y, después de dar gracias, lo partió y dijo:
"Esto es mi cuerpo, entregado por vosotros;
haced esto en memoria mía".

²⁵ Igualmente, después de cenar, tomó el
cáliz y dijo: "Este cáliz es la nueva alianza
sellada con mi sangre; cuantas veces bebáis
de él, hacedlo en memoria mía".

²⁶ Así pues, siempre que coméis de este pan
y bebéis de este cáliz, anunciáis la muerte
del Señor hasta que él venga.

**• En la última cena en esta tierra de
destierro, Jesús sustituye el memorial de la
liberación de la esclavitud de Egipto con *su*
memorial. Cumplimiento de la Ley y los
profetas, lleva a plenitud el antiguo rito con
su sacrificio de amor.

"Por nosotros" se dejó entregar a la
muerte (en el v. 23, el término "entregar"
hace alusión a todo el misterio pascual, no
sólo a la entrega). "Nueva": así es la alianza
con Dios, sancionada con la sangre del
verdadero Cordero, que con su inmolación

nos libera de la esclavitud del mal y,
consumada en la comunión del Pan de la
ofrenda que, roto en la muerte, nos da la
vida. También debería ser nueva la conducta
del cristiano: cada vez que come de este
pan y bebe de este cáliz, graba en su propia
existencia la extraordinaria riqueza de la
pascua de Cristo, testimoniándolo en el
tiempo hasta el día de la venida gloriosa del
Señor (v. 26).

[ACLAMACIONES PARA EL TIEMPO DE CUARESMA](#)
(Optativas para antes y después del versículo antes del
Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio Jn 13, 34

Os doy un mandamiento nuevo —dice el
Señor—:
que os améis unos a otros, como yo os he
amado.

Evangelio: Juan 13,1-15: *Los amó hasta el
extremo.*

†

¹ Era la víspera de la fiesta de la pascua.
Jesús sabía que le había llegado la hora de
dejar este mundo para ir al Padre. Y él, que
había amado a los suyos, que estaban en el
mundo, llevó su amor hasta el fin.

² Estaban cenando y ya el diablo había
metido en la cabeza a Judas Iscariote, hijo
de Simón, la idea de traicionar a Jesús.

³ Entonces Jesús, sabiendo que el Padre le
había entregado todo, y que de Dios había
venido y a Dios volvía, ⁴ se levantó de la
mesa, se quitó el manto, tomó una toalla y se
la ciñó a la cintura.

⁵ Después echó agua en una palangana y
comenzó a lavar los pies de los discípulos y a
secárselos con la toalla que llevaba a la
cintura.

⁶ Cuando llegó a Simón Pedro, éste se
resistió: - Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?

⁷ Jesús le contestó: - Lo que estoy
haciendo, tú no lo puedes comprender
ahora; lo comprenderás después.

⁸ Pedro insistió: - Jamás permitiré que me laves los pies. Entonces Jesús le respondió: - Si no te lavo los pies, no podrás contarte entre los míos.

⁹ Simón Pedro reaccionó así: - Señor, no sólo los pies; lávame también las manos y la cabeza.

¹⁰ Entonces dijo Jesús: - El que se ha bañado sólo necesita lavarse los pies, porque está completamente limpio; y vosotros estáis limpios, aunque no todos.

¹¹ Sabía muy bien Jesús quién lo iba a entregar; por eso dijo: "Vosotros estáis limpios, aunque no todos".

¹² -Después de lavarles los pies, se puso de nuevo el manto, volvió a sentarse a la mesa y dijo a sus discípulos: - ¿Comprendéis lo que acabo de hacer con vosotros?

¹³ Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y tenéis razón, porque efectivamente lo soy.

¹⁴ Pues bien, si yo, que soy el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, vosotros debéis hacer lo mismo unos con otros.

¹⁵ Os he dado ejemplo para que hagáis lo que yo he hecho con vosotros.

*»• *"Llevó su amor hasta el fin"*: también Juan, como los sinópticos, quiere evidenciar en la narración de la última cena la total entrega del amor por parte de Jesús, que anticipa para *"los suyos"* el sacrificio de la cruz; pero en vez de describir la institución de la eucaristía, ya presente en los otros evangelios y en la tradición oral (cf. 1 Cor 11,23), Juan expresa el significado del acontecimiento por medio del episodio del lavatorio de los pies.

El fragmento pone en evidencia el lúcido conocimiento de Jesús (w.1-3: *"sabía"*). Se abraza libremente con el designio de Dios, reconociendo como inminente esa *"hora"* hacia la cual se dirigían todos sus días terrenos: la hora del verdadero paso (Ex 12,12s), de la nueva pascua, del amor que llega a su plenitud definitiva (v. 1).

Esta cumbre del amor se manifiesta concretamente en el más profundo abatimiento: si el v. 3b alude a la encarnación, primer paso decisivo de la *kénosis* del Hijo eterno, los versículos siguientes muestran *hasta qué punto* ha asumido la condición de siervo (cf. Flp 2,7s), ya que la tarea de lavar los pies se reservaba a los esclavos e incluso un *rabbí* no podía exigirselo a un esclavo hebreo.

Y Jesús nos pide a nosotros esta misma humildad, este espíritu de servicio recíproco que sólo puede inspirar el amor (w.12-15). Acoger el escándalo de la humillación del Hijo de Dios y dejarnos purificar por su caridad (v. 8) nos implica en el dinamismo de la oblación divina, nos impone seguir el ejemplo de Cristo: ésta es la condición indispensable para participar en su memorial, para celebrar la pascua con él.

MEDITATIO

El discurso de Jesús en la última cena fue una conversación en un clima de amistad, de confianza y, a la vez, el último adiós, que nos da abriendo su corazón.

¡Cómo debió de esperar Jesús esta hora! Era la hora para la cual había venido, la hora de darse a los discípulos, a la humanidad, a la Iglesia. Las palabras del Evangelio rebosan una energía vital que nos supera. El memorial de Jesús -el recuerdo de su cena pascual- no se repite en el tiempo, sino que se renueva, se nos hace presente. Lo que Jesús hizo aquel día, en aquella hora, es lo que él todavía, aquí presente, hace para nosotros.

Por eso no dudamos en sentirnos de verdad en aquella única hora en la que Jesús se entregó a sí mismo por todos, como don y testimonio del amor del Padre.

Nosotros, por consiguiente, debemos aprender de Jesús, que nos dice: *"Os he dado ejemplo..."*. Debemos aprender de él a decir siempre "gracias" y a celebrar la

eucaristía en la vida entrando en la dinámica del amor que se ofrece y sacrifica a sí mismo para hacer vivir al otro. El rito del lavatorio de los pies tiene como finalidad recordarnos que el mandamiento del Señor debe llevarse a la práctica en el día a día: *servirnos mutuamente con humildad*. La caridad no es un sentimiento vago, no es una experiencia de la que podemos esperar gratificaciones psicológicas, sino que es la voluntad de sacrificarse a sí mismo con Cristo por los demás, sin cálculos. El amor verdadero siempre es gratuito y siempre está disponible: se da pronta y totalmente.

ORATIO

Partirás solo, Señor, sin nosotros, tus amigos, para afrontar la lucha suprema del enemigo. Partirás solo porque no podemos seguirte antes de que hayas vencido a aquel que nos divide. Pero nos encontrarás en lo hondo de tu soledad, y nosotros te encontraremos en el fondo de nuestra humillación.

Señor Jesús, nosotros no sabemos cuál es la hora más dulce y pura del amor: si la que nos reúne juntos, confiados y descansados sobre tu pecho, o la que nos dispersa en la noche perdidos y abatidos de tristeza. Pero si tú, desde tu lejanía de condenado a muerte, te vuelves un momento a mirarnos, percibiremos en la luz de tus ojos una chispa del insondable misterio que hoy nos pesa en el corazón y que mañana contemplaremos sin velos en el rostro del Amor. Amén.

CONTEMPLATIO

Mi Señor se quita el manto, se ciñe una toalla, echa agua en la jofaina y lava los pies a sus discípulos: también quiere lavarnos los pies a nosotros. Y no sólo a Pedro, sino a cada uno de los fieles nos dice: *"Si no te lavo los pies, no podrás contarte entre los míos"*. Ven, Señor Jesús, deja el manto que te has puesto por mí. Despójate, para

revestirte de tu misericordia. Cíñete una toalla, para que nos ciñas con tu don: la inmortalidad. Echa agua en la jofaina y lávanos no sólo los pies, sino también la cabeza; no sólo los pies de nuestro cuerpo, sino también los del alma. Quiero despojarme de toda suciedad propia de nuestra fragilidad.

¡Qué grande es este misterio! Como un siervo lavas los pies a tus siervos y como Dios mandas rocío del cielo [...]. También yo quiero lavar los pies a mis hermanos, quiero cumplir el mandato del Señor. Él me mandó no avergonzarme ni desdeñar el cumplir lo que él mismo hizo antes que yo. Me aprovecho del misterio de la humildad: mientras lavo a los otros, purifico mis manchas (san Ambrosio, *El Espíritu Santo I*, 12-15).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"Haced esto en memoria mía"* (1 Cor 11,24).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

El día de Jueves Santo se celebra la memoria de la primera vez que Nuestro Señor tomó el pan y lo convirtió en su cuerpo, tomó el vino y lo transformó en su sangre. Esta verdad requiere de nosotros una gran humildad, que sólo puede ser un don suyo. Me refiero a esa humildad de mente por la que conocemos la verdad de que lo que antes era pan ahora es su cuerpo y lo que antes era vino ahora es su sangre. Por eso nos arrodillamos para honrar a Jesús en el Santísimo Sacramento. Sucesivamente, cuando se ora ante el altar de la Reserva, nos damos cuenta de cómo estamos unidos a él en el sufrimiento del huerto de Getsemaní, tan cercanos a él como María Magdalena cuando lo encontró en el huerto el primer domingo de pascua: este hecho es el que nos causa más extrañeza.

El día de Jueves Santo [...] evocamos también cómo nuestro Señor, durante la última cena, se levantó y se puso a lavar los pies de sus apóstoles y, con este gesto, nos mostró algo de la divina bondad.

Jesús nos revela en qué consiste lo divino. Jesús lavó los pies de sus discípulos para mostrar las atenciones y la gran bondad que Dios tiene con nosotros. Es un pensamiento maravilloso que podría ocupar nuestra mente y nuestras plegarias.

Si esta bondad divina puede manifestárenos, ¿qué podremos hacer nosotros a cambio? ¿No deberíamos igualar esta dulce bondad suya, que rebosa amor por nosotros, y brindar la misma bondad y el mismo amor? Esto demostraría que el amor, la caridad cristiana, no es sólo una palabra fácil, sino algo que nos lleva a la acción y al servicio, especialmente al de los pobres y al de cuantos pasan necesidad (B. Hume, // *mistero e l'assurdo*, Cásale Monf. 1999, 107s).

Inicio documento

Día 18

Viernes Santo. Celebración "de la Pasión del Señor"

LECTIO

Primera lectura: Isaías 52,13-53,12: *Él fue traspasado por nuestras rebeliones.*

^{52,13} Mi siervo va a prosperar, crecerá y llegará muy alto.

¹⁴ Lo mismo que muchos se horrorizaban al verlo, porque estaba tan desfigurado que no parecía hombre ni tenía aspecto humano,

¹⁵ así asombrará a muchos pueblos. Los reyes se quedarán sin palabras al ver algo que no les habían contado y comprender algo que no habían oído.

^{53,1} ¿Quién hubiera creído este anuncio? ¿Quién conocía el poder del Señor?

² Creció ante el Señor como un retoño, como

raíz en tierra árida. No había en él belleza ni esplendor, su aspecto no era atractivo.

³ Despreciado, rechazado por los hombres, abrumado por los dolores y familiarizado con el sufrimiento; como alguien a quien no se quiere mirar, lo despreciamos y lo estimamos en nada.

⁴ Sin embargo, llevaba nuestros dolores, soportaba nuestros sufrimientos.

Aunque nosotros lo creíamos castigado, herido por Dios y humillado,

⁵ eran nuestras rebeliones las que le traspasaban y nuestras culpas las que le trituraban. Sufrió el castigo para nuestro bien y con sus llagas nos curó.

⁶ Andábamos todos errantes como ovejas, cada cual por su camino, y el Señor cargó sobre él todas nuestras culpas.

⁷ Cuando era maltratado, se sometía y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

⁸ Sin defensa ni justicia se lo llevaron y nadie se preocupó de su suerte.

Lo arrancaron de la tierra de los vivos, lo hirieron por los pecados de mi pueblo;

⁹ lo enterraron con los malhechores, lo sepultaron con los malvados. Aunque no cometió ningún crimen ni hubo engaño en su boca,

¹⁰ el Señor lo quebrantó con sufrimientos.

Por haberse entregado en lugar de los pecadores, tendrá descendencia, prolongará sus días, y por medio de él, tendrán éxito los planes del Señor.

¹¹ Después de una vida de aflicción, comprenderá que no ha sufrido en vano.

Mi siervo traerá a muchos la salvación cargando con sus culpas.

¹² Le daré un puesto de honor, un lugar entre los poderosos, por haberse entregado a la muerte y haber compartido la suerte de los pecadores.

Pues él cargó con los pecados de muchos e

intercedió por los pecadores.

*+• Del Siervo doliente nos hablan los oráculos de YHWH que abren y concluyen este fragmento (52,13-15; 53,1 Is) mostrando el éxito glorioso de su padecer humilde, que se convierte en fuente de salvación para las multitudes. De él nos habla la comunidad de la que el profeta es portavoz ("*nosotros*", v. 4), confesando la total incomprensión en la que se consumó el dolor del Siervo: incomprensión que pasó de la indiferencia al desprecio, del juicio al abuso legitimado (vv. 3-4.8a).

Pero él calla.

No atrae precisamente por el esplendor de su aspecto (signo de bendición divina), ni por su doctrina brillante: "*Familiarizado con el sufrimiento*", pero no es ésta materia de enseñanza. Callado en la humillación, en la opresión, en la condena a muerte (v. 7) hasta la sepultura infame (v. 9), sólo cuando su sacrificio de expiación se consuma la comunidad -purificada por él- comprende el inconcebible designio de Dios.

El castigo, como sufrimiento purificador, presupone una culpa; pero aquí, por primera vez, aparece abiertamente algo distinto: el misterioso *sufrimiento vicario*. El pecado es nuestro -nos reconocemos fácilmente en el *nosotros* del texto-, pero quien sufre para expiarlo no somos nosotros, sino el Siervo inocente.

Ésta es la voluntad de Dios que se cumple en el Siervo. Es la justicia divina que se llama "misericordia".

Es la promesa -que brilla como un relámpago en el Antiguo Testamento- de la luz y la glorificación tras las tinieblas y la humillación.

Salmo responsorial

Sal/ 30, 2 y 6. 12-13. 15-16. 17 y 25 (R.: Lc 23, 46)

R. Padre, a tus manos encomiendo mi

espíritu.

V. A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás. R.

V. Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos:
me ven por la calle, y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado como a un cacharro inútil.
R.

V. Pero yo confío en ti, Señor;
te digo: «Tú eres mi Dios».
En tu mano están mis azares:
líbrame de los enemigos que me persiguen.
R.

V. Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
Sed fuertes y valientes de corazón,
los que esperáis en el Señor. R.

Segunda lectura: Hebreos 4,14-16; 5,7-9: *Aprendió a obedecer; y se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación.*

^{4,14} Y ya que tenemos en Jesús, el Hijo de Dios, un sumo sacerdote eminente que ha penetrado en los cielos, mantengámonos firmes en la fe que profesamos.

¹⁵ Pues no es él un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras flaquezas, sino que las ha experimentado todas, excepto el pecado.

¹⁶ Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar la gracia de un socorro oportuno.

^{5,7} El mismo Cristo, que en los días de su vida

mortal presentó oraciones y súplicas con grandes gritos y lágrimas a aquel que podía salvarlo de la muerte, fue escuchado en atención a su actitud reverente;

⁸ y precisamente porque era Hijo aprendió a obedecer a través del sufrimiento.

⁹ Alcanzada así la perfección, se hizo causa de salvación eterna para todos los que le obedecen.

****.** La perícopa, de una importancia central en la *carta a los Hebreos*, nos invita a considerar el valor definitivo del sacrificio de Cristo, que *cumple* como sumo sacerdote y le hace ser, como verdadera víctima, puro y santo. La figura de Cristo sobresale así en toda su majestad. Pero esta realidad no le aleja o le lleva a un mundo inaccesible. Más bien, como ha compartido todas nuestras pruebas (4,15), sabe compadecerse de nuestra debilidad. Se ha acercado a nosotros para que nosotros pudiéramos acercarnos con total confianza al Padre, Dios de misericordia y gracia que nos concede la ayuda necesaria en todas nuestras tribulaciones (4,16) para que cualquier prueba se convierta en una situación en la que brille en todo su esplendor su providencia admirable.

La sufrida adhesión de Cristo al designio del Padre obtiene una acogida que supera infinitamente nuestros horizontes: su obediencia filial, que le llevó a "*entregarse a sí mismo a la muerte*" (ci. Is 53,12), le ha convertido en "*causa de salvación eterna*" para todos los que obedecen su Palabra (5,7-9) y se convierten de esta forma en esa descendencia inmensa prometida al Siervo de YHWH: la nueva prole de los hijos de Dios, renacidos de la sangre de Cristo.

[ACLAMACIONES PARA EL TIEMPO DE CUARESMA](#)
(Optativas para antes y después del versículo antes del Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio Flp 2, 8-9
Cristo se ha hecho por nosotros obediente

hasta la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre.

Para la Lectura de la historia de la Pasión del Señor no se llevan cirios ni incienso, ni se hace al principio la salutación habitual, ni se signa el libro. Esta lectura la proclama el diácono o, en su defecto, el mismo celebrante. Pero puede también ser proclamada por lectores laicos, reservando, si es posible, al sacerdote la parte correspondiente a Cristo.

Si los lectores de la Pasión son diáconos, antes del canto de la Pasión piden la bendición al celebrante, como en otras ocasiones antes del Evangelio; pero si los lectores no son diáconos se omite esta bendición.

Evangelio: Juan 18,1-19,42: Pasión de nuestro Señor Jesucristo.

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

^{18,1} Cuando terminó de hablar, Jesús y sus discípulos salieron de allí. Atravesaron el torrente Cedrón y entraron en un huerto que había cerca.

² Este lugar era conocido por Judas, el traidor, porque Jesús se reunía frecuentemente allí con sus discípulos.

³ Así que Judas, llevando consigo un destacamento de soldados romanos y los guardias puestos a su disposición por los jefes de los sacerdotes y los fariseos, se dirigió a aquel lugar. Iban armados y equipados con linternas y antorchas.

⁴ Jesús, que sabía perfectamente todo lo que le iba a ocurrir, salió a su encuentro y les preguntó: - ¿A quién buscáis?

⁵ Ellos contestaron: - A Jesús de Nazaret. Jesús les dijo: - Yo soy- Judas, el traidor, estaba allí con ellos.

⁶ En cuanto les dijo: "Yo soy", comenzaron a retroceder y cayeron a tierra.

⁷ Jesús les preguntó de nuevo: - ¿A quién buscáis? Volvieron a contestarle: - A Jesús de Nazaret.

⁸ Jesús les dijo: - Ya os he dicho que soy yo. Por tanto, si me buscáis a mí, dejad que éstos se vayan.

⁹ (Así se cumplió lo que él mismo había dicho: "No he perdido a ninguno de los que me diste".)

¹⁰ Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó e hirió con ella a un siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha (este siervo se llamaba Malco).

¹¹ Pero Jesús dijo a Pedro: - Envaina de nuevo tu espada. ¿Es que no debo beber esta copa de amargura que el Padre me ha preparado?

¹² La tropa romana, con su comandante al frente, y la guardia judía arrestaron a Jesús y lo maniataron.

¹³ Acto seguido, lo condujeron a casa de Anás, el cual era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año.

¹⁴ Caifás era el que había aconsejado a los judíos: "Conviene que muera un solo hombre por el pueblo".

¹⁵ Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo, que era conocido del sumo sacerdote, entró, al mismo tiempo que Jesús, en el patio interior de la casa del sumo sacerdote.

¹⁶ Pedro, en cambio, tuvo que quedarse fuera, a la puerta, hasta que el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera y consiguió que le dejasen entrar.

¹⁷ Pero la portera preguntó a Pedro: - ¿No eres tú uno de los discípulos de ese hombre? Pedro le contestó: - No, no lo soy.

¹⁸ Como hacía frío, los criados y la guardia habían preparado una hoguera y estaban en torno a ella calentándose. Pedro estaba también con ellos calentándose.

¹⁹ El sumo sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y sobre la enseñanza que impartía.

²⁰ Jesús declaró: - Yo he hablado siempre en público. He enseñado en las sinagogas y en el templo, donde se reúnen todos los judíos. No he enseñado nada clandestinamente.

²¹ ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a mis oyentes y ellos podrán informarte.

²² Al oír esta respuesta, uno de los guardias, que estaba junto a él, le dio una bofetada diciéndole: - ¿Cómo te atreves a contestar así al sumo sacerdote?

²³ Jesús le replicó: - Si he hablado mal, demuéstreme en qué, pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?

²⁴ Entonces Anás lo envió, atado, a Caifás, el sumo sacerdote.

²⁵ Mientras Simón Pedro estaba en torno a la hoguera, calentándose, uno le preguntó: - ¿No eres tú uno de los discípulos de ese hombre? Pedro lo negó: - No, no lo soy.

²⁶ Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le replicó: - ¿Cómo que no? Yo mismo te vi en el huerto con él.

²⁷ Pedro volvió a negarlo. Y en aquel momento cantó el gallo.

²⁸ Después condujeron a Jesús desde la casa de Caifás hasta el palacio del gobernador. Era muy temprano. Los judíos no entraron en el palacio para no contraer impureza legal y poder celebrar así la cena de pascua.

²⁹ Pilato, por su parte, salió a donde estaban ellos y les preguntó: - ¿De qué acusáis a este hombre?

³⁰ Ellos le contestaron: - Si no fuese un criminal, no te lo habríamos entregado.

³¹ Pilato les dijo: - Lleváoslo y juzgadlo según vuestra ley. Los judíos replicaron: - A nosotros no nos está permitido condenar a muerte a nadie.

³² Así se cumplió la palabra de Jesús, que había anunciado de qué forma iba a morir.

³³ Pilato volvió a entrar en su palacio, llamó a Jesús y le interrogó: - ¿Eres tú el rey de los judíos?

³⁴ Jesús le contestó: - ¿Dices eso por ti mismo o te lo han dicho otros de mí?

³⁵ Pilato replicó: - ¿Acaso soy yo judío? Son los de tu propia nación y los jefes de los sacerdotes los que te han entregado a mí. ¿Qué es lo que has hecho?

³⁶ Jesús le explicó: - Mi reino no es de este mundo. Si lo fuera, mis seguidores hubieran luchado para impedir que yo cayese en manos de los judíos. Pero no, mi reino no es de este mundo.

³⁷ Pilato insistió: - Entonces, ¿eres rey? Jesús le respondió: - Soy rey, como tú dices. Y mi misión consiste en dar testimonio de la verdad. Precisamente para eso nací y para eso vine al mundo. Todo el que pertenece a la verdad escucha mi voz.

³⁸ Pilato le preguntó: - ¿Y qué es la verdad? Después de decir esto, Pilato salió de nuevo y dijo a los judíos: - Yo no encuentro delito alguno en este hombre.

³⁹ Pero como tenéis la costumbre de que os ponga en libertad un prisionero durante la fiesta de la pascua, ¿queréis que deje en libertad al rey de los judíos?

⁴⁰ Y en medio de un gran clamor, gritaban: - ¡No, a ése no! ¡Deja en libertad a Barrabás! (el tal Barrabás era un bandido).

^{19,1} Entonces Pilato ordenó que lo azotaran.

² Los soldados prepararon una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza. También le echaron sobre los hombros un manto de púrpura.

³ Y se acercaban a él, diciendo: - ¡Salve, rey de los judíos! Y le daban bofetadas.

⁴ Pilato salió, una vez más, y les dijo: - Escuchad; os lo voy a sacar de nuevo, para que quede bien claro que yo no encuentro delito alguno en este hombre.

⁵ Salió, pues, Jesús fuera. Llevaba sobre su cabeza la corona de espinas y, sobre sus hombros, el manto de púrpura. Pilato se lo presentó con estas palabras: - ¡Este es el hombre!

⁶ Los jefes de los sacerdotes y los guardias, al verlo, comenzaron a gritar:

- ¡Crucifícalo, crucifícalo! Pilato insistió: - Tomadlo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro delito alguno en él.

⁷ Los judíos replicaron: - Nosotros tenemos una ley y, según ella, debe morir, porque se ha presentado a sí mismo como Hijo de Dios.

⁸ Al oír esto, Pilato sintió más miedo todavía.

⁹ Entró de nuevo en el palacio y preguntó a Jesús: - ¿De dónde eres tú? Pero Jesús no le contestó.

¹⁰ Pilato le dijo: - ¿Te niegas a contestarme? ¿Es que no sabes que yo tengo autoridad tanto para dejarte en libertad como para ordenar que te crucifiquen?

¹¹ Jesús le respondió: - No tendrías autoridad alguna sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto; por eso, el que me entregó a ti tiene más culpa que tú.

¹² Desde ese momento Pilato intentaba ponerlo en libertad. Pero los judíos le gritaban: - Si pones en libertad a este hombre, no eres amigo del César. Porque cualquiera que tenga la pretensión de ser rey es enemigo del César.

¹³ Pilato, al oír esto, mandó sacar fuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el lugar conocido con el nombre de "Enlosado" (que en la lengua de los judíos se llama "Gábbata").

¹⁴ Era la víspera de la fiesta de la pascua, hacia el mediodía. Pilato dijo a los judíos: - ¡He aquí a vuestro rey!

¹⁵ Ellos se enfurecieron y comenzaron a gritar: - ¡Quítalo de en medio! ¡Crucifícalo! Pilato insistió: - ¿Cómo voy a crucificar a vuestro rey? Pero los jefes de los sacerdotes replicaron: - Nuestro único rey es el cesar.

¹⁶ Así que, por fin, Pilato se lo entregó para que lo crucificaran. Se hicieron, pues, cargo de Jesús,

¹⁷ que, llevando a hombros su propia cruz, salió de la ciudad hacia un lugar llamado La Calavera (que en la lengua de los judíos se dice "Gólgota").

¹⁸ Allí lo crucificaron y crucificaron con él a otros dos, uno a cada lado de Jesús.

¹⁹ Pilato mandó escribir y poner sobre la cruz un letrero con esta inscripción: "Jesús de Nazaret, el rey de los judíos".

²⁰ La inscripción fue leída por muchos judíos, porque el lugar donde Jesús había sido crucificado estaba cerca de la ciudad. Además, estaba escrito en hebreo, en latín y en griego.

²¹ Los jefes de los sacerdotes se presentaron a Pilato y le dijeron: - No pongas: "El rey de los judíos", sino más bien: "Este hombre ha dicho: Yo soy el rey de los judíos".

²² Pero Pilato les contestó: - Quede escrito lo que yo mandé escribir.

²³ Los soldados, después de crucificar a Jesús, se apropiaron de sus vestidos e hicieron con ellos cuatro lotes, uno para cada uno. Dejaron aparte la túnica. Era una túnica sin costuras, tejida de una sola pieza de arriba abajo.

²⁴ Los soldados llegaron a este acuerdo: - No debemos dividirla; vamos a sortearla para ver a quién le toca. Así se cumplió este texto de la Escritura: *Dividieron entre ellos mis vestidos y mi túnica la echaron a suertes.* Eso fue lo que hicieron los soldados.

²⁵ Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la mujer de Cleofás, y María Magdalena.

²⁶ Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo a quien tanto amaba, dijo a su madre: - Mujer, ahí tienes a tu hijo.

²⁷ Después dijo al discípulo: - Ahí tienes a tu madre. Y desde aquel momento, el discípulo la recibió como suya.

²⁸ Después, Jesús, sabiendo que todo se

había cumplido, para que también se cumpliese la Escritura, exclamó: - *Tengo sed.*

²⁹ Había allí una jarra con vinagre. Los soldados colocaron en la punta de una caña una esponja empapada en el vinagre y se la acercaron a la boca.

³⁰ Jesús gustó el vinagre y dijo: - Todo está cumplido. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

³¹ Como era el día de la preparación de la fiesta de pascua, los judíos no querían que los cuerpos quedaran en la cruz aquel sábado, ya que aquel día se celebraba una fiesta muy solemne. Por eso pidieron a Pilato que ordenara romper las piernas a los crucificados y que los quitaran de la cruz.

³² Los soldados rompieron las piernas a los dos que habían sido crucificados con Jesús.

³³ Cuando se acercaron a Jesús, se dieron cuenta de que ya había muerto; por eso no le rompieron las piernas.

³⁴ Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza y, al punto, brotó de su costado sangre y agua.

³⁵ El que vio estas cosas da testimonio de ellas, y su testimonio es verdadero. Él sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis.

³⁶ Esto sucedió para que se cumpliese la Escritura, que dice: *No le quebrarán ningún hueso.*

³⁷ La Escritura dice también en otro pasaje: *Mirarán al que traspasaron.*

³⁸ Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque lo mantenía en secreto por miedo a los judíos, solicitó de Pilato el permiso para hacerse cargo del cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Entonces él fue y tomó el cuerpo de Jesús.

³⁹ Llegó también Nicodemo, el que en una ocasión había ido a hablar con Jesús durante la noche, con unos treinta kilos de una mezcla de mirra y áloe.

⁴⁰ Entre los dos se llevaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas de lino bien empapadas en la mezcla de mirra y áloe, siguiendo la costumbre judía de sepultar a los muertos.

⁴¹ Cerca del lugar donde fue crucificado Jesús había un huerto y, en el huerto, un sepulcro nuevo en el que nadie había sido enterrado.

⁴² Allí, pues, depositaron a Jesús, dado que el sepulcro estaba cerca y era la víspera de la fiesta de la pascua.

****.** La Iglesia celebra la pasión del Señor con la seguridad de que la cruz de Cristo no es la victoria de las tinieblas, sino la muerte de la muerte. Esta visión de fe aparece manifiestamente subrayada en la narración joanea, donde se presenta a Jesús como rey que conoce la situación, la domina y, por así decir, se señorea de ella aun en sus mínimos detalles. La *hora* de Jesús -que ha llegado- se describe a través de los hechos como hora de sufrimiento y de gloria: el odio del mundo condena a muerte de cruz a Jesús, pero desde lo alto de la cruz Dios manifiesta su amor infinito. En esta espléndida revelación, en esta total entrega divina, consiste la gloria.

La narración de la pasión comienza y termina en un huerto -recuerdo del Edén- queriendo indicar que Cristo ha asumido y redimido el pecado del primer Adán y el hombre recobra ahora su belleza original. La narración no se detiene en el sufrimiento de Jesús; Juan sólo hace alusión a la agonía de Getsemaní (18,11; cf. 12,27s), mientras que subraya insistentemente la identidad divina de Cristo, el *"Yo soy"* que aterra a los guardias (18,5s). Del mismo modo, menciona como de pasada los escarnios y golpes, mientras evidencia -sobre todo ante Pilato y en la crucifixión- la realeza de Jesús. El término *rey* aparece doce veces (dieciséis en todo el cuarto evangelio). En los

interrogatorios, la palabra de Cristo, el acusado, domina sobre la de los acusadores. En el momento en que Jesús es juzgado se cumple más bien el juicio sobre el mundo.

Cuando es elevado en la cruz, se cumple no un acto humano, sino la Escritura (19,28.30), y se revela la gloria de Dios. Precisamente en el momento de la muerte, nace el nuevo pueblo elegido, confiado a la Virgen Madre (19,25-28). Del agua y la sangre que manan del costado traspasado nace la Iglesia, que regenerada en el bautismo y alimentada con la eucaristía celebrará a lo largo del tiempo la pascua del verdadero Cordero (19,33; cf. Ex 12,16), hasta que también se cumpla el tiempo (*cosummatuni*) en la eternidad (19,30).

MEDITATIO

Como el Espíritu Santo había conducido a Jesús al desierto en el comienzo de su vida pública, así impulsa con fuerza a Jerusalén hacia *"su hora"*, la hora del encuentro definitivo y de la manifestación definitiva del amor de Dios. El Espíritu Santo es quien da a Jesús la fuerza para mantener la lucha de Getsemaní, para adherirse a la voluntad del Padre y llegar hasta el final de su camino, a pesar de la angustia que le ocasiona sudor de sangre.

Luego, en el Calvario, aparece una escena casi desierta: en el cielo se dibujan las tres cruces y abajo -como dos brazos de una sola cruz- están María y Juan. En el profundo silencio del indescriptible sufrimiento se oye un grito: *"Tengo sed"*. Es un grito que recuerda el encuentro de Jesús con la Samaritana. *"Dame de beber"*, le había pedido, y siguió la revelación de que la sed de Jesús era de la fe de la Samaritana, sed de la fe de la humanidad, deseo de dar el agua viva, de saciar a todos con su gracia.

La hora de la crucifixión y muerte de Jesús se corresponde con la hora de máxima fecundidad en el Espíritu. Cuando el

amor de Jesús llega al culmen de la inmolación, de su total anonadamiento, como del hontanar de un manantial subterráneo surge la Iglesia, la nueva comunidad de creyentes, nuevo Israel, pueblo de la nueva alianza. Y allí está María como cooperadora de la salvación, junto a Juan, que representa a los discípulos del Nazareno y a toda la humanidad, constituyendo el núcleo primitivo de la Iglesia naciente.

ORATIO

Al extender tus manos en la cruz, oh Cristo, colmaste al mundo con la ternura del Padre. Por eso entonamos un himno de victoria.

Te dejaste clavar en la cruz para derramar sobre todos la luz de tu perdón, y de tu pecho traspasado fluye hasta nosotros el río de la vida.

Oh Cristo, amor crucificado hasta el fin del mundo en los miembros de tu cuerpo, haz que hoy podamos comulgar con tu pasión y muerte para poder gustar tu gloria de Resucitado. Amén.

CONTEMPLATIO

¡Ah, Teótimo, Teótimo! El Salvador nos conocía a todos por los nombres y apellidos, pero, sobre todo, pensó en nosotros con un amor particular cuando ofreció sus lágrimas, sus oraciones, su sangre y su vida por nosotros. "Padre eterno, tomo sobre mí y cargo con todos los pecados del pobre Teótimo, para sufrir tormentos y muerte, a fin de que él se vea libre de ellos y no perezca, sino que viva. Muera yo con tal de que él viva; sea yo crucificado con tal de que él sea glorificado".

La muerte y pasión de nuestro Señor es el motivo más dulce y más violento que puede animar nuestros corazones y llevarnos a amar. Los hijos de la cruz se glorifican en su admirable enigma, que el mundo no acaba de comprender: de la muerte, que todo lo devora, ha salido la

vida; de la muerte, más fuerte que todo, ha nacido el panal de miel de nuestro amor[...].

El monte Calvario es, Teótimo, el monte de los amantes. El amor que no tiene su origen en la pasión de Jesús es frívolo y peligroso. Desgraciada es la muerte sin el amor del Salvador; desgraciado es el amor sin la muerte de Jesús. Amor y muerte están tan íntimamente unidos en la pasión del Señor que no pueden estar en el corazón uno sin otro. En el Calvario no se alcanza la vida sin el amor, ni el amor sin la muerte del Redentor; fuera de allí todo es muerte eterna o amor eterno; la plena sabiduría cristiana consiste en saber elegir bien (san Francisco de Sales, *Tratado del amor de Dios*, XII, 13).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"Se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz- Por eso Dios lo exaltó"* (Flp 2,8-9a).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Hoy la Iglesia nos invita a un gesto que quizás para los gustos modernos resulte un tanto superado: la adoración y beso de la cruz. Pero se trata de un gesto excepcional. El rito prevé que se vaya desvelando lentamente la cruz, exclamando tres veces: "Mirad el árbol de la cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo". Y el pueblo responde: "Venid a adorarlo".

El motivo de esta triple aclamación está claro. No se puede descubrir de una vez la escena del Crucificado que la Iglesia proclama como la suprema revelación de Dios. Y cuando lentamente se desvela la cruz, mirando esta escena de sufrimiento y martirio con una actitud de adoración, podemos reconocer al Salvador en ella. Ver al Omnipotente en la escena de la debilidad, de la fragilidad, del desfallecimiento, de la derrota, es el misterio del Viernes Santo al que los fieles nos acercamos por medio de la

adoración.

La respuesta "Venid a adorarlo" significa ir hacia él y besar. El beso de un hombre lo entregó a la muerte; cuando fue objeto de nuestra violencia es cuando fue salvada la humanidad, descubriendo el verdadero rostro de Dios, al que nos podemos volver para tener vida, ya que sólo vive quien está con el Señor. Besando a Cristo, se besan todas las heridas del mundo, las heridas de la humanidad, las recibidas y las inferidas, las que los otros nos han infligido y las que hemos hecho nosotros. Aun más: besando a Cristo besamos nuestras heridas, las que tenemos abiertas por no ser amados.

Pero hoy, experimentando que uno se ha puesto en nuestras manos y ha asumido el mal del mundo, nuestras heridas han sido amadas. En él podemos amar nuestras heridas transfiguradas. Este beso que la Iglesia nos invita a dar hoy es el beso del cambio de vida.

Cristo, desde la cruz, ha derramado la vida, y nosotros, besándolo, acogemos su beso, es decir, su expirar amor, que nos hace respirar, revivir. Sólo en el interior del amor de Dios se puede participar en el sufrimiento, en la cruz de Cristo, que, en el Espíritu Santo, nos hace gustar del poder de la resurrección y del sentido salvífico del dolor (M. I. Rupnik, *Omelia di pasqua. Venerdì santo*, Roma 1998, 47-53).

[Inicio documento](#)

Día 19

Sábado Santo de la sepultura del Señor

Santa Vigilia pascual

Durante el Sábado Santo la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor,

meditando su Pasión y Muerte, su descenso a los infiernos, y se abstiene absolutamente del sacrificio de la Misa, quedando desnudo el altar hasta que, después de la solemne Vigilia o expectación nocturna de la Resurrección, se inauguren los gozos de la Pascua, con cuya exuberancia iniciarán los cincuenta días pascuales. Al no celebrarse el sacrificio de la Misa se recomienda seguir la

Liturgia de las Horas.

LECTIO

Sábado Santo: día de la sepultura de Dios. ¿No es acaso, de forma impresionante, nuestro día? ¿No comienza nuestro siglo a ser un gran Sábado Santo, día de la ausencia de Dios en el que incluso los discípulos experimentan un vacío que aletea en el corazón, que se extiende cada vez más, y por esta razón se preparan llenos de vergüenza y angustia a volver a casa y se encaminan sombríos y apesadumbrados en su desesperación hacia Emaús, sin darse cuenta de que aquel que creían muerto está en medio de ellos?

"Descenso al infierno" -esta confesión del Sábado Santo- significa que Cristo ha sobrepasado la puerta de la soledad, que ha tocado el fondo inalcanzable e insuperable de nuestra condición de soledad. Significa que aun en la noche externa, no franqueada por palabra alguna, en la que todos somos como niños expulsados, llorando, se oye una voz que nos llama, una mano que nos coge y nos guía. La soledad insuperable del hombre ha sido superada desde el momento en que él ha pasado por esta soledad.

*El infierno ha sido vencido desde que el amor ha entrado en la región de la muerte y la "tierra de nadie" de la soledad ha sido habitada por él (J. Ratzinger y VV. Congdon, // *Sabato della storia*, Milano 1998, 43-46, passim).*

ORATIO

Padre nuestro, que estás en los cielos y

nos miras a nosotros, pequeñas criaturas de la tierra, reaviva nuestra fe y nuestra esperanza ante el misterio de la muerte.

También tú, junto con tu Hijo, has querido experimentar el gélido silencio del sepulcro. También tú, que eres el eterno Viviente, has querido -por amor y compasión- ser como una semilla enterrada en la tierra. Por tu desconcertante humildad y empatía, concédenos la gracia de saber aceptar con entereza y serenidad la ley natural de la muerte como paso a la vida resucitada (A. M. Cánopi, Via Chicis sotto lo sguardo del Padre, Isola S. Giulio 1999, pro manuscripto, 52s).

CONTEMPLATIO

Un José te protegió siendo niño. Otro José te desclava dulcemente de la cruz. En sus manos estás más abandonado que un niño en brazos de su madre. Introduce en el seno de la roca la reliquia de tu cuerpo inmaculado. Se rueda la piedra, todo es silencio. Es el shabbáth misterioso.

Todo calla, la creación contiene la respiración.

Cristo desciende al vacío total de amor. Pero lo hace como vencedor. Arde con el fuego del Espíritu. A su contacto se queman las cuerdas que atan a la humanidad.

Oh vida, ¿cómo puedes morir? Muero para destruir el poder de la muerte y resucitar a los muertos del infierno.

Todo calla. Pero concluyó la gran batalla. El que divide ha sido vencido. Bajo tierra, en lo hondo de nuestras almas, ha prendido una chispa de fuego. Vigilia de pascua. Todo calla, pero en esperanza. El último Adán tiende la mano al primer Adán. La madre de Dios enjuga las lágrimas a Eva. En torno a la roca mortal, florece el jardín (Bartolomé I, cit. en Via Crucis al Colosseo, Ciudad del Vaticano 1994).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la

Palabra: "Está bien esperar en silencio la salvación del Señor" (Lam 3,6).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

La tierra está extenuada. Todo duerme y espera. También reposa el cuerpo de Jesús. Como en el caso de Lázaro, la muerte de Jesús no es más que un sueño. Mientras su alma descendía a llevar la victoria a lo más hondo de los infiernos, su cuerpo duerme pacíficamente en la tumba, esperando las maravillas de Dios.

Y es que este Gran Sábado no es como otros. Algo ha cambiado radicalmente. El velo del Templo se rasgó hace poco, brutalmente, dejando al descubierto al Santo de los Santos. El Templo ya no está en su lugar. El sábado ya no está en el sábado. Ni la pascua en la pascua.

Todo está en otro sitio. Todo está aquí cerca, cerca del cuerpo que duerme en la tumba. Todo es espera, ahora debe suceder todo. La Iglesia, esposa de Jesús, no se desorienta. Sigue junto a la tumba que encierra el cuerpo amado. El amor no flaquea, no se desespera. El amor todo lo puede, todo lo espera. Sabe ser más fuerte que la muerte.

¿Qué no habría hecho en aquella hora de tinieblas el amor de algunos, entre ellos el de la Virgen María, para que Jesús fuera arrancado de la muerte? Sólo Dios lo sabe. ¿Alguno ha presentido la densidad de vida que colma este cadáver y esta tumba, como jardín en primavera, donde incluso la noche es un crujido de vida y de savia que fluye? Nosotros no lo sabemos. Sólo sabemos que José de Arimatea hizo rodar una gran piedra hasta la boca de la tumba antes de irse, mientras María Magdalena y la otra María estaban allí, firmes junto a la tumba. Seguramente, no saben nada todavía, pero perseveran en el amor. El vacío que se ha creado de repente entre ellas es tan grande que sólo Dios puede llenarlo. Con ellas, toda

la Iglesia espera en el amor (A. Louf, Solo l'amore vi bastera. Commento spirituale al Vangelo di tuca, Cásale Monf. 1985, 63s).

Santa Vigilia pascual

Según una antiquísima tradición, esta es una noche de vela en honor del Señor, y la Vigilia que tiene lugar en la misma, conmemorando la Noche Santa en la que el Señor resucitó, ha de considerarse como "la madre de todas las Santas Vigilias" (san Agustín)

LECTIO

Primera lectura: Génesis 1,1-2,2: *Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.*

^{1,1} Al principio creó Dios el cielo y la tierra.

² La tierra era una soledad caótica y las tinieblas cubrían el abismo, mientras el espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas.

³ Y dijo Dios: - Que exista la luz. Y la luz existió.

⁴ Vio Dios que la luz era buena y la separó de las tinieblas.

⁵ A la luz la llamó día y a las tinieblas noche. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero.

⁶ Y dijo Dios: - Que haya una bóveda entre las aguas para separar unas aguas de otras. Y así fue.

⁷ Hizo Dios la bóveda y separó las aguas que hay debajo de las que hay encima de ella.

⁸ A la bóveda Dios la llamó cielo. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.

⁹ Y dijo Dios: - Que las aguas que están bajo los cielos se reúnan en un solo lugar y aparezca lo seco. Y así fue.

¹⁰ A lo seco lo llamó Dios tierra y al cúmulo de las aguas lo llamó mares. Y vio Dios que era bueno.

¹¹ Y dijo Dios: - Produzca la tierra vegetación: plantas con semilla y árboles

frutales que dan en la tierra frutos con semillas de su especie. Y así fue.

¹² Brotó de la tierra vegetación: plantas con semilla de su especie y árboles frutales que dan fruto con semillas de su especie. Y vio Dios que era bueno.

¹³ Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero.

¹⁴ Y dijo Dios: - Que haya lumbreras en la bóveda celeste para separar el día de la noche, y sirvan de señales para distinguir las estaciones, los días y los años;

¹⁵ que luzcan en la bóveda del cielo para alumbrar la tierra. Y así fue.

¹⁶ Hizo Dios dos lumbreras grandes, la mayor para regir el día y la menor para regir la noche, y también las estrellas;

¹⁷ y las puso en la bóveda del cielo para alumbrar la tierra,

¹⁸ regir el día y la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno.

¹⁹ Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.

²⁰ Y dijo Dios: - Rebosen las aguas de seres vivos, y que las aves aleteen sobre la tierra a lo ancho de la bóveda celeste.

²¹ Y creó Dios por especies los cetáceos y todos los seres vivientes que se deslizan y pululan en las aguas; y creó también las aves por especies. Vio Dios que era bueno.

²² Y los bendijo diciendo: - Creced, multiplicaos y llenad las aguas del mar; y que también las aves se multipliquen en la tierra.

²³ Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.

²⁴ Y dijo Dios: - Produzca la tierra seres vivientes por especies: ganados, reptiles y bestias salvajes por especies. Y así fue.

²⁵ Hizo Dios las bestias salvajes, los ganados y los reptiles del campo según sus especies. Y vio Dios que era bueno-

²⁶ Entonces dijo Dios: - Hagamos a los hombres a nuestra imagen, según nuestra

semejanza, para que dominen sobre los peces del mar, las aves del cielo, los ganados, las bestias salvajes y los reptiles de la tierra.

²⁷ Y creó Dios a los hombres a su imagen; a imagen de Dios los creó; varón y hembra los creó.

²⁸ Y los bendijo Dios diciéndoles: - Creced y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla, dominad sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven por la tierra.

²⁹ Y añadió: - Os entrego todas las plantas que existen sobre la tierra y tienen semilla para sembrar; y todos los árboles que producen fruto con semilla dentro os servirán de alimento; y a todos los animales del campo, a las aves del cielo y a todos los seres vivos que se mueven por la tierra les doy como alimento toda clase de hierba verde. Y así fue.

³⁰ Vio entonces Dios todo lo que había hecho, y todo era muy bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto.

³¹ Así quedaron concluidos el cielo y la tierra con todo su ornato.

³² Cuando llegó el día séptimo, Dios había terminado su obra, y descansó el día séptimo de todo lo que había hecho.

****.** La narración de la creación -con la que comienza la Sagrada Escritura- nos lleva al *"principio"*, cuando la Palabra de Dios se alza potente sobre el caos primordial y de la desolación tenebrosa saca el universo armoniosamente ordenado. Todo corresponde a la voluntad divina, todo ordenado para un fin y aprobado por el Omnipotente (*"Y dijo Dios... Y así fue... Y vio Dios que era bueno"*). El vértice de la creación es el hombre, única criatura hecha a su *"imagen y semejanza"* (v. 26), su obra maestra, como lo indica la declaración: *"Y todo era muy bueno"* (v. 31). Dios tiene en el

hombre un interlocutor al que puede confiar el servicio y honor de cuidar de las demás criaturas. Todo es armonía y belleza, paz y dicha.

Como al principio las tinieblas cubrían el abismo, así ahora la bendición de Dios penetra y sostiene cada cosa, y todo refleja el esplendor divino.

Escuchar esta página es descubrir la fascinación de la vida y la dignidad de todo ser, y de un modo particular, la del hombre convertido en hijo de Dios por medio de Cristo muerto y resucitado.

Como salmo responsorial se puede elegir entre el 103 y el 32.

• **Salmo responsorial a la primera lectura (opción 1)**

Sa/10 1-2a. 5-6. 10 y 12. 13-14. 24 y 35c
(R.: cf. 30)

R. Envía tu espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.

V. Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. **R.**

V. Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas se posaron sobre las montañas.
R.

V. De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes;
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto. **R.**

V. Desde tu morada riegas los montes,
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
haces brotar hierba para los ganados,
y forraje para los que sirven al hombre.
Él saca pan de los campos. **R.**

V. Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.
¡Bendice, alma mía, al Señor! R.

• **Salmo responsorial a la primera
lectura (opción 2)**

Sal 32, 4-5. 6-7. 12-13. 20 y 22 (R.: 5b)

R. La misericordia del Señor llena la tierra.

V. La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R.

V. La palabra del Señor hizo el cielo;
el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas,
mete en un depósito el océano. R.

V. Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.
El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres. R.

V. Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.
Que tu misericordia, Señor, venga sobre
nosotros,
como lo esperamos de ti. R.

Segunda lectura: Génesis 22,1-18: *El sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe.*

^{22,1} Después de esto, Dios quiso poner a prueba a Abrahán, y lo llamó:

-¡Abrahán! Él respondió: - Aquí estoy.

² Y Dios le dijo: - Toma a tu hijo único, a tu querido Isaac, ve a la región de Moria y ofrécelo allí en holocausto, en un monte que yo te indicaré.

³ Se levantó Abrahán de madrugada, aparejó su asno, tomó consigo dos siervos y

a su hijo Isaac, partió la leña para el holocausto y se encaminó hacia el lugar que Dios le había indicado.

⁴ Al tercer día alzó Abrahán los ojos y alcanzó a ver de lejos el lugar.

⁵ Entonces dijo a sus siervos: - Quedaos aquí con el asno, mientras el muchacho y yo subimos allá arriba para adorar al Señor; después regresaremos junto a vosotros.

⁶ Abrahán tomó la leña del holocausto y se la cargó a su hijo Isaac; él llevaba el fuego y el cuchillo, y se fueron los dos juntos.

⁷ Isaac dijo a Abrahán, su padre: - ¡Padre! Él respondió: - Aquí estoy, hijo mío. Dijo Isaac: - Tenemos el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?

⁸ Abrahán respondió: - Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío. Y continuaron caminando juntos.

⁹ Llegados al lugar que Dios le había indicado, Abrahán levantó el altar, preparó la leña y después ató a su hijo Isaac, poniéndolo sobre el altar encima de la leña.

¹⁰ Después Abrahán agarró el cuchillo para degollar a su hijo,

¹¹ pero un ángel del Señor le gritó desde el cielo: -¡Abrahán! ¡Abrahán!. Él respondió: - Aquí estoy.

¹² Y el ángel le dijo: - No pongas tu mano sobre el muchacho ni le hagas ningún daño. Ya veo que obedeces a Dios y que no me niegas a tu hijo único.

¹³ Abrahán levantó entonces la vista y vio un carnero enredado por los cuernos en un matorral. Tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

¹⁴ Abrahán puso a aquel lugar el nombre de "El Señor provee", y por eso todavía hoy se llama "El monte del Señor provee".

¹⁵ El ángel del Señor volvió a llamar desde el cielo a Abrahán

¹⁶ y le dijo: - Juro por mí mismo, Palabra del Señor, que por haber hecho esto y no haberme negado a tu único hijo,

¹⁷ te colmaré de bendiciones y multiplicaré inmensamente tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena de las playas. Tus descendientes conquistarán las ciudades de sus enemigos.

¹⁸ Todas las naciones de la tierra alcanzarán la bendición a través de tu descendencia, porque me has obedecido.

****.** Después del pecado y la consiguiente expulsión del edén, el hombre vive alejado del rostro de su Dios, pero -siendo creado a su "imagen y semejanza"- siente una vivísima nostalgia de él. Su patria es el cielo; la tierra, un destierro. Nómada por vocación, camina con la esperanza de que un día su peregrinar -y su sufrimiento acabará.

La egregia figura de Abrahán se distingue por la pureza de fe con la que testimonia su amor al Altísimo, al que rinde una obediencia incondicionada, hasta no negarle a Isaac, su único hijo, el hijo de la promesa. Figura de Cristo en esta su total disponibilidad a cumplir la voluntad de Dios, Abrahán es también imagen del Padre, que en el exceso de su amor por el hombre no perdonará a su Hijo Unigénito -el verdadero hijo de la promesa-, sino que lo entregará a la muerte para la salvación de todos.

Salmo responsorial

Sa/15, 5 y 8. 9-10. 11 (R.: 1b)

R. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

V. El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,

mi suerte está en tu mano.

Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. **R.**

V. Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.

Porque no me abandonarás en la región de los muertos

ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. **R.**

V. Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. **R.**

Tercera lectura: Éxodo 14,15-15,1: *Los hijos de Israel entraron en medio del mar, por lo seco.*

¹⁵ El Señor dijo a Moisés: - ¿A qué vienen esos gritos? Ordena a los israelitas que emprendan la marcha.

¹⁶ Tú levanta tu cayado, extiende la mano sobre el mar y se partirá en dos para que los israelitas pasen por medio de él como si fuera tierra seca.

¹⁷ Yo voy a aumentar la obstinación de los egipcios, para que entren en el mar detrás de vosotros, y entonces me cubriré de gloria a costa del faraón y de todo su ejército, de sus carros y de su caballería.

¹⁸ Y sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me cubra de gloria a costa del faraón, de sus carros y de su caballería.

¹⁹ Entonces el ángel de Dios, que iba delante de las huestes de Israel, se puso en movimiento y se colocó detrás de ellos. También la columna de nube que iba delante de ellos fue a situarse detrás,

²⁰ interponiéndose entre los israelitas y el ejército de los egipcios. Por un lado la nube era tenebrosa y por otro alumbraba en la noche, de suerte que no pudieron acercarse unos a otros en toda la noche.

²¹ Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor, por medio de un recio viento del este, empujó al mar, dejándolo seco y partiendo en dos las aguas.

²² Los israelitas entraron en medio del mar como en tierra seca, mientras las aguas formaban una especie de muralla a ambos lados.

²³ Los egipcios se lanzaron en su persecución; toda la caballería del faraón, sus carros y caballeros, entraron tras ellos en medio del mar.

²⁴ Pero antes de la madrugada miró el Señor desde la columna de fuego y de nube a las huestes egipcias y las desbarató.

²⁵ Atascó las ruedas de los carros, que apenas podían avanzar. Entonces los egipcios se dijeron: - Huyamos ante Israel, porque el Señor combate por ellos contra los egipcios.

²⁶ Pero el Señor dijo a Moisés: - Extiende tu mano sobre el mar para que las aguas se precipiten sobre los egipcios, sobre sus carros y su caballería.

²⁷ Moisés extendió su mano sobre el mar y, al amanecer, volvió el mar a su estado normal. Los egipcios toparon con él en su huida, y así los arrojó el Señor en medio del mar.

²⁸ Las aguas, al juntarse, anegaron carros y caballeros y a todo el ejército del faraón, que había entrado en el mar en persecución de los israelitas. No escapó ni uno solo.

²⁹ Sin embargo, los israelitas caminaban en medio del mar como por tierra seca, mientras las aguas formaban para ellos una muralla a ambos lados.

³⁰ Así salvó el Señor aquel día a Israel del poder de los egipcios, e Israel pudo ver a los egipcios muertos en la orilla del mar.

³¹ Israel vio el prodigioso golpe que el Señor había asestado a los egipcios, temió al Señor y puso su confianza en él y en Moisés, su siervo.

^{15,1} Entonces Moisés y los israelitas cantaron este cántico al Señor:
Cantaré al Señor por la 'gloria de su victoria; caballos y jinetes precipitó en el mar.

****.** Instalado en Egipto a causa de una hambruna, el pueblo elegido fue reducido a

esclavitud. Pero Dios escuchó el grito de Israel y suscitó un libertador de en medio del pueblo, Moisés, figura de Cristo, que vendrá a librar a la humanidad entera de una esclavitud mucho más grave: la del pecado. Bajo la guía de Moisés, el pueblo se dirige hacia la tierra prometida. Pero las inevitables fatigas y los peligros del camino se convierten pronto en una fuente de tentación: entregarse en manos de los egipcios que, potentemente armados, les persiguen, mientras delante de ellos se extiende, inmenso, el mar Rojo. En esta situación límite, donde el hombre experimenta toda su debilidad, interviene la omnipotencia de Dios. El estilo de la perícopa es revelador de su profundo significado teológico.

Moisés es el designado para exhortar al pueblo y para extender la mano sobre las aguas... Hasta aquí el papel del mediador; luego cambia el sujeto. Moisés pasa a segundo plano y aparece con todo su poder YHWH, que vuelve a empujar el mar, mira desde lo alto, derrota a los egipcios y los arrolla... Las aguas del mar Rojo, que eran una amenaza de muerte, se convierten en fuente de salvación (por eso el cristianismo ha visto siempre en sus aguas un símbolo de las aguas bautismales).

El paso del mar aparece a los ojos de los protagonistas como una impresionante revelación del Dios que guía el curso de la historia. La perícopa concluye con tres verbos fundamentales: el pueblo *vio*, *temió* y *creyó*, verbos que reaparecen en las narraciones evangélicas de la resurrección de Cristo. Las maravillas realizadas por el Señor refuerzan la fe de los liberados, que pueden reemprender el camino y exaltar solemnemente la experiencia vivida, como aparece en el cántico de Moisés (Ex 15,1-18).

Salmo responsorial

Ex 15, 1b-2. 3-4. 5-6. 17-18 (R.: 1b)

R. Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria.

V. Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria,
caballos y carros ha arrojado en el mar.

Mi fuerza y mi poder es el Señor,

Él fue mi salvación.

Él es mi Dios: yo lo alabaré;

el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré. R.

V. El Señor es un guerrero,
su nombre es "El Señor".

Los carros del faraón los lanzó al mar,

ahogó en el mar Rojo a sus mejores
capitanes. R.

V. Las olas los cubrieron,
bajaron hasta el fondo como piedras.

Tu diestra, Señor, es magnífica en poder,
tu diestra, Señor, tritura al enemigo. R.

V. Lo introduces y lo plantas en el monte de
tu heredad,

lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos.

El Señor reina por siempre jamás. R.

Cuarta lectura: Isaías 54,5-14: *Con amor eterno te quiere el Señor, tu libertador.*

⁵ Tu esposo es tu Creador, su nombre es el Señor todopoderoso; tu libertador es el Santo de Israel -se llama Dios de toda la tierra-.

⁶ El Señor te vuelve a llamar como a mujer abandonada y abatida. ¿Podrá ser repudiada la esposa de juventud? Esto dice tu Dios:

⁷ Por un breve instante te abandoné, pero ahora te acojo con inmenso cariño.

⁸ En un arrebató de ira te oculté mi rostro por un momento, pero mi amor por ti es eterno -dice el Señor, tu libertador-.

⁹ Me sucede como en tiempos de Noé, cuando juré que las aguas del diluvio no

volverían a anegar la tierra; ahora juro no volver a airarme contra ti ni amenazarte nunca más.

¹⁰ Aunque los montes cambien de lugar y se desmoronen las colinas, no cambiaré mi amor por ti, ni se desmoronará mi alianza de paz, dice el Señor, que está enamorado de ti.

¹¹ ¡Ciudad desdichada y zarandeada a quien nadie consuela! Voy a poner tus cimientos sobre malaquita, y tus bases sobre zafiro;

¹² haré de rubíes tus almenas, tus puertas de diamantes, y de piedras preciosas toda tu muralla.

¹³ A tus hijos los instruirá el Señor, gozarán de gran prosperidad.

¹⁴ Estarás completamente a salvo, libre de opresión y de temor, ningún terror te inquietará.

+ Casi como respuesta al cántico de Moisés que el pueblo elevó a su Dios como quien en la hora de la prueba ha experimentado su omnipotencia, esta lectura nos ofrece lo que se ha definido como el "cántico de amor de YHWH" por su pueblo, por su Esposa.

Entre líneas se puede leer la infidelidad de Israel al pacto de la alianza sellada solemnemente en el Sinaí y renovada muchas veces. También se puede entrever como telón de fondo el sufrido período del destierro, interpretado teológicamente como corrección y castigo divinos.

Pero todo esto se queda como en un segundo plano: es un pasado cancelado -perdonado- por el inmenso amor del Señor (v. 7), el Dios fiel, que se une a su pueblo - a la humanidad- con una alianza que no puede fallar porque está cimentada en su misericordia.

Es el anuncio de la eucaristía, de la "nueva y eterna alianza", gracias a la cual todo creyente se convierte en cuerpo de Cristo y en ciudadano de aquella Jerusalén

celestial, prefigurada en los últimos versículos, que se va construyendo desde ahora y será nuestra morada eterna.

Salmo responsorial

Sa/29, 2 y 4. 5-6. 11 y 12a y 13b (R.: 2a)

R. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

V. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado

y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.

Señor, sacaste mi vida del abismo,
y me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

R.

V. Tañed para el Señor, fieles suyos,
celebrad el recuerdo de su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo. **R.**

V. Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas.
Señor Dios mío, te daré gracias por siempre. **R.**

Quinta lectura: Isaías 55,1-11: Venid a mí, y viviréis. Sellaré con vosotros una alianza perpetua.

^{55,1} Venid por agua todos los sedientos; venid aunque no tengáis dinero; comprad trigo y comed de balde, vino y leche sin tener que pagar.

² ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no sacia, el salario en lo que no quita el hambre? Escuchadme atentamente y comeréis bien, os deleitaréis con manjares.

³ Prestad atención, venid a mí; escuchadme y viviréis. Sellaré con vosotros una alianza perpetua, seré fiel a mi amor por David.

⁴ Yo le constituí mi testigo ante los pueblos, caudillo y señor de las naciones;

⁵ Llamarás a un pueblo desconocido, un pueblo que te ignora correrá hacia ti, porque te honra el Señor, tu Dios, el Santo de Israel.

⁶ Buscad al Señor mientras se deja encontrar, invocadlo mientras está cerca.

⁷ Que el malvado abandone su camino, y el criminal sus planes; el Señor se apiadará de él si se convierte, si se vuelve a nuestro Dios, que es rico en perdón.

⁸ Porque mis planes no son como vuestros planes, ni vuestros caminos como los míos, oráculo del Señor.

⁹ Cuanto dista el cielo de la tierra, así mis caminos de los vuestros, mis planes de vuestros planes.

¹⁰ Como la lluvia y la nieve caen del cielo, y sólo vuelven allí después de haber empapado la tierra, de haberla fecundado y hecho germinar para que dé simiente al que siembra y pan al que come,

¹¹ así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí de vacío, sino que cumplirá mi voluntad y llevará a cabo mi encargo.

****.** Durante el destierro, Israel tuvo la dura experiencia de una extrema pobreza. La ausencia de pan y de agua expresa globalmente la privación de lo más esencial de la vida. El pueblo se encuentra en una situación de muerte que parece definitiva. Pero es entonces cuando el Señor, por boca del profeta, dirige una invitación que puede parecer paradójica por el fuerte contraste con la situación histórica real: "*venid todos los sedientos, venid por agua*", "*comprad de balde*"... En esta agua dada *gratuitamente* está prefigurado el don del Espíritu que manará del costado de Cristo, inundando la Iglesia naciente y a toda la humanidad.

Entonces es cuando se hace posible acoger la sentida exhortación de abandonar la impiedad y seguir los misteriosos caminos

del Señor. De hecho, es el Espíritu quien dispone los corazones sedientos de Dios a acoger la Palabra, a guardarla y meditarla, de suerte que produzca los frutos de santidad de la que es portadora.

El pueblo privado de esperanza vuelve a vivir, y con su existencia atrae incluso a los que yacen en las tinieblas de muerte. Lo mismo que el pueblo elegido, cada alma, gratuitamente salvada, se convierte a su vez en cooperadora de salvación, en canal donde discurre la gracia para llegar a los confines de la tierra. Así es la grandiosa vocación que nos une a todos en solidaridad universal para que todo hombre pueda conocer al único verdadero Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Salmo responsorial

Is 12, 2-3. 4bcde. 5-6 (R.: 3)

R. Sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.

V. «Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación».
Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación. **R.**

V. «Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso». **R.**

V. Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión,
porque es grande es en medio de ti el Santo
de Israel. **R.**

Sexta lectura: Baruc 3,9-15.32-4,4:
Camina al resplandor del Señor.

⁹ Escucha, Israel, los mandamientos que dan

vida. Pon atención para aprender a discernir.

¹⁰ ¿Por qué, Israel, te encuentras en país
enemigo, envejeces en tierra extranjera,

¹¹ te has contaminado con los muertos y
estás entre los que bajan al abismo?

¹² Abandonaste la fuente de la sabiduría.

¹³ Si hubieras seguido el camino de Dios,
vivirías en paz para siempre.

¹⁴ Aprende dónde está el discernimiento,
dónde la fuerza, dónde la inteligencia,
dónde la vida prolongada, dónde la luz para
los ojos y la paz.

¹⁵ Pero ¿quién ha encontrado su lugar, quién
ha penetrado en sus tesoros?

³² Sólo aquel que todo lo sabe, la conoce;
sólo él la escrutó con su inteligencia. Aquel
que asentó la tierra para siempre y la pobló
de animales cuadrúpedos;

³³ él manda a la luz y ella hace caso, la llama
y temblando le obedece.

³⁴ Brillan los astros y se alegran en su
puesto de guardia;

³⁵ él los llama y responden: "Aquí estamos" y
brillan alegres para su creador.

³⁶ Éste es nuestro Dios, ningún otro cuenta
al lado de él.

³⁷ El penetró los caminos de la sabiduría y se
los enseñó a Jacob, su siervo; a Israel, su
preferido.

³⁸ Después apareció la sabiduría sobre la
tierra y convivió con los hombres.

^{4,1} Ella es el libro de los mandatos de Dios, la
ley que subsiste eternamente: todos los que
la guardan tendrán vida, los que la
abandonan morirán.

² Vuélvete, Jacob, y abrázala, camina al
resplandor de su luz.

³ No cedas a otro tu gloria ni tus privilegios
a nación extranjera.

⁴ Dichosos nosotros, Israel, porque se nos
ha revelado lo que agrada al Señor.

****.** En profunda continuidad con la
lectura precedente, el texto del profeta

Baruc es un himno que exalta la belleza y la fuerza de la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es fuente de la vida, manantial de toda gracia, el don más precioso que el Señor Dios ha dado a su pueblo. Sin embargo, ha sido descuidada, la han olvidado, no la han acogido. Aquí hay que buscar la causa de todos los males que afligen a Israel. Pero no hay que detenerse aquí; es preciso avivar en el corazón la certeza de que Dios es fiel y de que no retira su don: todavía es posible volver a la Palabra; es más, éste es el único camino para hallar de nuevo la paz, la sabiduría, la vida.

Si todo esto es cierto para el pueblo del Antiguo Testamento, lo es mucho más para el nuevo Israel, la humanidad redimida por la sangre de Cristo. Pues la Palabra de Dios no es letra muerta, *sino una Persona*, Jesús mismo, el Hijo unigénito al que el Padre, en su inmenso amor, no perdonó, sino que nos entregó para devolvernos la vida.

Si nuestro pecado fue la causa de la crucifixión, adherirnos ahora a él, seguirlo, vivir de acuerdo con el mandamiento nuevo, el mandamiento del amor que dejó a los suyos antes de su pasión, significa poner fin al destierro en el que el pecado nos sitúa, para entrar ya desde ahora en la morada de paz que es la comunión eterna con la Santísima Trinidad.

Salmo responsorial

Sal/18, 8. 9. 10. 11 (R.: Jn 68c)

R. Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

V. La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye a los ignorantes. **R.**

V. Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida

y da luz a los ojos. **R.**

V. El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y eternamente justos. **R.**

V. Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulce que la miel
de un panal que destila. **R.**

Séptima lectura: Ezequiel 36,16-17a.

18-28: *Derramaré sobre vosotros un agua pura, y os daré un corazón nuevo.*

¹⁶ Recibí esta Palabra del Señor:

¹⁷ - Hijo de hombre, cuando el pueblo de Israel habitaba en su tierra la profanó con su conducta y sus acciones.

¹⁸ Yo me enfurecí contra ellos por haber cometido tantos asesinatos y haberse contaminado rindiendo culto a los ídolos.

¹⁹ Yo los he dispersado entre las naciones, los he esparcido por diversos países; los he juzgado según su conducta y sus acciones.

²⁰ Al llegar a las diversas naciones, profanaron mi santo nombre, pues decían de ellos: "Son el pueblo del Señor y han tenido que abandonar su tierra".

²¹ Así que yo tuve que defender mi santo nombre profanado por el pueblo de Israel entre las naciones a las que fue.

²² Por eso, di a los israelitas: Esto dice el Señor: No hago esto por vosotros, pueblo de Israel, sino por mi santo nombre, que vosotros habéis profanado en medio de las naciones adonde fuisteis.

²³ Haré que sea reconocida la grandeza de mi nombre, que vosotros profanasteis entre las naciones. Así, cuando haga que por medio de vosotros sea reconocida mi grandeza en presencia de las naciones, sabrán que yo soy el Señor. Oráculo del Señor.

²⁴ Os tomaré de entre las naciones donde

estáis, os recogeré de todos los países y os llevaré a vuestra tierra.

²⁵ Os rociaré con agua pura y os purificaré de todas vuestras impurezas e idolatrías.

²⁶ Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo; os arrancaré el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. ²⁷ Infundiré mi espíritu en vosotros y haré que viváis según mis mandamientos, observando y guardando mis leyes.

²⁸ Viviréis en la tierra que di a vuestros antepasados; vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios.

****.** La última lectura propuesta del Antiguo Testamento contiene un oráculo que carga las tintas y ofrece, por su mismo estilo, unos claros contrastes que nos llevan a reflexionar en la radical diversidad entre el modo de actuar del hombre y el de Dios. Con su infidelidad a la alianza, Israel ha contaminado con su pecado la tierra santa recibida como don, haciéndose indigna de ella.

Castigado con el destierro con vistas al arrepentimiento, no se convirtió, sino que profanó más entre los gentiles el nombre de Dios. El mal engendra mal, acumulando nuevos motivos de condena, en una cadena que la fuerza humana no logra romper, sino que la hace más pesada aún. Aplastado por su perversidad, Israel -la humanidad entera- se siente condenado a muerte sin poder alegar ningún mérito para lograr la salvación. Pero he aquí el contraste: precisamente sin mérito alguno interviene la gratuidad de Dios, que nunca desespera del hombre y vincula indisolublemente la gloria de su nombre a la santidad de sus hijos de adopción.

Al pueblo disperso y dividido le promete la vuelta a la patria; pero para que este regreso no sea sólo físico, sino más bien el comienzo de una nueva vida de comunión - anticipo de la vida eterna-, es preciso una

purificación interior. Cambiará el corazón endurecido por el pecado, insensible a la Palabra de salvación, por un corazón de carne dócil y obediente; un corazón que se deja herir de amor y que por amor se convierte a su vez en capaz de sufrir; un corazón en el que el Espíritu pueda morar de modo estable, sugiriendo a cada instante lo santo, verdadero, noble y lo que agrada al Señor.

Si se celebra el Bautismo se utiliza como salmo responsorial el texto de Isaías 12 o bien el salmo 50.

- **Salmo responsorial a la séptima lectura (cuando no se celebra el Bautismo):**

Sal/41, 3. 5bcd; 4 3. 4 (R.: 4 2)

R. Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío.

V. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? **R.**

V. Cómo entraba en el recinto santo, cómo avanzaba hacia la casa de Dios, entre cantos de júbilo y alabanza, en el bullicio de la fiesta. **R.**

V. Envía tu luz y tu verdad: que ellas me guíen y me conduzcan hasta tu monte santo, hasta tu morada. **R.**

V. Me acercaré al altar de Dios, al Dios de mi alegría; y te daré gracias al son de la cítara, Dios, Dios mío. **R.**

- **Salmo responsorial a la séptima lectura (cuando se celebra el Bautismo, opción 1)**

Is 12, 2-3. 4bcde. 5-6 (R.: 3)

R. Sacaréis aguas con gozo

de las fuentes de la salvación.

V. «Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación».
Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación. **R.**

V. «Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso». **R.**

V. Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sion,
porque es grande en medio de ti el Santo de
Israel. **R.**

- **Salmo responsorial a la séptima lectura (cuando se celebra el Bautismo, opción 2):**

Sa/50, 12-13. 14-15. 18-19 (R.: 12a)

R. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro.

V. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. **R.**

V. Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso;
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti. **R.**

V. Los sacrificios no te satisfacen;
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. **R.**

Epístola: Romanos 6,3-11: Cristo, una vez

resucitado de entre los muertos, ya no muere más.

³ ¿Ignoráis acaso que todos a quienes el bautismo ha vinculado a Cristo hemos sido vinculados a su muerte?

⁴ En efecto, por el bautismo hemos sido sepultados con Cristo, quedando vinculados a su muerte, para que así como Cristo ha resucitado de entre los muertos por el poder del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva.

⁵ Porque si hemos sido injertados en Cristo a través de una muerte semejante a la suya, también compartiremos su resurrección.

⁶ Sabed que nuestra antigua condición pecadora quedó clavada en la cruz con Cristo para que, una vez destruido este cuerpo marcado por el pecado, no sirvamos ya más al pecado;

⁷ porque cuando uno muere, queda libre del pecado.

⁸ Por tanto, si hemos muerto con Cristo, confiemos en que también viviremos con él.

⁹ Sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, no vuelve a morir, la muerte no tiene ya dominio sobre él.

¹⁰ Porque cuando murió, murió al pecado de una vez para siempre; su vivir, en cambio, es un vivir para Dios.

¹¹ Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios, en unión con Cristo Jesús.

*»• Con la muerte y resurrección de Cristo se ha realizado una radical transformación de todo el universo, pero de modo particular del hombre, que, de esclavo, se ha convertido en hijo de Dios. La vida nueva se concede gratuitamente, pero debe ser libremente acogida. Esta realidad se lleva a cabo mediante el rito del bautismo, con su doble significado de inmersión en la muerte de Cristo y de incorporación a él. Muerto así al pecado, el bautizado es miembro vivo de Cristo y

desde ahora vive una vida resucitada que hace de él un ciudadano del cielo, aunque todavía sea peregrino en la tierra, continuamente asediado por el mal y tentado de volver a ser esclavo del pecado. La semilla de eternidad que el bautismo sacramental ha puesto en el hombre debe guardarse para que la gracia de una vida nueva se desarrolle en plenitud. En este sentido, el cristiano está llamado a combatir la batalla de la fe, pasando por muchas muertes y bautismos cotidianos, mediante los cuales participa siempre más íntimamente en la pasión de Cristo, que, aunque ya resucitado, permanece aún en la cruz hasta el final de los tiempos, cuando, completado el designio de salvación universal, podrá presentar al Padre a la humanidad entera como Esposa inmaculada, sin mancha ni arruga.

Salmo responsorial a la epístola

Sa/117, 1-2. 16-17. 22-23

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia. **R.**

V. «La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa».

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor. **R.**

V. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente. **R.**

Evangelio de la Vigilia Pascual (Año C):

Lucas 24,1-12: *¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?*

¹ El primer día de la semana, al rayar el alba,

las mujeres volvieron al sepulcro con los aromas que habían preparado

² y encontraron la piedra del sepulcro corrida a un lado.

³ Entraron, pero no encontraron el cuerpo del Señor Jesús,

⁴ estaban aún perplejas, cuando dos hombres se presentaron ante ellas con vestidos refulgentes.

⁵ Llenas de miedo, hicieron una profunda reverencia. Ellos les dijeron: - Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?

⁶ No está aquí, ha resucitado. Recordad lo que os dijo cuando estaba en Galilea.

⁷ Que el Hijo del hombre debía ser entregado en manos de pecadores, que iban a crucificarlo y que resucitaría al tercer día.

⁸ Ellas se acordaron de estas palabras y,

⁹ al volver del sepulcro, anunciaron todo esto a los once y a todos los demás.

¹⁰ Fueron María Magdalena, Juana, María la de Santiago y las demás mujeres que estaban con ellas las que comunicaron estas cosas a los apóstoles.

¹¹ Pero ellos pensaron que se trataba de un delirio, y no las creyeron.

¹² Pedro, sin embargo, se levantó y fue corriendo al sepulcro. Al asomarse, sólo vio los lienzos, y regresó a casa admirado de lo sucedido.

****.** La narración de Lucas está construida sobre un esquema que encontraremos de nuevo en las dos sucesivas apariciones del c. 24. Se aparecen dos hombres "*con vestidos refulgentes*" (en el v. 23 se les denominará expresamente ángeles) a las mujeres con dudas y temerosas; les plantean una pregunta antes de darles el anuncio; lo mismo hará el viajero desconocido con los discípulos de Emaús (v. 26) y el Resucitado con los apóstoles (v. 38). La pregunta nos abre a lo inesperado. A la pregunta sigue el mensaje típico del *kérygma*: "*No está aquí*"

[insistencia en la tumba vacía], *ha resucitado*"; a continuación, Lucas indica una invitación fundamental: "*Recordad...*" (v. 6). Este "evocar" la palabra de Jesús o las Escrituras es condición necesaria para ver y reconocer al Resucitado.

El encuentro con Jesús nos abre espontáneamente a la misión. Lo testimonian las mujeres, que, sin ser explícitamente enviadas, comprenden la urgencia de comunicar la inaudita noticia a los apóstoles y discípulos de Jesús. En este momento, el evangelista refiere los nombres de las mujeres, muy conocidas en la comunidad.

Aunque sus palabras parezcan delirantes, sin embargo Pedro las escucha y corre al sepulcro, donde comprobará que ciertamente el cuerpo del Señor no está allí. Comienza la historia de la Iglesia, fundada en la fe pascual de Simón Pedro y los demás apóstoles.

CONTEMPLATIO

iOh noche más clara que el día!
iOh noche más luminosa que el sol!
iOh noche más blanca que la nieve!
iMás luminosa que nuestras antorchas,
más suave que el paraíso!
iOh noche que no conoce las tinieblas;
tú alejas el sueño
y nos haces velar con los ángeles!
iOh noche, terror de los demonios,
noche pascual, esperada todo un año!
Noche nupcial de la Iglesia,
que das vida a los nuevos bautizados
y vuelves inocuo al demonio entorpecido.
Noche en la que el Heredero introduce
a los herederos en la eternidad.

(Asterio de Amasea, *Inni a Cristo nel primo millennio della Chiesa*, Roma 1981, 93).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Es de noche, pero no una noche maligna, sin caminos, sino buena, rebosante de cercanía de Dios, y su Palabra nos guía. La seguimos y nos lleva a los orígenes de

nuestra existencia. Hemos escuchado las profecías que muestran el camino de la salvación a través de la historia. La primera de ellas habla del comienzo del mundo, cuando Dios creó todas las cosas; la segunda, del principio de la historia sagrada, cuando Abrahán fue llamado y selló un pacto con él, y así las demás. Un acontecimiento tras otro, y nosotros vemos la concatenación de los hechos hasta aquella noche de la que se ha cantado en el *Exultek* noche "verdaderamente dichosa", en la que el Señor resucita de la muerte y de la oscuridad de la tumba a la gloria de su vida eterna. No sólo escuchamos cosas de ella, sino que participamos en la experiencia que le da vida. Ahora está cercana porque cuanto él hizo y cuanto acaece es acción divina destinada a penetrar siempre de modo nuevo en la experiencia cristiana, en el momento de la celebración sagrada.

La misma celebración nos lleva a aquel principio en el que -ahora no nos es permitido decir *nosotros*, sino que cada uno debe decir sería y gozosamente "yo"- yo nací a la nueva vida de la gracia creadora de Dios, el bautismo. Cuando lo celebré, surgió la luz en mí.

Aquella vida, que debe perdurar eternamente, comenzó en mí. En aquel momento acogí la vida de Cristo en lo íntimo de mi ser, en el alma de mi alma. Ahora asumo sus consecuencias: ser una persona que no sólo vive la vida humana, sino como quien ha recibido el sello el Señor (R. Guardini, *La pascua. Meditazioni*, Brescia 1995, 37s)

[Inicio documento](#)

Día 20

Domingo de Pascua de Resurrección

LECTIO

Primera lectura: Hechos de los Apóstoles 10,34a.37-43: *Hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos.*

En aquellos días tomó Pedro la palabra y dijo: - Verdaderamente ahora comprendo que Dios no hace distinción de personas.

³⁷ Ya conocéis lo que ha ocurrido en el país de los judíos, comenzando por Galilea, después del bautismo predicado por Juan.³⁸ Me refiero a Jesús de Nazaret, a quien Dios ungió con Espíritu Santo y poder. Él pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el demonio, porque Dios estaba con él.³⁹ Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en el país de los judíos y en Jerusalén. A él, a quien mataron colgándolo de un madero,⁴⁰ Dios lo resucitó al tercer día y le concedió que se manifestase⁴¹ no a todo el pueblo, sino a los testigos elegidos de antemano por Dios, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos.⁴² Él nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos.

⁴³ De él dan testimonio todos los profetas, afirmando que todo el que cree en él recibe el perdón de los pecados por medio de su nombre.

»*• Pedro, lleno del Espíritu Santo, resume en un denso y escultural discurso todo el itinerario de Jesús de Nazaret. Por medio de Pedro, que ya ha dejado caer las barreras de la estricta observancia judía, llega por primera vez a los paganos el anuncio de la salvación -el -kerigma-. Muchos de estos paganos llegan a la fe porque su corazón está abierto a la escucha.

Al relatarnos este discurso nos transmite Lucas algunos fragmentos auténticos del ministerio de la «primera evangelización» de la Iglesia naciente. El tema de la predicación es único: la persona misma de Jesús de Nazaret, el Mesías consagrado por Dios en el Espíritu Santo (v. 28). Los apóstoles pueden atestiguar que Jesús, durante su vida terrena, hizo milagros, curó a enfermos, liberó del maligno a los que estaban bajo el poder de Satanás. Con todo, la fe, el impulso misionero y la incontenible alegría de sus discípulos proceden de la experiencia del misterio pascual, del encuentro con Cristo resucitado, al que creían muerto para siempre.

Y de eso mismo dan testimonio: aquel Jesús que, rechazado, murió crucificado, «Dios lo resucitó», ratificando así la verdad de su predicación. Es importante señalar que la resurrección está atribuida aquí a Dios y no al propio poder de Cristo; eso es lo que atestigua la antigüedad de este fragmento kerigmático.

Y Pedro insiste en su fogosidad: no se trata de fábulas o sugerencias, sino de una realidad tan concreta que puede ser descrita con dos términos muy cotidianos: «Comimos y bebimos con él». Jesús se ha manifestado a «a los testigos elegidos de antemano por Dios», pero esta elección está orientada a una apertura católica, universal.

Los apóstoles han recibido el encargo de anunciar, porque todos deben saber que Dios ha constituido juez de vivos y muertos (cf. Dn 7,13; Mt 26,64) al Crucificado-Resucitado, que, mediante su propio sacrificio, ha obtenido la remisión de los pecados para todo el que cree en él (vv. 42s).

Salmo responsorial

Sal 117, 1-2. 16-17. 22-23 (R.: 24)

R. Éste es el día que hizo el Señor:

sea nuestra alegría y nuestro gozo.

O bien:

R. Aleluya.

V. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:

eterna es su misericordia. **R.**

V. «La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa».

No he de morir, viviré

para contar las hazañas del Señor. **R.**

V. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,

ha sido un milagro patente. **R.**

• **Segunda lectura (opción 1):**

Colosenses 3,1-4: *Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo.*

Hermanos:

¹ Así pues, ya que habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios.² Pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra.³ Habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios;

⁴ cuando aparezca Cristo, vuestra vida, entonces también vosotros aparecéis gloriosos con él.

****.** En la *Carta a los Colosenses* -una de las llamadas «cartas de la cautividad»-, la reflexión de Pablo, que parte como siempre del acontecimiento pascual (cf. Col 1,12-14), llega a captar las dimensiones cósmicas del misterio de Cristo, denominado con algunos atributos fundamentales.

Es creador junto con el Padre (1,16), primogénito de la creación y nuevo Adán (1,15), cabeza del cuerpo que es la Iglesia y redentor del mundo (1,16-20). El cristiano, por medio del bautismo, que le hace

partícipe de la muerte y resurrección del Señor, mediante una vida de fe que lleva a su pleno desarrollo el germen bautismal, se convierte en miembro vivo de Cristo. Esto trae consigo no sólo el compromiso de renunciar al pecado para caminar en una vida nueva, sino también una orientación resuelta a las realidades celestes, sostenida por la conciencia de nuestra propia identidad de hijos de Dios, peregrinos a la ciudad eterna, hacia la que, por una parte, tiende, mientras que, por otra -en Cristo resucitado-, se encuentra ya.

De ahí la necesidad de elegir bien y de buscar «*las cosas de arriba*», de acuerdo con una vida resucitada, celeste. De ahí procede asimismo la invitación a prescindir de todo lo que vuelve la vida demasiado exterior y vacua (3,3). El cristiano ha muerto «a las cosas de la tierra» y vive escondido en Aquel que vive. Cuando Cristo se manifieste en la gloria, entonces se revelará también, a los ojos de todos, la belleza espiritual de aquellos que, actuando por la fe en adhesión a Cristo en la vida diaria, han encontrado en él la unidad y la plenitud (3,4).

O bien:

• **Segunda lectura (opción 2): 1**

Corintios 5,6b-8: *Barred la levadura vieja para ser una masa nueva.*

Hermanos:

¿No sabéis que un poco de levadura hace fermentar toda la masa?⁷ Suprimid la levadura vieja y sed masa nueva, como panes pascuales que sois, pues Cristo, que es nuestro cordero pascual, ha sido ya inmolado.⁸ Así que celebremos fiesta, pero no con levadura vieja, que es la de la maldad y la perversidad, sino con los panes pascuales de la sinceridad y la verdad.

****.** El encuentro con Cristo resucitado y vivo determina la conducta moral del

cristiano, libre ahora de un sistema de normas más o menos severas o detalladas.

Por eso, Pablo, sin forzar las cosas en modo alguno, puede remitirse al misterio pascual cuando considera que debe intervenir con autoridad firme en ciertas situaciones lamentables que se dan en la comunidad de Corinto.

Pablo, refiriéndose al rito de la pascua judía, que Jesús llevó a cabo como memorial de su propia muerte salvífica, recuerda la costumbre de quemar antes de la fiesta toda la levadura vieja, en cuanto signo de corrupción que no debe contaminar la vida nueva (v. 7).

Vosotros mismos -dice a los corintios- debéis ser pan puro, nuevo, que Cristo consagra con la ofrenda de sí mismo. Él es la verdadera pascua, el cordero inmolado, cuya sangre nos protege del exterminador (Ex 12,12s).

El cristiano, consciente del alcance de ese sacrificio, está llamado a vivir en la novedad, eliminando de su corazón el fermento de las viejas costumbres, de los pequeños y de los grandes vicios con los que muestra connivencia, de suerte que pueda presentarse a Dios con autenticidad, como el pan nuevo de la pascua (v. 8).

Secuencia

Hoy es obligatorio decir la Secuencia. Los días dentro de la Octava es potestativo.

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte

en singular batalla,
y, muerto el que es Vida,
triumfante se levanta.

«¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?».

«A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada.

Los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua.

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.

Aleluya

Cf. 1 Cor 5, 7b-8a

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Ha sido inmolada nuestra víctima pascual:
Cristo.

Así, pues, celebremos la Pascua en el Señor.

R.

En lugar del Evangelio propuesto a continuación puede leerse el de la Vigilia pascual*.

En las Misas vespertinas puede leerse el Evangelio del pasaje de Emaús (ver miércoles de la 8ª de Pascua)*.

Evangelio: Juan 20,1-9: Él había de resucitar de entre los muertos.

†

^{20,1} El domingo por la mañana, muy temprano, antes de salir el sol, María Magdalena se presentó en el sepulcro. Cuando vio que había sido rodada la piedra que tapaba la entrada,

² se volvió corriendo a la ciudad para contárselo a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús tanto quería. Les dijo: - Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto.

³ Pedro y el otro discípulo se fueron rápidamente al sepulcro.

⁴ Salieron corriendo los dos juntos, pero el otro discípulo adelantó a Pedro y llegó antes que él.

⁵ Al asomarse al interior vio que las vendas de lino estaban allí, pero no entró.

⁶ Siguiéndole los pasos llegó Simón Pedro, que entró en el sepulcro⁷ y comprobó que las vendas de lino estaban allí. Estaba también el paño que habían colocado sobre la cabeza de Jesús, pero no estaba con las vendas, sino doblado y colocado aparte.

⁸ Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro. Vio y creyó.⁹ (Y es que, hasta entonces, los discípulos no habían entendido la Escritura, según la cual Jesús tenía que resucitar de entre los muertos.)

**• Los discípulos, antes de encontrar al Señor resucitado, pasan por *la dolorosa experiencia de la tumba vacía*: constatan la ausencia del cuerpo de Jesús. El cuarto evangelista subraya sobremanera este elemento, introduciendo una dialéctica de visión-fe-visión espiritual que recorre de manera creciente los capítulos 20-21, interpelando también al lector y a todos aquellos que creen sin haber visto (20,29). En esta perícopa se expresa esto mismo mediante el uso de tres verbos diferentes,

traducidos en nuestro texto por «ver y comprobar», y que indican matices diferentes (vv. 1.5; v. 7; v. 8).

Los relatos de la resurrección se abren con dos precisiones cronológicas: «*El domingo por la mañana*» y «*muy temprano, antes de salir el sol*». El día inicial de una nueva semana se convertirá así en el comienzo de una creación nueva, en verdadero «día del Señor» (*dies dominica*), en el que la fe amorosa, no iluminada todavía por la luz del Resucitado, camina, a pesar de todo, en la oscuridad y va más allá de la muerte.

María Magdalena es el prototipo de esta fidelidad. Al llegar al sepulcro - probablemente no sola, como muestra el plural del v. 2b- «*captó con la mirada*» (*blépei*, v. 1) que la piedra que tapaba la entrada había sido rodada.

Como dominada por la realidad que ve, no se da cuenta de nada más, y corre enseguida a denunciar la ausencia del Señor a Pedro - cuya importancia en los acontecimientos pascuales es realizada por toda la tradición y «*al otro discípulo a quien Jesús tanto quería*», probablemente el mismo Juan a quien remonta la tradición del cuarto evangelio. Este último fue el primero en llegar al sepulcro, pero no entró enseguida; también él «*captó con la mirada*» (*blépei*, v. 5) primero las vendas mortuorias de lino. Llega Pedro, entra y «*se detiene a contemplar*» (*theoréi*, v. 6) las vendas «*mortuorias*» -lo que permite pensar que se habían quedado en su sitio, aflojadas por estar vacías del cuerpo que contenían- y el sudario que cubría el rostro, enrollado en un lugar aparte.

El evangelista nos suministra unas notas preciosas. Resulta significativa la diferencia entre estos detalles y los correspondientes a la resurrección de Lázaro (11,44). El lento examen a que somete la mirada de Pedro

cada detalle particular dentro del sepulcro vacío crea un clima de gran silencio, de expectante interrogación... «Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro. Vio y creyó» (v. 8). El verbo usado aquí es *éiden*; para comprender su significado basta con pensar que de él procede nuestra palabra «idea». Ahora el discípulo, al ver, intuye lo que ha sucedido. Pasa de la realidad que tiene delante a otra más escondida, llega a la fe, aunque se trata aún de una fe oscura, como muestran el v. 9 y la continuación del relato. De éste se desprende que la fe no es, para el hombre, una posesión estable, sino el comienzo de un camino de comunión con el Señor, una comunión que ha de ser mantenida viva y en la que hemos de ahondar más y más, para que llegue a la plenitud de vida con él en el reino de la luz infinita.

MEDITATIO

«Mi alegría, Cristo, ha resucitado.» Con estas palabras solía saludar san Serafín de Sarov a quienes le visitaban. Con ello se convertía en mensajero de la alegría pascual en todo tiempo. En el día de pascua, y a través del relato evangélico, el anuncio de la resurrección se dirige a todos los hombres por los mismos ángeles y, después de ellos, por las piadosas mujeres a la vuelta del sepulcro, por los apóstoles y por los cristianos de las generaciones pasadas, ahora vivas para siempre en El que vive. Sus palabras son una invitación, casi una provocación. Esas palabras hacen resurgir en el corazón de cada uno de nosotros la pregunta fundamental de la vida: ¿quién es Jesús para ti? Ahora bien, esta pregunta se quedaría para siempre como una herida dolorosamente abierta si no indicara al mismo tiempo el camino para encontrar la respuesta. No hemos de buscar entre los muertos al Autor de la vida. No

encontraremos a Jesús en las páginas de los libros de historia o en las palabras de quienes lo describen como uno de tantos maestros de sabiduría de la humanidad. Él mismo, libre ya de las cadenas de la muerte, viene a nuestro encuentro; a lo largo del camino de la vida se nos concede encontrarnos con él, que no desdeña hacerse peregrino con el hombre peregrino, o mendigo, o simple hortelano.

Él, el Inaprensible, el totalmente Otro, se deja encontrar en su Iglesia, enviada a llevar la buena noticia de la resurrección hasta los confines de la tierra.

En consecuencia, sólo hay una cuestión importante de verdad: ponernos en camino al alba, no demorarnos más, encadenados como estamos por los prejuicios y los temores, sino vencer las tinieblas de la duda con la esperanza.

¿Por qué no habría de suceder todavía hoy que encontráramos al Señor vivo? Más aún, es cierto que puede suceder. El modo y el lugar serán diferentes, personalísimos para cada uno de nosotros. El resultado de este acontecimiento, en cambio, será único: la transformación radical de la persona. ¿Encuentras a un hermano que no siente vergüenza de saludarte diciendo: «Mi alegría, Cristo ha resucitado»? Pues bien, puedes estar seguro de que ha encontrado a Cristo. ¿Encuentras a alguien entregado por completo a los hermanos y absolutamente dedicado a las cosas del cielo? Pues bien, puedes estar seguro de que ha encontrado a Cristo...

Sigue sus pasos, espía su secreto y llegará también para ti esa hora tan deseada.

ORATIO

Haz, Señor, que también nosotros nos sintamos llamados, vistos, conocidos por ti, que eres el Presente, y podamos descubrir así el valor único de nuestra vida en medio

de la inmensa multitud de las otras criaturas.

Danos un corazón humilde, abierto y disponible, para poder encontrarte y permitir que nos marques con tu sello divino, que es como una herida profunda, como un dolor y una alegría sin nombre: la certeza de estar hechos para ti, de pertenecerte y de no poder desear otra cosa que la comunión de vida contigo, nuestro único Señor.

A ti queremos acercarnos en esta mañana de pascua, con los pies desnudos de la esperanza, para tocarle con la mano vacía de la pobreza, para mirarte con los ojos puros del amor y escucharte con los oídos abiertos de la fe. Y mientras, angustiados, vamos hacia ti, invocamos tu nombre, que resuena como música y como canto en lo más íntimo de nuestro corazón, donde el Espíritu, con gemidos inefables, llora nuestro dolor y con dulzura y vigor nos envía por los caminos del amor.

CONTEMPLATIO

Estarás en condiciones de reconocer que tu espíritu ha resucitado plenamente en Cristo si puede decir con íntima convicción: «¡Si Jesús vive, eso me basta!». Estas palabras expresan de verdad una adhesión profunda y digna de los amigos de Jesús. Cuan puro es el afecto que puede decir: «¡Si Jesús vive, eso me basta!». Si él vive, vivo yo, porque mi alma está suspendida de él; más aún, él es mi vida y todo aquello de lo que tengo necesidad. ¿Qué puede faltarme, en efecto, si Jesús vive? Aun cuando me faltara todo, no me importa, con tal de que viva Jesús... Incluso si a él le complaciera que yo me faltara a mí mismo, me basta con que él viva, con tal que sea para él mismo. Sólo cuando el amor de Cristo absorba de este modo tan total el corazón del hombre, hasta el punto de que se abandone y se olvide de sí mismo y sólo se muestre

sensible a Jesucristo y a todo lo relacionado con él, sólo entonces será perfecta en él la caridad (Guerrico de Igny, *Serrno in Pascha*, i, 5).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: «*Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba*» (Col 3,1).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

En el fluir confuso de los acontecimientos hemos descubierto un centro, hemos descubierto un punto de apoyo: ¡Cristo ha resucitado!

Existe una sola verdad: ¡Cristo ha resucitado! Existe una sola verdad dirigida a todos: ¡Cristo ha resucitado!

Si el Dios-Hombre no hubiera resucitado, entonces todo el mundo se habría vuelto completamente absurdo y Pilato hubiera tenido razón cuando preguntó con desdén: «*¿Qué es la verdad?*». Si el Dios-Hombre no hubiera resucitado, todas las cosas más preciosas se habrían vuelto indefectiblemente cenizas, la belleza se habría marchitado de manera irrevocable. Si el Dios-Hombre no hubiera resucitado, el puente entre la tierra y el cielo se habría hundido para siempre. Y nosotros habríamos perdido la una y el otro, porque no habríamos conocido el cielo, ni habríamos podido defendernos de la aniquilación de la tierra. Pero ha resucitado aquel ante el que somos eternamente culpables, y Pilato y Caifás se han visto cubiertos de infamia.

Un estremecimiento de júbilo desconcierta a la criatura, que exulta de pura alegría porque Cristo ha resucitado y llama junto a él a su Esposa: «*¡Levántate, amiga mía, hermosa mía, y ven!*».

Llega a su cumplimiento el gran misterio de la salvación. Crece la semilla de la vida y renueva de manera misteriosa el corazón de la criatura. La Esposa y el Espíritu dicen al Cordero: «*¡Ven!*». La Esposa, gloriosa y

esplendente de su belleza primordial, encontrará al Cordero (P. Florenskij, // *cuore cherubico*, Cásale Monferrato 1999, pp. 172-174, *passim*).

Inicio documento

Día 21

Lunes de la octava de pascua

LECTIO

Primera lectura: Hechos de los Apóstoles 2,14.22-32: *A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.*

^{2,14} El día de Pentecostés, Pedro, en pie con los once, levantó la voz y declaró solemnemente: - Judíos y habitantes todos de Jerusalén, fijaos bien en lo que pasa y prestad atención a mis palabras.

²² Israelitas, escuchad: Jesús de Nazaret fue el hombre a quien Dios acreditó ante vosotros con los milagros, prodigios y señales que realizó por medio de él entre vosotros, como bien sabéis.

²³ Dios lo entregó conforme al plan que tenía previsto y determinado, pero vosotros, valiéndoos de los impíos, lo crucificasteis y lo matasteis.

²⁴ Dios, sin embargo, lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte, pues era imposible que ésta lo retuviera en su poder,

²⁵ ya que el mismo David dice de él: *Tengo siempre presente al Señor, porque está a mi derecha para que yo no vacile.*

²⁶ *Por eso se regocija mi corazón, se alegra mi lengua*

²⁷ *y hasta mi carne descansa confiada; porque no me entregarás al abismo, ni permitirás que tu fiel vea la corrupción.*

²⁸ *Me enseñaste los caminos de la vida, y me saciarás de gozo en tu presencia.*

²⁹ Hermanos, del patriarca David se os puede decir francamente que murió y fue sepultado, y su sepulcro aún se conserva entre nosotros.

³⁰ Pero, como era profeta y sabía que Dios le había jurado solemnemente sentar en su trono a un descendiente de sus entrañas,

³¹ vio anticipadamente la resurrección de Cristo y dijo que no sería entregado al abismo, ni su carne vería la corrupción.

³² A este Jesús Dios lo ha resucitado, y de ello somos testigos todos nosotros.

**• El discurso de Pedro en Pentecostés presenta el *kerigma*, el anuncio fundamental: Jesús, hombre acreditado por Dios en vida con milagros de todo tipo, fue rechazado por los hombres. Pero Dios ha confirmado la justedad de su causa y le ha expresado su aceptación exaltándolo con la resurrección. El sello de Dios sobre Jesús, tanto en vida como en su muerte, está completo.

Es más, todo estaba previsto en el plan de Dios, como se deduce del Sal 15, donde expresa David su esperanza de no verse abandonado a la corrupción de la muerte. Lo que no llegó a realizarse en David, se realiza ahora en Jesús de Nazaret, al que Dios resucitó de entre los muertos. «*Y de ello somos testigos todos nosotros.*» Pedro anuncia hechos reales, como la vida ejemplar de Jesús; su muerte como obra conjunta de los presentes y de los paganos; su resurrección; el testimonio de los apóstoles.

Todo ello forma parte del plan de Dios diseñado en las Escrituras. El pasaje ofrece, por tanto, un ejemplo de la primera predicación apostólica, centrada en Jesús de Nazaret, sobre su extraordinario acontecimiento humano, sobre la responsabilidad de quienes le rechazaron, sobre la absoluta presencia de Dios en su vida.

Salmo responsorial

Sa/ 15, 1b-2a y 5. 7-8. 9-10. 11 (R.: 1b)

R. Protégeme, Dios mío, que me refugio en

ti.

O bien:

R. Aleluya.

V. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano. **R.**

V. Bendeciré al Señor que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. **R.**

V. Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me abandonarás en la región de los muertos ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. **R.**

V. Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. **R.**

SECUENCIA (opcional) en el Domingo de Resurrección*

Aleluya

Sal 117, 24

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Éste es el día que hizo el Señor; sea nuestra alegría y nuestro gozo. **R.**

Evangelio: Mateo 28,8-15: *Comunicad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.*

†

^{28,8} En aquel tiempo, las mujeres salieron a toda prisa del sepulcro y, con temor pero con mucha alegría, corrieron a llevar la noticia a los discípulos.

⁹ Jesús salió a su encuentro y las saludó.

Ellas se acercaron, se echaron a sus pies y lo adoran

¹⁰ Entonces Jesús les dijo: - No temáis; id a decir a mis hermanos que vayan a Galilea, allí me verán.

¹¹ Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los jefes de los sacerdotes todo lo ocurrido.

¹² Éstos se reunieron con los ancianos y acordaron en consejo dar una buena suma de dinero a los soldados,

¹³ advirtiéndoles: - Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron su cuerpo mientras dormíais.

¹⁴ Y si el asunto llega a oídos del gobernador, nosotros le convenceremos y responderemos por vosotros.

¹⁵ Los soldados tomaron el dinero e hicieron lo que les habían dicho, y ésta es la versión que ha corrido entre los judíos hasta hoy.

*+. El pasaje bíblico narra dos encuentros diferentes: el primero, entre Jesús y las mujeres, cuando éstas iban de camino para llevar el mensaje de la resurrección a los discípulos (vv. 8-10); el segundo, entre los sumos sacerdotes y los guardianes del sepulcro, que se dirigen a los jefes del pueblo para informarles de las cosas que han pasado (vv. 11-15). El hecho central sigue siendo la tumba vacía, y, sobre ésta, Mateo nos ofrece dos posibles interpretaciones: o bien Jesús ha resucitado, o bien ha sido robado por sus discípulos. Al lector le corresponde la fácil elección, que no es, ciertamente, la de la mentira organizada por los sumos sacerdotes, sino la del testimonio dado por las mujeres. A ellas les dice Jesús: «*Id a decir a mis hermanos que vayan a Galilea, allí me verán*» (v. 10). El acontecimiento de la resurrección es un hecho sobrenatural, y sólo la fe puede penetrarlo, como es el caso de la fe de las mujeres, discípulas y

mensajeras de Cristo resucitado.

No es difícil ver en el texto el trasfondo de una polémica entre los jefes del pueblo y los discípulos de Jesús en torno a la resurrección de Jesús. Mateo escribió su evangelio cuando todavía estaba vivo el contraste con la comunidad cristiana del siglo I, que con la resurrección del Señor ve inaugurados los tiempos del mundo nuevo e inaugurado el Reino de Dios basado en el amor, y las autoridades judías, que, una vez más, rechazan a Jesús como Mesías, esperando a otro salvador.

La resurrección será siempre un *signo de contradicción* para todos y cada uno de los hombres: para los que están abiertos a la fe y al amor, es fuente de vida y salvación; para los que la rechazan, se vuelve motivo de juicio y condena.

MEDITATIO

«Vosotros le matasteis, pero Dios le ha resucitado»: ésta es la primera predicación apostólica, y es y será la perenne predicación de la Iglesia basada en los apóstoles.

Pedro y la Iglesia existen para repetir a lo largo de los siglos este anuncio. Un anuncio sorprendente, aunque no de una idea, sino de un *hecho* inimaginable, imprevisible, que contiene toda la dimensión negativa de la historia y toda la dimensión positiva de la voluntad de Dios, que reasume todo el poder destructivo de la maldad humana y todo el poder de reconstrucción de la bondad ilimitada de Dios.

Soy apóstol en la medida en que anuncio esta realidad, me siento identificado con este anuncio, tengo el valor de descubrir y de repetir, en las mil formas diferentes de la vida diaria, que el mal ha sido vencido y que será vencido, que el amor ha sido y será más fuerte que el odio, que no hay tinieblas que no puedan ser vencidas por el poder de Dios, porque Cristo ha resucitado, *«pues era*

imposible que la muerte lo retuviera en su poder». Soy apóstol si anuncio la resurrección de Cristo con mi boca, con una actitud positiva hacia la vida, con el optimismo de quien sabe que el Padre quiere liberarme también a mí, también a nosotros, *«de las ataduras de la muerte»*, de la última y de las penúltimas; de quien sabe que ahora su amor está en acción para llevarlo todo hacia la Vida.

Me pregunto hoy si soy apóstol y si lo soy como Pedro o bien a mi manera, como anunciador inconsciente de mensajes, ideas y pensamientos más bien periféricos respecto al hecho fundamental de la resurrección.

ORATIO

Al comienzo de este tiempo pascual, un tiempo apostólico, quiero rogarte, Señor, que, por la intercesión de María, hagas crecer en mí un corazón de apóstol. Haré mías aquellas hermosas palabras del padre Lelotte: «Señora nuestra, reina de los apóstoles, tú diste a Cristo al mundo. Fuiste apóstol de tu Hijo por primera vez llevándolo a Isabel y a Juan el Bautista, presentándolo a los pastores, a los magos, a Simeón. Tú reuniste a los apóstoles en el retiro del cenáculo, antes de su dispersión por el mundo, y les comunicaste tu ardor. Concédeme un alma vibrante y generosa, combativa y acogedora.

Un alma que me lleve a dar testimonio, en cada ocasión, de que Cristo, tu Hijo, es la luz del mundo, que sólo él tiene palabras de vida y que los hombres encontrarán la paz en la realización de su Reino».

CONTEMPLATIO

Nuestro Redentor aceptó morir para liberarnos del miedo a la muerte. Manifestó la resurrección para suscitar en nosotros la firme esperanza de que también nosotros resurgiremos. Quiso que su muerte no durara más de tres días porque, si su

resurrección se hubiera demorado, habríamos podido perder toda esperanza en lo que corresponde a la nuestra. De él dice bien el profeta: «*Mientras va de camino, bebe del torrente, por eso levantará la cabeza*» (Sal 110,7). En efecto, él se dignó beber del torrente de nuestro sufrimiento, pero no parándose, sino yendo de camino, pues conoció la muerte de paso, durante tres días, y no se quedó en esta muerte que conoció, como sí lo haremos, en cambio, nosotros hasta el fin del mundo. Resucitando al tercer día manifestó, pues, lo que está reservado a su Cuerpo, esto es, a la Iglesia. Con su ejemplo mostró, ciertamente, lo que nos tiene prometido como premio, a fin de que los fieles, al reconocer que él ha resucitado, cultiven en ellos mismos la esperanza de que al final del mundo serán premiados con la resurrección (Gregorio Magno, *Comentario moral a Job*, XIV, 68s).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: «*Mi alma exulta en el Señor*» (cf. 1 Sm 2,16).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Jesús fue condenado a muerte por los hombres, pero fue resucitado por Dios [...]

Jesús, como ser humano que confiaba en Dios, se arriesgó hasta tal punto que no temía a la muerte, y empezó a *vivir* ya durante su vida. Quien ha comprendido este hecho, a saber: que la muerte ya no tiene ningún poder, que el miedo no es un argumento, que los aplazamientos no sirven, sino que está bien empezar a vivir hoy; quien ha comprendido todo esto verá lo que es una persona real y en qué está oculta la dignidad del Mesías Jesús. Aquí no existe ya la muerte, y la resurrección nos revelará que Dios está de parte de aquel que, en cuanto ser humano, se hace garante de la verdad de lo divino. En virtud de este Cristo-rey

también nosotros nos despertamos como personas reales. Y Pedro, unos pocos capítulos más adelante, lo experimentará en su propia persona. Aquí ya no hay muros de cárceles que resistan. Aunque encerrado en una celda, encadenado, flanqueado por cuatro guardias, el ángel del Señor vendrá y lo despertará del sueño de la muerte, le hará atravesar la cárcel y nada lo detendrá. Éstos son los milagros que Dios hace en el cielo y en la tierra. Nosotros somos personas maravillosas, llenas de gracia, y estamos llamados a descubrir y a realizar nuestro ser (E. Drewermann, *Vita che nasce dalla morte*, Brescia 1998, 458s).

San Anselmo

Obispo y doctor de la Iglesia

Memoria libre cuando proceda

Nació en Aosta (Piamonte), en el año 1033. Ingresó en el monasterio de monjes benedictinos de Bec, en Normandía, y enseñó teología a sus hermanos de orden. Al mismo tiempo avanzaba admirablemente por el camino de la perfección. Trasladado a Inglaterra, fue elegido arzobispo de Cantorbery. Sufrió mucho (incluso el destierro) por defender valientemente la independencia de la Iglesia en sus tirantes relaciones con los monarcas ingleses.

Escribió obras de teología de gran importancia para el desarrollo del pensamiento cristiano en los siglos posteriores.

San Anselmo murió en el año 1109.

Inicio documento

Día 22

Martes de la octava de pascua

LECTIO

Primera lectura: Hechos de los Apóstoles 2,36-41: *Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús.*

^{2,36} El día de Pentecostés, decía Pedro a los judíos: - Así pues, que todos los israelitas tengan la certeza de que Dios ha constituido Señor y Mesías a este Jesús a

quien vosotros crucificasteis.

³⁷ Estas palabras les llegaron hasta el fondo del corazón, así que preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: - ¿Qué tenemos que hacer, hermanos?

³⁸ Pedro les respondió: - Arrepentíos y bautizaos cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo, para que queden perdonados vuestros pecados. Entonces recibiréis el don del Espíritu Santo.

³⁹ Pues la promesa es para vosotros, para vuestros hijos e incluso para todos los de lejos a quienes llame el Señor nuestro Dios.

⁴⁰ Y con otras muchas palabras los animaba y los exhortaba, diciendo: - Poneos a salvo de esta generación perversa.

⁴¹ Los que acogieron su palabra se bautizaron, y se les agregaron aquel día unas tres mil personas.

****.** Pedro concluye su discurso con cierto énfasis: todos los israelitas deben tener la certeza de que Jesús es Señor y Mesías. La fe cristiana se fundamenta en el testimonio apostólico sobre la resurrección, que eleva a Jesús a la condición gloriosa de Señor y Mesías. Lucas usa aquí precisamente los dos títulos del anuncio de la buena noticia que llevaron los ángeles a los pastores (Lc 2,11), títulos plenamente realizados ahora. El testimonio de Pedro toca los corazones y se inicia la larga cadena de las conversiones. El apóstol pide el cambio de mentalidad y de comportamiento (ése es el sentido de *metánoia*), y el bautismo «en el nombre de Jesús», llamado simplemente «Cristo» (sin artículo): ahora ya es él el Enviado, el Mesías, el Salvador. El bautismo es signo de la conversión y apertura a la nueva vida, hecha de la destrucción del pasado de muerte y de la plenitud de vida que procede del Espíritu Santo. De este modo se cumplen las promesas tanto para los que están presentes como para los «de lejos», es decir, para los que están fuera del

judaísmo.

Aparece, por último, la invitación a ponerse «a salvo de esta generación perversa», esto es, de aquellos que con su religiosidad legalista no han sido capaces de acoger la novedad revolucionaria del mensaje y de la realidad de Jesús, y lo hicieron condenar recurriendo a la mentira.

La primera pesca del «pescador de hombres» fue verdaderamente milagrosa: tres mil personas recibieron sus palabras y entraron en sus redes, unas redes que llevan a las aguas de la salvación.

Salmo responsorial

Sal 32, 4-5. 18-19. 20 y 22 (R.: 5b)

R. La misericordia del Señor llena la tierra.

O bien:

R. Aleluya.

V. La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. R.

V. Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme, en los que esperan su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. R.

V. Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. R.

SECUENCIA (opcional) en el Domingo de Resurrección*

Aleluya

Sal 117, 24

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Éste es el día que hizo el Señor;

sea nuestra alegría y nuestro gozo. **R.**

Evangelio: Juan 20,11-18: *He visto al Señor y ha dicho esto.*

†

En aquel tiempo, María se quedó allí, junto al sepulcro, llorando. Sin dejar de llorar, volvió a asomarse al sepulcro.

¹² Entonces vio dos ángeles, vestidos de blanco, sentados en el lugar donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies.

¹³ Los ángeles le preguntaron: - Mujer, ¿por qué lloras? Ella contestó: - Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.

¹⁴ Dicho esto, se volvió hacia atrás y entonces vio a Jesús, que estaba allí, pero no lo reconoció.

¹⁵ Jesús le preguntó: - Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién estás buscando? Ella, creyendo que era el jardinero, le contestó: - Señor, si te lo has llevado tú, dime dónde lo has puesto y yo misma iré a recogerlo.

¹⁶ Entonces Jesús la llamó por su nombre: - ¡María! Ella se acercó a él y exclamó en arameo: -*Rabboni!* (que quiere decir «maestro»).

¹⁷ Jesús le dijo: - No me retengas más, porque todavía no he subido a mi Padre; anda, vete y diles a mis hermanos que voy a mi Padre, que es vuestro Padre; a mi Dios, que es vuestro Dios.

¹⁸ María Magdalena se fue corriendo a donde estaban los discípulos y les anunció: - He visto al Señor. Y les contó lo que Jesús le había dicho.

****.** La dinámica narrativa de Jn 20 está guiada por un ritmo creciente que muestra el nacimiento y la consolidación de la fe de los primeros discípulos en Jesús resucitado. Tras el descubrimiento de la tumba vacía (vv. 1-10), donde la fe inicial del discípulo amado constituye sólo un primer estadio de

la plena fe pascual, el fragmento presenta el segundo estadio, el de la profundización de la fe en el Resucitado a través de la experiencia personal de la Magdalena: de los signos visibles de la ausencia de Jesús se pasa a su presencia viva. El discípulo queda invitado a entrar en la óptica de la fe en la persona del Señor.

El fragmento se compone de dos partes: a) la aparición de los ángeles a María (vv. 11-13); b) la aparición de Jesús a la mujer (vv. 14-18). María necesita ser liberada de una adhesión aún demasiado sensible al Jesús terreno. La superación de esta visión terrena permite al discípulo encontrar al Señor. María no llega a la fe en el Cristo resucitado a través de los ángeles, que sólo tienen una función de interlocutores: «¿Por qué lloras?» (v. 13), sino sólo cuando Jesús la llama por su nombre: «¡María!» (v. 16), inaugurando en ella una nueva vida.

María, una vez ha reconocido al «rabboni» (v. 16), es invitada por Jesús a anunciar a los otros discípulos el acontecimiento de la resurrección. Es ahora cuando se convierte en el símbolo de la fe plena, haciéndose en misionera y evangelizadora de la Palabra de Jesús: «Fue corriendo a donde estaban los discípulos y les anunció: "He visto al Señor"» (v. 18). El encuentro de Jesús con María Magdalena y el anuncio llevado por la mujer a los hermanos contiene un gran mensaje para los discípulos de todos los tiempos: el Señor está vivo, y cada uno de nosotros debe buscarlo a través de un camino de fe, con la seguridad de que, si hace lo que le corresponde, el Señor, a su vez, no tardará en salirle al encuentro y en hacerse reconocer.

MEDITATIO

La conversión de una gran muchedumbre es, en verdad, sorprendente y milagrosa. A decir verdad, el discurso de Pedro no tiene

nada de extraordinario o, al menos, no parece irresistible. Pero estamos en Pentecostés, y el Espíritu no obra sólo en Pedro, sino también en los oyentes, cuyos corazones se sienten traspasados hasta el fondo de una manera irresistible. Se impone una conclusión clara: quien convierte es el Espíritu, que da fuerza a la Palabra y la convierte en una espada de doble filo capaz de penetrar incluso en los corazones más endurecidos.

Todo el libro de los Hechos de los Apóstoles, en especial los primeros capítulos, constituye la demostración de esta verdad elemental: el protagonista de la evangelización es el Espíritu Santo, que toca los corazones cuando y como quiere, según sus designios misteriosos.

En estos años se ha reflexionado mucho sobre el papel del Espíritu Santo en la evangelización, lo cual ha representado un progreso. Pero queda aún un enorme camino para considerarlo en su papel absolutamente prioritario *en el orden de lo cotidiano*. Para llegar lejos por este camino hace falta más oración y más paz, menos carreras y menos afanes. Toda palabra, también la Palabra, traspasa el corazón cuando es el Espíritu quien la lleva con su fuerza irresistible, con su poder a veces arrollador y a veces paciente, siempre misterioso, siempre más allá de nuestra comprensión, siempre digno de adoración.

ORATIO

Oh Espíritu Santo, qué poco te invoco y qué poco me confío a ti y a tu acción misteriosa. Por momentos lo arrollas todo, en otras ocasiones pareces ausente. Pero eres necesario para la evangelización, porque sin ti las palabras suenan vacías, mis esfuerzos son conatos estériles, mis compromisos se quedan vacíos. ¿Cómo puedo llevar la salvación si tú estás ausente? Hazme comprender interiormente tu

absoluta necesidad, y la necesidad que tengo de ti, en mi acción de testigo y de evangelizador.

Hazme comprender que siempre estás presente, incluso cuando el Evangelio tiene dificultades para ser acogido, dándome paz y no quitándome el valor de sembrar sin tregua. Hazme ver claro que a mí me pides la siembra y te reservas para ti los frutos. Dame, sobre todo, la seguridad de que siempre estás conmigo en cada momento de mi trabajo apostólico, porque así estaré seguro de que nunca será inútil ninguna siembra, aun cuando la mayoría de las veces serán otros los que recojan. Y la seguridad de que, en el cielo, verán mis ojos ciertamente esos frutos tan esperados de mi trabajo y del tuyo.

CONTEMPLATIO

Debemos considerar la resurrección [de Cristo], que es modelo de nuestra resurrección, o sea, de nuestra suerte. Cristo, cabeza y modelo de nuestra resurrección, ha resucitado con este objeto, para asegurarnos a nosotros, sus miembros, nuestra propia resurrección; de otro modo sería una cosa monstruosa: resucitar la cabeza sin los miembros. Por esa razón argumentaba tan bien y con tanta eficacia el Apóstol contra aquellos que negaban la resurrección, diciendo: «*Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado*». Ahora bien, si es necesario que Cristo haya resucitado, porque lo que sucede ahora es imposible que no haya sucedido, es necesario, en consecuencia, que los muertos resuciten: «*En efecto, es necesario que este cuerpo corruptible se vista de incorruptibilidad, y este cuerpo mortal, de inmortalidad*». Por consiguiente, para sembrar en los corazones de los fieles la fe en la resurrección y remover la ambigüedad de la desconfianza y de la desesperación, dice: «*Si creemos, en*

efecto, que Jesús ha muerto y ha resucitado, también del mismo modo a aquellos que han muerto los reunirá Dios con él por medio de Jesús». Teniendo, pues, esta firme confianza, con el beato Job, no debemos entristecernos de la muerte de ningún buen cristiano, «como aquellos que no tienen esperanza» (Buenaventura, *Sermones*, 21,6).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: «*Estas palabras les llegaron hasta el fondo del corazón*» (Hch 2,37).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Cuando seamos libres desde el punto de vista espiritual, no deberemos mostrarnos ansiosos sobre lo que hayamos de decir o hacer en situaciones inesperadas o difíciles. Cuando no nos preocupemos de lo que los otros piensan de nosotros o de lo que vamos a ganar con lo que hacemos, entonces brotarán las palabras y las acciones justas desde el centro de nuestro ser, porque el Espíritu de Dios, que hace de nosotros hijos de Dios y nos libera, hablará y obrará a través de nosotros.

Dice Jesús: «*Mas cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué vais a hablar. Lo que tengáis que hablar se os comunicará en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará en vosotros*» (Mt 10,19-20).

Continuemos confiando en el Espíritu de Dios, que vive en nosotros, a fin de que podamos vivir libremente en un mundo que sigue entregándonos a quien quiere valoramos o juzgamos (H. J. M. Nouwen, *Pane per il viaggio*, Brescia 1997, p. 121 [trad. esp.: *Pan para el viaje*, PPC, Madrid 1999]).

[Inicio documento](#)

Día 23

Miércoles de la octava de pascua

LECTIO

Primera lectura: Hechos de los Apóstoles 3,1-10: *Te doy lo que tengo: en nombre de Jesús, levántate y anda.*

^{3,1} En aquellos días, Pedro y Juan subían al templo a la hora de la oración, hacia las tres de la tarde.

² Había allí un hombre paralítico de nacimiento, a quien todos los días llevaban y colocaban junto a la puerta Hermosa del templo para pedir limosna a los que entraban.

³ Al ver que Pedro y Juan iban a entrar en el templo, les pidió limosna.

⁴ Pedro y Juan lo miraron fijamente y le dijeron: - Míranos.

⁵ Él los miró esperando recibir algo de ellos.

⁶ Pedro le dijo: - No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, echa a andar.

⁷ Y tomándolo de la mano derecha, lo levantó. En el acto sus pies y sus tobillos se fortalecieron,

⁸ se puso en pie de un salto y comenzó a andar. Luego entró con ellos en el templo por su propio pie, saltando y alabando a Dios.

⁹ Todo el pueblo lo vio andar y alabar a Dios.

¹⁰ Al darse cuenta de que era el mismo que solía estar sentado junto a la puerta Hermosa para pedir limosna, se llenaron de admiración y pasmo por lo que le había sucedido.

+ Pedro continúa la práctica liberadora de Jesús, no sólo con el anuncio, sino también con las obras milagrosas. Éstas manifiestan que ha llegado la salvación al mundo. Este milagro dará ocasión a un nuevo discurso de explicación y de anuncio. También Pedro, gracias al nombre de Jesús,

aparece «acreditado por Dios mediante milagros, prodigios y signos» y, en consecuencia, autorizado a anunciar la novedad cristiana.

El relato es vivaz: el templo figura aún en el centro de la piedad de la primera comunidad cristiana, que todavía no ha roto con las costumbres judías. Pedro, ante una de las puertas más famosas del edificio, encuentra a un mendigo paralítico de nacimiento y, como no tiene «ni oro ni plata», le ordena que se levante y camine: «En nombre de Jesucristo Nazareno, echa a andar». Lo que sigue es un relato «de resurrección»: el paralítico entra finalmente en el templo -del que le había excluido su enfermedad- «saltando y alabando a Dios». Es un hombre «reconstruido» física y espiritualmente el que Pedro restituye a la vida. La resonancia que tuvo esta curación fue enorme: la gente, llena «de admiración y pasmo», acudió en gran cantidad junto al pórtico de Salomón, donde Jesús discutía con los judíos y donde se reunían los cristianos de Jerusalén para escuchar las enseñanzas de los apóstoles (Hch 5,12). Aquí se dispone Pedro a dar la explicación del acontecimiento.

Salmo responsorial

Sal 104, 1-2. 3-4. 6-7. 8-9 (R.: 3b)

R. Que se alegren los que buscan al Señor.

O bien:

R. Aleluya.

V. Dad gracias al Señor, invocad su nombre, dad a conocer sus hazañas a todos los pueblos.

Cantadle al son de instrumentos, hablad de sus maravillas. **R.**

V. Gloriaos de su nombre santo, que se alegren los que buscan al Señor. Recurrid al Señor y a su poder,

buscad continuamente su rostro. **R.**

V. ¡Estirpe de Abrahán, su siervo; hijos de Jacob, su elegido!

El Señor es nuestro Dios, él gobierna toda la tierra. **R.**

V. Se acuerda de su alianza eternamente, de la palabra dada, por mil generaciones; de la alianza sellada con Abrahán, del juramento hecho a Isaac. **R.**

SECUENCIA (opcional) en el Domingo de Resurrección*

Aleluya

Sal 117, 24

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Éste es el día que hizo el Señor; sea nuestra alegría y nuestro gozo. **R.**

Evangelio Emaús: Lucas 24,13-35: Lo reconocieron al partir el pan.

†

^{24,13} Aquel mismo día, dos de los discípulos se dirigían a una aldea llamada Emaús, que dista de Jerusalén unos once kilómetros.

¹⁴ Iban hablando de todos estos sucesos.

¹⁵ Mientras hablaban y se hacían preguntas, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos.

¹⁶ Pero sus ojos estaban ofuscados y no eran capaces de reconocerlo.

¹⁷ Él les dijo: - ¿Qué conversación es la que lleváis por el camino? Ellos se detuvieron entristecidos,

¹⁸ y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: - ¿Eres tú el único en Jerusalén que no sabe lo que ha pasado allí estos días?

¹⁹ Él les preguntó: - ¿Qué ha pasado? Ellos contestaron: - Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo.

²⁰ ¿No sabes que los jefes de los sacerdotes

y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte y lo crucificaron?

²¹ Nosotros esperábamos que él fuera el libertador de Israel. Y sin embargo, ya hace tres días que ocurrió esto.

²² Bien es verdad que algunas de nuestras mujeres nos han sobresaltado, porque fueron temprano al sepulcro

²³ y no encontraron su cuerpo. Hablaban incluso de que se les habían aparecido unos ángeles que decían que está vivo.

²⁴ Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y lo hallaron todo como las mujeres decían, pero a él no lo vieron.

²⁵ Entonces Jesús les dijo: - ¡Qué torpes sois para comprender y qué cerrados estáis para creer lo que dijeron los profetas!

²⁶ ¿No era preciso que el Mesías sufriera todo esto para entrar en su gloria?

²⁷ Y empezando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que decían de él las Escrituras.

²⁸ Al llegar a la aldea adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante.

²⁹ Pero ellos le insistieron diciendo: - Quédate con nosotros, porque es tarde y está anocheciendo. Y entró para quedarse con ellos.

³⁰ Cuando estaba sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio.

³¹ Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero Jesús desapareció de su lado.

³² Y se dijeron uno a otro: - ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?

³³ En aquel mismo instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once y a todos los demás,

³⁴ que les dijeron: - Es verdad, el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón.

³⁵ Y ellos contaban lo que les había ocurrido cuando iban de camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

****.** El episodio de la aparición de Jesús resucitado a los dos discípulos de Emaús presenta el camino de fe de la vida cristiana basado en el doble fundamento de la Palabra de Dios y de la eucaristía. Esta experiencia del Señor aparece descrita a lo largo de dos momentos decisivos: a) el alejamiento de los discípulos de Jerusalén, es decir, de la comunidad, de la fe en Jesús, para volver a su viejo mundo (vv. 13-29); b) la vuelta a Jerusalén con la recuperación de la alegría y la fe por parte de la comunidad de los discípulos (vv. 30-35). En el primer momento de desconcierto, Jesús, con el aspecto de un viajante, se acerca a los discípulos desalentados y tristes, y conversando con ellos les ayuda, por medio del recurso a la Escritura, a leer el plan de Dios y a recuperar la esperanza perdida: *«Y empezando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que decían de él las Escrituras»* (v. 27). Ahora que el corazón se les ha calentado de nuevo, quieren llevarse con ellos al peregrino a la mesa y, mientras parte el pan, reconocen al Señor: *«Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron»* (y. 31).

La catequesis de Lucas es muy clara: cuando una comunidad se muestra disponible a la escucha de la Palabra de Dios, que está presente en las Escrituras, y pone la eucaristía en el centro de su propia vida, llega gradualmente a la fe y hace la experiencia del Señor resucitado.

La Palabra y la eucaristía constituyen la única gran mesa de la que se alimenta la Iglesia en su peregrinación hacia la casa del Padre. Los discípulos de Emaús, a través de la experiencia que tuvieron con Jesús, comprendieron que el Resucitado está allí donde se encuentran reunidos los hermanos

en torno a Simón Pedro.

MEDITATIO

En nuestros días hay hambre y sed de milagros. La gente no sonríe ya con suficiencia, como hace algunos años, con respecto a los presuntos prodigios, sino que los busca y acude a los lugares donde tienen lugar. Los medios de comunicación social los hacen espectaculares y los «obradores de prodigios» corren el riesgo de ser idolatrados. Pero tanto Pedro y Juan como Pablo y Bernabé (Hch 14,14ss) corrigen al pueblo y dicen de manera clara que no debe concentrarse en torno a sus personas, sino en torno al poder del nombre de Jesús.

Quien tenga fe en este nombre, quien lo invoque, también podrá obtener *hoy* milagros.

También hoy es posible realizar prodigios, pero es Dios el que los realiza *a través de la oración y la fe*. Hay, efectivamente, situaciones tan dolorosas y penosas que nos hacen invocar el milagro y nos impulsan a dirigirnos a personas consideradas particularmente próximas a Dios. Pero esas personas, la mayoría de las veces, no tienen «*ni plata ni oro*»: viven en medio de la humildad y de la oración. Nosotros, alejados tanto del escepticismo de quienes excluyen la posibilidad o la oportunidad de los milagros, como del fanatismo con los curanderos y el papanatismo más o menos supersticioso, nos confiamos a la oración y a la fe para obtener la intervención extraordinaria de Dios en casos extremos, dejándole a él, que lo sabe todo, la decisión final. Dios no abandona a su pueblo, y lo socorre también con intervenciones extraordinarias, especialmente a través de la oración de sus siervos, que, confiando sólo en él, no tienen necesidad ni de oro ni de plata.

ORATIO

Concédeme, Señor, la actitud justa

respecto a tu acción en el mundo. Suprime en mí el papanatismo y la búsqueda de «*signos y prodigios*», como si tú tuvieras que demostrar que existes. Extirpa en mí el corazón cerrado a admitir que tú puedes intervenir, incluso de forma extraordinaria, cuando y como quieras. Concédeme el espíritu de discernimiento para que sepa reconocer tu presencia y la distinga del papanatismo y la superstición.

Concédeme, sobre todo, la fe sencilla de quien no se confía a los prodigios, aunque también la fe ardiente de quienes se atreven a pedirte los, sin enojarse cuando no los concedes.

Hazme comprender asimismo que no debo poner mi confianza exclusivamente en los medios humanos para la implantación del Reino de Dios, sino que seré eficaz en la medida en que me mantenga alejado del oro y de la plata. Porque el milagro más grande que nos brindas es la existencia de personas que confían en ti de tal modo que viven pobres y humildes. Es a ellas a quienes concedes, normalmente, la obtención de milagros para el alivio y la alegría de tu pueblo.

CONTEMPLATIO

A través del desprendimiento y la pobreza es como podremos volver a encontrar nuestro lugar en el corazón de los pueblos. Cuanto más pobres y desinteresados seamos, menos exigentes seremos, más amigos seremos del pueblo y más fácil nos resultará hacer el bien. La pobreza es hoy más necesaria que nunca para luchar contra el mundo, contra el lujo y contra el bienestar que crece por doquier. Si el cristiano hace como el mundo, ¿cómo podrá guiarlo e instruirlo? Cuanto más grande es el desprendimiento interior y exterior en un alma, más abunda la gracia en ella, más abundan la luz y el Espíritu de Dios en ella.

La conformidad exterior con nuestro Señor es un medio para llegar a la conformidad interior. A través de la pobreza, de la humildad y de la muerte es como Jesucristo engendró a su Iglesia, y de ese mismo modo es como la engendramos nosotros. Toda obra de Dios debe llevar, por encima de todo, el sello de la pobreza y del sufrimiento (A. Chevrier).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: «*No tengo plata ni oro, pero ien nombre de Jesús, echa a andar!*» (cf. Hch 3,6).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

¿Cómo podremos abrazar la pobreza como camino que lleva a Dios cuando todos a nuestro alrededor quieren hacerse ricos?

La pobreza tiene muchas modalidades. Debemos preguntarnos: «¿Cuál es mi pobreza?». ¿Es la falta de dinero, de estabilidad emotiva, de alguien que me ame? ¿Falta de garantías, de seguridad, de confianza en mí mismo? Cada persona tiene un ámbito de pobreza. ¡Ese es el lugar donde Dios quiere habitar! «*Bienaventurados los pobres*», dice Jesús (Mt 5,3). Eso significa que nuestra bendición está escondida en la pobreza.

Estamos tan inclinados a esconder nuestra pobreza y a ignorarla que perdemos a menudo la ocasión de descubrir a Dios. Él mora precisamente en ella. Debemos tener la audacia de ver nuestra pobreza como la tierra en la que está escondido nuestro tesoro (H. J. M. Nouwen, *Pan per iI viaggio*, Brescia 1997, p. 249 [trad. esp.: *Pan para el viaje*, PPC, Madrid 1999]).

San Jorge, mártir o san Adalberto, obispo y mártir, m.l. cuando proceda

San Jorge

Mártir

Memoria libre cuando proceda

Abundantes documentos arqueológicos y

literarios atestiguan el culto antiquísimo y muy pronto difundido en todos los países de Oriente y de Occidente de san Jorge, a quien la tradición da el título de gran mártir (siglo IV). En Lydda, la actual Lod (Palestina), son visibles todavía los restos arqueológicos de la basílica del cementerio, probable construcción constantiniana. En todos los países cristianos han florecido relatos de la gesta del santo, elogios y celebraciones litúrgicas, panegíricos realizados a menudo por grandes nombres, como Andrés de Creta, Venancio Fortunato o Gregorio de Tours. La leyenda del soldado vencedor del dragón, símbolo de la superación de los sacrificios humanos, ha facilitado la difusión de su culto. La *Passio Georgii* fue clasificada entre las obras apócrifas por el *Decretum Gelasianum* del año 496.

San Adalberto

Obispo y mártir

Memoria libre cuando proceda

San Adalberto fue obispo de Praga y apóstol de Prusia, Hungría y Polonia. Nació en Íbice (Bohemia) en una familia noble y cristiana. Desde niño se empeñó en el camino de la salvación. Tres veces dejó el episcopado, porque juzgaba inútil su labor, pero regresaba por obediencia a los Papas. Esperaba lograr, por la oración y la convivencia, la conversión del pueblo de Dios a él encomendado. En el año 997, un sacerdote de los ídolos lo atravesó con una lanza mientras rezaba los salmos. Antes de morir, se mantuvo de rodillas para orar por sus asesinos.

[Inicio documento](#)

Día 24

Jueves de la octava de pascua

LECTIO

Primera lectura: Hechos de los Apóstoles 3,11-26: *Matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos.*

^{3,11} En aquellos días, como el paralítico no se separaba de Pedro y de Juan, toda la gente, llena de asombro, se reunió alrededor de ellos junto al pórtico de Salomón.

¹² Pedro, al ver esto, dijo al pueblo: - Israelitas, ¿por qué os admiráis de este suceso? ¿Por qué nos miráis como si nosotros lo hubiéramos hecho andar por nuestro propio poder o virtud?

¹³ *El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros antepasados*, ha manifestado la gloria de su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y rechazasteis ante Pilato, que pensaba ponerlo en libertad.

¹⁴ Vosotros rechazasteis al Santo y al Justo; pedisteis que se indultara a un asesino

¹⁵ y matasteis al autor de la vida. Pero Dios lo ha resucitado de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello.

¹⁶ Pues bien, por creer en Jesús se le han fortalecido las piernas a este hombre a quien veis y conocéis; la fe en Jesús lo ha curado totalmente en presencia de todos vosotros.

¹⁷ Ya sé, hermanos, que lo hicisteis por ignorancia, igual que vuestros jefes.

¹⁸ Pero Dios cumplió así lo que había anunciado por los profetas: que su Mesías tenía que padecer.

¹⁹ Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados.

²⁰ Llegarán así tiempos de consuelo de parte del Señor, que os enviará de nuevo a Jesús, el Mesías que os estaba destinado.

²¹ El cielo debe retenerlo hasta que lleguen los tiempos en que todo sea restaurado, como anunció Dios por boca de los santos profetas en el pasado.

²² Moisés, en efecto, dijo: *El Señor Dios vuestro os suscitará de entre vuestros hermanos un profeta como yo; escuchad todo lo que os diga,*

²³ *y el que no escuche a este profeta será*

excluido del pueblo.

²⁴ Todos los profetas, de Samuel en adelante, anunciaron estos días.

²⁵ Vosotros sois los descendientes de los profetas y de la alianza que Dios estableció con vuestros antepasados, diciendo a Abrahán: *A través de tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra.*

²⁶ Por vosotros, en primer término, Dios ha suscitado a su siervo y os lo ha enviado como bendición, para que cada uno se convierta de sus maldades.

*.. Con este discurso, bastante articulado, pretende convencer Pedro de su error a los que rechazaron a Cristo, ofreciéndoles la posibilidad de arrepentirse. Pedro establece una distinción importante: *antes* de la resurrección era el tiempo de la ignorancia, el tiempo en que era posible cometer errores. Fue el tiempo que permitió a Dios dar cumplimiento a las profecías. Pero *después* del hecho clamoroso de la resurrección ya no se admite la ignorancia, porque aquel que fue crucificado por los hombres ha sido resucitado por Dios, y los que lo rechazan merecen ser excluidos del pueblo de Dios, como reincidentes. Por otra parte, el arrepentimiento y la aceptación de Jesús pueden apresurar los tiempos de las bendiciones mesiánicas, cuando Dios, al final del mundo, enviará a Jesús por segunda vez, a fin de que tanto sus enemigos como los incrédulos le reconozcan como Mesías. Ahora está en el cielo, desde su ascensión, hasta la restauración final.

Pedro habla también de Moisés, que había dicho: *«El Señor Dios vuestro os suscitará de entre vuestros hermanos un profeta como yo»*. Lucas lee «suscitará» en el sentido de «volver a suscitar» un profeta como Moisés, es decir, Jesús. A éste hay que escuchar. Y el que no lo haga será

excluido del pueblo santo. Podemos señalar que mientras Mateo considera a los cristianos como un pueblo nuevo que sustituye al antiguo Israel, Lucas subraya la continuidad del pueblo de Dios a través de los judíos que acogen a Jesús. Pedro afirma, por último, que sus oyentes forman parte del pacto a través del cual serán bendecidas todas las naciones en la descendencia de Abrahán. En suma, con su resurrección, Jesús trae la bendición a los judíos y la oportunidad de la conversión.

Salmo responsorial

Sa/8, 2a y 5. 6-7. 8-9 (R.: 2ab)

R. ¡Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu nombre en toda la
tierra!

O bien:

R. Aleluya.

V. Señor, Dios nuestro,
¿qué es el hombre para que te acuerdes de
él,
el ser humano, para mirar por él? **R.**

V. Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus
manos.
Todo lo sometiste bajo sus pies. **R.**

V. Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar. **R.**

SECUENCIA (opcional) en el
Domingo de Resurrección*

Aleluya

Sa/117, 24

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Éste es el día que hizo el Señor;

sea nuestra alegría y nuestro gozo. **R.**

Evangelio: Lucas 24,35-48: *Así está escrito: el Mesías padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día.*

†

^{24,35} En aquel tiempo, los discípulos [de Emaús] contaban lo que les había ocurrido cuando iban de camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

³⁶ Estaban hablando de ello, cuando el mismo Jesús se presentó en medio y les dijo: - La paz esté con vosotros.

³⁷ Aterrados y llenos de miedo, creían ver un fantasma.

³⁸ Pero él les dijo: - ¿De qué os asustáis? ¿Por qué surgen dudas en vuestro interior?

³⁹ Ved mis manos y mis pies; soy yo en persona. Tocadme y convenceos de que un fantasma no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

⁴⁰ Y dicho esto, les mostró las manos y los pies.

⁴¹ Pero como aún se resistían a creer, por la alegría y el asombro, les dijo: - ¿Tenéis algo de comer?

⁴² Ellos le dieron un trozo de pescado asado.

⁴³ Él lo tomó y lo comió delante de ellos.

⁴⁴ Después les dijo: - Cuando aún estaba entre vosotros ya os dije que era necesario que se cumpliera todo lo escrito sobre mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.

⁴⁵ Entonces les abrió la inteligencia para que comprendieran las Escrituras

⁴⁶ y les dijo: - Estaba escrito que el Mesías tenía que morir y resucitar de entre los muertos al tercer día

⁴⁷ y que en su nombre se anunciará a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén, la conversión y el perdón de los pecados.

⁴⁸ Vosotros sois testigos de estas cosas.

*»• El tema del fragmento evangélico, que completa el relato de la aparición a los

dos discípulos de Emaús subraya las pruebas sobre la realidad de la resurrección de Jesús. También la primera comunidad cristiana pasó por dificultades para penetrar en el misterio del Señor resucitado, y las superó empleando *una doble prueba*.

La prueba real y material del contacto físico de los discípulos con Jesús, poniendo de relieve la corporalidad del Cristo pascual: «*Ved mis manos y mis pies; soy yo en persona. Tocadme y convenceos*» (v. 39), así como la iniciativa del Señor de comer algo ante los suyos: «*¿Tenéis algo de comer?*» (v. 41). La otra prueba es la espiritual, basada en la comprensión de la Palabra en las Escrituras: «*Estaba escrito*» (vv. 46s).

Lucas precisa que la historia de Israel adquiere su sentido y se comprende sólo si culmina en el acontecimiento histórico de Jesús de Nazaret muerto y resucitado.

Y, por otra parte, nos enseña que sólo cuando los hombres se abren a la conversión y experimentan el perdón de Dios pueden comprender del todo el triunfo de la pascua del Señor. La salvación está abierta a todos, y la Iglesia tiene la tarea de anunciar la realidad física de la pascua del Señor y su valor como nuevo inicio de la historia humana, a través de la acogida del perdón de Dios. La resurrección de Jesús es el dato cierto sobre el que se asienta la fe de los creyentes y la historia de los hombres.

MEDITATIO

Habla Pedro de la segunda venida de Jesús como Mesías, y la presenta como la que nos trae los «*los tiempos de la consolación*», «*los tiempos de la restauración de todas las cosas*». Propone una visión amplia y solemne de la historia de Israel, una historia que es un camino hacia los días de Jesús, el consolador de Israel y el restaurador de todas las cosas. Todo

concorre a preparar este gran día de la bendición mesiánica sobre todas las cosas, a partir de Israel y hasta «*todas las familias de la tierra*», incluso a toda la creación. La respiración de la Iglesia ya es universal desde el comienzo, e incluye toda la realidad redimida por la cruz de Cristo.

Pedro extiende la mirada al futuro de Dios con el optimismo de quien sabe que la resurrección es el hecho decisivo, aunque también con la conciencia de que habrá un acto final, donde el misterio salvífico de la resurrección será revelado en plenitud y extendido a todos los pueblos y a toda la creación. Se enuncia ya aquí el *ya* y el *todavía no* de la historia cristiana: ésta se mueve entre el «*ya*» de la pascua y el «*todavía no*» de la reconstrucción definitiva de todas las cosas. Entre ambos límites se sitúa el tiempo oportuno para la conversión, para hacernos dignos de las bendiciones mesiánicas, las ya realizadas y las que vendrán.

ORATIO

¡Qué estrecha es, Señor, mi perspectiva! Mi problema de hoy me atosiga, me preocupa, parece que es todo. Sin embargo, me hace falta situar las cosas de cada día en el vasto horizonte de la historia de la salvación, especialmente entre el *ya* de la resurrección y el *todavía no* de la reconstrucción final. ¡Qué alivio tendrían con ello mis pequeñas acciones y mis pequeñas o grandes preocupaciones!

Ayúdame, Señor, a hacer cada día el encuadre de la situación, no tanto para relativizar mis cosas como para insertarlas en el plano general de la historia de la salvación.

Ilumíname y ayúdame no a disminuir el valor de lo cotidiano, sino a comprender su seriedad y su alcance dentro de esta historia. Ya no vivo en los tiempos de la ignorancia, sino en los de la conversión, en

los de la espera laboriosa, en los de la confianza, en los del optimismo, en los de la aceleración de la venida de la consolación de Dios.

Oh Señor, hazme caminar hacia estos tiempos definitivos con paso ágil, con el corazón ardiente, con manos laboriosas, con optimismo, porque estás preparando la reconstrucción de todo lo que nosotros hemos deformado a lo largo de los milenios de nuestra historia.

CONTEMPLATIO

La santa Iglesia soporta la adversidad de esta vida con el fin de que la gracia divina la lleve a los premios eternos. Desprecia la muerte de la carne porque tiene fijada la mirada en la gloria de la resurrección. Los males que sufre son pasajeros; los bienes que espera, eternos.

No alberga la menor duda sobre estos bienes porque posee ya, como fiel testimonio, la gloria de su Redentor. Ve en espíritu su resurrección y refuerza vigorosamente su esperanza. Alimenta la segura esperanza de que lo que ve ya realizado en su cabeza se realizará también en su cuerpo. No debe dudar de su propia resurrección, porque posee ya en el cielo, como testigo fiel, a aquel que resucitó de entre los muertos. Por eso, cuando el pueblo creyente padece la adversidad, cuando pasa por la dura prueba de las tribulaciones, debe elevar el espíritu a la esperanza de la gloria futura y, confiando en la resurrección de su Redentor, debe decir: «*Tengo en el cielo mi testigo, mi defensor habita en lo alto*» (Jb 16,19) (Gregorio Magno, *Comentario moral a Job*, XIII, 27).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: «*Vosotros sois testigos de estas cosas*» (Lc.24,48).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Esperar la segunda venida de Cristo y

esperar la resurrección son una sola y misma cosa. La segunda venida es la venida de Cristo resucitado, que resucita nuestros cuerpos mortales con él en la gloria de Dios. La resurrección de Jesús y la nuestra son fundamentales para nuestra fe. Nuestra resurrección está tan íntimamente ligada a la resurrección de Jesús como el hecho de ser predilectos de Dios está ligado al hecho de que Jesús es su amado. Pablo se muestra absolutamente claro en este punto.

Dice, en efecto: «*Si no hay resurrección de los muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también vuestra fe*» (1 Cor 15,13).

¿Esperamos de verdad que Cristo resucitado nos eleve con él a la vida eterna con Dios? De la perspectiva de resurrección de Jesús y de la nuestra toman su vida y la nuestra su pleno significado.

No hemos de ser compadecidos, porque, como seguidores de Jesús, podemos mirar mucho más allá de los límites de nuestra breve vida sobre la tierra y confiar en que nada de lo que vivamos hoy en nuestro cuerpo se perderá (H. J. M. Nouwen, *Pan per il viaggio*, Brescia 1997, p. 351 [trad. esp.: *Pan para el viaje*, PPC, Madrid 1999]).

San Fidel de Sigmaringen

Presbítero y mártir

Memoria libre cuando proceda

Marc Roy, nacido en Sigmaringa (Alemania) fue abogado en Colmar antes de entrar en la Orden de los Franciscanos Capuchinos de Friburgo donde tomó el nombre de Padre Fidel. Por su capacidad de diálogo y su exquisita caridad en el trato con los cristianos separados de Roma, fue designado por la Congregación de la propagación de la fe para una misión entre los calvinistas de Grisons (Suiza). Allí murió asesinado por un grupo de fanáticos

[Inicio documento](#)

Día 25

Viernes de la octava de pascua

LECTIO

Primera lectura: Hechos de los Apóstoles

4,1-12: *No hay salvación en ningún otro.*

^{4,1} En aquellos días, mientras Pedro y Juan hablaban a la gente, se les presentaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del templo y los saduceos.

² Estaban molestos porque enseñaban al pueblo y anunciaban que la resurrección de los muertos se había realizado ya en Jesús.

³ Los prendieron y los encarcelaron hasta el día siguiente, pues era ya tarde.

⁴ Pero muchos de los que habían oído el discurso creyeron, y el número de hombres llegó a cinco mil.

⁵ Al día siguiente se reunieron en Jerusalén los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los maestros de la Ley:

⁶ Anás, sumo sacerdote, y Caifás, Juan, Alejandro y todos los que pertenecían al linaje sacerdotal.

⁷ Hicieron comparecer a Pedro y a Juan y les preguntaron: - ¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho esto?

⁸ Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: - Jefes del pueblo y ancianos de Israel,

⁹ hoy ha sido curado un hombre enfermo, y nos preguntáis en nombre de quién se ha realizado esta curación;

¹⁰ pues sabed todos vosotros y todo el pueblo de Israel que éste aparece ante vosotros sano en virtud del nombre de Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios ha resucitado de entre los muertos.

¹¹ *Él es la piedra rechazada por vosotros, los constructores, que se ha convertido en piedra angular.*

¹² Nadie más que él puede salvarnos, pues sólo a través de él nos concede Dios a los

hombres la salvación sobre la tierra.

****.** Dos son los temas principales de este fragmento: la reacción de los jefes de Israel ante el éxito de los apóstoles y las importantes afirmaciones del discurso de Pedro.

Primer tema: sorprendentemente, el «caso Jesús» no se cerró con la crucifixión. Sus seguidores hacen prosélitos. Más aún, predicán en el templo, convirtiéndose en maestros del pueblo (tarea reservada a los doctores de la Ley), y anuncian la resurrección de los muertos (lo que parece particularmente inoportuno a los saduceos).

Los jefes del pueblo, sorprendidos y exasperados, se les echan encima y los meten en la cárcel. Ésta fue la primera persecución, a la que siguió un ulterior incremento numérico de discípulos. El Sanedrín, el mismo que pocas semanas antes había juzgado a Jesús, se reúne.

En él se concentran los diferentes poderes: el religioso, el económico, el teológico, el social y lo que queda del poder político. Unos poderes que se sentían amenazados por el mensaje subversivo de Jesús y que, ahora, deben ocuparse nuevamente de la cuestión.

El segundo tema es el breve y vigoroso discurso de Pedro. Éste, «*lleno del Espíritu Santo*», tal como había prometido Jesús, habla con una gran *parresía*, es decir, con una audacia y un coraje inauditos, plantando cara a los jefes del pueblo y poniéndoles en una situación seriamente embarazosa. Parte del hecho de la curación para anunciar la salvación, la curación radical. Las afirmaciones de Pedro son solemnes y claras: aquel a quien vosotros condenasteis a muerte ha sido resucitado por Dios; y la piedra que vosotros desechasteis Dios la ha convertido en la piedra fundamental del nuevo edificio que pretende construir. Jesús, a quien los jefes rechazaron y

mataron, ha sido elegido por Dios para dar cumplimiento a sus promesas. El conjunto está dominado por el «nombre de Jesús»; en ningún otro nombre hay salvación.

Salmo responsorial

Sal/117, 1-2 y 4. 22-24. 25-27a (R.: 22)

R. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.

O bien:

R. Aleluya.

V. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia. **R.**

V. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día que hizo el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo. **R.**

V. Señor, danos la salvación;

Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina. **R.**

SECUENCIA (opcional) en el

Domingo de Resurrección*

Aleluya

Sal/117, 24

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Éste es el día que hizo el Señor;
sea nuestra alegría y nuestro gozo. **R.**

Evangelio: Juan 21,1-14: *Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado.*

†

^{21,1} Poco después, Jesús se apareció otra vez a sus discípulos junto al lago de Tiberíades.

² Estaban juntos Simón Pedro, Tomás «El Mellizo», Natanael el de Cana de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos.

³ En esto dijo Pedro: - Voy a pescar. Los otros dijeron: - Vamos contigo. Salieron juntos y subieron a una barca, pero aquella noche no lograron pescar nada.

⁴ Al clarear el día, se presentó Jesús en la orilla del lago, pero los discípulos no lo reconocieron.

⁵ Jesús les dijo: - Muchachos, ¿habéis pescado algo? Ellos contestaron: -No.

⁶ Él les dijo: - Echad la red al lado derecho de la barca y pescaréis. Ellos la echaron, y la red se llenó de tal cantidad de peces que no podían moverla.

⁷ Entonces, el discípulo a quien Jesús tanto quería le dijo a Pedro: - ¡Es el Señor! Al oír Simón Pedro que era el Señor, se ciñó un vestido, pues estaba desnudo, y se lanzó al agua.

⁸ Los otros discípulos llegaron a la orilla en la barca, tirando de la red llena de peces, pues no era mucha la distancia que los separaba de tierra; tan sólo unos cien metros.

⁹ Al saltar a tierra, vieron unas brasas, con peces colocados sobre ellas, y pan.

¹⁰ Jesús les dijo: - Traed ahora algunos de los peces que habéis pescado.

¹¹ Simón Pedro subió a la barca y sacó a tierra la red llena de peces; en total eran ciento cincuenta y tres peces grandes. Y, a pesar de ser tantos, la red no se rompió.

¹² Jesús les dijo: - Venid a comer. Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntar: «¿Quién eres?», porque sabían muy bien que era el Señor.

¹³ Jesús se acercó, tomó el pan en sus manos y se lo repartió, y lo mismo hizo con los peces.

¹⁴ Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de haber resucitado de entre los muertos.

**• La «pesca milagrosa» presenta la tercera aparición del Resucitado a los discípulos-pescadores, reunidos junto a la orilla del lago Tiberíades. El encuentro de Jesús con los suyos, que habían vuelto a su trabajo, describe de manera simbólica la misión de la Iglesia primitiva y el retrato de cada comunidad. Éstas permanecen estériles cuando se quedan privadas de Cristo, pero se vuelven fecundas cuando obedecen a su Palabra y viven de su presencia. El texto se compone de dos fragmentos en el ámbito de la redacción: a) ambientación de la aparición en Galilea (vv. 1-5); b) la pesca milagrosa y el reconocimiento de Jesús (vv. 6-14).

El reducido grupo de los discípulos, con Pedro a la cabeza, representa a toda la Iglesia en misión. Pero sin Jesús en la barca, el fracaso de la «pesca» (= misión) es total y anda a tientas en la «noche» (v. 3). Frente a la conciencia de no triunfar por sí solos en la empresa, interviene Jesús-«*al clarear el día*» (v. 4) - con el don de su Palabra, premiando a la comunidad que ha perseverado unida en el trabajo apostólico: «*Echad la red al lado derecho de la barca y pescaréis*» (y. 6). La obediencia a la Palabra produce el resultado de una pesca abundante.

Los discípulos se fiaron de Jesús y experimentaron con el Señor la desconcertante novedad de su vida de fe. Jesús les invita después al banquete que él mismo ha preparado: «*Venid a comer*» (v. 12).

En el banquete, figura de la eucaristía, es el mismo Jesús quien da de comer, haciéndose presente de una manera misteriosa. Los discípulos son ahora presa del escalofrío que les produce el misterio

divino. La conclusión del evangelista es una invitación a la comunidad eclesial de todos los tiempos para que vuelva a encontrar el sentido de su propia vocación y ponga a Jesús como Señor de la vida, de suerte que, a través de la escucha de la Palabra y de la eucaristía (= las dos mesas), la Iglesia haga fructuosos todos sus compromisos entre los hombres.

MEDITATIO

La seguridad de Pedro procede de la certeza interior de que Jesús es ahora el único Salvador. Toda la Iglesia de los orígenes vive de esta certeza, una certeza que la hace fuerte, intrépida, gozosa, misionera, irresistible.

Las grandes epopeyas misioneras se han nutrido siempre de esta conciencia. La Iglesia será siempre misionera mientras se interese por la salvación del prójimo, a la luz de Cristo salvador.

Nuestros tiempos no resultan demasiado fáciles a este respecto: es preciso justamente respetar las conciencias, está el diálogo interreligioso, es preciso promover la paz, existe la propagación de un cierto relativismo, está la desconfianza con respecto a todo tipo de integrismo. A pesar de todo ello, Cristo, ayer como hoy y como mañana, sigue siendo el *único Salvador*. De lo que se trata es de convertir esta certeza no en un arma contra nadie, sino en una propuesta paciente y firme, serena y motivada, testimoniada y hablada, orada y alegre, suave y valiente, dialogadora y confesante. En todo ambiente, en todo momento de la vida, aun cuando parezca tiempo perdido, incluso cuando parezca fuera de moda. De esta certeza nace una fuerza nueva: se liberan energías. Dejamos de tener miedo a los juicios de los hombres y nos convertimos en hombres y mujeres interior y exteriormente libres.

ORATIO

A menudo me siento, Señor, entre dos fuegos: el respeto a las opiniones de los otros y la necesidad de comunicar tu nombre y tu verdad. No quisiera ofender la sensibilidad de quien está a mi lado, pero al mismo tiempo siento la necesidad de comunicar tu nombre. No quisiera parecer un atrasado, pero siento que sin ti se retrocede. Debo confesarme y confesarte que estaba más seguro en el pasado: las muchas certezas apoyaban también esta certeza de tu unicidad. Pero debo admitir asimismo que ahora, en estos tiempos en que han venido a menos muchas certezas, siento que *debo aferrarme cada vez más a ti y arriesgarme más a reconocerlo*, tanto en público como en privado. Refuerza, Señor, mi pobre corazón, para que ponga y vuelva a poner su centro sólo en ti como Señor y Salvador.

Concédeme una experiencia vigorosa de esta realidad para que pueda yo decir que tú eres mi salvación y mi alegría. Concédeme una experiencia tan incisiva que suprima en mí toda inseguridad a la hora de anunciar tu nombre, tu nombre santo de Salvador de todos. Concédeme, Señor, la convicción de que la Buena Nueva reiniciará su carrera en el mundo cuando tú brilles en mi corazón y en el de tus discípulos como el Insustituible, como el Incomparable, como el Único necesario. Concédeme esta luz para que pueda yo iluminar este pequeño ángulo del mundo que me has confiado.

CONTEMPLATIO

¿Quién es Cristo? ¿Quién es para mí? Cuando reflexionamos sobre estas preguntas sencillas, aunque terribles, no nos damos cuenta de que nos sentimos tentados a deslizarnos hacia un nominalismo cristiano y a eludir la lógica dramática del realismo cristiano. Si Cristo es aquél fuera del cual no hay solución a las cuestiones esenciales de nuestra existencia, si son verdaderas y

actuales aquellas palabras de Pedro, *«lleno del Espíritu Santo»* (Hch 4,1 Is), entonces nos sentiremos agitados y quizás descompuestos. Ya no podremos considerar el nombre de Jesucristo como una pura y simple denominación que se ha insinuado en el lenguaje convencional de nuestra vida, sino que su presencia, su estatura -dotada de una infinita majestad- se levantará delante de nosotros. Él es el Alfa y la Omega, el principio y el fin de todas las cosas, el centro del orden cósmico, que nos obliga a reconsiderar la dimensión de nuestra filosofía, de nuestra concepción del mundo, de nuestra historia personal. No hemos de sentirnos anonadados, como los apóstoles en la montaña de la transfiguración. La humildad del Dios hecho hombre nos confunde en la misma medida que su grandeza. Sin embargo, ésta no sólo hace posible el diálogo, sino que lo ofrece y lo impone (Pablo VI, *Audiencia general del 3 de noviembre de 1976*).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *«Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna»* (Jn 6,68).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

La vida es imprevisible. Podemos ser felices un día y estar tristes al siguiente, estar sanos un día y enfermos un día después, ser ricos un día y pobres al siguiente. ¿A quién podremos, entonces, aferrarnos? ¿En quién podremos confiar para siempre? Sólo en Jesús, el Cristo. El es nuestro Señor, nuestro pastor, nuestra fortaleza, nuestro refugio, nuestro hermano, nuestro guía, nuestro amigo. Vino de Dios para estar con nosotros. Murió por nosotros y resucitó de entre los muertos para abrirnos el camino hacia Dios, y se ha sentado a la derecha de Dios y nos acogerá en su casa. Con Pablo, debemos estar seguros de que *«ni la muerte ni la vida, ni*

*los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni las potestades ni la altura ni la profundidad ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro» (Rm 8,38s) (H. J. M. Nouwen, *Pane per iI viaggio*, Brescia 1997, p. 383 [trad. esp.: *Pan para el viaje*, PPC, Madrid 1999]).*

San Marcos

Evangelista

Fiesta cuando proceda

Marcos pertenecía por su familia a la comunidad cristiana de Jerusalén. Siguió primero a Pablo en los comienzos de su misión apostólica y también cuando estuvo en prisión; y acompañó a Pedro, quien lo llamó "su hijo" durante su permanencia en Roma, hasta el martirio.

Según la tradición, fue el genial redactor del primer Evangelio, donde recoge la predicación de Pedro a los cristianos de Roma, y fue también el fundador de la Iglesia de Alejandría.

[Inicio documento](#)

Día 26

Sábado de la octava de pascua

Nota: La festividad en España de [san Isidoro de Sevilla](#), obispo y doctor de la Iglesia, al caer en la 8ª de Pascua este año no se celebra. Opción para este año: [ir al día 4](#), memoria libre en la Iglesia universal para hacer la lectura espiritual.

LECTIO

Primera lectura: Hechos de los Apóstoles 4,13-21: *No podemos menos de contar lo que hemos visto y oído.*

^{4,13} En aquellos días, al ver la valentía con que se expresaban Pedro y Juan, no salían de su asombro, sabiendo que eran hombres del pueblo y sin cultura. Los reconocían como compañeros de Jesús;

¹⁴ pero, como veían con ellos en pie al hombre curado, nada podían responder.

¹⁵ Entonces les ordenaron salir del Sanedrín

y se pusieron a deliberar entre ellos:

¹⁶ - ¿Qué haremos con estos hombres? El milagro que han hecho es notorio y lo saben todos los habitantes de Jerusalén; no podemos negarlo.

¹⁷ No obstante, para que no se divulgue más entre el pueblo, les intimidaremos con amenazas, para que no vuelvan a hablar a nadie en nombre de ése.

¹⁸ Así que los llamaron y les prohibieron terminantemente hablar y enseñar en el nombre de Jesús.

¹⁹ Pedro y Juan les respondieron: - ¿Os parece justo delante de Dios que os obedezcamos a vosotros antes que a él?

²⁰ Por nuestra parte, no podemos dejar de proclamar lo que hemos visto y oído.

²¹ Ellos los despidieron con amenazas, sin encontrar el modo de castigarlos, a causa del pueblo, pues todos daban gloria a Dios por lo sucedido.

*» Pedro y Juan han recibido en verdad, según la promesa de Jesús, «una elocuencia y una sabiduría a la que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios»:

estos últimos se encuentran, evidentemente, con dificultades. El fragmento está dominado, por una parte, por la fuerza de los hechos que se imponen y, por otra, por la voluntad de ocultarlos. Los hechos son la curación constatada y clamorosa; son todo lo que Pedro y Juan han visto y oído. Por otra parte, está el poder que quiere defenderse de la irrupción de los hechos, con su poder de desestabilización. Los hechos están acreditados por «hombres del pueblo y sin cultura», que pasan de acusados a acusadores.

Frente a la idea de prohibir «enseñar en el nombre de Jesús» -y en esto se muestra perspicaz el sanedrín, porque el peligro procede de ese «nombre», la verdadera novedad-, la respuesta de Pedro y Juan es la apelación a la evidencia: no pueden callar

lo que han visto y oído.

Se trata de la conciencia de que hablar de estas cosas era voluntad de Dios, un mandato divino frente al cual los preceptos humanos pierden su consistencia. No hay amenaza humana que pueda oponerse a la fuerza del testimonio de los apóstoles, porque está con ellos la fuerza irresistible de Dios.

Salmo responsorial

Sal 117, 1 y 14-15. 16-18. 19-21 (R.: 21a)

R. Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste.

O bien:

R. Aleluya.

V. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

El Señor es mi fuerza y mi energía, él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria en las tiendas de los justos: **R.**

V. «La diestra del Señor es poderosa.

La diestra del Señor es excelsa».

No he de morir, viviré

para contar las hazañas del Señor.

Me castigó, me castigó el Señor,

pero no me entregó a la muerte. **R.**

V. Abridme las puertas de la salvación,

y entraré para dar gracias al Señor.

Ésta es la puerta del Señor:

los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste

y fuiste mi salvación. **R.**

SECUENCIA (opcional) en el
Domingo de Resurrección*

Aleluya

Sal 117, 24

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Éste es el día que hizo el Señor; sea nuestra alegría y nuestro gozo. **R.**

Evangelio: Marcos 16,9-15: Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

†

^{16,9} Jesús resucitó en la madrugada del primer día de la semana y se apareció en primer lugar a María Magdalena, de la que había expulsado siete demonios.

¹⁰ Ésta fue a comunicárselo a los que le habían acompañado, que estaban tristes y seguían llorando.

¹¹ Ellos, a pesar de oír que estaba vivo y que ella lo había visto, no le creyeron. ¹² Después de esto se apareció, con aspecto diferente, a dos de ellos que iban de camino hacia el campo.

¹³ También fueron a dar la noticia a los demás. Pero tampoco les creyeron.

¹⁴ Por último, se apareció a los once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y su terquedad, por no haber creído a quienes le habían visto resucitado.

¹⁵ Y les dijo: -Id por todo el mundo y proclamad la buena noticia a toda criatura.

**• El texto es un añadido que sirve de conclusión al evangelio de Marcos. Está redactado por otra mano, aunque pertenece a la época apostólica. Incluye la aparición de Jesús resucitado a María Magdalena, que fue a anunciar a los discípulos incrédulos el acontecimiento de la resurrección (vv. 9-11); la aparición del Señor con aspecto de peregrino a los dos discípulos de Emaús, que se volvían a su pueblo (vv. 12s) y, por último, la aparición del Resucitado a los Once, reunidos en torno a la mesa, esto es, recogidos en la celebración eucarística, a quienes reprocha su incredulidad y su actitud refractaria ante el testimonio de algunos discípulos (vv. 14s).

Sólo la presencia directa de Jesús liberará a los apóstoles de su dureza de

corazón y los transformará en verdaderos creyentes. Al subrayar la incredulidad de los discípulos, típica de todo el evangelio de Marcos, el evangelista pretende poner de relieve que la resurrección no es fruto de una imaginación ingenua o de alguna sugestión colectiva de los seguidores del Nazareno, sino don del Padre en favor de aquel que se había hecho obediente hasta la muerte para la salvación de toda la humanidad.

Como conclusión, el Resucitado envía a los discípulos al mundo para que prolonguen su misión y desarrollen la actividad evangelizadora junto con el Señor: *«Id por todo el mundo y proclamad la buena noticia a toda criatura»* (y. 15).

MEDITATIO

Es mejor obedecer a Dios que a los hombres: se trata de un criterio que hemos de desenterrar frente a la prepotencia del mundo. Éste, a través de los medios de comunicación y de otros medios todopoderosos, pretende nivelar el modo de pensar y de valorar típico del cristianismo, tomando como rasero el nivel del consumo y de los horizontes exclusivamente intramundanos. La identidad cristiana está padeciendo una agresión cada vez más abierta, aunque la mayoría de las veces *soft* y solapada, que hace pasar por normal y obvio lo que con frecuencia no es más que un comportamiento detestable.

En nombre de la voluntad superior de Dios es preciso entablar un verdadero «combate cultural» destinado a desenmascarar el peligro de la homologación pagana.

Pero éste presupone un «combate espiritual» en nombre de una experiencia fuerte de Cristo. No se puede acallar la experiencia de la salvación, la experiencia de ser amados y acompañados en la vida por el amor de Dios. No se puede vivir como si

este amor no existiera ni actuara en la historia. Hay aquí una invitación ulterior al testimonio abierto y valiente, que no quiere imponer nada, pero que tampoco quiere recibir imposiciones para ocultar lo más querido, lo más dulce, lo más importante que mueve nuestra vida.

ORATIO

Ilumina, Señor, mi mente y mi corazón, para que me dé cuenta de con cuánta frecuencia obedezco en realidad más a los hombres que a ti, de lo contaminado que estoy por la mentalidad de este mundo, de la gran cantidad de seducciones de que soy víctima, de la gran cantidad de sirenas que me fascinan. A veces me doy cuenta, casi de improviso, de que, de hecho, estoy pensando y juzgando según los criterios del mundo y no según los tuyos. Descubro que me inclino a los ídolos fáciles, ligeros, envolventes, omnipresentes.

Ilumina las profundidades de mi ser, los estratos más escondidos de mi personalidad, los puntos menos conscientes de mi sensibilidad, para que tenga el valor de proceder a una revisión, de revisar mi modo de situarme frente a la mentalidad corriente. Haz, Señor, que tu Palabra descienda a los subterráneos de mi psique, a las sinuosidades de mi corazón, para que piense siguiendo tus criterios, para que te obedezca, para que nunca -por inconsciencia o por temor, por homologación o debilidad- tenga yo que obedecer a los hombres más que a ti o en contra de ti.

CONTEMPLATIO

Podemos preguntarnos: ¿pienso acaso, en conciencia, como cristiano? ¿Se inspira mi estado de ánimo en la verdad que Cristo nos ha enseñado? ¿No estamos inclinados más bien a tomar como guía de nuestros pensamientos, de nuestros juicios, de nuestras acciones, nuestro estado de ánimo personal, con una autonomía que con mucha

frecuencia no admite consejos ni comparaciones? ¿Podemos afirmar de verdad, siendo celosos como somos de nuestra independencia, de nuestra libertad, que tenemos el ánimo libre? ¿No deberíamos admitir más bien que hay una gran cantidad de otros elementos que se sobreponen a nuestro juicio consciente para forjar nuestra mentalidad? Ciertamente, no podemos escapar de su influencia, pero debemos permanecer con una actitud crítica frente a todo esto y preguntarnos con una vigorosa libertad interior: ¿es cristiano todo esto? ¿Pienso verdaderamente como cristiano? El cristiano es un ser nuevo, original, feliz, como afirma también Pascal: «Nadie es feliz como un verdadero cristiano, nadie es tan razonable, virtuoso, amable» {*Pensamientos*, 541) (Pablo VI, *Audiencia general del 8 de enero de 1975, passim*).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: «*Mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los hombres*» (Sal 118,8).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Nosotros, hombres de hoy, aunque nos consideremos en comunión con la religión cristiana -una comunión que muy a menudo se calla, se minimiza o se seculariza-, poseemos rara vez o de forma incompleta el sentido de la novedad de nuestro estilo de vida. A menudo nos mostramos conformistas.

El miedo al «qué dirán» nos impide presentarnos por lo que somos, esto es, como cristianos, como personas que libremente han optado por un determinado estilo de vida, austero ciertamente, aunque superior y lógico. La Iglesia nos dice entonces: «Cristiano, sé consciente, coherente, fiel, fuerte. En una palabra: sé cristiano». «*Renovad el espíritu de vuestra mente*» (Ef 4,23).

La palabra espiritual se refiere a la gracia, esto es, al Espíritu Santo. Por eso diremos con san Ignacio de Antioquía: «Aprendamos a vivir según el cristianismo» [*Ad Magnesios*, 10). En esto consiste la renovación del Concilio. «*Quien tenga oídos para oír, que oiga*» (Pablo VI, *Audiencia general del 8 de enero de 1975, passim*).

San Isidoro

Obispo y doctor de la Iglesia

Fiesta en España cuando proceda

Isidoro de Sevilla (560-636) es el gran Doctor de España. Sucesor de su hermano san Leandro como Obispo de Sevilla, trabajó incansablemente para organizar la Iglesia en el reino visigótico: presidió concilios, creó bibliotecas, ordenó la liturgia y escribió libros que se usaron como manuales escolares durante varias generaciones.

Después de 40 años de episcopado, murió el 4 de abril de 636. Su cuerpo fue trasladado a León, donde, en la iglesia que lleva su nombre, se le rinde culto.

[Inicio documento](#)

Día 27

Segundo domingo de Pascua o de la Divina Misericordia ciclo "C"

LECTIO

Primera lectura: Hechos de los Apóstoles 5,12-16: *Crecía el número de los creyentes, una multitud tanto de hombres como de mujeres, que se adherían al Señor.*

¹² Los apóstoles realizaban muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Todos los creyentes se reunían en el pórtico de Salomón,

¹³ pero los demás no se atrevían a juntarse con ellos. El pueblo, sin embargo, los tenía en gran estima,

¹⁴ de modo que una multitud de hombres y mujeres se incorporó al número de los que creían en Jesús.

¹⁵ Incluso sacaban los enfermos a las plazas y los ponían en camillas y parihuelas para

que, al pasar Pedro, al menos su sombra tocara a alguno de ellos.

¹⁶ Un gran número de personas procedentes de las ciudades cercanas acudían a Jerusalén llevando enfermos y poseídos por espíritus inmundos, y todos se curaban.

****.** El fragmento presenta el tercero de los "compendios" de los Hechos de los Apóstoles. Se trata de resúmenes usados en la narración de Lucas como "puentes" entre diferentes secciones. Muestran cómo vivía la comunidad cristiana en aquellos tiempos y, a la vez, cómo debería vivir siempre. En este compendio se encuentran, en efecto, siete verbos en imperfecto destinados a indicar una situación habitual de la comunidad. Esta ha hallado un lugar estable de encuentro junto al Templo (el pórtico de Salomón), se reúne en torno a los apóstoles y muestra poseer una identidad bien definida frente a los otros.

En el centro de la narración aparece la presencia y la acción de los apóstoles, en particular la de Pedro. Éstos realizan signos y prodigios que atestiguan el poder del Resucitado. El pueblo los exalta; aumenta el número de los creyentes; aumenta también la fe suscitada por el poder de curación de los apóstoles, incluso por la sombra de Pedro. Se perfilan aquí los rasgos de la Iglesia, que, mientras se va formando, agrega siempre, por el poder del Espíritu, nuevos miembros, sobre todo mediante la actividad de los apóstoles.

Salmo Responsorial

Sal 117, 2-4. 22-24. 25-27a (R.: 1)

R. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

O bien:

R. Aleluya.

V. Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia. **R.**

V. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.
Éste es el día que hizo el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo. **R.**

V. Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.
Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor.
El Señor es Dios, él nos ilumina. **R.**

Segunda lectura: Apocalipsis 1,9-11a.12-13.17-19: *Estuve muerto, pero ya ves: vivo por los siglos de los siglos.*

⁹ Yo, Juan, hermano vuestro, que por amor a Jesús comparto con vosotros la tribulación y la espera en la isla de Patmos por haber anunciado la Palabra de Dios y haber dado testimonio de Jesús.

¹⁰ Caí en éxtasis un domingo y oí detrás de mí una voz potente, como de trompeta,

¹¹ que decía: - Escribe en un libro lo que veas y mándalo a estas siete Iglesias: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia y Laodicea.

¹² Me volví para mirar de quién era la voz que me hablaba, y al volverme vi siete candelabros de oro,

¹³ y en medio de los candelabros una especie de figura humana que vestía larga túnica y tenía el pecho ceñido con una banda de oro.

¹⁷ Cuando lo vi, me desplomé a sus pies como muerto, pero él puso su mano derecha sobre mí diciendo: - No temas; yo soy el primero y el último;

¹⁸ yo soy el que vive. Estuve muerto, pero ahora vivo para siempre y tengo en mi poder

las llaves de la muerte y del abismo.

¹⁹ Escribe, pues, lo que has visto, lo que está sucediendo y lo que va a suceder después de todo esto.

**• El Apocalipsis es, por excelencia, el libro de la "revelación" de Jesús, aunque requiere por parte del lector el paciente trabajo de entrar en su lenguaje cargado de símbolos. Juan recibe esta revelación en favor de los hermanos mientras se encontraba confinado en la isla de Patmos a causa de la fe. La profunda experiencia espiritual (v. 10) vivida por él tiene lugar precisamente el domingo, día memorial de la resurrección del Señor.

Oye a su espalda una voz potente, "como de trompeta", que le ordena escribir lo que vea. Los elementos con los que se describe esta primera experiencia recuerdan la revelación del Sinaí, comprendida, no obstante, en su plenitud gracias al misterio Pascual. En efecto, Juan tiene que volverse (el verbo usado es *epistréphein*, el mismo término que indica la "conversión" como retorno a Dios y precisamente porque se "convierte" puede ver.

Se presenta entonces ante sus ojos un misterioso personaje, "una especie de figura humana" (v. 13) en medio de siete candelabros de siete brazos. El único candelabro de siete brazos del templo de Jerusalén se ha transformado, por consiguiente, en muchos candelabros a fin de indicar que ha tenido lugar un paso desde el único ámbito del culto -o sea, el templo- a la totalidad de la comunidad eclesial. En medio de ellos está Cristo resucitado, descrito con elementos tomados del Antiguo Testamento. Éstos expresan la función mesiánica, que ha llegado a su culminación. La larga túnica y la banda de oro (v. 13) son un rasgo distintivo sacerdotal (cf. Dn 10,5); el pelo blanco (v. 14a) alude al "anciano de los días" de Dn 7,9. El Hijo del hombre es

Dios mismo. Frente a él reacciona Juan con el desconcierto propio de quien entra en contacto con Dios, pero el personaje glorioso le tranquiliza y se presenta con cinco expresiones que le califican como el Resucitado.

En efecto, es "el primero y el último", es decir, el creador y señor del cosmos y de la historia (cf. Is 44,8; 48,12); "el que vive", a saber: el que tiene la vida en sí mismo, según una terminología muy estimada por el Antiguo Testamento. No sólo es el que vive, sino el que tiene las llaves -esto es, el poder- de la muerte y del abismo de los muertos.

SECUENCIA (opcional) en el Domingo de Resurrección*

Aleluya

Jn 20, 29

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Porque me has visto, Tomás, has creído, —dice el Señor—;

bienaventurados los que crean sin haber visto. **R.**

Evangelio: Juan 20,19-31: A los ocho días, llegó Jesús.

†

^{20,19} Aquel mismo domingo, por la tarde, estaban reunidos los discípulos en una casa con las puertas bien cerradas, por miedo a los judíos. Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo: - La paz esté con vosotros.

²⁰ Y les mostró las manos y el costado. Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

²¹ Jesús les dijo de nuevo: - La paz esté con vosotros. Y añadió: - Como el Padre me envió a mí, así os envió yo a vosotros.

²² Sopló sobre ellos y les dijo: - Recibid el Espíritu Santo.

²³ A quienes les perdonéis los pecados, Dios

se los perdonará; y a quienes se los retengáis, Dios se los retendrá.

²⁴ Tomás, uno del grupo de los doce, a quien llamaban "El Mellizo", no estaba con ellos cuando se les apareció Jesús.

²⁵ Le dijeron, pues, los demás discípulos: - Hemos visto al Señor. Tomás les contestó: - Si no veo las señales dejadas en sus manos por los clavos y meto mi dedo en ellas, si no meto mi mano en la herida abierta en su costado, no lo creeré.

²⁶ Ocho días después, se hallaban de nuevo reunidos en casa todos los discípulos de Jesús. Estaba también Tomás. Aunque las puertas estaban cerradas, Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo: - La paz esté con vosotros.

²⁷ Después dijo a Tomás: - Acerca tu dedo y comprueba mis manos; acerca tu mano y métela en mi costado. Y no seas incrédulo, sino creyente.

²⁸ Tomás contestó: - ¡Señor mío y Dios mío!

²⁹ Jesús le dijo: - ¿Crees porque me has visto? Dichosos los que creen sin haber visto.

³⁰ Jesús hizo en presencia de sus discípulos muchos más signos de los que han sido recogidos en este libro.

³¹ Éstos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis en él vida eterna.

*" Estos dos episodios, próximos y relacionados con un mismo tema -el de la fe-, el eco fiel de cuanto ha sucedido en los corazones de los apóstoles tras la muerte de Jesús.

En el primero de ellos (vv. 19-22), el Resucitado se aparece a los once, que, a pesar del anuncio de María Magdalena (v. 18), están encerrados todavía en el cenáculo por miedo a los judíos. Jesús supera las barreras que se le interponen: pasa a través de las puertas, manifestando que su

condición es completamente nueva, aunque no ha desaparecido nada de los sufrimientos que padeció en la carne. La insistente referencia al costado traspasado de Jesús es propia de Juan, que, de este modo, quiere indicar el cumplimiento de las profecías en Jesús (Ez 47,1; Zac 12,10.14). El tradicional saludo de paz asume también en sus labios un sentido nuevo: de augurio - "la paz *esté* con vosotros"- se convierte en presencia -"la paz *está* con vosotros". La paz, don mesiánico por excelencia, que incluye todo bien, es, por tanto, una persona: es el Señor crucificado y resucitado en medio de los suyos ("*se presentó*": vv. 19b.26b y, antes, v. 14). Al verlo, los discípulos quedan colmados de alegría y confirmados en la fe. El Espíritu que Jesús sopla sobre ellos, principio de una creación nueva (Gn 2,7), confiere a los apóstoles una misión que prolonga la suya en el tiempo y en el espacio y les concede el poder divino de liberar del pecado.

El segundo cuadro (vv. 24-29) personaliza en Tomás las dudas y el escepticismo que atribuyen los sinópticos, de manera genérica, a "*algunos*" de los Doce, y que pueden surgir en cualquiera. Tomás ha visto la agonía de su Maestro y se niega a creer ahora en una realidad que no sea concreta, tangible, en cuanto al sufrimiento del que ha sido testigo (v. 25). Jesús condesciende a la obstinada pretensión del discípulo (v. 27), pues es necesario que el grupo de los apóstoles se muestre firme y fuerte en la fe para poder anunciar la resurrección al mundo.

Precisamente a Tomás se le atribuye la confesión de fe más elevada y completa: "*¡Señor mío y Dios mío!*" (v. 28). Aplica al Resucitado los nombres bíblicos de Dios, YHWH y Elohím, y el posesivo "mío" indica su plena adhesión de amor, más que de fe, a Jesús. La visión conduce a Tomás a la fe,

pero el Señor declara, de manera abierta, para todos los tiempos: bienaventurados aquellos que crean por la palabra de los testigos, sin pretender ver.

Éstos experimentarán la gracia de una fe pura y desnuda que, sin embargo, es confirmada por el corazón y lo hace exultar con una alegría inefable y radiante (1 Pe 1,8). Los vv. 30s constituyen la primera conclusión del evangelio de Juan: se trata de un testimonio escrito que no pretende ser exhaustivo, sino sólo suscitar y corroborar la fe en que "*Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios*" (cf. Mc 1,1).

MEDITATIO

"Estaba muerto, pero ahora vivo para siempre." Jesús vino a compartir en todo nuestra condición humana, y ahora también nosotros tenemos en él la certeza de que la muerte no es la última palabra pronunciada sobre nuestro destino. Esta certeza cambia de manera radical la orientación de nuestro corazón. En él, vivo, también nosotros vivimos una vida nueva. Así pues, es importante que todos nuestros pensamientos, todas nuestras acciones, todos nuestros encuentros, estén imbuidos de la alegría y de la novedad de la vida resucitada que Jesús ha venido a traernos. La comunidad cristiana es el lugar en el que podemos llevar a cabo y alimentar de manera estable la experiencia de la vida nueva, repleta por fin de sentido y liberada de la angustia y del miedo.

Sin embargo, con excesiva frecuencia nos mostramos tardos e incrédulos, y nos reconocemos fácilmente en la figura de Tomás, el apóstol que quería tocar para creer. Como él, también nosotros perseguimos, con frecuencia, certezas que sean conformes a nuestras mezquinas medidas. Y el Señor nos deja hacer. Nos da las pruebas que queremos y espera a que, ante la evidencia, lleguemos a proclamar,

con un ímpetu de fe y de amor, que él es nuestro Señor, nuestro Dios.

ORATIO

Ven, quédate con nosotros, Señor, y aunque encuentres cerrada la puerta de nuestro corazón por temor o por cobardía, entra igualmente. Tu saludo de paz es bálsamo que hace desaparecer nuestros miedos; es don que abre el camino a nuevos horizontes. Dilata los angostos espacios de nuestro corazón. Refuerza nuestra frágil esperanza y danos unos ojos penetrantes para vislumbrar en tus heridas de amor los signos de tu gloriosa resurrección.

Con frecuencia también nosotros nos mostramos incrédulos, necesitados de tocar y de ver para poder creer y ser capaces de confiar. Haz que, iluminados por el Espíritu Santo, podamos ser contados entre los bienaventurados que, aunque no han visto, han creído.

CONTEMPLATIO

Cristo se apareció a los apóstoles escondidos en una casa y entró con las puertas cerradas. Pero Tomás, que no estaba presente durante esta aparición, permaneció incrédulo. Desea ver, no acepta ni le basta con oír hablar de ella. Cierra los oídos y quiere abrir el corazón. Le quema la impaciencia.

Tomás, hombre de carácter exigente y desconfiado, pone por delante su incredulidad, esperando gozar así de una visión. "Si él se me aparece -dice-, eliminaré mi incredulidad. Pondré mi dedo en las cicatrices de los clavos y abrazaré al Señor a quien tanto amo. Me reprochará también mi incredulidad, pero me colmará con su visión." El Señor se aparece de nuevo, aplaca el tormento y elimina la duda de su discípulo. Pero, más que la duda, satisface su deseo. Entra con las puertas cerradas. Esta increíble aparición confirma su increíble resurrección. Entonces le toca

Tomás, desaparece su desconfianza y, colmado de una fe sincera y de todo el amor que se debe al mismo Dios, exclama: "*¡Señor mío y Dios mío!*". El Señor le responde: "*Porque me has visto, has creído. Bienaventurados los que creen sin haberme visto.* Tomás, anuncia la resurrección a quienes no me han visto. Arrastra a toda la gente a creer no en lo que ven sus ojos, sino en lo que dice tu palabra".

Éstos son los nuevos reclutas del Señor [...]. Han seguido a Cristo sin haberlo visto, lo han deseado, han creído en él. Lo han reconocido con los ojos de la fe, no con los del cuerpo. No han puesto sus dedos en la herida de los clavos, pero se han unido a su cruz y han abrazado sus sufrimientos. No han visto el costado del Señor, pero se han unido a sus miembros a través de la gracia (Basilio de Seleucia, *Omelia sulla Pasqua*, cit. En Padri della Chiesa, // *mistero pasquale*, Brescia 1993, pp. 171-175, *passim*).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: "*¡Señor mío y Dios mío!*" (Jn 20,28).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

¡Encontrar a Dios! Mira, estoy sin luz. Me parece que podría decir frases bonitas (y entusiasmarme con ellas), pero justamente pronunciadas demasiado deprisa, de manera superficial. Me encuentro en una situación en la que mi creer ya no se me presenta como un conocer algo sobre Dios, como un "Credo", sino como la piedra de toque de mi fe. Si yo creyera de verdad, ¿seguiría siendo aún presa de insignificantes contrariedades con tanta frecuencia? No, entonces nada sería objeto de desprecio, sino que todo quedaría iluminado por este inimaginable y rico cumplimiento de todo. En consecuencia, es mi fe la que tiene que ser reanimada...

Pero ¿dónde se encuentra su debilidad?

Creo, a buen seguro, que Jesús es Dios que ha venido entre nosotros y ha dado vida a mi vida. Creo, ciertamente, en Jesús, verdadero hombre, que murió crucificado y resucitó de entre los muertos: como Dios verdadero, "la muerte ya no tiene poder sobre él". Sí, Jesús, creo que has resucitado. Tú, el Hijo de Dios encarnado, "la fidelidad encarnada de Dios", has resucitado con tu cuerpo de hombre. Creo que has vencido a la muerte, también la mía. ¿Pero creo de una manera vital en esta resurrección de la carne, de mi carne, como afirmo en el Credo? ¿Justamente como la vivió Jesús y como la leo en los cuatro evangelios? No entraré de verdad en la resurrección de Jesús más que si digo un "sí" incondicional a mi resurrección. Este "sí" a mi destino personal es el que debo pronunciar antes que nada, más allá de todas las falsas apariencias de los sentidos, un "sí" a un "yo que continúa en una vida nueva".

Es preciso que mi voluntad se comprometa con este "sí" a mi supervivencia gloriosa, para que mi "sí" a Cristo sea algo diferente a un simple sonido vocal (J. Loew, *Dios incontro all'uomo*, Milán 1985, pp. 164-167, *passim*)

Santo Toribio de Mogrovejo

Obispo

**Fiesta en América Latina cuando proceda
Memoria libre en España el 23 de Marzo**

Toribio nació en España (1538-1606) y nadie más que él contribuyó a implantar la Iglesia en América Latina. Desde su llegada a Lima como Arzobispo, empezó a peregrinar sin descanso, fundando seminarios, construyendo hospitales e iglesias y promoviendo, a través de numerosos sínodos y concilios, la vida religiosa en todo al virreinato. Viajaba siempre a pie, en ayuno y oración.

Juan Pablo II lo nombró Patrono de los Obispos de América Latina.

[Inicio documento](#)

Día 28

Lunes de la segunda semana de pascua

San Luis María Grignon de Montfort

Presbítero

Memoria libre

Luis María Grignon nació el 31 de enero de 1673 en Montfort (Bretaña francesa). Cursó ocho años de estudio con los padres jesuitas y otros ocho años en París. Después de ser ordenado sacerdote en 1700, se desempeñó heroicamente como enfermero de un hospital.

Desde una situación de miseria planeó la fundación de la Compañía de María. Su vocación fue la de misionero popular.

Su vida penitente, su pobreza en el vestir, su espíritu de oración y su constante modestia atrajeron la veneración de todos. Murió en el año 1716 y fue canonizado el 20 de Julio de 1947.

San Pedro Chanel. Presbítero y mártir.

Memoria libre

Pedro Chanel nació en Francia en 1803. Siendo ya religioso de la Sociedad de María (marista), fue enviado a Oceanía y, en la tarea de evangelización de ese continente, encontró muchas dificultades y resistencia, no sólo entre los nativos, sino también entre los misioneros metodistas. Consiguió la conversión de algunos paganos, entre los cuales estaba el hijo del rey de la isla Futuna, pero el monarca, furioso, ordenó que lo mataran.

LECTIO

Primera lectura: Hechos de los Apóstoles

4,23-31: *Al terminar la oración, los llenó a todos el Espíritu Santo, y predicaban con valentía la Palabra de Dios.*

^{4,23} En aquellos días, cuando los dejaron en libertad, los apóstoles Pedro y Juan fueron a los suyos y les contaron todo lo que les habían dicho los jefes de los sacerdotes y los ancianos.

²⁴ Al oír el relato, todos juntos invocaron a Dios diciendo: - Señor nuestro, tú has creado el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos,

²⁵ tú dijiste, mediante el Espíritu Santo por boca de nuestro antepasado David, tu siervo: *¿Por qué se alborotan las naciones, y los pueblos maquinan vanos proyectos?*

²⁶ *Los reyes de la tierra conspiran y los príncipes se alían contra el Señor y contra su Mesías.*

²⁷ En esta ciudad, en efecto, se han reunido Herodes y Poncio Pilato, junto con extranjeros y gentes de Israel, contra tu santo siervo Jesús, al que ungió

²⁸ para hacer lo que tu poder y tu voluntad habían decidido de antemano que sucediera.

²⁹ Y ahora, Señor, mira sus amenazas y concede a tus siervos anunciar tu palabra con toda libertad.

³⁰ Manifiesta tu poder para que se realicen curaciones, señales y prodigios en el nombre de tu santo siervo Jesús.

³¹ Al terminar su oración, el lugar en el que estaban reunidos tembló; todos quedaron llenos del Espíritu Santo y se pusieron a anunciar la Palabra de Dios con toda valentía.

*. La pequeña comunidad donde se refugiaron Pedro y Juan no reaccionó a la primera persecución de la que fue objeto preparando estrategias humanas, sino con la oración. Esa oración -la más detallada del Nuevo Testamento- tiene una clara impronta veterotestamentaria.

Como en muchas oraciones de los profetas, aparece, primero, la invocación a Dios creador; a continuación, el recuerdo de las maravillas y de los beneficios, y, por último, la petición.

Interesa señalar, en primer lugar, que lo que se pide es poder anunciar la Palabra con toda libertad, es decir, sin estar condicionados por las amenazas. No es que les falte valor - no tienen miedo a la persecución-; lo que piden es poder difundir la Palabra sin impedimentos.

Hemos de señalar también, en segundo

lugar, que la oración gira en torno al Sal 2, donde se habla de la conspiración de los poderosos de la tierra -paganos, como es natural- contra el rey ungido. Una persecución que tuvo lugar, en principio, contra Cristo, el Mesías; Dios se ríe de estas persecuciones con su trepidante victoria de la resurrección. Los perseguidores son los poderosos, y entre ellos hay «gente de Israel» que se ha vuelto aliada de los paganos.

La oración agrada a Dios, que la acoge con un signo visible, con un envío renovado del Espíritu y con la audacia del anuncio.

Salmo Responsorial

Sal/2, 1-3. 4-6. 7-9 (R.: cf. 12e)

R. Dichosos los que se refugian en ti, Señor.

O bien:

R. Aleluya.

V. ¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos planean un fracaso?
Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:
«Rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo». R.

V. El que habita en el cielo sonrío,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
«Yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo». R.

V. Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi hijo:
yo te he engendrado hoy.
Pídemelo:
te daré en herencia las naciones;
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás con jarro de loza». R.

Aleluya

Col/3, 1

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Si habéis resucitado con Cristo,
buscad los bienes de allá arriba,
donde Cristo está sentado a la derecha de
Dios. R.

[En lugar del Aleluya propuesto para cada feria del tiempo pascual antes de la Ascensión se puede escoger alguno de los que se proponen en el ANEXO*](#)

Evangelio: Juan 3,1-8: *El que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios.*

†

¹ Un hombre, llamado Nicodemo, miembro del grupo de los fariseos y principal entre los judíos,

² se presentó a Jesús de noche y le dijo: - Maestro, sabemos que Dios te ha enviado para enseñarnos; nadie, en efecto, puede realizar los signos que tú haces, si Dios no está con él.

³ Jesús le respondió: - Yo te aseguro que el que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios.

⁴ Nicodemo repuso: - ¿Cómo es posible que un hombre vuelva a nacer siendo viejo? ¿Acaso puede entrar de nuevo en el seno materno para nacer?

⁵ Jesús le contestó: - Yo te aseguro que nadie puede entrar en el Reino de Dios, si no nace del agua y del Espíritu.

⁶ Lo que nace del hombre es humano; lo engendrado por el Espíritu es espiritual.

⁷ Que no te cause, pues, tanta sorpresa lo que te he dicho: «Tenéis que nacer de lo alto».

⁸ El viento sopla donde quiere; oyes su rumor, pero no sabes ni de dónde viene ni adonde va. Lo mismo sucede con el que nace del Espíritu.

*.. El encuentro de Jesús con Nicodemo

contiene el primer discurso del ministerio público del Señor y tiene una gran importancia en Juan. El tema fundamental es el camino de la fe. El evangelista lo presenta a través de un personaje, representante del judaísmo, que, en realidad, por ser un verdadero israelita, cree sólo en los signos-milagros y, en virtud de esta débil fe, le resulta difícil elevarse para acoger la revelación del amor que propone Jesús (v. 11). Estamos frente a la doctrina de Jesús sobre el misterio del «nuevo nacimiento», sobre la fe en el Hijo unigénito de Dios y sobre la salvación o la condena del hombre que recibe o rechaza la Palabra de Jesús.

La composición del fragmento se fija primero en la ambientación del coloquio (vv. 1s) y, a continuación, presenta el diálogo sobre el misterio del «nuevo nacimiento» (vv. 3-8). El itinerario de fe de Nicodemo empieza en su disponibilidad, que llega incluso a captar algunas consecuencias a partir de los signos realizados por Jesús. Con todo, anda todavía muy lejos de captar su significado interior y el misterio de la persona de Cristo. Jesús, con una primera y una segunda revelaciones, desbarata la lógica humana del fariseo y lo introduce y obra en su persona: «*El que no nazca de lo alto... Si no nace del agua y del Espíritu...*» (vv. 3.5). Se trata de un nacimiento del Espíritu que sólo Dios puede poner en marcha en el corazón del hombre con la fe en la persona de Jesús (cf. Jn 1,12; Ez 36,25-27; Is 32,15; .11 3,1s).

Para entrar en el Reino hacen falta dos cosas: el agua, esto es, el bautismo, y el Espíritu que permite hacer brotar la fe en el creyente. Nicodemo, para pasar de la fe endeble a la fe adulta, debe aprender antes a ser humilde ante el misterio, a hacerse pequeño ante el único Maestro, que es Jesús.

MEDITATIO

Frente a la persecución, los primeros cristianos se pusieron a orar. No para ser liberados de las molestias de la persecución, sino para no dejarse bloquear por los obstáculos y para no perder el valor de anunciar la Palabra.

El resultado es la venida del Espíritu Santo, que les infunde energía y audacia. Para la evangelización se impone la oración, mucha oración. Y es que *la evangelización es obra del Espíritu*, que toca no sólo los corazones de los oyentes, sino también el corazón, a veces tibio y vacilante, de los anunciadores.

¿Rezo de verdad por la difusión del Evangelio? ¿Rezo para tener la misma *parresía* de los primeros apóstoles y discípulos? ¿Estoy verdaderamente convencido de que, sin el Espíritu Santo, resuena vacío el anuncio? Los santos oraban antes, durante y después del anuncio para que el Espíritu Santo tuviera libre curso. Otra pregunta: «¿Pertenezco yo también a esos que dedican una gran cantidad de tiempo a confeccionar planes y proyectos pastorales y "pierden" poco tiempo en la oración?».

Hoy debería examinar-me sobre el tipo de oración que practico: ¿está más orientada a la segunda o a la primera parte del Padrenuestro? ¿Está más orientada a mis necesidades o a las de las personas que conozco, o a la difusión del Evangelio, al «*venga a nosotros tu Reino*», a la difusión de la «Buena Noticia» en el mundo? El tipo de la oración que practico expresa la calidad evangélica de mis preocupaciones. ¿Hay sitio en ella para la difusión de la Palabra? ¿Incluso para la difusión en la que no participa mi grupo o yo mismo?

ORATIO

Debo reconocer, Señor, que mi oración es poca, y ese poco más bien narcisista. Te

hablo de mis cosas, de mis preocupaciones, de mi prójimo, de lo que me angustia o de lo que tiene relación conmigo. Pero te hablo poco del Reino, de la Palabra -que debería ser anunciada de modo menos endeble-, de mí y de los cristianos que están a la defensiva, de la evangelización de los pueblos y del pueblo en el que vivo.

¿No será porque me he resignado al ocaso de la fe? ¿No será acaso que me impresiona más la pobreza económica que la pobreza espiritual? ¿No será que también yo me he adecuado a ese modo de pensar, tan difundido en nuestros días, de que lo importante es «hacer el bien»? Señor, sé que eso es verdad, pero dame la profunda convicción de que también es insuficiente. En efecto, si no te anuncio, ¿quién te amará? Y si no te amamos, ¿qué vale la vida? Convénceme, Señor, del primado de la Palabra, de la necesaria prioridad que he de otorgarle a su anuncio, del hecho de que debo participar en la evangelización a partir de mi oración. Oh Señor, que amas a todos los hombres y toda la creación, dirige a ti y a tu Palabra mi pobre oración.

CONTEMPLATIO

La oración, sea personal o eclesial, está preordenada a la acción: no debe ser considerada, en primera instancia, como fuente psicológica de fuerza («beber en las fuentes», «aprovisionarse» y otras fórmulas al uso), sino como el acto de adoración, debido al amor, que da gloria.

En este acto busca el hombre, de manera prioritaria, responder desinteresadamente al amor de Dios, y de este modo da testimonio de que ha comprendido la manifestación divina del amor (H. U. von Balthasar, *Sólo el amor es digno de fe*, Sigüeme, Salamanca 1990).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: «*Venga tu Reino, Señor*».

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

La Iglesia ha sido llamada a anunciar la Buena Nueva de Jesús a todos los pueblos y a todas las naciones. Además de las muchas obras de misericordia con las que la Iglesia debe hacer visible el amor de Jesús, debe anunciar también con alegría el gran misterio de la salvación de Dios, a través de su vida, del sufrimiento, de la muerte, de la resurrección de Jesús.

La historia de Jesús ha de ser proclamada y celebrada. Algunos la escucharán y se alegrarán, otros permanecerán indiferentes, y otros aún se mostrarán hostiles. La historia de Jesús no siempre será aceptada, pero hemos de contarla. Nosotros, los que conocemos esa historia e intentamos vivirla, tenemos la gloriosa tarea de contarla a los otros. Cuando nuestras palabras nacen de un corazón lleno de amor y de gratitud, dan fruto, tanto si lo vemos como si no (H. J. M. Nouwen, *Pane per il viaggio*, Brescia 1997, p. 334 [trad. esp.: *Pan para el viaje*, PPC, Madrid 1999]).

[Inicio documento](#)

Día 29

Santa Catalina de Siena, virgen y doctora de la Iglesia. Memoria obligatoria. En Europa, fiesta.

Fue canonizada por Pío II en el año 1461 y proclamada patrona de Italia, junto con san Francisco, por Pío XII en 1939. Pablo VI la declaró doctora de la Iglesia en 1970, y Juan Pablo II, copatrona de Europa en 1999.

Su vida duró sólo treinta y tres años: en 1347 nació en Siena y en 1380 murió en Roma. A los seis años tuvo la primera visión, a los siete hizo el voto de virginidad y a los dieciséis tuvo lugar su consagración en la tercera orden de santo Domingo. La vemos

como misionera de la redención, capaz de componer bandos opuestos, de emprender largos viajes, de atraer ejércitos de discípulos, de escribir a una multitud de personas de Italia y de Europa, de hacer volver al Papa a Roma, de defender el pontificado en el gran cisma de Occidente, de adentrarse en los asuntos sagrados y políticos de la Iglesia de su tiempo, de ingeniárselas para la mejora de las costumbres y para la asistencia a enfermos y presos.

Si no se celebra como festivo ir a continuación de ésta, al martes de la 2ª semana de Pascua*

LECTIO

Primera lectura: 1 Juan 1,5-2,2: *La sangre de Jesús nos limpia de todo pecado.*

Queridos:

⁵ Éste es el mensaje que le oímos y os anunciamos: Dios es luz y no hay en él tiniebla alguna.

⁶ Si decimos que estamos en comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad.

⁷ Pero si caminamos en la luz como él, que está en la luz, estamos en comunión unos con otros y la sangre de Jesús, su Hijo, nos purifica de todo pecado.

⁸ Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros.

⁹ Si reconocemos nuestros pecados, Dios, que es justo y fiel, perdonará nuestros pecados y nos purificará de toda iniquidad.

¹⁰ Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso y su Palabra no está en nosotros.

^{2,1} Hijos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis. Pero si alguno peca, tenemos ante el Padre un abogado, Jesucristo, el Justo.

² Él ha muerto por nuestros pecados, y no

solamente por los nuestros, sino por los del mundo entero.

**• Juan aborda la realidad de luz de Dios con un estilo y una opción humana de vida: «caminar en la luz».

Decir que Dios es luz no significa afirmar que nosotros le veamos: «Nadie puede ver sus propios ojos, porque ve precisamente a través de ellos, y Dios es la luz mediante la cual nos vemos: vemos no un "objeto" claramente perfilado llamado Dios, sino cualquier otra cosa en el Uno invisible» (Thomas Merton). Dios es luz en el sentido de que nos ilumina a nosotros, de que nos da esa claridad que necesitamos para discernir su designio sobre nosotros y para encontrar el camino que nos conduce a través de nuestra historia cotidiana.

A continuación, Juan especifica en qué consiste «caminar en la luz»: consiste en practicar la verdad, en estar en comunión con los otros, en dejarse purificar por la sangre de Cristo. La práctica de la verdad es, a su vez, el presupuesto para vivir la comunión fraterna, prueba de la verdadera comunión con Dios.

Ambas comuniones, la horizontal y la vertical, se cruzan: una se convierte en verificación de la autenticidad de la otra. Ambas se mantienen o caen juntas. Por último, premisa y consecuencia, al mismo tiempo, del caminar por la vía de la luz y de la verdad es la actitud frente a nuestra propia condición de pecadores, necesitados de la salvación, que sólo puede venir de la sangre de Cristo.

Salmo responsorial

Sal/102, 1-2. 3-4. 8-9. 13-14. 17-18a (R.: 1)
R. Bendice, alma mía, al Señor.

V. Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,

y no olvides sus beneficios. **R.**

V. El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo. **R.**

V. Como un padre siente ternura por sus
hijos,
siente el Señor ternura por los que lo
temen;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro. **R.**

V. La misericordia del Señor
dura desde siempre y por siempre,
para aquellos que lo temen;
su justicia pasa de hijos a nietos,
para los que guardan la alianza. **R.**

Aleluya

Cf. Lc 11, 21

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Bendito seas, Padre,
Señor del cielo y de la tierra,
porque has revelado
los misterios del reino a los pequeños. **R.**

Evangelio: Mateo 11,25-30: *Has escondido estas cosas a los sabios, y las has revelado a los pequeños.*

†

En aquel tiempo dijo Jesús:

²⁵ Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y prudentes, y se las has dado a conocer a los sencillos.

²⁶ Sí, Padre, así te ha parecido bien.

²⁷ Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, y al Padre no lo conoce más que el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar.

²⁸ Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados, y yo os aliviaré.

²⁹ Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy sencillo y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras vidas.

³⁰ Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.

*.. La plegaria de bendición que dirige Jesús al Padre exalta la sabiduría divina, tan diferente a la humana.

Dios, en su libertad (que coincide con el amor: v. 26), ha manifestado en Jesús el misterio de su voluntad, es decir, la comunión trinitaria en la que desea hacer participar al hombre. Esta voluntad amorosa, conocida sólo por el Hijo, ha sido revelada ahora a quien opta por escuchar sus palabras (v. 27).

Jesús bendice al Padre, que no coarta la libertad del hombre, y constata que sólo "los pequeños" -esto es, los que están abiertos a recibir el don- lo acogen, mientras que "los sabios y los prudentes" se quedan encerrados en su presunción, autoexcluyéndose del conocimiento del amor divino (v. 25).

La obra de Jesús es conforme a la del Padre (cf. Jn 5,19). De hecho (vv. 28-30), se dirige a los "fatigados y agobiados" (v. 28) por los fardos de la Ley, interpretada de una manera rígida por las autoridades judías para aplicarla a la gente (cf. Mt 23,4), y les ofrece el "alivio" de la auténtica Ley ("mi yugo": v. 29) que él proclama, que es la consumación de la antigua (cf. Mt 5,17; 7,29).

Los sentimientos de quienes ponen en práctica la Ley -que, según las Escrituras, expresa la voluntad de Dios- no serán la presunción ni el atropello, sino la humildad y la mansedumbre, a ejemplo del mismo Jesús (v. 29b).

De la Lectio de otros años:

**.- El capítulo 11 del evangelio según Mateo afronta, desde diferentes aspectos, el tema del conocimiento de Dios. En su

punto culminante, afirma la insuficiencia de todo conocimiento racional y la necesidad de un conocimiento espiritual. Dios ha escondido "a los sabios y prudentes" y ha revelado "a los sencillos" (v. 26) todo lo que puede considerarse digno de ser conocido. Jesús declara de una manera clara que también la más elevada sabiduría humana está destinada al fracaso precisamente por ser sólo "natural". Por el contrario, la condición de la "infancia" -despreciable a los ojos del mundo- es, paradójicamente, la condición favorable para acoger el don del Espíritu. La "sabiduría humana" carga al hombre con un peso de muerte. El "yugo suave" del Señor -su cruz abrazada por la fe y con amor proporciona al alma paz y descanso. Jesús alaba al Padre por esta elección suya: todos, en efecto, si quieren, pueden llegar a ser "sencillos" siguiendo su invitación: "Venid a mí" (v. 28).

MEDITATIO

La Palabra de Dios nos invita a detenernos con la mente y con el corazón en el tema de la vida como un caminar incesante al encuentro con Cristo, andando por el sendero de la luz y de la verdad, con corazón humilde, vigilante y confiado. Hoy es la fiesta de santa Catalina de Siena, y nos viene de manera espontánea «volver a escuchar» de ella, de toda la tensión de su vida, la Palabra de esta liturgia.

La vigilancia de santa Catalina nació de un corazón enamorado e iluminado, totalmente inclinado a la persona de Cristo. Esta tensión y atención proporcionan una mirada interior (como la descrita en Sab 7,22ss) capaz de leer e intervenir en el hoy de la historia bajo la guía de la Palabra de Dios. ¿Acaso no era así la sabia mirada de santa Catalina? Así reconocemos también en ella la obra de la vigilancia que nos hace resistentes y responsables, o sea, capaces de combatir contra las seducciones del

mundo y solícitos en el ocuparnos de los otros.

La vigilancia, además, nos hace anclar nuestra propia fe en Cristo muerto y resucitado y, precisamente por eso, nos hace capaces de recibir e irradiar la luz.

Hoy nos complace detenernos ante santa Catalina, reconocer en ella a aquella «hija de la luz» de la que nos habla la Escritura y dejarnos irradiar por aquella luz suya a fin de que «*al ver vuestras buenas obras, den gloria a vuestro Padre, que está en los cielos*» (Mt 5,16). Nos complace mirarla en su incansable ir al encuentro de la Iglesia y de Cristo, para dejarnos atrapar en este movimiento suyo. Al mirarla, parece repetirnos ella misma, casi como una invitación y una consigna, las palabras de la liturgia: «*¡Salgámosle al encuentro!... ¡Vigilemos!*».

ORATIO

¡Oh Deidad eterna, oh eterna Trinidad, que por la unión de la naturaleza divina diste tanto valor a la sangre de tu Hijo unigénito! Tú, Trinidad eterna, eres como un mar profundo en el que cuanto más busco, más encuentro, y cuanto más encuentro, más te busco. Tú sacias al alma de una manera en cierto modo insaciable, pues en tu insondable profundidad sacias al alma de tal forma que siempre queda hambrienta y sedienta de ti,

Trinidad eterna, con el deseo ansioso de verte a ti, la luz, en tu misma luz.

Con la luz de la inteligencia gusté y vi en tu luz tu abismo, eterna Trinidad, y la hermosura de tu criatura, pues, revistiéndome yo misma de ti, vi que sería imagen tuya, ya que tú, Padre eterno, me haces partícipe de tu poder y de tu sabiduría, sabiduría que es propia de tu Hijo unigénito. Y el Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, me ha dado la voluntad que me hace capaz para el amor.

Tú, Trinidad eterna, eres el Hacedor y yo la hechura, por lo que, iluminada por ti, conocí, en la recreación que de mí hiciste por medio de la sangre de tu Hijo unigénito, que estás amoroso de la belleza de tu hechura.

¡Oh abismo, oh Trinidad eterna, oh Deidad, oh mar profundo!: ¿podías darme algo máspreciado que tú mismo? Tú eres el fuego que siempre arde sin consumir; tú eres el que consumes con tu calor los amores egoístas del alma. Tú eres también el fuego que disipa toda frialdad; tú iluminas las mentes con tu luz, en la que me has hecho conocer tu verdad.

En el espejo de esta luz te conozco a ti, bien sumo, bien sobre todo bien, bien dichoso, bien incomprendible, bien inestimable, belleza sobre toda belleza, sabiduría sobre toda sabiduría, pues tú mismo eres la sabiduría, tú, el pan de los ángeles, que por ardiente amor te has entregado a los hombres.

Tú, el vestido que cubre mi desnudez; tú nos alimentas a nosotros, que estábamos hambrientos, con tu dulzura, tú, que eres la dulzura sin amargor, ¡oh Trinidad eterna! (Catalina de Siena, *Diálogo sobre la divina providencia*, cap. 167).

CONTEMPLATIO

Si quieres ser verdadera esposa de Cristo, te conviene tener la lámpara, el aceite y la luz [...]. Por la lámpara se entiende el corazón, que debe asemejarse a una lámpara.

Ves que la lámpara es ancha por arriba y estrecha por abajo: y así está hecho nuestro corazón, para significar que debemos tenerlo siempre ancho por arriba, mediante los santos pensamientos, las santas imaginaciones y la oración continua [...]. Así también nuestro corazón debe ser estrecho para estas cosas terrenas, no deseándolas ni amándolas de una manera

desordenada, ni apeteciéndolas en mayor cantidad de la que Dios nos quiera dar; pero siempre debemos darle gracias, admirando cómo nos provee suavemente de ellas, de suerte que nunca nos falte nada [...].

Y, sin embargo, haz de modo que la lámpara se mantenga bien derecha; en efecto, cuando la mano del santo temor mantiene la lámpara del corazón derecha y bien llena de aceite, ésta se encuentra bien, pero cuando se encuentra en manos del temor servil, éste le da la vuelta de arriba abajo y la empuja a servir y a amar por el propio deleite y no por amor a Dios. Dándole la vuelta a la lámpara se ahoga la llama y se derrama el aceite, de suerte que el corazón se queda sin el aceite de la verdadera humildad [...]. Pero piensa [...] que no bastaría la lámpara si no tuviera aceite dentro. Y por el aceite se entiende esa dulce pequeña virtud de la profunda humildad.

Conviene, en efecto, que la esposa de Cristo sea humilde, mansa y paciente; y será tan humilde como paciente, y tan paciente como humilde. Ahora bien, no podremos llegar a esta virtud de la humildad sin un verdadero conocimiento de nosotros mismos, esto es, conociendo nuestra miseria y nuestra fragilidad [...].

Por último, es necesario que la lámpara esté encendida y arda en ella la llama: de otro modo, no bastaría para hacernos ver. Esta llama es la luz de la santísima fe. Me refiero a la fe viva, porque dicen los santos que la fe sin obras está muerta. Por eso es necesario que nos ejercitemos continuamente en las virtudes, abandonando nuestras niñerías y vanidades...; de este modo, tendremos la lámpara, el aceite y la llama (Catalina de Siena, «Lettere» 23, 79, *passim*, en V. Menconi, *S. Caterina da Siena e i pastori della Chiesa*, Roma 1987, pp. 146-148).

ACTIO

Repite con frecuencia y ora hoy con santa Catalina: «*Abierta la puerta, encontrarás al esposo eterno que te acogerá en sí mismo y participarás de su belleza y de su bondad*» (Carta 360).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

La parábola [de las vírgenes] nos enseña que no se puede obtener la santidad con ofrendas negativas: no comiendo, no bebiendo, no enriqueciéndose. No es suficiente esto para encontrar en la noche del mundo, en la noche de la historia humana, la Luz eterna, Cristo. Es preciso tener aceite: una caridad a toda prueba hacia todas las personas, en todo momento, con orden, sensatez, pero de manera absoluta. Y éste es el mensaje de Cristo, de la Iglesia, de la revelación, de los santos.

Carísimos, a la cristiandad no le faltan vírgenes con inmensas lámparas sin aceite. La Iglesia, sin embargo, camina con las lámparas de las vírgenes prudentes. En los momentos de tinieblas, de calamidades, de torpor general de la cristiandad y de la humanidad, las vírgenes como santa Catalina de Siena, con su ofrenda, con su sensatez, con su amor trascendente, iluminan también el camino a las otras vírgenes, dándoles ejemplo a fin de que compren el aceite mientras aún es de día [...].

Al meditar sobre santa Catalina, entramos en la realidad más profunda del cristianismo, que incluye tanto la palabra pronunciada como la vida escondida que se ofrece al Señor. El cristianismo implica actos sacramentales exteriores que tienen su valor, incluso cuando son realizados por almas que no tienen el deseo de ver el rostro del Señor, de arrodillarse y de llorar de alegría; pero el verdadero cristianismo es vivido por almas raras como santa Catalina, que amó con todo su ser (P. Theodosios [Maria della Croce], *Le*

profondità sacre della Parola di Dios, Roma 1996, pp. 188-191, *passim*).

Inicio documento

Para aquellos lugares que no celebren la festividad de santa Catalina de Siena:

Martes de la segunda semana de pascua

LECTIO

Primera lectura: Hechos de los Apóstoles 4,32-37: *Un solo corazón y una sola alma.*

³² El grupo de los creyentes pensaba y sentía lo mismo, y nadie consideraba como propio nada de lo que poseía, sino que tenían en común todas las cosas.

³³ Por su parte, los apóstoles daban testimonio con gran energía de la resurrección de Jesús, el Señor, y todos gozaban de gran estima.

³⁴ No había entre ellos necesitados, porque todos los que tenían hacienda o casas las vendían, llevaban el precio de lo vendido,

³⁵ lo ponían a los pies de los apóstoles y se repartía a cada uno según su necesidad.

³⁶ Éste fue el caso de José, un levita nacido en Chipre, a quien los apóstoles llamaban Bernabé, que significa «el que trae consuelo».

³⁷ Éste tenía un campo, lo vendió, trajo el dinero y lo puso a disposición de los apóstoles.

****.** Éste es el segundo «compendio», o cuadro recopilador, donde Lucas presenta el nuevo estilo de vida de la Iglesia, fruto del Espíritu. Se subraya aquí la comunión de bienes, descrita de un modo más bien detallado. Aparecen dos prácticas de comunión: la primera consiste en poner en común los propios bienes o *comunión de uso*. Cada uno es propietario de sus bienes, pero se considera sólo administrador de los mismos, poniendo el fruto de los mismos a disposición de todos. La segunda práctica

consiste en la venta de los bienes, seguida de la distribución de lo recaudado. Esta distribución la hacen los apóstoles después de que se deposita a sus pies el importe de la venta. Estas dos prácticas de comunión no son las únicas: los Hechos de los Apóstoles presentan otras. Pablo habla del trabajo de sus propias manos para proveer a las necesidades de los suyos y de «los débiles» (20,34s).

Lo que le importa a Lucas sobre todo es mostrar que las distintas prácticas de comunión de bienes están arraigadas en una profunda comunión de espíritus y de corazones. Del conjunto se desprende que estamos en presencia de la comunidad mesiánica, heredera de las promesas hechas a los padres: «No habrá ningún pobre entre los tuyos, porque Yahvé te bendecirá abundantemente en la tierra que Yahvé tu Dios te da en herencia para que la poseas, pero sólo si escuchas de verdad la voz de Yahvé tu Dios» (Dt 15,4s).

Salmo responsorial

Sal 92, 1ab. 1c-2. 5 (R.: 1a)

R. El Señor reina, vestido de majestad.

O bien:

R. Aleluya.

V. El Señor reina, vestido de majestad; el Señor, vestido y ceñido de poder. **R.**

V. Así está firme el orbe y no vacila. Tu trono está firme desde siempre, y tú eres eterno. **R.**

V. Tus mandatos son fieles y seguros; la santidad es el adorno de tu casa, Señor, por días sin término. **R.**

Aleluya

Jn 3, 14b-15

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. **R.**

[En lugar del Aleluya propuesto para cada feria del tiempo pascual antes de la Ascensión se puede escoger alguno de los que se proponen en el ANEXO*](#)

Evangelio: Juan 3,7b-15: *Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre.*

†

En aquel tiempo,

⁷ dijo Jesús a Nicodemo: «En verdad te digo: Tenéis que nacer de lo nuevo.

⁸ El viento sopla donde quiere; oyes su rumor, pero no sabes ni de dónde viene ni adónde va. Lo mismo sucede con el que nace del Espíritu».

⁹ Nicodemo replicó: - ¿Cómo puede ser esto?

¹⁰ Jesús le contestó: - ¿Tú eres maestro de Israel e ignoras estas cosas?

¹¹ Yo te aseguro que hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto; pero vosotros rechazáis nuestro testimonio.

¹² Si no me creéis cuando os hablo de las cosas terrenas, ¿cómo vais a creerme cuando os hable de las cosas del cielo?

¹³ Nadie ha subido al cielo, a no ser el que vino de allí, es decir, el Hijo del hombre.

¹⁴ Lo mismo que Moisés levantó la serpiente de bronce en el desierto, el Hijo del hombre tiene que ser levantado en alto

¹⁵ para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

*» El diálogo de Jesús con Nicodemo se transforma aquí en un monólogo ininterrumpido que el evangelista pone en los labios de Jesús. Nos encontramos frente a palabras auténticas de Jesús y a testimonios postpascuales fundidos por el autor en un solo discurso. Se trata de una profesión de fe usada en el interior de la

vida litúrgica de la Iglesia joanea. En ella se contiene, en síntesis, la historia de la salvación.

El tema desarrolla lo que vimos en el fragmento de ayer, centrado en el testimonio de Cristo, Hijo del hombre bajado del cielo, el único que está en condiciones de revelar el amor de Dios por los hombres a través de su propia muerte y resurrección (vv. 11-15). El evangelista insiste ahora en la importancia de la fe. Si ésta no crece con la revelación hecha por Jesús sobre su destino espiritual, ¿cómo podrá ser acogida la gran revelación relacionada con su éxodo pascual? Los hombres deben dar crédito a Cristo, aunque ninguno de ellos haya subido al cielo para captar los misterios celestiales, ya que sólo él, que ha bajado del cielo (v. 13), está en condiciones de anunciar la realidad del Espíritu, y es el verdadero puente entre el hombre y Dios. Sólo Jesús es el lugar ideal de la presencia de Dios. Y esta revelación tendrá su cumplimiento en la cruz, cuando Jesús sea ensalzado a la gloria, para que *«todo el que crea en él tenga la vida eterna»* (v. 15).

La humanidad podrá comprender el escandaloso y desconcertante acontecimiento de la salvación por medio de la cruz y curar de su mal, como los judíos curaron en el desierto de las picaduras de las serpientes mirando la serpiente de bronce (cf. Nm 21,4-9). El simbolismo de la serpiente de Moisés afirma la verdad de que la salvación consiste en someternos a Dios y dirigir nuestra mirada al Crucificado, verdadero acto de fe que comunica la vida eterna (cf. Jn 19,37).

MEDITATIO

El texto de Hechos de los Apóstoles es uno de los más frecuentados por parte de la tradición espiritual de la Iglesia. A partir del primer monacato, en todos los momentos

de crisis o de dificultades en la vida cristiana se ha hecho referencia a este texto como a un modelo fundador e insuperable de la vida de la Iglesia y, por consiguiente, como a una piedra sobre la que es posible construir formas auténticas de vida cristiana.

En este fragmento aparecen toda la fascinación y la nostalgia de la fraternidad; más aún: de *una Iglesia fraterna*.

En un momento en el que parecen desaparecer otras perspectivas, he aquí la posibilidad de retomar el camino del renacimiento a partir de la fraternidad, la fuente inagotable del estilo de vida cristiano. La novedad cristiana se expresa sobre todo en la fraternidad: a través de comunidades fraternas, a través de una Iglesia fraterna, a través de una mentalidad fraternal que busca por encima de todo crear relaciones fraternas, como signo de la venida del Reino de Dios.

¿Qué lugar ocupa la fraternidad en mis preocupaciones? ¿Qué importancia tiene la construcción de la fraternidad en mi vida espiritual? ¿Es acaso mi espiritualidad una espiritualidad individualista, de la que están prácticamente excluidos los hermanos y las hermanas?

ORATIO

Señor, muéstrate bondadoso conmigo, que, de hecho, considero poco importante la fraternidad. Estoy preocupado de que las cosas «funcionen» y, así, encuentro el pretexto para olvidarme de que los otros son mis hermanos, cuando no los convierto en meros instrumentos.

Estoy preocupado por mi salud y, así, me olvido de que los otros también tienen sus problemas, quizás mucho más graves que los míos. Estoy preocupado por el bien que debo hacer y, con frecuencia, no me pregunto si lo hago de una forma fraterna, si lo hago *de hermano a hermanos*.

Estoy preocupado por llevarte a los alejados y me olvido de los que tengo cerca.

Señor, concédeme unos ojos y un corazón fraternos.

¡Qué alejado ando de todo esto! Estoy alejado, y la mayoría de las veces ni siquiera me doy cuenta, porque no me tomo en serio la fraternidad: resulta demasiado poco gratificante, no me hace lucir, no enciende mi fantasía, no me hace sentirme un héroe.

Señor, para hacer que yo quiera ser de verdad hermano y hermana de mi prójimo, debes iluminarme de continuo con tu palabra y tu Espíritu, como hiciste en los comienzos de tu Iglesia.

CONTEMPLATIO

Nuestro Creador y Señor dispone todas las cosas de tal modo que si alguien quisiera ensoberbecerse por el don que ha recibido, debe humillarse por las virtudes de que carece. El Señor dispone todas las cosas de tal modo que cuando eleva a uno mediante una gracia que ha recibido, mediante una gracia diferente lo somete a otro. Dios dispone todas las cosas de tal modo que mientras todas las cosas son de todos, en virtud de cierta exigencia de la caridad, todo se vuelve de cada uno, y cada uno posee en el otro lo que no ha recibido, de tal modo que cada uno ofrece como don al otro lo que ha recibido.

Es lo que dice Pedro: *«Que cada cual ponga al servicio de los demás la gracia que ha recibido, como buenos administradores de las diversas gracias de Dios»* (1 Pe 4,10) (Magno, *Comentario moral a Job, XXVIII, 22*). *Muller* 101

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *«Reina, Señor, glorioso en medio de nosotros»*.

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

El fin de una comunidad no puede ser sólo ofrecer a sus componentes un

sentimiento de bienestar. Su objetivo y su significado son más bien hacer que todos los miembros puedan incitarse unos a otros, día a día, a recorrer juntos el camino de la confianza, con madurez, con lealtad y en medio de la afectividad; que puedan aclarar los malentendidos que se producen; que puedan resolver los conflictos y, sobre todo, que puedan arraigarse en Dios. Y es que, en una comunidad, sólo podremos vivir bien a la larga si dirigimos de continuo nuestra mirada a Dios como nuestra verdadera meta y causa última de nuestra vida (A. Grün, *A onore del cielo, come segno per la tetra*, Brescia 1999, p. 151).

[Inicio documento](#)

Día 30

Miércoles de la segunda semana de pascua

San Pío V, papa, memoria libre

Nació en Bosco Marengo (Italia) en el año 1504. Ingresó en la Orden de Predicadores y fue profesor de teología y Prior. Consagrado obispo y luego elevado al cardenalato, fue elegido Papa el año 1566. Continuó con gran decisión la reforma encarada por el Concilio de Trento; promovió la propagación de la fe y la liturgia. Tuvo gran importancia en la propagación del Rosario. Murió en el 1º de mayo de 1572. Fue canonizado el 22 de Mayo de 1712.

LECTIO

Primera lectura: Hechos de los Apóstoles 5,17-26: *Mirad, los hombres que metisteis en la cárcel están en el templo, enseñando al pueblo.*

¹⁷ En aquellos días, el sumo sacerdote y todos los de su partido, es decir, el grupo de los saduceos, llenos de rabia

¹⁸ prendieron a los apóstoles y los metieron en la cárcel pública.

¹⁹ Pero el ángel del Señor abrió por la noche la puerta de la cárcel, los sacó les dijo:

²⁰ - Id y anunciad al pueblo en el templo todo lo referente a este estilo de vida.

²¹ Dóciles a este mandato, entraron de madrugada en el templo y se pusieron a enseñar. Entre tanto, el sumo sacerdote y los de su partido convocaron al Sanedrín y a todos los ancianos de Israel y mandaron a buscarlos a la cárcel.

²² Pero, al llegar allá los alguaciles, no los encontraron; así que se volvieron y les dieron este informe:

²³ - Hemos encontrado la cárcel bien cerrada y a los guardias custodiando las puertas, pero al abrir no hemos hallado a nadie dentro.

²⁴ Al oír esto, el prefecto del templo y los jefes de los sacerdotes se quedaron perplejos, pensando qué habría sido de ellos,

²⁵ hasta que alguien llegó diciendo: - Los hombres que metisteis en la cárcel están en el templo enseñando al pueblo.

²⁶ Entonces el prefecto fue con los alguaciles y trajo a los apóstoles, aunque sin violencia, pues temían que el pueblo los apedrease.

*•• La Palabra de Dios no puede estar aprisionada (cf. 2 Tim 2,9): este episodio constituye una demostración de la verdad de esta afirmación. La casta sacerdotal anda preocupada: no sólo está el furor teológico que produce a los saduceos ver anunciada la resurrección, en la que no creen, sino que a esto se añade también la envidia que sienten, es decir, el temor a perder la influencia sobre el pueblo. Los apóstoles, encarcelados, experimentan que *«el ángel del Señor acampa en torno a los que le temen y los salva»* (Sal 34,8). Los salva para que puedan ir al templo y ponerse a predicar *«todo lo referente a este estilo de vida»*.

Dios protege a los anunciadores del Evangelio. Cuando Dios quiere una cosa, toda

oposición humana resulta inútil y ridícula. En efecto, el resto del relato está repleto de humor: Dios se ríe de sus adversarios, según el Sal 2, citado en la plegaria comunitaria de los creyentes.

El gran despliegue de autoridad, dado que el Sanedrín está presente esta vez al completo, sólo sirve para verificar la mofa divina: los apóstoles no están en la cárcel, aunque en la cárcel todo se encuentra en orden. Sin embargo, llega alguien a decir que están de nuevo enseñando al pueblo. La mofa es completa, y el engorro crece de manera desmesurada. En efecto, ¿quién puede resistir a Dios?

Salmo responsorial

Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 (R.: 7ab)

R. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.

O bien:

R. Aleluya.

V. Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. **R.**

V. Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. **R.**

V. Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. El afligido invocó al Señor, él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. **R.**

V. El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles y los protege. Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él. **R.**

Aleluya

Cf. Jn 3, 16

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Tanto amó Dios al mundo,
que entregó a su Unigénito;

todo el que cree en él tiene vida eterna. R.

[En lugar del Aleluya propuesto para cada feria del tiempo pascual antes de la Ascensión se puede escoger alguno de los que se proponen en el ANEXO*](#)

Evangelio:

Juan 3,16-21: *Dios envió a su Hijo para que el mundo se salve por él.*



¹⁶ En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

¹⁷ Dios no envió a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para salvarlo por medio de él.

¹⁸ El que cree en él no será condenado; por el contrario, el que no cree en él ya está condenado por no haber creído en el Hijo único de Dios.

¹⁹ El motivo de esta condenación está en que la luz vino al mundo y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque hacían el mal.

²⁰ Todo el que obra mal detesta la luz y la rehúye por miedo a que su conducta quede al descubierto.

²¹ Sin embargo, el que actúa conforme a la verdad se acerca a la luz para que se vea que todo lo que él hace está inspirado por Dios.

**• La revelación puesta en marcha antes continúa subiendo en este fragmento y llega hasta la fuente de la vida: es el amor del Padre el que entrega al Hijo para destruir el pecado y la muerte. Entrevemos aquí concadenadas dos categorías joaneas clásicas: el *amor* y el *juicio*.

Los vv. 16s expresan una idea muy entrañable para Juan: el carácter universal

de la obra salvífica de Cristo, que tiene su origen en la iniciativa misteriosa del amor de Dios por los hombres. El envío y la misión del Hijo, fruto del amor del Padre por el mundo, son la manifestación más elevada de un Dios que «es amor» (cf. 1 Jn 4,8-10).

Ésta es la elección fundamental del hombre: aceptar o rechazar el amor de un Padre que se ha revelado en Cristo. Sin embargo, este amor no juzga al mundo; es más, lo ilumina (v. 17).

Con todo, el amor que se revela entre los hombres, los juzga. Los hombres, situados frente a la propuesta de salvación, deben tomar posición manifestando sus libres opciones. Quien cree en la persona de Jesús no es condenado, pero quien lo rechaza y no cree en el nombre del Hijo de Dios hecho hombre ya está condenado (v. 18). Y la causa de la condena es una sola, a saber: la incredulidad, mantener el corazón cerrado y sordo a la Palabra de Jesús. Al final de esta revelación, a la que Jesús ha llevado a Nicodemo -y, con él, a todos los hombres-, al discípulo no le queda otra cosa que hacer suya la invitación a la conversión y al cambio radical de vida. La luz de Jesús es tan penetrante que derriba toda seguridad humana y todo orgullo, hasta el más escondido. Quien acepta a la persona de Jesús y deja sitio a un amor que lo trasciende encuentra lo que nadie. Puede conseguir por sí mismo: poseer la verdadera vida.

MEDITATIO

¿Quién puede detener la Palabra? Dios está dispuesto a hacer prodigios en favor de los anunciadores de su Palabra porque es palabra de vida. Pero pensamos a veces: «¿Por qué no los hace también hoy? ¿No son necesarias también hoy las intervenciones milagrosas para hacer salir la Palabra del pequeño grupo, del gueto a veces, de los ya no tan numerosos fieles?». Sin embargo,

será bueno señalar que el Señor no preserva de la cárcel a los anunciadores, sino que los libera, con mayor o menor rapidez, de ella. La impotencia de la Palabra dura una noche, en ocasiones años, a veces épocas, pero la Palabra avanza irresistible *«hasta los confines de la tierra»*.

A los que gemían bajo la bola del comunismo les parecía que había terminado la época de la fe. En aquellas regiones sólo quedaban unos pocos viejos, los jóvenes parecían irremisiblemente perdidos para la fe y el futuro se presentaba oscuro. Después, de improviso, vino el hundimiento del régimen comunista. Ya ha sucedido innumerables veces a lo largo de la historia.

Constantino llegó después de la más violenta de todas las persecuciones. Una persecución que parecía poner en duda la misma existencia del cristianismo. Hay tantas formas de prisión como de liberación. El Señor va acompañando el camino de su palabra y, de diferentes modos, se hace presente a sus anunciadores, acampando junto a ellos y liberándolos de las presiones externas e internas.

ORATIO

Debo convencerme, Señor, de que, cuando tú quieres algo, eres irresistible. Pero no debo inquietarme ni tener miedo, ni deprimirme, ni rendirme. Cuando tu Palabra parece encadenada, cuando tus anunciadores parecen encarcelados en un gueto, no puedo perder la confianza en tu poder, aunque ésta sea quizás la tentación más peligrosa de hoy.

Concédeme la certeza interior de que tú estás con tus anunciadores y los asistes; la certeza interior de que yo debo anunciar; de que me pides el anuncio, no el éxito.

Y es que el éxito te lo reservas para ti mismo, cuando quieres abrir las puertas de los corazones, cuando quieres preparar un

nuevo público y un nuevo pueblo, cuando decides que tu Palabra debe reemprender la carrera por el mundo, el mundo geográfico y el mundo de los corazones.

Concédeme, Señor, no dudar nunca de tu ilimitado poder, estar convencido de que debo sembrar siempre tu Palabra, sin «adaptarla» demasiado, para que quizás sea mejor aceptada y acogida. Hazme humilde, confiado, fiel dispensador de tu Palabra en todo momento y circunstancia, incluso cuando siembro encerrado en la cárcel de mi aislamiento.

CONTEMPLATIO

Las almas sencillas no necesitan medios complicados: dado que yo me encuentro entre ellas, una mañana, durante mi acción de gracias, el Señor Jesús me dio un medio sencillo para llevar a cabo mi misión. Me hizo comprender este pasaje del Cantar de los Cantares: *«Atráenos, nosotros correremos al olor de tus perfumes»*.

Oh Jesús, no es preciso decir por tanto: *«Atrayéndome, atrae a las almas que yo amo»*. Esta sencilla palabra, *«atráeme»*, basta. Señor, ahora lo comprendo: cuando un alma se deja cautivar por el olor embriagador de tus perfumes, no puede correr sola, sino que todas las almas que ama son arrastradas tras ella. Y eso es algo que sucede sin presiones, sin esfuerzos. Es una consecuencia natural de su atracción hacia ti (Teresa del Niño Jesús).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *«El ángel del Señor acampa en torno a los que le temen y los salva»* (Sal 34,8).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

La Buena Noticia se convierte en mala noticia cuando es anunciada sin paz ni alegría. Todo el que proclama el amor de Jesús, que perdona y cura, con un corazón amargado es un falso testigo.

Jesús es el salvador del mundo. Nosotros, no. Nosotros estamos llamados a dar testimonio, siempre con nuestra vida y, en ocasiones, con nuestras palabras, de las grandes cosas que Dios ha hecho en favor de nosotros. Ahora bien, ese testimonio debe proceder de un corazón dispuesto a dar sin recibir nada a cambio.

Cuanto más confiemos en el amor incondicionado de Dios por nosotros, más capaces seremos de anunciar el amor de Jesús sin condiciones internas ni externas (H. J. M. Nouwen, *Panem per viam*, Brescia 1997, p. 239 [trad. esp.: *Pan para el viaje*, PPC, Madrid 1999]).

[Inicio documento](#)

Anexo: Lectio Domingo 5º ciclo "A" para el caso de que se quiera sustituir el Evangelio de este año 2025 ciclo "C" por el de la "Resurrección de Lázaro"; o en un día de la feria de esa semana quinta de Cuaresma

Domingos: Las lecturas del Evangelio están distribuidas de la siguiente manera: en los domingos primero y segundo se conservan las narraciones de las tentaciones y de la transfiguración del Señor, aunque leídas según los tres sinópticos. En los tres domingos siguientes se han recuperado, para el año A, los Evangelios de la samaritana, del ciego de nacimiento y de la resurrección de Lázaro; estos Evangelios, como son de gran importancia, en relación con la iniciación cristiana, pueden leerse también en los años B y C, sobre todo cuando hay catecúmenos.

Las lecturas de la samaritana, del ciego de nacimiento y de la resurrección de Lázaro ahora se leen los domingos, pero solo

en el año A (y los otros años solo a voluntad), se ha previsto que puedan leerse también en las ferias; por ello, al comienzo de las semanas tercera, cuarta y quinta se han añadido unas «Misas opcionales» que contienen estos textos; estas misas pueden emplearse en cualquier feria de la semana correspondiente, en lugar de las lecturas del día.

Quinto domingo de cuaresma Ciclo A

Primera lectura: Ezequiel 37,12-14:
Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis.

¹² Esto dice el Señor: Yo abriré vuestras tumbas, os sacaré de ellas, pueblo mío, y os llevaré a la tierra de Israel.

¹³ Y cuando abra vuestras tumbas y os saque de ellas, sabréis que yo soy el Señor.

¹⁴ Infundiré en vosotros mi espíritu, y viviréis; os estableceré en vuestra tierra, y sabréis que yo, el Señor, lo digo y lo hago, oráculo del Señor.

*»• En la liturgia de este domingo se habla de resurrección en un crescendo que va desde el presente fragmento del Antiguo Testamento a la victoria definitiva de Cristo sobre la muerte.

Dios, por boca de Ezequiel, anuncia la próxima apertura de las tumbas. Se trata de la vuelta de los desterrados. Desde el año 586 a.C, los hebreos se encuentran deportados en Babilonia, y el desaliento se ha apoderado de sus corazones, pero el Señor va hacer que su pueblo, que se siente como muerto en tierra extranjera, experimente directamente su poder vivificador.

Dios es el que tiene poder de cumplir cuanto promete (cf. v. 14b). Ese día será como una nueva creación. Las imágenes que utiliza anuncian la futura proclamación de la salvación integral de la humanidad en la resurrección de Jesús.

Salmo responsorial

Sa/129, 1-2. 3-4ab. 4c-6. 7-8

R. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa.

V. Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz,
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. **R.**

V. Si llevas cuentas de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto. **R.**

V. Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora. **R.**

V. Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos. **R.**

Segunda lectura: Romanos 8,8-11: *El Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita entre vosotros.*

⁸ Así pues, los que viven entregados a sus apetitos no pueden agradar a Dios.

⁹ Pero vosotros no vivís entregados a tales apetitos, sino que vivís según el Espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, es que no pertenece a Cristo.

¹⁰ Ahora bien, si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo esté sujeto a la muerte a causa del pecado, el espíritu vive por la fuerza salvadora de Dios.

¹¹ Y si el Espíritu de Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en

vosotros, el mismo que resucitó a Jesús de entre los muertos hará revivir vuestros cuerpos mortales por medio de ese Espíritu suyo que habita en vosotros.

****.** Es la actualización del oráculo precedente de Ezequiel: el Espíritu "habita de modo estable" (podríamos decir "reposa finalmente") en el hombre (v. 9).

Para el hombre, es fuente de seguridad, de paz, de gozo, porque constituye el fundamento inamovible de su pertenencia a Cristo (vv. 9s). Por eso, la fidelidad a su Señor no es sólo posible, sino una realidad: "No vivís" (es un presente) bajo el dominio de la carne (v. 9)... Vuestro cuerpo está muerto por el pecado, pero el Espíritu es vida (v. 10).

El duelo entre muerte y vida se ha desarrollado históricamente,

de una vez por todas, en la cruz. Y para cada cristiano en particular, se actualiza en el rito del bautismo. Ahora bien, se debe manifestar en los hechos de cada día, de cada instante, no viviendo según la carne (v. 8), sino en espera de la victoria definitiva (v. 11; d. también Rom 5,10; 6,5).

Versículo antes del Evangelio

Jn 11, 25a. 26

Yo soy la resurrección y la vida dice el Señor;

el que cree en mí no morirá para siempre.

Si se lee el "Evangelio de la Resurrección de Lázaro" en el domingo V de Cuaresma "C"

Evangelio: Juan 11,1-45: *Yo soy la resurrección y la vida*

†

¹ Un hombre, llamado Lázaro, había caído enfermo. Era natural de Betania, el pueblo de María y de su hermana Marta.

² (María, cuyo hermano Lázaro estaba

enfermo, es la que ungió al Señor con perfume y le secó los pies con sus cabellos.)

³ Sus hermanas mandaron a Jesús este mensaje: - Señor, tu amigo está enfermo.

⁴ Jesús, al enterarse, dijo: - Esta enfermedad no terminará en la muerte, sino que tiene como finalidad manifestar la gloria de Dios; a través de ella se dará también a conocer la gloria del Hijo de Dios.

⁵ Por eso, Jesús, aunque tenía gran amistad con Marta, con su hermana y con Lázaro,

⁶ continuó en aquel lugar otro par de días después de haber recibido el mensaje que le habían enviado.

⁷ Pasado este tiempo, dijo a sus discípulos: - Vamos otra vez a Judea.

⁸ Ellos replicaron: - Maestro, hace poco que los judíos quisieron apedrearte. ¿Cómo es posible que quieras volver allá?

⁹ Jesús respondió: - ¿No es cierto que el día tiene doce horas? Cualquiera puede caminar durante el día sin miedo a tropezar, porque la luz de este mundo ilumina su camino.

¹⁰ En cambio, si uno anda de noche, tropieza, porque le falta la luz.

¹¹ Y añadió: - Nuestro amigo Lázaro se ha dormido, pero yo iré a despertarlo.

¹² Los discípulos comentaron: - Señor, si se ha dormido, es señal de que se recuperará.

¹³ Jesús hablaba de la muerte de Lázaro, mientras que sus discípulos entendieron que se refería al sueño natural.

¹⁴ Entonces Jesús se expresó claramente: - Lázaro ha muerto.

¹⁵ Y me alegro de no haber estado allí, por vuestro bien, porque así tendréis un motivo más para creer. Vamos, pues, allá.

¹⁶ Tomás, por sobrenombre "el Mellizo", dijo a los otros discípulos: - Vamos también nosotros a morir con él.

¹⁷ A su llegada, Jesús se encontró con que hacía ya cuatro días que Lázaro había sido sepultado.

¹⁸ Betania está muy cerca de Jerusalén,

como a dos kilómetros y medio, ¹⁹ y muchos judíos habían ido a Betania para consolar a Marta y María por la muerte de su hermano.

²⁰ Tan pronto como llegó a oídos de Marta que llegaba Jesús, salió a su encuentro; María se quedó en casa.

²¹ Marta dijo a Jesús: - Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano.

²² Pero, aun así, yo sé que todo lo que pidas a Dios él te lo concederá.

²³ Jesús le respondió: - Tu hermano resucitará.

²⁴ Marta replicó: - Ya sé que resucitará cuando tenga lugar la resurrección de los muertos, al fin de los tiempos.

²⁵ Entonces Jesús afirmó: - Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya-muerto, vivirá;

²⁶ y todo el que esté vivo y crea en mí, jamás morirá. ¿Crees esto?

²⁷ Ella contestó: - Sí, Señor; yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios que tenía que venir a este mundo.

²⁸ Terminada esta conversación, Marta se fue a llamar a su hermana María y le dijo al oído: - El Maestro está aquí y te llama.

²⁹ María se levantó rápidamente y salió al encuentro de Jesús.

³⁰ Jesús no había entrado todavía en el pueblo; se había detenido en el lugar donde Marta se había encontrado con él.

³¹ Cuando los judíos que estaban con María en casa consolándola vieron que se había levantado rápidamente y había salido, la siguieron, pensando que iría al sepulcro para llorar allí.

³² Sin embargo, María se dirigió a donde estaba Jesús. Cuando lo vio, se puso de rodillas a sus pies y exclamó: - Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano.

³³ Jesús, al verla llorar, y a los judíos, que también lloraban, lanzó un hondo suspiro y se emocionó profundamente.

³⁴ Después les preguntó: - ¿Dónde lo habéis sepultado? Ellos contestaron: - Ven, Señor, y te lo mostraremos.

³⁵ Entonces Jesús rompió a llorar.

³⁶ Los judíos comentaban: - ¡Cómo lo quería!

³⁷ Pero algunos dijeron: - Este, que dio la vista al ciego, ¿no podía haber hecho algo para evitar la muerte de Lázaro?

³⁸ Jesús, de nuevo profundamente emocionado, se acercó más al sepulcro. Era una cueva, cuya entrada estaba tapada con una gran piedra.

³⁹ Jesús les ordenó: - Rodad la piedra hacia un lado. Marta, la hermana del difunto, le advirtió: - Señor, tiene que oler muy mal, porque ya hace cuatro días que murió.

⁴⁰ Jesús le contestó: - ¿No te he dicho que, si tienes fe, verás la gloria de Dios?

⁴¹ Cuando rodaron la piedra, Jesús, mirando al cielo, exclamó: - Padre, te doy gracias, porque me has escuchado.

⁴² Yo sé muy bien que me escuchas siempre; si hablo así es por los que están aquí, para que crean que tú me has enviado.

⁴³ Terminada esta oración, exclamó Jesús con voz potente: - Lázaro, sal fuera.

⁴⁴ El muerto salió del sepulcro. Tenía las manos y los pies vendados y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: - Quitadle las vendas, para que pueda andar.

⁴⁵ Al ver lo que Jesús había hecho, muchos de los judíos, que habían ido a visitar a María, creyeron en él.

****.** La perícopa de la "resurrección de Lázaro", que prepara directamente los acontecimientos pascuales, explicita uno de los aspectos fundamentales de la cristología joanea. En un crescendo lento, en el relato se pasa de la narración de la enfermedad (vv. 1-6), la muerte y la sepultura (vv. 7-37) hasta la resurrección al cuarto día (vv. 38-44). Entre líneas aparece la humanidad llena de ternura de Jesús que no reprime las lágrimas ni los sollozos (vv. 33.35)-, la

confidencialidad de la amistad (vv. 21-24.32.39s) y el misterio de la filiación divina (vv. 4-6.14-15.41s).

El "credo" de Marta sintetiza magistralmente esta rica realidad: "Señor... tú eres el Mesías (el mesías esperado en el judaísmo), el Hijo de Dios (título cristológico helenístico), el que tenía que venir al mundo (hoerchómenos vibrante de espera escatológica)". El punto más revelador aparece en los vv. 25s, lapidario como la revelación del nombre de "YHWH" del que es una explicación: "Yo soy la resurrección y la vida". El potente grito con que Jesús llama a Lázaro (v. 43) tiene la fuerza de la llamada a la vida del primer Adán (cf. Gn 2,7) y, a la vez, el dramatismo de la emisión del Espíritu por parte del nuevo Adán en la cruz (cf. Lc 23,46). En la "casa de aflicción" o "casa del pobre" (= Betania), efectivamente "YHWH ayuda", según el significado del nombre "Lázaro". ¿Cómo? Dándose misericordiosamente a sí mismo y dando su vida como medicina de inmortalidad.

MEDITATIO

Se da una conexión progresiva en los grandes textos de Juan leídos a lo largo de estos últimos domingos de cuaresma. Después de haber hablado del don de Dios (el agua viva), Jesús, verdadera Luz, ha abierto los ojos al ciego de nacimiento. Estas acciones simbólicas anunciaban el bautismo, es decir, el renacimiento por el agua y el Espíritu. Hoy, otra acción simbólica nos habla de las consecuencias del bautismo: la vida nueva e imperecedera.

Entre las múltiples consideraciones posibles, nos detenemos en el llanto de Jesús junto a la tumba de su amigo Lázaro. Si sabía que iba a devolverle la vida, ¿por qué llora? Sus lágrimas, tan reales, tienen también un valor simbólico. Se trata de todas las miserias humana -cuyo culmen es

la muerte corporal-, que producen en Jesús esas lágrimas de compasión. Todo el misterio de la redención es un misterio de compasión y de amor.

La resurrección de Lázaro provocará directamente la condena a muerte de Jesús, que libra a los demás de la muerte a precio de su propia muerte. Los judíos dirán: "¡Ha resucitado a Lázaro, que se salve a sí mismo!". Pero si Jesús se salvara a sí mismo, no podría salvarnos. El amor es don. En Jesús vence el amor precisamente al no salvarse a sí mismo, sino muriendo por nosotros. Pues el amor, para vencer, debe saber perder: ésta es la ley fundamental del cristiano. No podemos obtener ningún bien para los demás sin perder nosotros mismos por amor.

ORATIO

Señor Jesús, eres nuestro amigo. Sabemos que nos amas muchísimo y que con frecuencia haces con nosotros lo mismo que con tus amigos de Betania. Cuántas veces y en cuántas circunstancias te llamamos, y tú no acudes enseguida. Tus demoras nos dejan preocupados. Tus retrasos nos hacen morir.

Pero tú sabes por qué. Tú sabes lo que favorece a tus amigos. Tú sabes lo que más conviene a los que amas. Todo lo dispones para hacer que creamos, para llevarnos a una fe más madura y a una esperanza más firme. Mejor es tu llanto por nosotros que nuestro vivir tranquilo. Mejor es morir para resucitar escuchando tu grito que nos llama. Señor Jesús, cuando por nuestra miseria estemos muertos, desintegrados, no permitas que dejemos de creer que tú lo puedes todo, porque lo quieres por la fuerza de tu amor y tu obediencia al Padre.

El Padre siempre te escucha porque se complace en ti. Tú, que eres la vida y compartes nuestro morir cotidiano, tú nos harás salir del sepulcro, de todos los sepulcros en los que caemos por la debilidad

de nuestra fe.

CONTEMPLATIO

Dígnate, Señor, venir a mi tumba y lavarme con tus lágrimas: en mis ojos áridos no tengo tantas para lavar mis culpas.

Si lloras por mí, me salvaré. Si soy digno de tus lágrimas, desaparecerá el hedor de mis pecados.

Si merezco que llores un momento por mí, me llamarás de la tumba de este cuerpo y dirás: "Ven afuera", - para que mis pensamientos no queden encerrados en el estrecho espacio de esta carne, sino que salgan al encuentro de Cristo para vivir en la luz; para que no piense en las obras de las tinieblas, sino en las del día: el que piensa en el pecado trata de encerrarse en sí mismo.

Señor, llama a tu siervo que salga afuera: a pesar de las ataduras de mis pecados que me oprimen, con los pies vendados y las manos atadas, y aunque esté sepultado en mis pensamientos y obras muertas, a tu grito saldré libre y me convertiré en un comensal de tu banquete. Tu casa se inundará de perfume si conservas lo que te has dignado redimir (san Ambrosio, La penitencia, II, 71).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: "Tu Palabra me da vida" (Sal 118,50b).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

La fe, siempre la fe. El Maestro la pide, la busca, ordena las circunstancias para que nazca y se desarrolle en las almas. Si permite la muerte del amigo, no es porque no se apiade de la tristeza y el dolor de Marta y María -le veremos pronto llorar-, sino porque es necesario un milagro, un gran milagro, para consolidar la fe de los apóstoles antes de la pasión, ya cercana, que el odio que surge en los judíos por la resonancia de la resurrección de Lázaro va a precipitar. Esta muerte es para la fe.

Tened confianza, hermanos, cuando vuestras oraciones parece que no son escuchadas. No penséis que no han tocado el corazón de Jesús. Si aparentemente han caído en el vacío, no es que él no vea nuestras lágrimas. Con una mirada certera y sin distracciones, él va siguiendo todos los avances del mal. Si no viene en el momento esperado, quiere decir que todavía no ha llegado su hora. Reserva su acción para una conversión que engrandezca y manifieste más la gloria de Dios, que haga nuestra re más firme y perseverante. ¡Confianza!

El sabe elegir su momento y, cuando llega este momento, dice: "Ahora vamos a su casa" (Jn 11,7). Avisada de la llegada del Mesías, Marta sale a su encuentro y dice: "Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano" (v. 21). Él le responde con una promesa que supera toda esperanza y parece desconcertar su fe: "Tu hermano resucitará" (v. 23). Jesús, queriendo que surja y resplandezca la fe y la confianza deseada, descorre el velo que oculta el íntimo secreto de su alma: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre" (vv. 25s). La fe de Marta se sublima; sobrepasa lo creado, llega a lo invisible y acoge la llama del amor del Salvador allí donde nace, para dispersarse por el mundo: "Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo" (v. 27) (Cardenal Saliége, *Ecrits spirituels*, París 1960, 135s, passim).

[Inicio documento](#)

ANEXO: ACLAMACIONES PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para antes y después del versículo antes del Evangelio)

En el tiempo de Cuaresma, puede emplearse alguna de estas aclamaciones, y se dice antes y después del Versículo antes del Evangelio.

1. Gloria y alabanza a ti, Cristo.
2. Gloria a ti, Cristo, Sabiduría de Dios Padre.
3. Gloria a ti, Cristo, Palabra de Dios.
4. Gloria a ti, Señor, Hijo de Dios vivo.
5. Alabanza y honor a ti, Señor Jesús.
6. Alabanza a ti, Cristo, rey de gloria eterna.
7. Grandes y maravillosas son tus obras, Señor.
8. La salvación y la gloria y el poder son del Señor Jesucristo.

VERSÍCULOS ANTES DEL EVANGELIO EN LAS FERIAS DE CUARESMA

Estos textos pueden usarse en lugar de los que se hallan cada día antes del Evangelio en las ferias de Cuaresma.

1.

Sal/50, 12a. 14a

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro;
y devuélveme la alegría de tu salvación.

2.

Cf. Sal/94, 8a. 7d

No endurezcáis hoy vuestro corazón;
escuchad la voz del Señor.

3. *Cf. Sa/129, 5. 7bc*
 Espero en el Señor, espero en su palabra;
 porque de él viene la misericordia,
 la redención copiosa.
4. *Cf. Ez 18, 31*
 Apartad de vosotros todos vuestros delitos
 —dice el Señor—,
 renovad vuestro corazón y vuestro espíritu.
5. *Ez 33, 11*
 No me complazco en la muerte del malvado
 —dice el Señor—,
 sino en que se convierta y viva.
6. *Cf. J/2, 12-13*
 Ahora —dice el Señor—,
 convertíos a mí de todo corazón,
 porque soy compasivo y misericordioso.
7. *Cf. Am 5, 14*
 Buscad el bien, no el mal, y viviréis;
 y el Señor estará con vosotros.
8. *Mt 4, 4b*
 No sólo de pan vive el hombre,
 sino de toda palabra que sala de la boca de
 Dios.
9. *Mt 4, 17*
 Convertíos —dice el Señor—,
 porque está cerca el reino de los cielos.
10. *Cf. Lc 8, 15*
 Bienaventurados los que escuchan la palabra
 de Dios con un corazón noble y generoso,
 la guardan y dan fruto con perseverancia.
11. *Lc 15, 18*
 Me levantaré, me pondré en camino adonde
 está mi padre, y le diré:
 Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.
12. *Cf. Jn 3, 16*
 Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su
 Unigénito;
 todo el que cree en él tiene vida eterna.
13. *Cf. Jn 6, 63c. 68c*
 Tus palabras, Señor, son espíritu y vida;
 tú tienes palabras de vida eterna.
14. *Cf. Jn 8, 12b*
 Yo soy la luz del mundo —dice el Señor—;
 el que me sigue tendrá la luz de la vida.
15. *Jn 11, 25a. 26*
 Yo soy la resurrección y la vida —dice el
 Señor—;
 el que cree en mí no morirá para siempre.
16. *2 Cor 6, 2b*
 Ahora es el tiempo favorable,
 ahora es el día de la salvación.
17.
 La semilla es la palabra de Dios, y el
 sembrador es Cristo;
 todo el que lo encuentra vive para siempre.

ALELUYA EN LAS FERIAS DEL TIEMPO PASCUAL ANTES DE LA ASCENSIÓN

Estos textos pueden usarse en lugar de los que se hallan cada día antes del EVANGELIO en las ferias del tiempo pascual antes de la Ascensión.

1.

Mt 4, 4b

No sólo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

2.

Cf. Lc 24, 46. 26

Era necesario que el Mesías padeciera
y resucitara de entre los muertos;
y entrara así en su gloria.

3.

Jn 3, 14b-15

Tiene que ser elevado el Hijo del hombre,
para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

4.

Cf. Jn 3, 16

Tanto amó Dios al mundo,
que entregó a su Unigénito;
todo el que cree en él tiene vida eterna.

5.

Jn 6, 35ab

Yo soy el pan de vida —dice el Señor—,
el que viene a mí no tendrá hambre.

6.

Cf. Jn 6, 40

Todo el que cree en el Hijo
tiene vida eterna —dice el Señor—;
el que coma de este pan vivirá para siempre.

7.

Jn 6, 51

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo
—dice el Señor—;
el que coma de este pan vivirá para siempre.

8.

Jn 6, 56

El que come mi carne
y bebe mi sangre —dice el Señor—
habita en mí y yo en él.

9.

Cf. Jn 6, 63c. 68c

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida;
tú tienes palabras de vida eterna.

10.

Cf. Jn 8, 12b

Yo soy la luz del mundo —dice el Señor—;
el que me sigue tendrá la luz de la vida.

11.

Jn 8, 31b-32

Si permanecéis en mi palabra —dice el Señor—,
seréis de verdad discípulos míos,
y conoceréis la verdad.

12.

Jn 10, 14

Yo soy el Buen Pastor —dice el Señor—,
que conozco a mis ovejas,
y las mías me conocen.

13.

Jn 10, 27

Mis ovejas escuchan mi voz —dice el Señor—,
y yo las conozco, y ellas me siguen.

14.

Jn 14, 6bc

Yo soy el camino y la verdad y la vida —dice

el Señor—;
nadie va al Padre sino por mí.

15.

Jn 15, 4a. 5b

Permaneced en mí, y yo en vosotros —dice el Señor—;
el que permanece en mí da fruto abundante.

16.

Jn 15, 15b

A vosotros os llamo amigos —dice el Señor—,
porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

17.

Jn 20, 29

Porque me has visto, Tomás, has creído —dice el Señor—;
bienaventurados los que crean sin haber visto.

18.

Rom 6, 9

Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más;
la muerte ya no tiene dominio sobre él.

19.

Col 3, 1

Si habéis resucitado con Cristo,
buscad los bienes de allá arriba,
donde Cristo está sentado a la derecha de Dios.

20.

Cf. Ap 1, 5

Jesucristo, eres el testigo fiel,
el primogénito de entre los muertos;

21.

Sabemos que Cristo verdaderamente ha resucitado

de entre los muertos;
tú, Rey vencedor, apiádate de nosotros.

22.

El Señor ha resucitado del sepulcro,
el que por nosotros colgó del madero.

23.

Cristo resucitó y nos iluminó,
y nos redimió con su sangre.

24.

Ha resucitado Cristo, que creó todas las cosas,
y se ha compadecido del género humano.